Historia filosófica
delos Judios

Desde la decadencia delos Macabeos
hasta nuestros dias

escrita

Por Mr. Capefigue
y laureada por el Instituto de Francia
(Academia delas Inscripciones y Bellas letras)

Traducida al castellano

tomo. I

Historia

de los Judios desde la decadencia de la raza de los Macabeos hasta nuestros dias.

Introduccion

La historia no ofrece espectáculo mas curioso q.e la ecsistencia del pueblo judio durante la edad media y en las sociedades modernas. ~~Mientras~~ Cuando las grandes naciones de la antiguedad han desaparecido con sus leyes é instituciones y ~~el~~ cuando la mano del tiempo ha disipado los vastos imperios de Persia, Egipto y Asiria, una tribu ignorada casi en los dias de su esplendor, salvóse del naufragio y conservó en esta ruina universal, sus costumbres y habitos nacionales. Ya no tiene patria el pueblo judio; ~~la tierra~~ el suelo q.e ~~vio~~ havia á sus reyes, pontífices y á su templo santo ha pasado bajo una dominacion estrangera, y sin embargo ~~aniquilado~~ sucumbiendo ~~por~~ á sus desgracias, cuando todo cambia á su derredor, Ysrael parece abrazarse á sus altares con nueva fuerza y ~~sacar de~~ no son suficientes sus mismos infortunios p.a apagar su ~~[illegible]~~ adhesion ~~[illegible]~~ absoluta hacia las instituciones de los antepasados. ¡Cosa estraordinaria! este pueblo q.e en sus prosperidades corria con

tanta inconstancia, á las aras de Moloch, de Baal y de los dioses de Asiria, hoy cuando Jehova deja de manifestárseles por milagros, siente crecer su fervor hacia creencias q.e no estan ya fortificadas ni p.r los rayos de Sinai, ni por las palabras de los profetas.

Siempre será un asunto grande de meditaciones filosoficas la historia del pueblo judio en las epocas q.e acabamos de indicar; pues, si sus antiguos anales prescintan ya un grande interes hasta en sus maravillas, si la crítica ilustrada halla en ella un vasto campo en q.e comparar las creencias, las fábulas ingeniosas del antiguo mundo y recoger las primeras huellas de la civilizacion; cuanto mas curioso será aun el cuadro q.e presenta al observador aquel otro periodo del judaismo q.e toma su origen de la gran dispersion de Israel, despues de la ruina del templo! Hasta entonces la historia del pueblo judio está, por decirlo asi, reducida á un cierto círculo de hechos é ideas familiares a nuestra infancia y q.e forman la base de nuestra educacion religiosa; los judios no se relacionan sino de paso con los demas pueblos y á conse-

cuencia de aquellos terribles desastres q.e los sos-
tian á penosos cautiverios; mas, despues de su
dispersion, se establecen en todos los puntos del
mundo conocido, su poblacion errante hállase
sometida á la influencia de los gobiernos, de las
costumbres y civilisacion de todos los pueblos, asi
es q.e su historia, desde esta época, se mezcla con
~~á~~ todas las grandes revoluciones políticas y
religiosas.

Ha bastado esponer los caracteres del asunto,
p.a reconocer la importancia de una buena
clasificacion histórica; ~~pues~~ en efecto seria casi imposible
~~en efecto~~, evitar una gran confusion, si en un
cuadro tan vasto, no se ~~dist~~ distinguiesen los
hechos por grandes épocas de q.e ambos términos
han de ser elegidos entre las revoluciones contem-
poráneas q.e mas han influido sobre la ecsistencia
del judaismo. A pesar de q.e reluzca ~~el arbitrario~~ la arbitrariedad en
la eleccion de aquellos grandes acontecimientos, he
mos creido ~~poder~~ poder principiar ~~la~~ el primer periodo en
la influencia de la dominacion romana en la
Judea, cuando la decadencia de la raza de los
Macabeos y de la aparicion del cristianismo;
colocaremos su término en la publicacion de los
códigos Teodosiano y Justiniano, q.e cambiaron

la condicion política de los Judíos, y el triunfo del Corán en la Siria, Egipto, Persia y Arabia, principio de una civilizacion nueva.

La segunda época empieza en la formacion de los Reinos bárbaros en Occidente; ha de encerrar, de consiguiente, toda la Edad media y acabar en el siglo 16, en la gran reforma de Lutero en Occidente; y en Oriente en la conquista de Constantinopla por Mahoma II.

La 3.ª y última época en fin, comprenderá la historia del judaismo, en medio de las opiniones religiosas y filosofía desde el siglo 16 hasta el 18. Un apéndice sobre la situacion actual de los judíos servirá como de complemento al cuadro.

Cada uno de los períodos q.e acabamos de indicar tiene un carácter particular en los anales de la Sinagoga. En el primero, se ve la sociedad de los judíos dividirse en tres cautiverios principales, sirviéndonos de la expresion de los rabinos: el cautiverio de Occidente compuesto de todos los judíos dispersos sobre la faz del imperio romano; la cautividad de Oriente ó de las diez tribus que fijaron su residencia en la

riberas del Eufrates, despues de la vuelta de Esdras á Judea; el nuevo ~~cautividad~~ de Egipto en fin, bajo el reinado de los Ptolemeos y Romanos.

Estas tres cautividades están señaladas por grandes revoluciones: en la de Occidente, los Judios se hallan desde luego á presencia del poder romano y del politeismo. Roma conquistadora del mundo, manda sus legiones contra Jerusalem; los sucesores de los Macabeos y los reyes herodianos sufren el yugo y reinan protegidos por los Augustos y enseguida la Judea se reduce á provincia: la tiranía de los procuradores, la guerra civil entre las sectas religiosas, la rebelion armada, causan la ruina de Jerusalem: ya no existe el Santuario y con los sacrificios comunes se rompen los lazos de la patria; los Judios se dispersan por la faz del imperio, su religion, sus costumbres nacionales, al principio objeto del desprecio y rigor de las leyes, se revisten de un caracter augusto á los ojos de los partidarios del nuevo platonismo. A la par se alza una religion rival; el Christo ha parecido y predicado sus doctrinas;

Sus sectarios, mucho tiempo perseguidos, ~~hacen~~ triunfan; el culto nuevo toma sus leyes, sus recuerdos y profecías en los libros judíos; desde luego impregnado de los principios del judaismo, separándose poco a poco de su origen primitivo al través de las herejías q. esta lucha produce y los Dioses q. engendra; toma la púrpura y el poder. Desde entonces se establece y consagra una legislación en la q. no están apagados los antiguos rencores de dos sectas rivales; en la Sinagoga y en la Yglesia se maldice igualmte; inspira esta lucha grandes trabajos á los doctores; abren escuelas en Tiberias y Jafné en donde los rabinos enseñan los preceptos de Jehova y las sentencias de los Sabios; en su mismo seno se publican la Mischna y el Talmud de Jerusalem á la par q. nace una gerarquía de pontifices y de Sacerdotes que espontaneamente bajo la influencia de un patriarca príncipe hereditario de los Judios.

El espectaculo de la cautividad de Oriente no es menos curioso. Diez tribus cautivas por Salmanassar se refugian á la orilla del Eufrates y en las antiguas ciudades de los Medos,

de donde se esparcen por casi toda la faz
del Asia y estas colonias sobrevivirán á las
grandes revoluciones de los imperios de Persia
y Asiria. En esta cautividad puede contemplarse
el judaismo frente á frente de la religion de
los magos, culto del fuego y de los astros, que
tantas veces Jehova habia proscripto, pero
que insensiblemente obra en las opiniones y ciencia
de los rabinos de Babilonia, bajo esta influencia nace
y se desenvuelve la Cábala judaica misteriosa combinacion de signos,
letras y números. Cuando Jerusalem está
reducida á polvo, un gobierno particular se
establece y la diez tribus saludan un Príncipe
de la cautividad; de allí sale una jerarquía
de rabinos, las escuelas célebres de
Pumbedita, de Neherdea y de Sora. El haber
restablecido el culto del fuego los Sasanidas,
causa á los Judios sangrientas persecuciones;
por algun tiempo confundidos con los cristianos
en la Armenia y fronteras limítrofes de los
imperios de Constantinopla y Ctesifonte, se apar-
tan de ellos por el dia que los prosperan y en la
larga lucha que sostuvieron entre sí Constantino

y Sapor, parecen preferir el dominio de los magos al de los obispos cristianos.

Unas Colonias trasladadas por las órdenes de Alejandro-Magno y Tolomeo Lagus, algunos restos tal vez de aquellos antiguos Hebreos mucho tiempo esclavos bajo el reinado de los Faraones, componen la poblacion de la nueva cautividad de Egipto. Los Judios protegidos por los Lagidos, se multiplican en las grandes ciudades vecinas del Nilo, alli reciben privilegios y el favor de honrar á Jehova, levantan altares; Onias, sacerdote fugitivo de Jerusalem, edifica un templo en el bajo Egipto y se consumen como en los sacrificios en los tiempos de los pontífices de Israel ~~los sacrificios se cumplen~~. Tambien se forma en el Egipto una jerarquia de doctos y ancianos; y no se nota en los estudios aquel espiritu mezquino, aquel caracter singular q. se manifiesta en las escuelas de la Judea y aun de Babilonia. Los Judios de Egipto invaden las academias fundadas por los Lagidos, comunican con sus traducciones la ciencia misteriosa de sus libros santos y toman á su vez á la filosofia y literatura griegas, pensamientos mas generosos y un gusto mas esquisito:

las obras de Filon y Josepho llevan el sello de este nuevo caracter. Mas si ~~los hombres ilustrados~~ la ciencia reune á los hombres esclarecidos, las preocupaciones y enemistades se conservan siempre en la multitud, las ciudades populosas de Egipto, sobre todo Alejandria, son el teatro de tristes disensiones. La situacion politica de los Judios se complica aun mas p.r los progresos del cristianismo: y desde luego la mezcla de las doctrinas judias y egipcias con la nueva religion del Cristo, favorece mil y mil heregias diversas, mientras q.e un odio envidioso inspira largas persecuciones; cuando triunfa el cristianismo, las disputas de los Arianos y Nestorianos á las q.e se mezclan siempre los judios, excitan una viva agitacion en las principales ciudades de Egipto y solo hallan un término á la gran invasion de los musulmanes. Aqui acaba la primera época.

Ya empieza una nueva era; los bárbaros invaden el imperio romano y su multitud victoriosa, se establece en las provincias mas hermosas á donde trae nuevos habitos y costumbres. En medio del sistema militar feudal unido al entusiasmo religioso, ~~en donde~~

Debemos seguir á los Judios Dispersos: y si al parecer este Sistema, influyendo igualmente sobre la faz entera de la Europa, ha debido producir con poca diferencia los mismos resultados é imprimir un carácter casi semejante á la historia de los Judíos en aquella época, sin embargo son bastante numerosos los accidentes de la política para dar á cada una de las cautividades en la edad media colores particulares.

En la Italia, despues de la pasagera dominacion de los Lombardos, los Israelitas se hallan en relacion á la par con los papas, las repúblicas nacientes, el espíritu de comercio y de libertad. Dispersos en Alemania, siguen el sistema feudal en toda su energía; cada electorado, cada obispado, cada una de las ciudades libres, tienen leyes particulares que les rigen; se disputa la propiedad de un Judío, como la de un feudo ó de un caballo de batalla, hasta que la bula de oro viene á fijar su existencia y su condicion en los diferentes electorados del imperio. En Francia, en Inglaterra reina igual carácter en la legislacion aunque es facil

notar mayor regularidad en su marcha;
xxx xxxxxx Sin embargo costumbres locales
llenas de extravagancias y novedades varian
sin cesar este cuadro. En España, los Judios,
desde luego sujetos á las leyes suaves de los
obispos visigodos, ven empezar p.a ellos una
era de una brillante cautividad bajo
los califas; en esta época cuando los mas
doctos de los rabinos compusieron sus obras
mas notables sobre la astronomía, la medicina
y la filosofía. En medio de la ignorancia de
aquella edad, podrá ser un espectaculo bas-
tante curioso el ver nacer y desarrollarse
la literatura hebrea: la actividad de los
Judios para los nobles trabajos del entendimiento
sorprende entonces; sus escuelas se multiplican
en el seno de todas las sinagogas, y conservan
el espiritu de la ciencia con el gusto de los
estudios serios. A este cuadro unese natu-
ralmente el del comercio de los Judios; pues
entre ellos la literatura fué á menudo un
ramo de industria. Esta historia maravi-
llosa del comercio de los Judios en la Edad

media y q. causa aun el asombro de nuestra civilizacion avanzada, encuentra aqui su lugar. Ya no tiene la Europa comunicaciones; los caminos estan cerrados por fortalezas en que unos Señores siempre armados ejercitan su valor robar contra los mercaderes y viajeros: nada detiene á los Judios; por todas partes logran privilegios del forestamo con usuras, allí arriendan la renta de los portazgos, de los ~~mercados~~ y derechos feudales; recorren las ferias, abastecen las iglesias y los barones de todo el lujo oriental, cada aldea tiene su Judio, cada ciudad su Sinagoga; y cuando el celo religioso tiene fuerzas suficientes para ~~pro~~ exigir su expulsion, pocas veces pasan uno ó dos años sin q.e el príncipe ó el baron ~~no~~ los levante el destierro y los evite de nuevo en sus estados.

En el Oriente, triunfan en esta epoca las doctrinas armadas del profeta: Mahoma avasalla algunas poblaciones judias acampadas bajo la tienda en el desierto; los Judios los que tiene á bien escoger para ayudarle á escribir

el Coran, y ~~sobre~~ este libro de las sentencias
se saca casi del todo de los anales sagrados
del judaismo, y de los comentarios de los rabinos.
~~Sobre tanto~~ Sobre tanto el islamismo persigue á los Judios
y el espíritu de intolerancia se manifiesta como
en el occidente cristiano: asi cosa digna de atencion.
Dos religiones, hijas de la Sinagoga, olvidan en
su triunfo su origen comun, y aun selladas
con las leyes de Moises, levantan la cuchilla
contra sus mayores que parecen conservar con
mas fidelidad sus tradiciones y preceptos. El
dominio ~~de~~ arrogante de los sucesores del profeta
se estiende rapidamente sobre Egipto, Siria y
Persia: en medio de las grandes desgracias que
afligen al Oriente, Jerusalem viene á ser
aun todavia la ciudad santa; el fiel musulman
lleva allí con fervor la piedra misteriosa de donde
Mahoma se elevó al Sétimo cielo; y mientras
que el cristiano adora allí tambien el Sepulcro de
Cristo, el Judio derrama lagrimas sobre los
~~restos~~ ruinas del templo de Salomon. ¡Singular
destino de una ciudad casi desconocida en el
universo antiguo, y cuyo esto despiertan

aun tantos recuerdos y entusiasmo! El imperio de los cruzados en el Oriente no es mas que pasagero; el gobierno feudal establecido por las juntas extraordinarias de los barones, arregla por un momento la existencia de los Judios que habitan la Siria, la Palestina y la Armenia, á la par que los Sultanes de Persia protegen las diez tribus cautivas en toda la faz de su imperio. Despues de esta época, el Oriente es el teatro de una multitud de invasiones armadas, y sufre alternativamente el yugo de los Karismienses, Tártaros y Turcos: curioso es ver lo que se hace de los Judios en medio de estos gobiernos violentos y efímeros que se derriban con estrepito unos sobre otros, y anteponen el derecho de la espada á todos los principios.

hemos llegado ~~Al~~ tercer periodo ~~empieza a fin~~: el espiritu humano se avanza lentam.te hacia una gran revolucion; principia la imprenta á multiplicar los libros, y los abusos de la autoridad eclesiástica han despertado las dudas y las controversias: propagase la reforma, la q.e en todo el fervor de una secta no es

menos intolerante q. el catolicismo. Lutero se declara el mas ardiente enemigo de los Judios, en tanto Su condicion cambia poco en los paises sujetos al protestantismo, principalmte cuando las leyes fundadas conservan su fuerza como en Alemania. Alli todo se estudia con mas afan q. nunca los libros judios, y el fin del siglo 15 ha visto salir á luz en Bamberg las controversias de los rabinos, las combinaciones de la cabala, y mas de 300 obras hebreas. Sigue difundiendose el gusto general p.r los estudios serios, y las leyes favorecen la tolerancia; solo algunos paises ~~quedan otras~~ no siguen este gran movimiento; la España tiene aun Sus autos de fe y vense espulsados los Judios bajo el reinado de Fernando é Isabel. En Francia, la persecucion se une á las guerras civiles. En Italia Si el espiritu de libertad y comercio protege con frecuencia á los Judios, la legislacion humillante y severa de los ultimos pontifices deja aparecer poco del Sistema de persecucion adoptado en la edad media. La Inglaterra ya no los ve en Su territorio de donde fueron espulsados dos siglos antes. En este movimiento general una colonia judias van á habitar el nuevo mundo, otras á poblar algunas islas del Mediterraneo y el continente del Africa. Multiplicanse

sobre todo en el imperio otomano, desde que Constantinopla cayó en poder de Mahoma II.

El siglo 18 lleva los ~~efectos~~ frutos de los trabajos del siglo 16; la filosofía propaga las ideas generosas de tolerancia y de libertad de opiniones; los Judíos van en fin á confundirse en la gran familia social; pero el espíritu de crítica y de examen ataca las antiguedades y creencias de los Judíos; la escuela del siglo 18 procura mismo verter el odio y desprecio en los hijos de Israel, en sus costumbres y hábitos; así es qe. el judaismo pierde por decirlo así en veneracion lo que los Judíos ganan en libertad política. Entre los Israelitas algunos siguen la impulsion y movimiento de los ánimos: una secta de filósofos levantase en el seno de la Sinagoga; descuida las ceremonias y preceptos del culto para defender las leyes de una moral general. Poco á poco disipase la preocupacion contra los Judíos: la Asamblea Constituyente les concede el derecho de ciudadanía: lo habian logrado en Inglaterra cuando el largo Parlamento. La Alemania modifica tambien su legislacion á la par que Holanda, Polonia

y Suecia les conceden numerosos privilegios. Las
vastas conquistas de la república francesa respetan
por do quiera la situación de los Judíos, y sin
embargo su estado feudal cambia en los electorados
q. componen la confederación del Rin cuando la
paz de Oversburgo y el tratado de Utrecht, en
esta época, colocando las convocaciones del gran
Sanhedrin en Paris, y los decretos contra las
usuras de los Judíos arrancan provincia de
Francia y la negativa de servicios. Después de la
caída del imperio, el derecho común y la tole-
rancia se mantienen todavía en la mayor parte
de los Estados de la Europa, pues existen ciertas
conquistas del espíritu humano que nada puede
arrancar á las generaciones nuevas. Llegado
al termino de este periodo no es ya posible
sino examinar en un cuadro general la situa-
ción actual de los Israelitas sobre todos los
puntos del globo.

Tales son los hechos generales que
ofrecen la marcha y desarrollos del judaismo
en los tiempos en que hemos de seguirlo, y de
consiguiente, tal es el trabajo que nos hemos
propuesto. Los anales de un pueblo que

siempre variando, atraviesa tantos siglos y se halla en relacion con tantas civilizaciones diversas, han de escitar infaliblemente en alto grado el interés de la generacion actual, generacion seria que gusta de buscar ejemplos y lecciones en los grandes espectáculos de la historia. El carácter de nuestra época es un espíritu de investigacion guiado por los hechos p.a llegar á los resultados; y creemos satisfacer sus gustos asi como sus necesidades, al delinear el mas curioso de los fenómenos históricos del tiempo presente como del pasado.

Demasiado ha progresado la historia entre nosotros para q.e puedan limitarse, como en el siglo pasado, en reproducir, adornando de algunas obras de erudicion ó trabajo ~~ya de un~~ asunto ya comentado; es menester ~~llegar á la fuente~~ remontarse á su origen si de quieren escitar un poco la atencion. Nuestra educacion histórica está bastante adelantada p.a q.e sea facil distinguir las obras tomadas en su origen de las q.e de segunda mano: hay en los monumentos originales no sé que sello contemporáneo, que flor de verdad q.e para á los escritos que les toman y que es

como un noble premio exclusivamente reservado
á los trabajos concienzudos. Falta esta inmensa
ventaja, cuando se añade fé á las indagaciones
ya hechas por los sabios del último siglo: aquellos
hombres aplicados al trabajo habian sin duda leido
muchos hechos; pero como ya se ha observado
con bastante sagacidad, sabian pocos, es decir, no
tenian suficiente gusto p.ª elegirlos ni suficiente
filosofia p.ª ilustrarlos; los mayores acontecimientos
de la historia venian á morir en sus manos, p.r
ej.º en ellos nunca percibian sino el objeto
de una disertacion sobre una palabra ó de un
comentario sobre una fecha.

Si esta obra se distingue bajo algun aspecto,
si ha merecido los sufragios del instituto, le debe
tal vez á esta conciencia de indagaciones que solo
satisface en el estudio de los monumentos originales.
El autor ha recorrido los siglos que su trabajo
abraza, reuniendo los hechos y leyes dispersos,
y con estos datos ha procurado reedificar la his-
toria del judaismo. No dejaran de ver que opone
este trabajo numerosas dificultades; no sucede en
efecto en la historia de una sociedad parando p.r
decirlo asi en medio de las gentes, como en la de
una nacion particular q.e tiene sus anales y cronicas

en q. estan agrupados y reunidos todos los hechos: necesario es un estudio profundo para investigar en los cronologistas judios, los padres de la Iglesia, la legislacion del imperio, los concilios y monumentos de todos los paises, la huella de una nacion que atravesó las sociedades de la Edad media sin dejar mas recuerdos en los anales contemporaneos que deja un viajero en la memoria de una tribu barbara. El autor se atreve á creer q. ha llenado esta tarea con alguna atencion; son pocos los hechos q. no haya investigado con mucho cuidado; pocos los indicios que no se haya proporcionado; en el extrangero debe á los Señores consules importantes comunicaciones sobre la historia de los Judios y su situacion actual en las cuatro partes del mundo, y no ha querido publicar su trabajo sino despues de haber consultado todo lo escrito sobre este asunto, y algunos inteligentes sabios han tenido á bien comunicarle hechos q. pueden interesar á su nacion.

Talvez se pregunte ahora con que idea se escribió esta historia; si el autor es o no favorable á los Judios. A esta pregunta solo hay una respuesta; la historia no es una apuntacion p.ª un pleito en q. el autor tenga

6ª

necesariamte. qe. adoptar una opinion y defenderla; asi es qe. dejara hablar los hechos, pues cada uno lleva en si su propio juicio y un poco mejor que el historiador el mismo no hubiera podido hacerlo. Mal se comprende el espiritu de independencia é investigacion de nuestro siglo; se desconoce hasta sus luces, ofreciendole como una leccion hecha sobre cada acontecimiento que se refiere: el espiritu de sistema qe. tantos importantes resultados ha producido en las ciencias, puede ser la causa de graves errores, si se aplica á las investigaciones historicas.

No ver en los hechos sino los auxiliares de una opinion, es estrechar los grandes deberes de esta alta magistratura que emplea al tribunal de la posteridad los siglos y las generaciones. El autor puede desde luego responder sin temor qe. no será ni favorable ni contrario á los Judios; que contará los hechos tales como los ha hallado, limitandose á ilustrarlos pr. la crítica y á reunirlos en aquel orden filosófico qe. es tan distante del espiritu de sistema como la razon puede serlo de la pasion. Bastantes divisiones agitan la sociedad contemporánea, sin sellar

aun con ella lo pasado: pues la historia libre de todas las preocupaciones de los partidos y opiniones políticas, se parece á aquel templo de la antigüa en q.e los iniciados no podian penetrar sino con el olivo de la paz en la mano, y de hojeándole segun las palabras del oráculo, de todas las pasiones terrestres q.e oscurecen la vista y turban la razon

Primera Epoca

Historia del Judaismo hasta el fin del Siglo 6.º

Cautiverio de Occidente.

Capítulo Primero.

Progreso del poder romano en la Judea, Decadencia de la monarquía de los Judíos bajo el reinado de los Sucesores de los Macabeos y de los reyes herodianos.

Año 68 antes de J. C. — 8 de jun. de J. C.

Muchas alternativas habian experimentado los hijos de Israel, cuando cayeron bajo el dominio romano; en el libro de los Macabeos las tradiciones sagradas hablan por la primera vez, de las lejiones de la republica. Despues que el reconocimiento de los pueblos hubo exaltado á Judas, el primogénito de los sacrificadores de Modin, al puesto de Supremo pontifice, los Judios, para librarse de la venganza de los reyes de Siria solicitaron la alianza de Roma. ~~El universo entonces reposaba de las victorias~~ Las victorias de los Consules ~~Romanos~~ entonces en todo el universo, la Grecia acababa de ser subyugada, y los nombres de tres grandes reyes de Oriente, Perseo, Filipo y Antioco, encadenaban en las pompas del triunfo á los ~~vencidos~~ de Esparta y Atenas. Judas Macabeo mandó pues á Roma los ancianos, Eupolemus, hijo de Juan y Jose, hijo de Eleazar. Despues de una larga navegacion, los diputados llegaron á las riberas del Tiber, vieron la ciudad eterna, y pronto un decreto del Senado inscrito en las tablas de bronce aceptó la alianza de los Judios: "Las naciones sumisas á los Romanos habian de respetar en lo sucesivo los nuevos aliados de la republica; ninguno pueblo debia ser bastante

"atrevido para suministrar trigo ó dinero á los
"enemigos de los Hebreos. Si la Judea se
"hallaba invadida por los reyes de Egipto ó de
"Siria, las legiones romanas protegerian á
"Israel, sus ciudades, sus campos; y por su
"parte, Israel habia de marchar como
"auxiliar en medio de los escuadrones
"aliados". (1.)

En el sistema del gobierno de los Roma-
nos, las alianzas solicitadas por las naciones
estrangeras, se consideraban no solo como un
homenage prestado á la magestad del pueblo,
sino como un acto de dependencia polí-
tica. Sin embargo, que no exista monumento
alguno q.e justifique precisamente la influencia
q.e la republica romana alcanzó sobre el
gobierno de la Judea, es de creer que su
poder fue inmenso si tomamos en consideracion las
necesidades que tenian los Hebreos de la
proteccion del pueblo rey y de la intervencion
de sus armas. Incesantemente alarmados á

(1) Hreb. Decreta Roman. pro Judeis. Es una compi-
lacion de todos los tratados entre el pueblo Judeo y
los [illegible]

defenderse contra los Colonos, el Arabe del desierto y los reyes de Siria, sucesores de Antioco el Magno, los Judios, en esta sangrienta lucha, ~~tuvieron~~ debieron recurrir sin duda á menudo á la mediacion del Senado y legiones q.e acampaban en sus fronteras; y á su vez, la ambiciosa Roma aprovechó de aquellas guerras frecuentes para aumentar su influencia y asegurar su autoridad. Entre tanto la Palestina no fué del todo subyugada p.r la república sino p.r Pompeyo y á consecuencia de las discordias q.e agitaron á los sucesores de los Macabeos.

Cuando empezó la alianza entre Jerusalem y Roma, los hijos del Sacrificador de Modin gobernaban aun á Israel; Simon, el último vástago de los Macabeos, despues de haberse hecho acreedor á la gratitud del pueblo en la sangrienta lucha de la ciudad Santa contra los reyes de Siria, pereció en la defensa de Jericho, víctima de la traicion, en medio de las pompas de un dia de fiesta. Su hijo Hyrcano, nacido de una esclava, tomó el título de príncipe de la nacion y de pontífice

Supremo ~~q. eran~~ entonces hereditario en la
familia de los Macabeos. Su espada siempre
victoriosa había asegurado la libertad de la
Judea, y el territorio de los Israelitas se había
aumentado con el vasto país de los Idumeos así
como con las ricas ciudades de Joppé y de Samaria;
pero mientras q. los reyes de Egipto y los nuevos
Sucesores de Antioco prestaban homenage, por
su alianza, al nuevo resplandor del pueblo
judío, sucedió q. algunos Doctores en las escuelas
recordaron á la muchedumbre que Hyrcano
no era hijo de una Israelita y que las leyes
de Jehova escluian de la Suprema Dignidad
de Sacrificador al hijo de una extrangera
ó cautiva. Este fué el principio de los disturbios y sediciones que asolaron á la Judea. (1)

Dos sectas rivales se levantaron entre
los Judíos, durante el largo dominio de los reyes
de Asiria sobre la Judea: los Fariseos, égidos
observadores de la ley de q. eran depositarios, ejercian en la multitud entusiasta el ascendiente
que usurpan siempre las prácticas esteriores

(1) La mayor parte de los pormenores q. van á leerse estan sacados de Josefo, lib. 14 y 15 y de las tradiciones rabinicas.

de la piedad: los Saduceos, al contrario
que formaban las clases ilustradas y cultas,
procuraban en su moral débil, las prescripciones
mincionas de los Doctores asi como los mandamien-
entos de Jehova; los monumentos cuentan aun
q. cuando los Asirios poseian todavia el templo
de Jerusalem, se vieron á algunos Saduceos
~~cargar~~ cubrir su cabeza con coronas de flores á la
manera de los sacerdotes de la Diosa Asiria
y sacrificar al pié del tabernaculo victimas
prohibidas. Largo tiempo se disputaron esta dos
secta el ~~mando~~ mando, y á la exaltacion de los Maca-
beos. al poder supremo no habia sido sino
en cierto modo el triunfo de los fariseos sobre los Saduceos,
de la raza de los sacrificadores sobre la de
los reyes, empiro de la multitud entusiasta sobre
la filosofia indiferente. Los Macabeos,
elevados por la secta de los fariseos, apoyaronse
en ella; pero es natural que las opiniones
tarde ó temprano abandonen á los hombres
que por ellas subieron al poder, sea que
estos, cuando han logrado su objeto, se crean
bastante fuertes p.a obrar p.r Si solos, sea que
las opiniones se hagan ella mismas demasiado

exigentes p.ª q.e puedan satisfacerlas. Hircano y los fariseos se habian pues separado los unos de los otros y ~~fueron~~ los sacerdotes de aquella faccion fueron los que, en las ceremonias de la pascua, amotinaron el pueblo contra el principe, echandole en cara el tener por madre una cautiva de Idumea. Hircano entonces buscó un apoyo en la secta de los Saduceos y muy pronto su corte numerosa, y aun el mismo Sanhedrin ~~mismo~~, fueron formados de los adeptos mas ~~fervientes~~ adictos á los principes de esta secta.

A la muerte de Hircano, su memoria fué maldecida al rededor del Tabernáculo, y no resonaron las trompetas como p.ª los principes y pontífices. Sin embargo su hijo Aristobulo ~~[illegible]~~ adoptó la misma política y los Saduceos inundaron su corte y los tribunales de justicia. Sus indulgentes opiniones favorecieron todas las innovaciones que el joven principe osó provocar. Descendiente de la raza de los sacrificadores ciñó la corona de los reyes y contra la ley de Dios mismo, el cetro de Juda fué así arrebatado á la casa de David y pasó á una familia sacerdotal. Desde este instante Aristobulo

vivió en el palacio de David y Salomon,
tuvo mugeres estrangeras y guardias que custo-
diaban su lecho de marfil segun las costum-
bres reales de Israel; los cortesanos Saduceos
doblaron la rodilla ante esta ~~raza nueva~~ nueva raza,
que se distinguia con el titulo de principes
asmoneos. Aristobulo conforme la expresion de
Josepho, no paseo en las ciudades de Judea el manto de purpura mas que
~~durante~~ por espacio de dos años; abdicó la corona
y su poder á favor de su hermano Alejandro.
Jannaeus el que señaló su reinado de 27 años
por la "conquista" de las costas de Tolemaida
de Jofné y Antedon. Entretanto q.e engrandecia
asi los antiguos dominios de los Hebreos y ~~que~~
el territorio de la Judea poblabase ~~con~~ de nuevas
ciudades, los fariseos cuya influencia se hacia
cada dia mas amenazadora sublevaba todavia
al pueblo. Durante la fiesta de los tabernáculos,
~~se vió~~ tuvo lugar una de aquellas sediciones q.e ya se habian
~~manifestaron~~ dejado sentir en el reinado de Hircano: la
multitud, excitada por los doctores de la ley, arrojó
limones á la cabeza del nuevo rey y puso en su
mano una caña en señal de mofa. Desde en-
tonces se declaró la guerra mas intensa entre

el monarca y el pueblo, los fariseos y saduceos.
Por espacio de 9 años duró esta sangrienta
lucha, y el palacio y el Templo invocaron con igual
fervor el socorro de los soldados extrangeros, ~~unos~~ viceversa
¡cosa asombrosa! en los muros de Jerusalem
mismo, guerreros piridios y cicilios combatian bajo
el estandarte del sucesor de los Macabeos y
los rigidos fariseos invocar el socorro de los
pueblos de Asiria, ~~los~~ enemigos mas antiguos
de Israel. Despues de ~~sobrada~~ notables alternativas,
venció Alejandro y señaló su triunfo ~~con~~ con
espantosas venganzas. El pueblo observó con
sombría inquietud que mientras celebraba
su victoria y q.e coronado de flores, vaciaba la
copa de los festines con los filosofos saduceos
y las cortesanas de Ptolemaida 800 fariseos puestos
en cruz p.r sus ordenes sufrian la pena de los
ladrones y esclavos.

Sin embargo tal es la fuerza de las
opiniones populares, que dominan tarde ó
temprano las resoluciones de los principes: estando p.a
morir Alejandro Janneus, aquel enemigo fe-
roz de los fariseos vióse obligado a encargar a
la viuda de los dos herederos que dejaba,

que se apoyaran sobre aquellos mismos hom-
bres que poco há habia perseguido ~~en razon~~
porque solo ellos podrian proteger los tiernos
años de sus hijos y asegurar los derechos in-
ciertos de su ~~[illegible]~~ raza. La reyna Alejandra
se abandonó en efecto á todas las inspiraciones
de la secta orgullosa de los fariseos. El espiritu
de una venganza devota y de una inquisicion
doméstica señaló los actos de su débil admi-
nistracion. La dignidad real no fué ya en ma-
nos de los fariseos sino un instrumento docil
de las voluntades del sacerdocio y la espada
del soberano pontifice, conforme la expresion
de un talmudista.

Alejandro dejó dos hijos, el primogénito
se llamaba como su abuelo, Hircano: criado
en el templo, al cuidado de los sacerdotes y levitas,
habia adquirido todos los hábitos del sacerdocio y
su caracter naturalm.te debil se habia doblegado
~~[illegible]~~ bajo las manos hábiles q.e ~~[illegible]~~ dirigian su educa-
cion real en el Santuario; de este modo lo
fariseos lo preparaban á la sucesion de la corona,
y aguardando su mayoría legal, lo acostumbraban
cada dia en el templo á humillar la diadema ante la tiara
de los pontifices. El otro hijo de Alejandro Jannéius

llamabase Aristobulo: desde su mas tierna infancia lo habian distinguido de su hermano un caracter osado y una voluntad enérgica; y los fariseos que se habian apresurado ~~apresuraban~~ a reconocer la dignidad real en Hircano con el objeto de subyugarla la disputaron al joven Aristobulo, temiendo ser domeñados por él, y p.r esto los saduceos sus rivales habian acogido ~~acogidos~~ las desgracias de Aristobulo y hecho de los derechos de este ~~de los derechos de este~~ ~~hecho~~ ~~hicieron~~ su propia causa, cuando se trato de decidirse respecto à la sucesion de Alejandro, de modo que estos dos hermanos en su larga querella, se hicieron casi los órganos de los intereses y pasiones de ambos partidos. Muerta ya la reina Alejandra que sola reprimia todavia los odios prontos á estallar, Hircano y Aristobulo tomaron abiertamente las armas uno contra otro. Los fariseos, poderosos por la debilidad de un principe y en la plaza pública, teatro de sus intrigas, huyeron vergonzosamente del campo de batalla; é Hircano abandonado de todos, fué reducido ~~obligado~~ por un tratado al ejercicio de la autoridad pontificia en el templo, mientras su hermano vencedor, subia al trono de Jerusalem acompañado de las

aclamaciones de los Saduceos. No pudo Hircano sufrir por mucho tiempo el yugo de la obediencia, y atravesando las comarcas que separan la Judea del pais de los Moabitas, huyó hacia la ciudad de Petra, capital de Aretas, rey de los Arabes, solicitando socorros contra la usurpacion de su hermano. Facilmente el pontifice descontento excitó aquellas hordas errantes á que invadiesen las ricas campiñas de Gaza y de Ascalon y bien pronto las tiendas negras de los Arabes mezcladas á las de los Israelitas afectos á los intereses de Hircano, se percibieron bajo los muros de la ciudad de David y Salomon.

A la sazon, Pompeyo vencedor de Mitridates, proseguia sus gloriosos triunfos contra Tigranes rey de Armenia. Su lugarteniente Scauro cónsul señalado p.a el siguiente año, ocupaba por sus órdenes á Damasco y las campiñas de Siria. En tanto que este avanzaba hacia las fronteras de la Judea y las águilas del Capitolio atravesaban las florestas de cedros que cubren el Líbano, cantadas por David, unos emisarios de Aristobulo nuevo rey de Jerusalem, solicitaron del cónsul que libertára los muros

de la ciudad Santa de la presencia de los Arabes y de la ambicion amenazadora del pontifice Hircano. Los Israelita entregaron á Scauro cuatro cientos talentos de oro, vasos llenos de balsamo y aceite puro cogido en el monte de las Olivas. Desde su tribunal Scauro recibió á los ancianos de Israël y dijo á las legiones reunidas que se preparasen á penetrar en la Judea p.a poner fin á las discordias publicas que agitaban á Jerusalem, y en el mismo tiempo algunos centuriones mensagero del cónsul presentaronse en las tiendas del rey de los Arabes y le mandaban en nombre del pueblo romano, que abandonara el territorio de los Judios. Tal era entonces el poder del nombre de Roma que Aretas no se atrevió á negarse á las órdenes del consul, sus ligeros ginetes, los archeros nabateos, retrocedieron hasta Petra, abandonando asi al infeliz Hircano y á los Judios fieles á su causa.

Hircano acudió entonces á Pompeyo q.e acababa de llegar á Damasco pero su hermano Aristobulo se habia ademantado anticipado. Abatou cuenta que en tanto que los reyes de

Oriente admiraban el poder y grandeza de
Pompeyo y deponian á sus piés coronas de oro
y vasos de bronce, se vió llegar á los enviados
de Aristobulo rey de los Judios que ostentaron
á los ojos de las legiones deslumbradas, una viña de
oro de un trabajo delicadísimo. " Hemos visto
despues, prosigue Strabon, esta viña en Roma,
consagrada al templo de Jupiter del Capitolio:
justo homenage prestado á la magestad del
imperio y autoridad de sus magistrados! "

Pompeyo quiso oir las pretensiones de los
dos príncipes asmoneos y al efecto erigieron
un tribunal en medio de los jardines de Dama-
co. El pueblo de Israel los príncipes sucesores de
Salomon y David humillaron su cerviz ante
las imagenes de Roma y los trofeos del consul.
Hircano fue el primero q. levantó la voz
contra la usurpacion de su hermano. " La ley
" de Israel consagraba, dijo, los derechos exclu-
" sivos del primogénito al gobierno del pueblo
" y direccion de los sacrificios, y sin embargo
" Aristobulo sin hacer caso de los mandamientos
" escritos y tradiciones, habia puesto la corona de
" los reyes en sus sienes excitando el pueblo

"á la rebelion." A su vez respondia Aristobulo que Hircano por su debilidad ~~y~~ y desidia ~~indolencia~~ habia perdido la autoridad y q.e el pueblo habia proclamado el mas apto á la sucesion de los Asmoneos; q.e en tiempos dificiles, la espada de los Macabeos ó el cetro de David no debian entregarse sino á manos vigorosas capaces de despertar la antigua gloria de Israel.

Estas disputas p.a la corona de los reyes de Jerusalem se hicieron tan fuertes que los lictores se vieron precisados á imponer silencio á los principes y á la multitud. El historiador Josefo q.e nos ha conservado el cuadro de esta escena tumultuosa, dice que mientras Hircano estaba acompañado p.r ancianos, pontifices de Israel y doctos fariseos, Aristobulo tenia en su séquito algunos jóvenes orgullosos que habian untado con esencias aromáticas su flotante cabellera, y cubierto con un manto de púrpura sus cuerpos debilitados por la lujuria y la disolucion.

Pompeyo se abstuvo de fallar sobre las pretensiones de los Asmoneos. So pretexto de la guerra contra los Nabateos, dejó suspensa la decision

solemne sobre los derechos de los príncipes y de la nacion hasta la vuelta de su lejana expedicion: empero el impetuoso Aristobulo impaciente de recuperar el cetro con que se creyó de la voluntad del consul.(1) En la ciudad de Jericho sus cortesanos saludaron por segunda vez su autoridad suprema y salieron de Jerusalem algunos mensageros p.a anunciar al pueblo de Dios q. un nuevo príncipe reinaba sobre la casa Santa y q. los hombres piadosos le debian como á los reyes de Israel, el servicio de sus bueyes, arados, las veinte mil medidas de trigo y treinta de aceyte para las necesidades de sus mugeres y oficiales de su palacio.

Entonces fué cuando las legiones de Pompeyo se acercaron á Jerusalem (2) con objeto de castigar las pretensiones de Aristobulo y vengar la magestad de Roma ultrajada. Fuertes discordias inquietaban á los habitantes de la ciudad Santa: unos querian reconocer la autoridad de Hircano, otros sostener el trono de Aristobulo;

(1) Antig: jud. lib. 14.
(2) Apiadan. Bell. Mith. c. 108.

Las guerras civiles habian de tal modo inve-
terado los odios y ~~enojos~~ resentimientos que se vió á muchos
judios favorecer á los esfuerzos de las legiones y
sitiar el templo mismo de Jerusalem. Este templo
que formaba la parte mejor fortificada de la
ciudad estaba circundado de hondos fosos y de murallas
muy altas. Las máquinas terribles (cuya perfeccion
que el arte de la guerra habia llegado por el arte de la guerra
habia perfeccionado) á tan alto grado
entre los Romanos, no podian sino con dificul-
tad marchar contra aquellas ~~inconquistables~~ inexpugnables fortifi-
caciones las que, conforme á la expresion de Tacito (1)
parecian ~~[illegible]~~ hijas de la prevision de los
odios q. los hábitos y costumbres Judios debian
con el tiempo inspirar á las naciones vecinas;
pero un grave incidente vino á facilitar el
ataque de las legiones y los proyectos de Pompeyo.
"Existe entre nosotros una costumbre, dice Josefo,
"que nos prohibe rechazar ~~mismo~~ aun la violencia
"en el dia del sábado é impedir al enemigo
"hacer una obra cualquiera. Conocido ya esta cos-
"tumbre p.r los Romanos, se aprovecharon de

(1) Tacito. lib. 5, 9.

"nuestras solemnidades y se acercaron sin
"obstáculo resistencia, sus torres ambulantes, sus plata-
"formas y máquinas de guerra. Entretanto
"nuestros sacerdotes y levitas ofrecian sus religio-
"sos sacrificios, sin volver la cabeza y los
"gritos de guerra no les causaban mas emocion
"que el canto de nuestras hijas y los himnos santos.
"Asi, prosigue el historiador, se puede conocer
"por este ejemplo, el modo que tenian ~~de honrar~~ los hebreos
"de honrar á Dios y con que cuidado observan
"la ley de Moises." Esta reflexion pinta muy
bien el estado de la sociedad de los Hebreos,
tal como la habian puesto las opiniones religiosas de
los fariseos y la rigidez pueril de los doctores de
la ley. Al tercer dia se apoderaron del
templo; los Soldados penetraron en el santu-
ario, en aquel lugar sagrado á que los pon-
tífices de Israel no se aproximaban sino
sobrecogidos de un santo ~~temblor~~ estremecimiento y piadoso
terror. Entonces se vió, al decir de un anciano,
los dioses tutelares de Roma sentarse sobre los
hogares domésticos de la divinidad de Solima y
el último templo de la Siria humillóse ante el Capitolio.

Sin embargo Pompeyo respetó el Santuario de Jehova. Al recorrer los atrios y recintos mas secretos, nunca ~~fué incitado á~~ osó poner una mano sacrílega sobre el candelero de oro, las mesas y varijas de metal precioso, que la piedad de los Judíos habian consagrado desde tantos años. "No fué por respeto á aquellas "supersticiones sediciosas, esclama Ciceron en "el foro, ~~que~~ p.r lo q.e Pompeyo no tocó á las riquezas "consagradas en Jerusalem, sino por mera "deferencia, para evitar el levantamiento de "la nacion entera (1.)." El consul romano no fué tan moderado con las ciudades de la Judea de las que algunas habian logrado privilegios municipales; y se los quitó. Jerusalem y las ciudades mas opulentas fueron abrumadas p.r los impuestos, los Judíos no pudieron ya reunirse, celebrar sus fiestas religiosas sino bajo la ~~inquieta~~ vigilancia incomoda del gobernador de la Siria. La Palestina no fué aun reducida ~~con todo~~ á provincia ~~romana~~.

(1.) Cicer. pro Flacco, c. 28 §68. El orador romano usa tambien de la expresion pudorem hablando de la conducta de Pompeyo; ha de tomarse en el sentido de dignidad. Debe pues decirse: fué p.r el sentimiento de su propia dignidad p.r lo que no tocó á los tesoros del templo.

romana (1). Hircano obtuvo, bajo el título de Sacrificador supremo, el gobierno político de la nacion; pero todas las ciudades de la Siria baja que la conquista habia reunido desde mucho tiempo al territorio de la Judea y otras poblaciones, como Scythopolis, Samaria, Gaza, Joppé, Azop que siempre habian formado parte de ella, fueron colocadas bajo la administracion provincial del proconsul de Siria y separadas para siempre del gobierno de Jerusalem. Algunas fueron tambien mantenidas en su libertad municipal, y el consul, dice Josefo, que habia destruido

(1) Sigonius, de Rep. Hebr. IV, 4, dice, hablando de la sumision de la Judea: Pompeius, dux romanus, in provinciae formulam redegit. Se apoya, sin duda, en el testo de Ammien Marcelino q. cuenta en estos términos la sumision de la Judea: Pompeius Judaeis domitis et Hierosolymis captis, in provinciarum speciem, rectori delatâ jurisdictione, formavit. XIV. 25. Ciceron en su entusiasmo p. Pompeyo, esclama: Quàm cara (sc. illa gens Judaeorum) diis immortalibus esset, docuit quòd est victa, quòd elocata, quòd servata. Cic. pro Flacco. Se vé con todo que no dice que la Judea hubiese sido reducida á provincia romana: en efecto, hemos preferido la opinion de Tacito, Hist. lib. V, que confirma Josephe, Ant. jud. lib. XIV. No fué sino posteriormente que la Judea vino á ser una de las provincias del grande imperio.

los muros de la ciudad santa, y mandó reconstruir, por amor á Demetrio, su liberto bienamado, la ciudad de Gadara, que había visto nacer el esclavo fiel y alimentado su primero año. (1).

Después de haber decretado la suerte de la nación de Jehova, Pompeyo volvió á Roma donde le aguardaba la gloria del triunfo. En esta solemnidad guerrera, Aristobulo fué atado entre los reyes vencidos q.e seguian el cónsul al Capitolio y el nombre de Jerusalem apareció en la vía Apia mezclado con los trofeos de la victoria y con las insignias del valor romano.

El poder que la república abandonó al viejo Hircano, absoluto tocante á materias religiosas, fué ejercido al poco tiempo en cuanto á los negocios civiles á límites estrechos. Gabinio á quien acababan de confiar la Siria estableció sobre los restos del antiguo gobierno una inmensa aristocracia dependiente de los

(1). Josefo, Ant. jud. lib. 14.

Sabios y ancianos de Israel. La Judea fué dividida en cinco distritos sujetos todos á la jurisdiccion de un Sanhedrin especie de consejo político y judicial, encargado á la vez de la administracion interior y de hacer justicia en nombre del gobierno supremo de los Romanos. Jerusalem, Gadara, Amathe, Jericó y Sefforis fueron las cabezas de aquellas jurisdicciones nuevas y las decisiones de los ancianos sobre las leyes de Jehova debieron ser dictadas bajo la proteccion de los Cesares y llevar el sello de los cónsules de la república.

Mientras los caprichos de los procónsules de Siria engrandecian ó dividian alternativamente la autoridad de los príncipes asmoneos, Craso atravesaba la Palestina (1), con el fin de acabar su expedicion contra los Partos. En su marcha las legiones visitaron Joppe, Ascalon y Jerusalem; las ciudades, los campos todos que separan la metrópoli santa de las ciudades situadas al lado del Egipto fueron arrolladas por las tropas auxiliares de Roma.

(1) Plutarg. in Crasso. Dion. Cassius, XXXIX. Compárese con Josefo, Ant. jud. XIV, y de Bello jud. I, 6.

En todo el Oriente se ~~[illegible]~~ creyó generalmente que el templo de Jerusalem encerraba riquezas inmensas, recogidas con cuidado por la piedad de los Judios. Craso, q.e segun cuenta Cicerón, habia merecido su nombre á causa de la avaricia q.e manifestó en medio de las guerras civiles, visitó el templo, y á la presencia de los sacerdotes y levitas llorosos, puso su sacrílega mano en los vasos de oro y bronze trabajados por los obreros de Tiro y Damasco. Desde largos años, el pontífice Elzear habia puesto en un sitio apartado una enorme lámina de oro macizo q.e pesaba tres cientas minas y que habia cubierto con madera de olivo con el fin de ocultarla á ~~los~~ aquellos avidos gobernadores de provincias que Roma mandaba como administradores de la Siria. Cuando los sacerdotes vieron al avaro publicano arrebatar el candelero de siete brazos, las ~~tablas~~ mesas de los panes de propiciacion y ~~la~~ el arca santa, enviaron á Craso los mas antiguos sacrificadores, ofreciendole rescatar los objetos sagrados que manos profanas habian arrebatado al servicio

del templo. Craso admitió la oferta de los hijos de Israel; mas cuando el pontífice, sacando aquella masa de oro escondida hasta entonces á la vista, mostróla á los enviados de Craso, estos se apoderaron de ella, y guardaron á pesar de lo tratado todos los vasos preciosos que habian robado. Así es que el historiador de los Hebreos no dejó de presentar la derrota de Craso por los Partos y la humillacion de los triunviros de Roma como una venganza celestial; mientras que un talmudista compara el proverbial perjurio al águila de la fábula, que habiendo arrebatado las carnes sagradas en el altar de los sacrificios, era consumida por las ascuas que se habian pegado á ellas. Estos sucesos pasaban en la Judea en el tiempo en que Cesar disputaba al mundo á Pompeyo. Señor de la Italia, el vencedor de la Galia procuraba excitar enemigos en el oriente á su temible competidor: con este fin, se valió alternativamente de Aristobulo, de

el arcano, de Antipater padre de aquel famoso Herodes que despues reinó sobre la Judea. Entonces se vió en las llanuras del Egipto entre las cohortes ~~de~~ aliadas de Cesar, tres mil soldados israelitas, levantados en el pais del Líbano; y las ciudades de la Judea ofrecieron al Señor del ~~mundo~~ imperio el tributo de un caudo de oro en señal de sumision y dependencia.

En medio de estas divisiones interiores y guerras estrangeras, empieza el poder de la casa de Herodes (1). La historia habla ápenas de los antepasados de este rey, célebre entre los Judios.

---

(1) Algunas grandes cuestiones se han levantado sobre el origen de la casa de Herodes, entre el padre Harduin, Scaliger y Casaubon; estos tres sabios disputaron mucho tiempo sobre varios puntos de erudicion q.e tienen bastante importancia en la marcha general de la historia. Asi se han preguntado cual era la genealogía de los Herodes, el lugar de su nacimiento, su religion, la duracion del reino de Herodes el Grande, cual era la naturaleza de su poder y sus relaciones con el imperio romano. Todas estas cuestiones han sido con bastante claridad examinadas por Basnage, que demasiadas veces no toma las cosas, como se sabe, sino para achicarlas. Véase Historia de los Judios. lib. 1, cap. 2.

Las tradiciones de la Sinagoga nos presentan el abuelo de Herodes como un proselito estrangero, que sirvió mucho tiempo á los pontifices de Apolo en el templo y los bosques de Dafné. Conmovido por la grandeza del culto de los Hebreos y las pompas de Sion, abrazó la religion de Jehova y vino á ser uno de los adeptos mas ardientes. Antipater, su hijo de quien Josefo celebra los talentos y la actividad, adquirió, en la querella de la sucesion de los Asmoneos, toda la confianza de Hircano, á quien su indolencia hacia incapaz para la autoridad soberana. Cuando Roma hizo sentir su poder en Jerusalem, Antipater se sometió á la nueva autoridad y su prevision segundando á su ambicion diestra y flexible le hizo adivinar p.r decirlo así el vencedor en las guerras civiles que agitaron la república: cuatro hijos que le rodeaban le ayudaban en sus miras y servian sus designios. Habia logrado de Hircano y del Sanhedrin de la Judea, para Herodes y Fadael, los primogenitos de de sus hijos, el gobierno superior de la santa ciudad de Jerusalem y de la provincia de Galilea la comarca mas rica de la Palestina.

Hircano

A penas habia notado ~~Hircano~~ aquella usurpacion progresiva de su propia autoridad, y abandonando sin pesar el peso molesto de los

negocios publicos, contentabase con ostentar en el templo las pompas soberbias de los jueces y de los reyes. Con todo, las mormuraciones se dejaban oir muchas veces, é Israel habia preguntado cuanto tiempo aun el poder de Juda permaneceria en la mano de los esclavos y de los Idumeos. Hircano parecia insensible á estas quejas, cuando ~~le dijeron~~ le anunciaron que Herodes se habia ~~aparecido~~ presentado en Jerusalem con la pompa de los reyes y q. la trompeta habia resonado como en las grandes solemnidades públicas. Tacito observa que se puede despojar ~~de todo~~ á los principes pusilanimes, tanto de la autoridad como del poder; pero ~~cuando se presentan~~ q.e solo los consideran como usurpadores ~~á sus ojos~~ cuando se presentan con la corona de oro y el manto de purpura. Hircano, q.e en el palacio habia sufrido la tutoria absoluta de Antipater, salió de su indolencia al saber que Herodes se habia paseado en la santa ciudad, acompañado de un coro de vírgenes y jovenes segun las reales costumbres de Israel; lo citó ante el tribunal de los ancianos p.a q.e ~~contestara sobre~~ manifestara sus designios: mas el poder romano escudaba al jóven ambicioso con su temible proteccion (1), y la autoridad

(1) Josefe, Ant. jud. lib. 14 y 15.

de Hircano debilitose todavia por este esfuerzo
tardio y desgraciado. En efecto siempre hacia Roma
volvian la politica y votos de la familia de los
Herodes y como los cosules y el senado
los reyes, y q. la aguila del capitolio, segun la
bella expresion de Salustio, dominaba el universo
p.a distribuir en el las coronas, era natural q.
los q. intentaban recorrer la peligrosa carrera
de la ambicion, llevasen sus miradas hacia
aquella omnipotente Todapoderosa autoridad. Asi es q. nunca
las relaciones entre Jerusalen y Roma fueron
mas seguidas q. durante la administracion de
Antipater y sus hijos. Josepho nos ha conser-
vado una larga serie de actas del Senado ó
de sencillos decretos de los magistrados de la
republica, casi todos favorables á los Judios; y
este historiador, aunque adicto á la familia de
los Asmoneos, no puede menos de reconocer que
las concesiones que enzalsa fueron concedidas menos
á las solicitudes de Hyrcano que á la adulacion
ingeniosa de Antipater, Gabael y Herodes.
Cuando se trataba del pago de los tributos, de
mandar dadivas á los Senadores, dueños del imperio

é á sus manumitidos de mas influencia, siempre era la familia de los Herodes la que, por una diestra intervencion, sola se manifestaba por sus relaciones muy capaz de atraer en ella la benevolencia del gobierno romano. Los procónsules de Asia y los magistrados de la Siria y Egypto apenas conocian al viejo Hircano, retirado en el templo ó en sus palacios dorados de Jerusalem, mientras que Antipater y sus dos hijos los acompañaban á sus espediciones militares y les ofrecian alternativamente el afecto de los Judios y los tesoros de la Palestina. Asi pues un rescripto solemne de Antonio ecsaltó á la dignidad de tetrarca á Herodes y Fadael, cambiando de este modo su autoridad precaria en un poder duradero é independiente de Roma. En esta situacion, fácil era prever que la casa de los Asmoneos dejaria pronto de reinar y que el poder perdido por Hircano pasaba á una familia nueva como para afirmarse en ella. (1).

(1) Josepho, Ant. jud. liv. XIV.

Entonces fué cuando Antigona, hijo de Aristobulo, desterrado, fugitivo, invocó, para sostener los derechos de su raza, el socorro de los Partos ~~á los~~ que ~~se hicieron el~~ ~~la derrota de Craso~~ vinieron á ser el ~~habia hecho~~ espanto de las colonias romanas del Oriente por la derrota que sufrió Craso. Aquel noble vástago de la familia de los Asmoneos se presentó á la tienda de Pacorus, rey de los Partos y logró el apoyo de los bárbaros para libertar la Palestina del yugo de las legiones romanas y de la usurpacion de Antipater. (1). Si se debe añadir fé al testimonio de un historiador que llora la corrupcion de las costumbres de su patria, Antigona firma un tratado vergonzoso con los Partos para restablecer el trono de los Macabeos: no solo el joven príncipe hace á la Judea tributaria de Pacorus; pero cada año 500 hijas ~~de Israel~~ mas bellas y nobles de Israel, habian de ser llevadas, vestidas con ricos trages, en medio de aquellas hordas feroces y aquellas vírgenes de Sion, apenas núbiles, se destinaban á ser

(1) En cuanto á esta invasion de los Partos vease Ciceron, ad familiar. XV, 4: el orador fue testigo ocular. Compárese con Dion Casio. XL; Plut. in Cicer. En cuanto á los acontecimientos considerados relativ.te á la Judea, consúltese Josephe Antig. jud. lib. XIV.

repartidas entre los gefes y guerreros que se hubieran distinguido en los combates.

Los Partos, á la semejanza de un torrente, invadieron la tierra de los hebreos. Las legiones debilitadas no opusieron sino impotentes esfuerzos al ataque de los barbaros. Las ciudades de Sion, Tolemaida sufrieron el yugo de la victoria, y saludaron bajo la cuchilla de los Partos, al joven Antigona rey legítimo de Israel. Desde luego se llenó Jerusalem de tropas y disensiones públicas. Los partidarios de los Asmoneos favorecian las pretenciones de Antigona, uno de sus descendientes mas legítimos, otros Judios que adoptaron las costumbres y habitos romanos, ayudaban la ambicion de Herodes, sosteniendo los derechos de Hircano, especie de fantasma real retirado en el fondo del templo.

El Santuario no resonó ya con los himnos de Sion y los cantos de agradecimiento; al rededor del arca santa, no se oian ya sino gritos de furor y anatemas de los partidos. Al ruido de estas tristes turbulencias

se adelantaban los bárbaros hasta Jerusalen
y mientras los Escribas y fariseos disputaban sobre
los derechos de los príncipes y el antiguo brillo
de la corona de Salomon, Pacoro, mandando
los ginetes partos, colocaba sus tiendas al pié de
los muros de la gran ciudad de Israel. Para
esperanza ó desabar ó los partidarios de la
dominacion romana y en estas lamentables cir-
cunstancias fué cuando Hircano y Fasael
resolvieron ellos mismos abandonarse á la fé
de los Partos: Herodes mas desconfiado, perma-
neció en la Santa ciudad. Ambos príncipes fue-
ron recibidos en el campo de los bárbaros;
ostentó Pacoro ante ellos las pompas ofensivas
de la victoria y en medio de la embriaguez de los
banquetes, el pontífice coronado no pudo ver
sin sentimiento á la 50 hija de Israel entre-
gadas por Antigona, ofrecer la copa en la mesa
de los magnates y con sus provocativas danzas
excitar lisonjear amores. Ya no tuvo límites la
perfidia de los Partos: por órden de Pacoro
Hircano y Fasael fueron encadenados. El
pontífice sufrió los tratos mas infames y
como estaba escrito en la ley que la prisionera

real y la tiara de los Sacerdotes jamas recaerian en las sienes del Israelito mutilado, cortaron á Hircano las orejas como á los esclavos de oriente y sus derechos decayeron para siempre. Vióse obligado Fadael á darse la muerte estrellando su cabeza contra las paredes de la prision: pero antes de exhalar el último suspiro, tuvo tiempo de avisar á Herodes de su triste fin; y cuando el eunuco de Pacorus entró en Jerusalem para apoderarse de Herodes, este habiase ya fugado con Mariana su esposa, algunos amigos y domésticos. En vano trató despertar el entusiasmo de las naciones, aliadas antiguas de los Hebreos: los Partos habian atemorizado todos los pueblos hasta la frontera del Egipto. Embarcóse Herodes en Alejandria y despues de una feliz navegacion, desembarcó en Brindises, de allí atravesando sin pompa los magníficos caminos que llevababan á Roma, dirigióse al palacio de Antonio á quien contó los infortunios de Hircano y Fadael.

Segun costumbre en la república, Herodes
abogó el mismo su causa ante el Senado
reunido, y lo que sin duda debió asombrar
á los judíos que vivian en Roma, en que
para reclamar el cetro de Judá, Herodes
habló mas de su afecto hácia las instituciones de Roma que de su veneracion
para el culto de Jehova. Por último,
el Senado colocó la Diadema en su sien,
y declaró la raza de los Asmoneos y al jóven
Antigona enemigos públicos. La 180
octuagesima olimpiada, siendo cónsules Calvino y
Asinio Pollio, vióse al nuevo rey de la
Judea, dirigirse, con todo el fausto de la
dignidad real de David y Salomon, hácia
el Capitolio, ofrecer los sacrificios de costumbre á Jupiter protector de Roma.
« Iba, dice Josefo, precedido de tocadores
de flauta, de los tribunos y cónsules.
Antonio y Cesar no tuvieron á menos
presentarse á esta gran solemnidad pública:
acompañaban á Herodes como para
honrarle y reunir el triple brillo de
su poder.

Mientras tanto, Ventidius vengaba en la Siria la derrota de Craso y la afrenta de las aguilas romanas. á pesar de la aversion invencible de los verdaderos Israelitas para las costumbres y opiniones de los Romanos, algunos se alistaron en cuerpos auxiliares; y varias veces, Ventidius, en sus cartas al Senado y tribunos triunviros, ensalzaba el celo y valor de los soldados de Josephe, hermano de Herodes. En estas circunstancias, Antonio creyó oportuno mandar el nuevo rey de Jerusalem en la Judea, para que favoreciese las armas romanas. Herodes atravesó la Grecia, visitó ~~las ciudades de~~ Atenas y Esparta, desembarcó en Tolemaide. La guerra civil ~~fue~~ fué mas violenta y sangrienta cuando Herodes llegó á Judea, los partidos acusabanse mutuamente de traicion y apostasia, y mientras que los partidarios de Herodes denunciaban á los amigos de Antigona como los autores del pacto vergonzoso con los Partos, los amigos de este los acusaban

á su vez de querer entregar á las legiones romanas el templo santo y las ciudades de Juda. Estas lamentables contiendas han debido muchas veces recordar á los Israelitas que ya no eran aquella gran nacion independiente en tiempo de sus reyes y pontífices y que en adelante todas las cuestiones no debian girar sino sobre la eleccion de una dominacion estrangera. — Bien pronto Jerusalem vió al pié de sus muros á Herodes y las tropas romanas. La ciudad santa fué aun tomada, entragada al saqueo y el templo casi destruido. Los talmudistas, que cuentan llorando aquella gran catástrofe, notaron que hubo mas sangre derramada al mando del Idumeo coronado que en tiempo de la gran ruina, cuando Salmanassar. Josephe es mas propicio á Herodes y confiesa claramente que este príncipe impidió en cuanto pudo la mortandad mandada por los tribunos. Entretanto que las legiones aprovechaban del bárbaro derecho de la guerra, Herodes suplicaba á Sosius, que mandaba el sitio, ~~hicie~~ pusiese fin á la matanza, ~~con~~

para que la capital de su reyno no estubiere destruida y las ciudades sin pueblo: de las súplicas paso á las promesas y comprometióse á pagar á los tribunos avidos una suma igual al botin que pudieran recoger. A estas condiciones, ~~la cuchilla dejó de~~ cesó la garnicería y Jerusalem se salvó de una ruina total. La política de Herodes guardó toda su venganza contra Antigona que podia perjudicar á la consolidacion de su poder, y contra los partidarios de los Asmoneos. Fue crucificado el joven príncipe en los muros de Antioquia. Primer egemplo, exclama Estrabon, de un rey entregado por los cónsules á este suplicio ignominioso, reservado solo por nuestras costumbres á los esclavos.

De la real familia de los Asmoneos, no existia entonces sino Alejandra, hija de Hircano y los dos hijos que tuvo de Alejandro, hijo de Aristobulo (1); Mariana que ~~fue~~ era primogénita habia casado con Herodes: su joven hermano,

(1) Josephe, Ant. jud. lib. XIV

también llamado Aristobulo, vivia ele-
vado en el templo, custodiado por los pon-
tífices y sacrificadores. Alejandra su
madre alimentaba contra Herodes un
odio profundo. sostenido por el deseo
secreto de reponer su raza en el trono
de Jerusalem. Durante las guerras
de Oriente, Alejandra habia estrechado
los lazos de una amistad muy viva con
Cleopatra que tenia entonces á Antonio
á subyugado. La bella reina de
Egipto se interesaba mucho al joven
Aristobulo á quien su madre no quiso
enviar á Roma, porque, ~~segun~~ al
decir del viejo traductor de Josephe,
estaba en la flor y hermosura de su
edad (1). Cleopatra puso en juego toda
su influencia que tenia en el ánimo y
corazon de Antonio para lograr el resta-
blecimiento de la raza de los Asmoneos; pero
el triumviro supo resistir á sus súplicas
y lágrimas. Los intereses de Roma no
estaban aun borrados de su imaginacion,

(1) Francisco Bourgoing, trad. de Josephe. p. 869. Antonio
prosigue el viejo traductor, estaba entregado á la fornicacion y
cubaba sus placeres en tal obscuridad no temiendo ser castigado
por ello protegido por su poder. ¡Tales eran las costumbres
y hábitos romanos!

y se trataba mucho menos, en la cuestion que era menester tomar respecto al trono de Jerusalem, de una sencilla preferencia concedida á Aristobulo contra Herodes, es decir, de un aspecto personal, que del triunfo de un astro antiguo y nacional, sobre un astro nuevo y agraciado que debia su autoridad al Senado de Roma y á la proteccion de la republica. La muerte violenta del jóven Aristobulo, ahogado en el baño por orden de Herodes, no fué bastante p.ª cambiar en nada las resoluciones de la politica. Herodes, sometiéndose con demasiada deferencia á los menores deseos de Antonio: y el odio de los fariseos y de todos los Israelitas celosos observadores de la ley era demasiado fuerte, para que hubiera que temer nunca que el inseparable deseo de una dominacion independiente, lo arrastrara á sedicion ó rebeldía contra la republica; esta consideracion debió sin duda llevar el Senado y magistrados de Roma á las ideas de indulgencia

y perdon para los actos de una jurisdiccion doméstica, ó para los crímenes secretos que Herodes juzgó necesarios por conservar su autoridad. Durante estas largas contiendas ~~só~~ relativas á la corona de Jerusalem, Antonio desmembró de la Judea las tierras fértiles en q.e se recogian anualmente el bálsamo y perfumes, y dió sus ricos productos á la reina de Egipto. Un comentator de la ~~Al~~ Misma llora aquella profana disposicion que el capricho de los vencedores daba á las pingües cosechas de la tierra de promision y se aqueja de que los perfumes destinados á la ofrenda de los levitas y al al altar de los sacrificios, iban á arder á los piés de una muger idólatra, ungir sus negros cabellos, y servir á sus amores adulteros.

La batalla de Actium cambió todavía una vez la faz del mundo. Apoderóse del mando Octavio y el Oriente le saludó del nombre de César. Habia servido Herodes los intereses de Antonio en esta larga lucha, era pues de temer que Augusto irritado, le

privara de aquella autoridad real que
comenzó con tanto trabajo en medio de los
huracanes de la guerra civil. Hizo se á
la vela para Rodas el rey de Jeru-
salem en donde acababa de llegar el
vencedor de Actium; y depositando á sus
piés la corona y purpura, compro su
afecto á Antonio y los justos motivos
de su agradecimiento: empero su larga
fidelidad á la causa vencida, no era
acaso la mejor responsabilidad de su
afecto al nuevo dueño de la república?
Herodes, fiel á Antonio fugitivo, no
vendria á ser el mas celoso de los reyes
tributarios de Roma, si esta se dignaba
comendarle el gobierno de Israel?

Octavio tranquilizó al trémulo
Herodes (1). Sabia cuanto la Judea
revoltosa necesitaba tener gefe que,
nacido en su propio seno, manifestase
afecto á la ciudad eterna: Disimuló sus

(1) Josephe Antt. jud. lib. 15. El padre Hardouin siempre sistemático, dice que Herodes no recibió el reino de Judea de mano de Augusto sino como un pago de los intereses p.r un prestamo q.e el nuevo rey de Jerusalem le hizo en las guerras civiles. Hardouin de Num. Herod. nada de eso se halla en los monumentos.

quejas de todos de que apenas había acabado la guerra civil; alabó aun en Herodes su fidelidad hacia Antonio; y, reponiendo el cetro de los reyes de Judá en sus manos, añadió á sus beneficios la dádiva de las ciudades de Samaria, Gadara, Hippon, Antedon, Joppé, Gaza y la tierra de Stratón que fué desmembrada de la Judea. Ya no tuvo límites entonces el agradecimiento del rey de Jerusalem para Roma y Cesar. Aunque las leyes de Israel prohibiesen los juegos públicos, los espectáculos profanos y las adoraciones no dirigidas á Jehová; edificó Herodes circos, levantó templos, instituyó juegos en honor de Augusto; y los israelitas se vieron obligados á asistir, no muy lejos del templo Santo, á las fiestas ruidosas á la semejanza de las pompas solemnes de Atenas y Roma. Un historiador judío nos ha dejado el cuadro de aquellas instituciones nuevas; y la censura severa que se descubre aun al través de los elogios que prodiga á Roma y á los Cesares,

nos manifiesta la profunda impresion
que habian hecho en sus compatricios las
profanas innovaciones del rey de Judea.

"Aunque contrarios á las costumbres
"de los antepasados, dice Josephe, Herodes
"instituyó en honor de los Cesares juegos
"en que habian de disputarse los premios
"de la lucha y carrera. En medio de
"Jerusalem mismo, elevóse un teatro,
"y á poca distancia de sus muros, se
"edificó un estenso circo parecido á los de
"Roma. Cada cinco años, periodo de
"la celebracion de los juegos, unos men-
"sageros recorrian la Siria y la Grecia,
"anunciaban á los gladiatores esperimen-
"tados y hábiles conductores de carros, que
"la arena estaba abierta. Los muros
"de la Santa ciudad se llenaban entonces
"ces de tocadores de flauta y cercles ágiles.
"El circo resplandecia del nombre de Cesar,
"de los trofeos de armas y de los fasces de los
"Victores, engastados en oro y plata.
"Los mismos vestian trages preciosos
"para agradar á la muchedumbre reunida.

" Se alimentaban con cuidado animales
" feroces criados para el combate. En la are-
" na ~~[illegible]~~ veian los arrojarse uno
" contra otro, y sus gritos llenaban de asom-
" bro y espanto al espectador inmóbil. —
" Alguna vez esclavos acostumbrados á
" los juegos sangrientos del circo se atrevian
" á arrostrar los peligros de la muerte, y
" el cuerpo cubierto de sudor, luchaban
" contra el leon de Libia ó el tigre del
" desierto. A veces empero, á ejemplo de
" Roma, los criminales eran arrojados
" en medio de la arena, é Israel contem-
" plaba estos desgraciados q.e no tenian
" para su defensa otras armas, sino las
" anchas redes del gladiator. " Estas pom-
pas y juegos tan opuestos á la ley y
costumbres de Israel no fueron los úni-
cos actos de adulacion política de
Herodes. En medio de las guerras civiles
y desordenes que atrajo la invasion
romana, Samaria fué destruida, y

esta segunda capital de la Judea
no ofrecia ya mas que un monton de
escombros. Herodes la reedificó y ostentó
su magnificencia en la construccion
de sus teatros y palacios de marmol.
Samaria, resplandeciente de un nuevo
esplendor, no llevó ya el nombre con
que los descendientes de Jacobo acos-
tumbraban designarla, desde su esta-
blecimiento en la tierra de promision:
Herodes la llamó Sebasta, espresion
griega que significa Augusto, en
honor de su bienhechor. El genio
de Augusto tuvo desde entonces sus
templos y bosques sagrados y el in-
cienso ardió para otros dioses que
para Jehova

En la Fenicia y no muy distante
de Joppé, existia desde muchos años un
puerto abierto á los vientos de Egipto,
y defendido por una torre que los marinos
llamaban Torre de Estraton. Su feliz si-
tuacion en las orillas de un mar

frecuentado por los buques de todas las naciones, habia muy á menudo suscitado la idea de construir un puerto mejor resguardado de los furores de la tempestad; mas las revoluciones q.e agitaron la Judea no dejo el tiempo necesario á su ejecucion. Herodes, tranquilo ya en la posesion del trono de los Asmoneos, mandó edificar en esta orilla una ciudad esplendida, á la que dió el nombre de Cesarea, siempre en honor de Augusto. Entre los monumentos artísticos que llamaban la atencion del viagero en esta nueva ciudad, se notaba una torre atrevidamente construida en medio de un mar borrascoso. La ingeniosa adulacion de Herodes hizo que la dedicase á Druso, hijo predilecto de Livia, cuya prematura muerte habia cruelmente partido el corazon de Augusto y llenado de tristeza la familia de los Cesares. (1).

Si esta deferencia de Herodes para

(1) Josephe, Ant. jud. lib. 15. Basnage, en esta misma, dice asi: "Herodes nada olvidó que pudiera agradar á su amos, hizo "gastos honrosos por Agripina y Augusto en honor de quienes "edificó ciudades. Cambió el nombre de Samaria, celebró "juegos profanos q.e excitaron los murmures del "pueblo." Ant. de los Judios, cap. 2. Vease tambien Calmet. Jerusalem p. 59.

Roma hallaba alguna aprobacion
entre el pequeño numero de judios cuyas
opiniones se modificaron singularmente
por sus relaciones con Grecia y Roma; y la
multitud siempre ciegamente sumisa al
fanatismo de los fariseos, miraba con
sombría impaciencia estas concesiones impías
que el rey de Israel hacia á una religion
y costumbres estrangeras. Frecuentemente,
cuando Herodes dirigiase al templo, la
muchedumbre irritada ~~[illegible]~~ profería gritos
de sedicion y amenazaba con el gesto y la
voz á los cortesanos saduceos que olvidaban
los mandamientos de Jehova para asegurarse
los favores y proteccion de Roma.

Este celo, este fervor ~~[illegible]~~ religio-
so, exaltaron tan poderosamente los espí-
ritus, que una conspiracion favorecida por
los pontífices y fariseos formóse en el templo
mismo. En el tiempo en q.e Herodes dirigiase
á los anfiteatros de Cesar, apoderaronse de
diez israelitas que se habian sacrificado para
la salvacion del pueblo: los puñales que
tenian ocultos debajo de su ropa flotante,
indicaban sus siniestros proyectos.

Aprehendidos por los guardas numerosos que acompañaban al Rey de Judea, supieron la muerte sin dejar escapar una queja y oyó el príncipe, con sombrío terror, que el israelita defensor que había preparado su suplicio de los rebeldes, cayó pocos días después bajo los golpes de una mano desconocida: hallaron su cuerpo cubierto de barro y como si los asesinos quisieran recordar el terrible castigo reservado por la ley á los que servían dioses extranjeros y se hacían esclavos de los reyes idolatras, los miembros del israelita culpable habían sido entregados á perros voraces, y sus restos esparcidos al rededor de una tumba vacía (1).

La posicion del rey de Judea se hacía cada dia mas difícil: había recibido su poder de Augusto y los romanos y la primera necesidad de su política exigía se conciliase una protección poderosa sin la cual no podía reinar. Por otra parte, monarca de una nacion llena de creencias religiosas, no podía tocar á la menor costumbre nacional sin excitar al instante disgustos populares y favorecer el espíritu de sedicion y rebeldía. Colocado

(1) Josephe. Antiq. jud. lib. 16.

entre necesidades tan varias, Herodes trató vencerlas por concesiones habiles. A la par que edificaba monumentos de su gratitud al genio de Augusto, restauraba el templo de Jehova y procuraba recordar con sus piadosas liberalidades, los hermosos dias de Israel. Mil carros trajeron la piedra de Tiro y el cedro del Líbano artistamente trabajados por diez mil obreros á las órdenes de un gran número de Sacrificadores de la raza de Aaron; el viejo templo nada tenia que pudiese compararse con aquellas ricas galerias en donde columnas entretejidas de flores purpúreas y cepas de vid de oro, sostenian capiteles de piedra blanca de cinco codos. El santuario, destruido por la guerra, fué reparado; y Josephe no deja de recordar que los vestidos de los Sacrificadores y de los levitas, gastados por el tiempo, fueron renovados por la liberalidad de Herodes. El dia en q.e se inauguró el templo, el principe se presentó al lugar santo con toda su corte. Trescientos bueyes, real hecatumba, se inmolaron en el altar de los Sacrificios, y la sangre de las víctimas regocijó todavia una vez á Israel, segun lo observa un

talmudista. (1).

Estos actos de una piedad magnífica reconciliaron un poco el nombre y autoridad de Herodes con los Sacerdotes y fariseos; pero la antigua querella de los Asmoneos y Herodianos, espresion del farisinismo y de la filosofia saduceana, vinieron á ser querellas domésticas. El nuevo Rey de Jerusalem habia casado con Mariana, noble vástago de los Macabeos; un nacimiento real, su hermosura que Josephe compara á las obras mantras profanas de la escultura griega, inspiraron á la joven reina una altivez soberbia alimentada por los consejos secretos y los odios de Alejandra su madre. Herodes habia herido toda la familia

(1). Ganz. Chroniq. an. 742, p. 85. Los Judios no cuentan mas q.e dos templos, ó sirviendonos de las espresiones de los rabinos, dos casas, p.r q.e Herodes empleó, dicen ellos, las mismas piedras y materiales del antiguo templo para construir otro nuevo. Los judios cuentan q.e Herodes no restauró este piadoso edificio sino por consejos del rabino Schemaï, el q.e quizo por este medio imponerle una penitencia por haber muerto todos los miembros del Sanhédrin. Consultese y comparense, Ernest. Opusc. philos. et critic. de templ. Herod. y la obra mas estensa de Whiston, Descripcion del templo de Salomon, Zorobabel, Herodes y Ezequiel. Lighfoot es todavia mas erudito é interesante. Descript. templ. Hierosol. op. t. 1.

de los Asmoneos; y aunque Mariana llevase el título de su esposa, nombre sagrado en Israel, no podia sin embargo olvidar la muerte reciente aun de un padre, de un hermano que sucumbieron víctimas de la traicion y perfidia. El rey de Judea nada tenia tampoco que pudiese hacer olvidar aquellos recuerdos y perdonar sus crímenes; esposo viejo, debil y celoso; pasaba de los enagenamientos del amor á los escesos del furor, y hasta los mas tiernos sentimientos mesclabase no sé que sello de tristeza y crueldad muy capaces de inspirar una repugnancia invencible. Asi la joven Mariana manifestaba altamente por Herodes su odio y desdenes; en medio de una corte brillante, se la vió insultando la usurpacion de los Herodes, y ensalzando la gloria de los Asmoneos, á quienes el rey de Judea habia inmolado. Heredera de los Macabeos, Mariana era adicta á los viejos intereses del Santuario, á aquella alta reforma intentada por los sacrificadores. Los pontífices y fariseos tenian su confianza, adoptada sus preocupaciones y rencores contra las innovaciones griegas y romanas que Herodes multiplicaba en la Judea. No podia sufrir

aquellos Saduceos que se coronaban de flores
á egemplo delos idolatras y violaban la antiguas
leyes de Israel. Tanto como Mariana era popu-
lar en Jerusalem entre aquellos fanáticos que
inundaban los pórticos, tanto Herodes era abor-
recido, porque la rivalidad del Sacerdocio y de la
filosofia subsistia aun en los Asmoneos y los
Herodianos.

Entre las mugeres á quienes la influencia
de Mariana sobre el ánimo del rey de Judea
irritaba con violencia, distinguiase Salomé,
hermana de Herodes, adicta á la filosofia
de los Saduceos. Alimentaba contra Mariana
uno de aquellos odios de muger tan vivos en
el antiguo mundo, y que, segun el pensamiento
de Tacito, dominan siempre la politica de los
palacios. Confidente íntima de los pesares
de su hermano, Salome irritaba sus rencores
y alimentaba sus sospechas; y cuando Herodes
acababa de padecer algun pesar, aprovechaba
los primeros furores de su dolor para volver
á abrir llagas y renovar recuerdos mas per-
turbadores á su alma atormentada. (1).

(1). Josephe supo derramar el interes, una, patética en
la historia de Mariana; el historiador deja entrever
en cada una de sus frases sus rencores y su ingratitud hacia

Salome obtuvo la muerte de Josephe y de Soheme, fieles oficiales del palacio, ambos de farisianismo celoso, que habian revelado á la reina el secreto pensamiento de Herodes. Si se ~~cre~~ cre á los rabinos, el rey habia encargado á Soheme matar á Mariana en el momento en que esta enviudara para que la casa de los Asmoneos se estinguiera para siempre en Israel. Soheme ocultó este secreto á Mariana y á los fariseos. Cuando Herodes fué á Egipto á ver á Antonio y á la isla de Rodas á solicitar la proteccion de Augusto, se esparció la noticia de su muerte, al instante Mariana buscó un abrigo en las tiendas de las legiones para evitar la suerte que le reservaba el rey de los Judios; y cuando este volvió á los muros de Jerusalem lo abrumó de reconvenciones y le preguntó si necesitaba todavia en sacrificio la última sangre de los Asmoneos. Herodes comprendió estas palabras, arrojóse á Mariana con puñal en mano; empero al ir á herirla, el esposo se

---

la familia de los Asmoneos; los sacerdotes de Israel eran adictos á esta familia, oriunda de la raza sacerdotal. Todos saben q.e uno de nuestros grandes autores trágicos ha sacado partido de este acontecimiento interesante de la historia de los reyes herodianos.

Durante algun tiempo el palacio no fué ya alborotado por estas querellas domésticas; Salomé habiendo aprovechado el instante en q.e las sospechas renacian en el alma de Herodes, acusó á Mariana haber querido asesinar al rey. — Poco antes, el anciano monarca, sofocado por el calor, pidió al esclavo predilecto de Mariana un brebage que ella misma quiso ofrecerle. Apenas llevó la copa á sus labios, cuando un sudor frio empapó su frente, un temblor ~~sup~~ súbito agitó sus miembros, y á no ser por los prontos socorros Herodes hubiera sucumbido en medio de las convulsiones de la fiebre.

Aprovecho Salome del estado de debilidad de Herodes para arrancarle ordenes contra la libertad de Mariana; pusieron á la tortura al esclavo que habia preparado el brebage, y en medio de los tormentos, confesó que los fariseos y la familia de los Asmoneos fueron denunciados, en fin Herodes dió la sentencia de muerte. Dueña del palacio, Salomé no permitió que el rey de Jerusalem viera todavía una vez á Mariana. La reina fué llevada al suplicio rodeada de las guardias de palacio que se apiadaban de su fatal destino. No dejó un instante de mostrarse digna de

la sangre ilustre de los Macabeos. Los fariseos y celosos temblaron al ver desaparecer el último apoyo de su causa. Se vió durante la marcha lúgubre de esta comitiva un espectáculo que inspiró un sentimiento unánime de horror y repugnancia. Alejandra que habia aconsejado los desdenes de su hija hacia Herodes, pensando hacer olvidar su conducta á fuerza de Vilezas, se mezcló á los partidarios de Salomé; y en este populacho que aplaudió siempre la sangre y suplicios, se hizo notar por sus insultos feroces y su alegria inhumana. "Esta vieja hipócrita, dice el sencillo traductor de Josephe, se desfiguraba "feamente, y parecia querer arrojar y "arrancar los cabellos de su pobre hija." Mariana miró desdeñosamente á su madre y su boca no se abrió ni p.ª injuriarla ni p.ª reconvenirla. "Hé aqui, prosigue el viejo traductor, de que modo murió esta "noble muger, que con todo no fué ni bastante "modesta ni humilde y si mas porfiada de "lo que era menester." (1).

La muerte de Mariana no fué

(1) vease la traduccion del padre Bourgoing p. 903.

suficiente para aquietar los disturbios domésticos. Tenian su origen en opiniones poderosas y que no se agotaban por suplicios. El rey de Judea tuvo de esta desgraciada princesa dos hijos que en memoria de sus abuelos recibieron los nombres de Aristobulo y Alejandro. Los reyes sumisos á la dominacion romana acostumbraban entonces mandar á la capital de la Italia los herederos de su corona. Servian de rehenes al pueblo y en vista de los monumentos de Roma, de sus costumbres y leyes, los jóvenes príncipes bárbaros formaban una idea mas elevada de la magestad del imperio; y cuando la diadema adornaba sus sienes, llenos de los recuerdos de su infancia pasaba en medio de los palacios de los Augustos, guardaban para los dominadores del mundo el hábito del respeto y obediencia.

Desde su mas tierna edad y segun la costumbre establecida, Alejandro y Aristobulo abandonaron la tierra de Israel y sus padres los condujeron á Octavio. Habian llegado á la adolescencia y como lo observa un talmudista, se admiraba ya en ellos la ciencia de los sabios y la fuerza de los rabinos,

cuando la muerte de Mariana llenó su alma de dolor. Herodes acababa de llegar á Roma y logró del Senado la licencia de llevarlos á Jerusalem. El pueblo vió con alegría á los hijos de Mariana y los saludó como reyes y señores pues eran la expresion del partido de los Asmoneos, adictos al templo y á las prácticas de la ley. Estas demostraciones de júbilo público suscitaron bien pronto temores recelosos en el espíritu de Herodes, creyó que estas manifestaciones de amor, que este incienso prodigado á otro que á él mismo, ocultaban designios perversos y que estos dos príncipes, apoyados por los Fariseos y aprovechando el entusiasmo del pueblo, intentarian alguna empresa contra su poder y su persona. Para evitar estos peligros, Herodes desbarató el orden de la sucesion y quitó asi toda esperanza á los partidarios de la antigua. egider judaica.

Segun costumbre de los patriarcas y reyes de Israel, Herodes tenia varias esposas legítimas, nueve eran entonces las que participaban de su talamo y amores. Una hija de Arquelao, rey de Cocida, tenia un

hijo llamado Antipater; la segunda, de la raza de los sacrificadores, dió el ser á otro niño que llevaba el nombre de Herodes. Dos quedaron estériles. Mas dichosa, la quinta, natural de Samaria, le dió Antipas y Arquelao, y una hija, Olimpias, casada despues con Jose, tio del rey. La sexta de origen griega, llevababa el bello nombre de Cleopatra. Palas, la sétima no tuvo mas que un hijo llamado Fadael, criado en Roma; enfin tuvo dos hijas de su union con Elpida y Fedra, octava y nona de sus mugeres (1).

Entre esta numerosa posteridad, el rey de los judios eligió Antipater, nieto de Arquelao, rey de la Fócida, raza estrangera, para sucederle al trono de David y Salomon. Esta eleccion suscitó las quejas de Alejandro y Aristobulo que su padre habia designado mucho tiempo como sus sucesores legítimos, y que el pueblo consideraba como los últimos restos de la casa de los Asmoneos. Todo Israel decia: ¿"No "es bastante que el hijo de un proselito reine sobre "nosotros?, Sera menester que humillemos nuestra

(1) Tocante á la posteridad de Herodes, sobre sus hijos y sucesores, consultese la historia de los judios en aleman p.r el doctor Jost, t. 4, p. 34, comparandolo con Basnage mas prolijo y menos erudito, cap. 11 de la historia de los judios.

"frente ante un rey bárbaro?" Salomé y los Saduceos manifestaron á Herodes cuan poco seguro estaba su cetro á causa de estas conmociones populares. "Porque no "concluir con la raza sacerdotal? Alejan-"dro y Aristobulo asesinados en el templo, ya "no tendrian esperanza los fariseos ni "celosos de la ley." Empero el respecto p.a con Augusto que había concedido su protección á los dos hijos de Mariana ~~dur~~ durante su permanencia en Roma, contuvo los desbarros del tribunal doméstico. Herodes apeló á la justicia de César: vino á Italia acompañado de sus dos hijos; y no habiendo encontrado á Augusto en Roma, dirigióse á los jardines de Aquilea, en donde descansaba de los pesares del imperio, en el seno de los placeres y de la amistad — "César, dijo el rey de Judea (1) acercandose á su

(1) Estos discursos estan traducidos del texto griego de Josephe. demasiado sé q.e estas clases de piezas suelen ser á menudo inventadas, p.r historiadores de la antiguedad y p.r eso doy estas como espresion de las costumbres y habitos romanos y judaicos: no siempre se trata de la verdad de las espresiones pero si de la verdad de los colores y es la que yo busco.

"tribunal, ves á tus piés aquel que por tus beni-
"ficios elevastes á la dignidad Suprema: mis hijos han
"maquinado contra la vida y el poder de su desdichado
"padre. ¡Ay de mi! ¿he merecido el destino con que me
"amenazan? bastantes sacrificios me ha costado mi
"autoridad; ¿no seria tiempo hoy que la gozara en paz,
"durante los pocos años que me restan de vida? —
"¿Será menester que siempre tema y que rodeado de
"lazos y perfidias, esté temblando aun en el seno
"de mi familia? ¿Que quieren pues estos hijos
"ingratos? ¿No he hecho p.a ellos todo cuanto un
"padre solícito puede hacer? Los he casado con hijas
"de reyes, su mesa es suntuosa, sus vestidos dignos de
"su nacimiento. Revestidos con la púrpura, partici-
"pan de las pompas públicas que mi gratitud te
"ha consagrado, César! ¿Que ecsigen pues de mi
"bondad paternal? Si tanto es su deseo para
"~~sucederme~~ mi sucesion, no depende de mi, pero si
"de Roma. Así como todo lo he recibido de tus
"bondades, salvame de los males que me amena-
"zan; ahorra un parricidio á estos desgraciados
"que conduzco ante ti."

Al escuchar estas palabras Alejandro y

Aristobulo se deshacian en lagrimas, un noble
rubor se esparció en sus frentes y la asamblea
quedó conmovida á este espectáculo doloroso.
Restablecida la calma, Alejandro el primogénito
de los hijos, tomando la palabra, se espresó
asi: "¡O padre mio! tus hijos alaban tu clemencia.
"Cuando podias entregarnos al verdugo, como rey y
"como padre, prefieres llevarnos al tribunal sobre-
"no de Cesar, tribunal independiente del que
"debemos esperar justicia entera. Nuestra posicion
"desgraciada justifica tus sospechas y tus temores.
"Hijos de Mariana á quien la muerte hirió
"de un modo tan pronto y fatal, es fácil
"suponernos odio y rencores. En aquella edad
"en que la ambicion es tan fogosa y viva, ¿no es
"lícito creer que hemos tal vez sido seducidos
"por las sugestiones? Empero esta conjetura,
"que nuestra posicion desgraciada justifica,
"puede parecer bastante á los ojos de un juez
"esclarecido y recto! Que nos presentan el veneno
"que hemos preparado, la cuchilla que hemos
"alzado contra su pecho: ¿en donde estan los
"esclavos que hemos seducido, los cómplices de
"esta conjuracion que hemos urdido? Todos
"callan..... Cesar, he aquí nuestra respuesta:

"Que nos hayamos apiadado de la triste suerte de
"nuestra madre, ¿quien nos lo puede echar en cara?
"tu mismo la has llorado, o padre mio! El pueblo nos
"ha llamado reyes, señores; ¿hemos podido impedirlo?
"¿Desde cuando los caprichos de una muchedumbre ig-
"norante podrá servir de base á la mas grave
"de las acusaciones? Por otra parte, ¿con que objeto
"te hubiesemos quitado la vida? asegurarnos del trono.
"Pero depende de nosotros, de ti este trono?... ¿No
"es preciso recorrer siempre á Cesar? y el ~~dominador~~ ~~amo~~
"~~dor~~ supremo del mundo y de nuestros destinos
"coronaria acaso el buen éxito culpable de un
"parricidio?"

Estas palabras pronunciadas con voz conmovida provocaron la piedad en todos los ánimos. Arrojando Augusto una mirada á su alrededor, vió al viejo Herodes ocultando con suma pena su desorden y agitacion. Parecia, dice el historiador de los Judios que necesitaba disculpas por haberse entregado á injustas sospechas: apretó en sus brazos á sus dos hijos deshaciendose en lágrimas. Desde lo alto de su tribunal, el amo de Roma celebró esta grata reconciliacion y bien pronto el templo de Jerusalem vió, en su santuario, á toda la familia de los Herodes ofrecer el cordero, símbolo de la union y concordia. (1).

(1) Josephe Antig. jud. lib. 17. El recurso á Cesar en este

La Judea fue entonces sojuzgada, y su rey se dedicó al embellecimiento de sus mas importantes ciudades. La vigésima octava olimpiada del reinado de Herodes y la olimpiada 182, los juegos profanos de la lucha se celebraron por la fundacion de Cesarea. Los cortesanos vieron, en su entusiasmo, los nombres de Herodes y Cesar, bienhechores de la ciudad nueva, y las leyes de Jehova se olvidaron con frecuencia

---

asunto, en q.e solo se trataba de la autoridad paterna y otras circunstancias de la vida de Herodes, han dado lugar á discutir cual era la estension de la jurisdiccion de este Príncipe sobre la Palestina. El padre Hardouin, p.a justificar sin duda con mas evidencia todavia la profecía de Jacobo, la abolicion entera de la dignidad real en Israel, ha sostenido q.e este príncipe no ejercia sino un poder intermitente, una dignidad real frágil. Denique, Herod. Scaliger, en sus notas sobre Eusebio, sostuvo una exageracion contraria, es decir, q.e Herodes no era siquiera tributario de Roma. Scalig. not. ad Euseb. p. 163. S. Gerónimo cree que la Judea no fue tributaria sino en el reinado de Arquelao. Hieron. in Matth. 17. Basnage, que discute muy extensamente esta question, no ha convencido sin duda el parage de Ciceron que habla de los tributos anuales impuestos á la Judea en el momento en que Pompeyo la sometió al imperio. Cic. pro Flacco. Cap. 28 §. 68.

en el delirio de la grandeza. El magnífico Herodes, segun la llama Barnage, estendia por todas partes sus liberalidades. Edificó la ciudad de Antipatris, en honor de su padre y en las alturas que coronan la palmera de Jerico mandó construir una fortaleza que dominaba aquellos hermosos contornos.

No se limitaron sus liberalidades en los confines de su reino; con ellas se reedificó el templo de Apolo, celebre en la isla de Rodas, los bosques de Dafné, los muros y pórticos de Antioquia. Asi como Augusto protegia la prosperidad naciente de Nicopolis que traia á la memoria la victoria de Actium, el rey de Judea, en habit cortesano, se dió prisa en contribuir al embellecimiento de los palacios suntuosos y de los vastos acueductos con que el señor de Roma habia adornado su ciudad amada. Los juegos olímpicos, aquellas pompas brillantes de la Grecia, se suspendieron por mucho tiempo; Herodes los restableció magnificos y sus liberalidades hacia los pontifices y los altares de los dioses del Olimpo le merecieron el título de señor de los juegos de la Grecia.

Esta generosidad unida siempre á ideas políticas, agotó los tesoros del príncipe y los recursos del pais. Entonces viése un espectáculo asombroso en Israel; un rey de Jerusalem despojando la tumba de David y de Salomon, para adornar los altares de los dioses de

Roma y las túnicas de oro enriquecidas de pedrerías que cubrian desde muchos siglos los cuerpos de los príncipes de Judá, vendidas en la plaza pública, para embellecer las fiestas del paganismo. Asi los rabinos atribuyen á esta profanacion sacrílega las tristes discordias que se suscitaron en la familia de los Herodes (1). En efecto, á los dias de mision que siguieron la vuelta de los príncipes á Jerusalem, sucedieron tiempos de odio y de turbacion. El jóven Antipater, á quien su padre habia designado para el trono de Jerusalem, privado de sus esperanzas con la vuelta de los hijos de Mariana á la ciudad santa, habia ligado con Salomé, y pusieron en juego todos los resortes de la intriga y calumnia para perder, en el ánimo de Herodes, sus dos desdichados hijos. Se espiaban sus menores pasos, se escudriñaban todas sus acciones, con objeto de encontrar en algunas culpables. Si, en el desahogo de la amistad, Aristobulo y Alejandro recordaban la suerte de su madre infortunada, y maldecian á los hombres culpables que habian favorecido las sospechas de un esposo crédulo, al instante mismo esclavos viles delatores, iban á relatar al soberano aquellas palabras hijas de las confidencias de la amistad, y que aun no habian salido de sus pensamientos, segun la

(1). Vease siempre, para esta relacion, á Josefo Ant. jud. lib. 17.

bella espresion de Tacito. Como sucede siempre en estas
delaciones asalariadas, se daba una siniestra acepcion
á las espresiones y sentimientos por servir vanos —
terrores, y el príncipe trémulo no vió muy pronto en
su hijo sino enemigos armados contra su poder. En
medio de las sombrías tenieblas del rey de Judea, la
jóven esposa de Aristobulo, digna hija de Salome, —
olvidando las leyes de la naturaleza, fué á revelar
al viejo Heredes confesiones hechas por su esposo en
los enagenamientos del amor. "Habia dicho que
"alimentaba un sentimiento de odio contra su padre,
"habia llegado el momento de abandonar la cama de
"un rey debilitado por la edad y que en vano ocultaba
"las arrugas de la vejez bajo los colores con que cubria
"su rostro. Los oficiales del palacio tenian sus esperan-
"zas en los hijos de Mariana, llenos de fuerza
"y juventud y los últimos vástagos de los Asmoneos. Nada
"mas tenian que obrar para derribar un rey que
"no tenia fuerza sino para el mal." Con moti-
vo de estas revelaciones pusieron al tormento algunos
esclavos, y sus confesiones arrancadas por el dolor,
corroboraron las relaciones de la hija de Salomé:
Encadenaron á Alejandro y Aristobulo. En el primer
momento de espanto y horror tuvieron la impru-
dencia de escribir á la cruel Salomé: "Ven —

piedad de nuestra madre ¿no sabes que corres el mismo peligro que nosotros? Se saben tus criminales intrigas con Syleo á qui has revelado los secretos de tu hermano?" Salomé enseñó esta carta á Herodes y desde entonces la pérdida de Alejandro y Aristobulo fué resuelta.

Empero en un acto tan importante el rey de Judea no se atrevió á proceder sin el consentimiento de Cesar. Unos embajadores llegaron á Roma y espusieron por la segunda vez ante el tribunal de Augusto las sospechas de un desgraciado padre; y el señor del mundo no desdeñó escribir por si que se atenia á la justicia y al corazon de Herodes. Le aconsejaba sin embargo que considerara atentamente este triste asunto. Si sus hijos habian maquinado contra la corona, y olvidado los deberes que les imponia la naturaleza, un castigo severo, la pena del asesino aun podia decretarse; si no habian pensado sino en huirse de Jerusalem y las intrigas de una corte corrompida, debian infligirles un leve castigo. El emperador creia que convendria reunir un tribunal en Berita en el que los magistrados romanos y los ancianos de la nacion

fallarian sobre la suerte de Alejandro y Aristobulo.

Los consejos de Cesar eran órdenes para el rey de Judea: un tribunal numeroso se reunió en Berita; y en esta ruidosa asamblea, Herodes se declaró el acusador de sus hijos. "Alegó las leyes de Israel que decidian que un padre podia pronunciar sobre la suerte de su hijo y llamar ~~en el~~ sobre el la muerte poniendo su mano en su cabeza; preferia sin embargo que un juicio solemne le evitase una penosa venganza." Algun rumor se oyó despues de este discurso y uno de los jueces romanos acostumbrado á los hábitos protectores del foro, notó que no se habian traido á los acusados para que se oyera su defensa. Saturnius, designado cónsul, votó el primero: no era de parecer que se condenasen ~~participaba la opinion de~~ á muerte los dos hijos de Herodes; una reprension paterna podia retraerlos al respeto, sin que fuera necesario quitarles la vida. El gobernador de la Siria no participaba de esta opinion y su voto imponente llevóse todos los sufragios. Aristobulo y Alejandro fueron condenados á muerte. Pocos dias despues los llevaron á Sebasto, en donde dos lictores, siniestros mensageros, ejecutaron la terrible sentencia (1).

(1) Respecto á estas menudencias del gobierno interior no tenemos ya mas que á Josephe; vivia en un siglo aun lleno de aquellos recuerdos; y la posicion ~~eleva~~ encumbrada que ocupaba en la nacion, lo ponia en proporcion de conocer todo cuanto habia pasado en la familia de los Herodes. Antiguedades judaicas. lib. 17.

Cuantas crueldades, juntas á los sombríos terrores anejos siempre al ejercicio de un poder violento, llenaron de disgusto y dolores los últimos años de la vida de Herodes. A medida que avanzaba en edad, sus recelos se acrecentaban y su medrosa tiranía heria á su alrededor, sin distinguir el servidor apático del súbdito rebelde. Como sabia que le odiaban, sus desconfianzas nacian de no sé qué conciencia íntima que las fortalecia, y hacia que la sospecha viniera á ser una especie de pensamiento habitual.

Así es que sobre preocupaciones mas ó menos fundadas, Herodes entregó al verdugo su hermano Feroras, y aquel Antipater, cómplice de Salome, que tanto tiempo disputó á esta mujer imperiosa, por denunciaciones consecuentes, la confianza y amistad del rey de Judea. Las tradiciones eclesiásticas nos han dejado un triste testimonio de la crueldad ecsesiva del monarca judío. Jesucristo acababa de nacer, y se habia esparcido una opinion entre el pueblo, que el Mesías, ilustre vástago de la raza de David, iba á aparecer para establecer su imperio en medio de Israel. Esta opinion llegó hasta en el palacio de Herodes; y entonces fué, segun los monumentos cristianos, cuando concibió y ejecutó el pensamiento de una degollacion general

de todos los niños de menos de dos años de edad. El niño celestial buscó un asilo en Egipto y la Iglesia ha consagrado en sus fastos sagrados la memoria de esta huida milagrosa.

Los dolores de la enfermedad agoviaban la vejez agitada del monarca judío; su cuerpo no ofrecía ya mas que una ulcera; y varias veces los fariseos, en sus asambleas secretas, habian alabado á Dios de Israel por haber extendido su mano vengadora sobre el culpable coronado. El rumor de su muerte muchas veces esparcido, escitó arrebatos de alegría en el pueblo. Las estátuas erigidas en lo alto de los palacios, en medio de los anfiteatros, fueron derribadas y arrastradas en el fango, y el suplicio de los culpables no pudo detener esta manifestacion de los sentimientos populares. Entonces, conociendo á que punto era aborrecido, Herodes tomó la resolucion mas estraordinaria para un hombre moribundo: mandó reunir en el hipódromo á todos los Judios de cuna ilustre y matarlos en el momento en que dejaria de vivir, con objeto de escitar quejas verdaderas en Israel y hacer de este dia un aniversario sangriento para el pueblo. Salome, á quien el rey confió la ejecucion de esta orden bárbara, se contuvo al grito de la humanidad y principalmente al temor de la venganza de Augusto. Pocos dias despues, murió Herodes,

en medio de los mas agudos dolores, lo que hizo decir á un historiador con mucha verdad que gusto, que este príncipe habia llegado al poder como un zorro, que habia reinado como un tigre y que habia muerto como un perro sabioso. (1).

Arquelao, uno de los hijos de Herodes, fue proclamado rey por los soldados y cortesanos. Lo revistieron de la corona de oro y del manto de púrpura; pero los hijos del monarca judio habian sido criados en las ideas de un respeto absoluto para la voluntad de Augusto, y Arquelao no se atrevió á reinar sin el consentimiento del emperador. Presentóse á Augusto, invocando, para lograr el reino de Jerusalem, el testamento de su padre y su afecto á las instituciones romanas. Una diputacion de Judios salida de la Palestina lo precedió en la capital de los Cesares, y solicitaba de Augusto el favor de una reunion mas inmediata al imperio. Si Cesar, decian los diputados de Israel, les habia dado un rey tomado en el seno de la nacion, era, sin duda, en el interés del pueblo judio;

(1) Hallo esta expresion en el Compendio de Schudt, historia judaica. Este libro es muy extraordinario, esta lleno de cosas, y aun me atrevo á decir que encierra, en menos de un volumen, mas hechos que la gran de obra de Basnage. El plan de Schudt es malo; pero las antigüedades de los judios estan examinadas con una paciencia poco comun y una crítica verdaderamente esclarecida.

pero este pueblo había hecho una triste experiencia de esta especie de gobierno: Herodes había calmado la medida de las iniquidades, y Arquelao había empezado su reinado por con el degüello de 3000 ciudadanos á quienes no se pedía reconvenir otro crimen sino un respecto profundo para su religion y las costumbres de los antepasados. Solicitaban pues como un favor que Arquelao estuviese separado del trono, y que la Judea, cambiada en provincia romana, estuviese reunida al gobierno de la Siria (1).

Augusto rechazó las quejas de los Judios: y como juzgaban su acusacion sobre actos de afecto de Herodes y Arquelao hacia la república, el príncipe creyó que seria impolítico satisfacer su peticion. — Sin embargo, en el arreglo administrativo de la Palestina, Augusto no estableció ya en él el gobierno monárquico absoluto; distribuyó esta provincia en tres enarquías que confió á los últimos hijos de Herodes. Por esta division de una voluntad soberana, Arquelao tuvo en su gobierno la Judea propiamente dicha; la Idumea, Samaria y Sebaste, Joppe y Jerusalem; Antipater obtuvo la Galilea, y Felipe la Batanea, la Trachonita y la

(1) Sobre el título y dignidad de Arquelao, vease Hardouin, Ad Num. Herodiani, p. 38 y sig^tes, comparandolo con Basnage, cap. 2, lib. 1 § 16 y sig^tes. Estos dos sabios no estan aun de acuerdo sobre este punto.

Armanita. Salome, hermana de Herodes, no fué olvidada: y como fué compañera de su hermano con quien dividió el poder, Augusto no quiso reducirla á la vida privada; le confirió la soberanía de muchas ciudades y un palacio en Ascalon. En esta division política, las ciudades de Gaza, Jedara y Joppe fueron las únicas desarrancadas del antiguo territorio de los judios y definitivamente reunidas al gobierno de la Siria (1).

Apenas estuvo Arquelao en posesion de su enarquía, cuando empezó á tiranizar el pueblo de un modo espantoso. Parecia entonces que todo aceleraba la ruina de Israel, y que Israel el mismo corria voluntariamente á su perdida. El historiador Josefo, á quien no se puede acusar de odio hacia la familia de Herodes, pinta con colores asombrosos la administracion política de Arquelao. Sus súbditos, cansados de sus violencias, quejáronse de nuevo á Augusto, el que, despues de oir la justificacion del príncipe judio, lo desterró á Viena en la Galia, y redujo definitivamente su enarquía en provincia romana.

(1) Se ha publicado, sobre las varias formas de la administracion judaica en los últimos tiempos de su existencia, una disertacion muy curiosa del profesor J. Fed. Fischer, encierra cálculos muy interesantes sobre las relaciones de los romanos con los judios con este título: Diss. de statu et jurisdictione Judæorum secundum leges romanas. Argent. 1673 – in-4°.

Así acabó el gobierno político de los Judíos en la Palestina. Sumidos en adelante á magistrados romanos, este territorio fué confundido con las demas provincias, salvo algunas excepciones, segun el modo general de administracion adoptado por el imperio (1). Mientras que la Judea estuvo bajo la autoridad de los reyes tomados en la familia de los Asmoneos ó de los Herodes, su territorio habia conservado á lo menos alguna de las prerogativas de un reino independiente; empero cuando la Palestina tuvo gobernadores y procónsules, los judíos y sus magistrados perdieron casi todos los derechos de la soberanía política. En efecto, se han podido convencer que durante el reinado de Herodes y de la raza que le habia precedido al trono de Judá, aunque los emperadores conservaron en la Judea una vigilancia eminente, los nuevos reyes de Israel gozaban de un poder muy estendo: los pueblos no conocian muchas veces la influencia de Roma sino en lontananza ó en sus relaciones de política general que pasa desapercibido á la atencion del vulgo: los monarcas de los judíos hacian las leyes de administracion pública, arreglaban la justicia, recogian los tributos, declaraban la guerra y

(1) Augusto redujo la Palestina en provincia, algunos distritos particulares fueron separados y llamadas entonces, otras veces aun reinos y confiados por el capricho de los Cesares á unos príncipes de la familia de Herodes ó á los descendientes apuntados de los Asmoneos: así fué Agripa, de quien tendremos ocasion de hablar mas adelante.

trataban la paz; autoridad bastante grande aun, si se considera la posicion de la Palestina, y la insubordinacion caprichosa de los pueblos que la habitaban. Mas ya reducida á provincia, y bajo la autoridad inmediata de un gobernador, todos los poderes se reunieron en las manos de los magistrados mandados por el Senado y los Sorguntos: los judios no conservaron ya sino sus instituciones puramente domésticas, sus tribunales, sus juzgados superiores (Sanhedrins), poco mas ó menos como la Sicilia y las ciudades municipales de Italia gozaban de sus leyes y costumbres, bajo la autoridad suprema de un magistrado de la república. La Judea va pues á confundirse en adelante con el imperio romano. Dejemos por un momento su historia particular, y echemos una ojeada sobre los Israelitas esparcidos sobre la faz de este vasto imperio.

Fin del primer capitulo.

Capítulo Segundo.

Situacion de los judios esparcidos en el imperio romano, hasta el reinado de Claudio

Año 8 antes de J. C. — 41 despues de J. C.

Cerca de un siglo antes la reunion de la Palestina á imperio romano, los judios se habian esparcido sobre toda la faz de este imperio. Cuando los sucesores de los Macabeos provocaron los socorros de las legiones contra los reyes de Siria, bien visto que unas relaciones necesarias se establecieron entre Jerusalem y Roma, y que los hijos de Israel vinieron muy á menudo á las riberas del Tiber á solicitar el favor del Senado en nombre de los principes asmoneos. Durante la guerra de Pompeyo en la Palestina, una multitud de Judios cautivos fueron llevados á los mercados de Italia; y mas tarde, reinando Herodes, Roma acogió á los Israelitas que por las disensiones de la patria abandonaron forzosamente las riberas del Jordan y los muros de Sion. En aquellos tiempos de desorden y agitacion política, los reyes y tetrarcas de Judea visitaban con frecuencia la capital de los Cesares, y venian á solicitar, al pié del capitolio, el trono y cetro de David. Tres veces vió Herodes el palacio de Octavio y Antonio, y Agripa vivió una

tiempo en Roma que en Jerusalem. Sucesivamente la inmensa metrópoli del mundo poblóse de Israelitas. Durante la administracion tolerante de Augusto, se contaban 20.000 judios en su barrio mas allá del Tiber. Cuenta Estrabon que, en su tiempo, habia pocas ciudades de Italia en donde no se hallaran judios mercaderes ó manumitidos.

Tal fué el origen probable del establecimiento de los judios en Roma y en Italia. Las tradiciones de rabinos le dan una antiguedad mayor y fabulosa; refieren la dispersion de los Israelitas al cruel reinado de Edom (1), pues asi llaman el imperio de los Cesares, en tiempo de Jacobo y de los reyes pastores. "Esépho, "nieto de Esau, vino desde Cartago á combatir en el Lacio, "y fundó en las orillas del Tiber, la ciudad de las maravillas." Mezclando asi á los recuerdos de la Escritura, las tradiciones poeticas de Virgilio, los rabinos celebran los combates de Esepho y Turno, y la belleza de Lavinia, que fue el noble premio del vencedor. "Esepho libró á la Italia de los monstruos que la asolaban, y llevó las artes de la civilisacion en medio de las poblaciones bárbaras. Recibió el nombre

(1). Sobre las opiniones de los rabinos relativas al imperio romano y al reinado de Edom, lease la Gemare, tit. Saned. c. 1, § 34, p. 357. Pueden compararla con el sabio Abravanel, in Esaiam c. 35, que no puede disimular mejor las preocupaciones de su pais que Aben Ezra, in Genes. 27. 40. José Albo certifica gravemte q. el imperio romano se llamó Edom, por q. fué un príncipe idumeo que llevó el cristianismo á Roma.

de Jano y Saturno y el agradecimiento público le erigió altares. Latinos; Enea, Romulo, reinaron después de él: se edificaron ciudades; Alba la antigua se embelleció; y Roma encerró bien pronto sus templos y las maravillas del arte, en unos muros de 45 millas de circuito. Romulo hizo la guerra á David y se unió mas tarde con sus descendientes. El Heber vivió en sus orillas numerosas colonias de Israelitas. Las tradiciones añaden que Heber, y Peleg su hijo, oficiales de la brillante corte de Salomon, se refugiaron en ella por no sufrir el sentimiento de su señor (1). La antigüedad fabulosa de los Hebreos en Italia, está aun apoyada sobre sabios monumentos del arte. En los siglos 12 y 15, se halló en las ruinas de Palerma, dos inscripciones: en la una se leian estas palabras: "Mientras que Jacinata en la Idumea, Isaac en el "valle de Damasco, una numerosa colonia de Judios, "acompañada de Sirios, de Fenicios, vino á establecerse "en esta isla triangular, y fundó, en un sitio muy ameno,

(1). Vease Josippon (Pseudo-Josephe) lib. 1, cap. 2, p. 4, y cap. 3, p. 6. Son dignos de observacion aquellos rasgos particulares de la separacion del pueblo judio de las demas naciones, aun en sus monumentos é historia. Esta diferencia histórica, esta error perpetuo, van hasta la cronologia, parte una material de la historia. Los mejores cronologistas judios necesitan rectificaciones y comentarios para que los lectores aun mas ilustrados puedan comprenderlos.

"la ciudad de Palerma". La otra encierra aquella fórmula piadosa de los hijos de Israel: "No hay "otro Dios sino el Dios todopoderoso. Jehova es el "Santo que da la victoria. Safo, hijo de Eleiafar, hijo "de Esau y de la raza de Abraham, gobierna esta "torre en nombre de los príncipes del pais (1)." — Cualquiera que sea el juicio que se forme sobre estos monumentos históricos, cierto es sin embargo que antes del reino de los Césares, los judios eran bastante numerosos en Italia para fijar la atencion del gobierno y del pueblo. En la tribuna de las arengas, Ciceron, abogando por el joven Flacco, se asombra de aquel espíritu singular que animaba la agregacion de los Judios. "Cada año, se llevaban de Italia á Jerusalem por el servicio del templo sumas considerables recogidas por la comunidad." El orador romano alaba la firmeza de Flacco, ~~que~~ prohibiendo que los judios del Asia contribuyesen asi, con sus regalos, á la gloria y esplendor del templo de Jerusalem: "Cada pueblo tiene "sus adoraciones, así como tenemos el culto de "nuestros dioses; pero la religion de los judios es "tan opuesta á la esplendor de este imperio, la "gloria de nuestro nombre y las instituciones de "nuestros antepasados que nos inspira horror (1).

(1). Ciceron, pro Flacco, § 28.

Este sentimiento general de odio y desprecio que las naciones de la antiguedad tenian contra los judios, nacia de las ideas falsas ó ecsageradas que formaban del origen, de la historia y costumbres de los Israelitas. Cuando se recorre los poetas é historiadores de la antigua Roma, se sorprende del horror profundo y universal que los Judios inspiraban en medio de la ciudad de los Cesares, y sobretodo el orgulloso descuido de los mas ecsactos escritores en recoger las tradiciones reales del pueblo de Jehova. Entretanto que se admitian casi todas supersticiones ~~sufridas~~ toleradas por el politeista indiferente, el culto de Jehova se consideraba como una sórdida credulidad, digna del desprecio y odio público (1). Llamado para la description de la ruina de Jerusalem y destruccion del templo, Tacito, se digna echar una mirada sobre las antiguedades de esta ciudad ~~que~~ pronta á desaparecer ~~del~~ de en medio de las naciones; su pincel atrevido y varonil traza rapidamente el origen de los Judios y las revoluciones de su imperio. "Cuentase que los Judios, oriundos de la isla "de Creta, se establecieron en la Libia, en aquella época

(1) Schudt ha consagrado un capítulo de su escelente historia de los judios en impugnar las calumnias que la antiguedad pagana derramaba en los israelitas: he seguido con frecuencia su relacion, y sus llamadas siempre ecsactas á las raices originales. Veare Cap. 17.

"en que Saturno, espulsado por Jupiter, abandonó
"su imperio. Debieron su nombre á su patria pri-
"mitiva, pues el monte Ida es célebre en la isla de
"Creta, y la voz Judio no es sino su espresion bár-
"bara. Algunos afirman que, en el reinado de Isis,
"su multitud inundando el Egipto, buscó un refugio en
"las tierras vecinas guiados por Hierosolymus y Juda.
"Otros dicen que hijos de los Etiopes, el temor y el odio
"que inspiraron los impelió á mudar de morada:
"Otros ~~lo~~ dicen que era una colonia de Asirios
"á quienes faltando tierra, se establecieron
"desde luego en una parte del Egipto, ~~luego~~ despues
"se aproximaron á la Siria en donde tuvieron
"sus ciudades y tierra de los Hebreos. Otra opinion
"atribuye á los Judios un origen mas ilustre;
"Homero canta en sus versos la nacion de Se-
"lima que dió su nombre á Jerusalem.

"Muchos autores convienen sobre este punto,
"que habiendose hecho sentir una lepra horrible en
"Egipto, el rey Bocchoris consultó el oráculo de Ammon,
"p.a pedirle consejo, y el oráculo mandó limpiar el pais
"de aquella raza de hombres enemigos de los Dioses. Se
"buscó cuidadosamente aquella muchedumbre que fué
"abandonada en medio de los desiertos; sucumbia al

"Dolor, cuando Moises, uno de los Desterrados, los movió
"á no confiarse ni á los Dioses, ni á los hombres, pero de
"seguirlo como al elegido del cielo: luego se internaron en
"un camino desconocido: estan acosados por los ardores de la Sed;
"todos tendidos en el suelo, aguardaban la muerte, cuando
"una multitud de asnos Salvages pasó delante de ellos,
"dirigiendo sus pasos hacia una roca bestida en medio
"de una densa floresta. Moises los sigue y juzgando
"por la frescura de la yerba que no estaba distante algun
"manantial la descubrió y enseñó al pueblo Glorioso. Los
"Judios aliviados prosiguen su camino durante seis Dias;
"el Setimo, espulsaron á los habitantes de la tierra en que
"despues establecieron su gobierno y su templo. Moises
"impuso nuevos ritos á su nacion y costumbres contrarias
"á las opiniones de los demas mortales. Los Judios consi-
"deran como profano lo que tenemos por sagrado; lo que
"prohibimos, ellos lo permiten; han puesto en su templo
"la imagen de aquel animal que los salvó de los horro-
"res de la Sed. Inmolan el buey, porque los Egipcios lo
"adoran, el carnero, en Señal de desprecio por Jupiter
"Ammon. No comen puerco, en memoria de aquella
"vergonsosa enfermedad de que fueron en otro tiempo
"atacados y á la que está sujeta este animal. Los ayunos
"que se imponen recuerdan la larga hambre que

"experimentaron. Dícese que el descanso fué prescripto
"el séptimo dia porque este dia vió concluirse sus
"trabajos, y el atractivo de la pereza les hizo ~~dar~~ consagrar
"despues á la ociosidad el séptimo año.

" Todos estos ritos cualquier que sea su
"origen, tienen por defensa su antiguedad. Otras
"instituciones siniestras, infames han prevalecido gra-
"cias á la perversidad humana; pues el templo fue
"el receptáculo de todos aquellos que, despreciando la
"religion de los antepasados, venian en tropel llevar su
"dinero; lo que fue causa ~~de~~ del acrecentamiento de
"sus riquezas, y que tienen entre si un afecto invencible
"y una inmensa conmiseracion mientras que no con-
"servan para los demas hombres sino un odio
"implacable. No comiendo ni ~~del~~ durmiendo
"jamas con estrangeros, se abstienen, a pesar de
"la disolucion de sus costumbres, de las mugeres
"que no pertenecen á su secta, entre ellos,
"nada de ilícito. Han instituido la circun-
"sicion para reconocerse por una señal distin-
"tiva. Todos cuantos abrazan su culto la
"practican, y el primer consejo que les dan

"es el despreciar á los dioses y abjurar su patria, olvidar "en fin padre, madre é hijos (1)."

Ademas de estas relaciones, propias de escitar contra los judios, en medio de la capital del mundo romano, la sonrisa de los sabios y el odio de la muchedumbre, la opinion pública determinaba todavia ciertas acusasiones apasionadas que las tradiciones y costumbres particulares de los Israelitas parecian autorizar. Los poetas que espresan tan bien los sentimientos de sus contemporáneos, han dirigido con mas particularidad sus Sátiras contra la práctica de la circuncision, el culto del asno y puerco y principalmente contra el odio obstinado de los Judios hacia los otros pueblos, y esta facilidad del perjuro respecto á los estrangeros, que formaba, decian, una parte del caracter nacional.

Segun Diodoro de Sicilia, los judios habian tomado de los sirios y Arabes la práctica de la circuncision (2). En sus satiras llenas de oscuras metaforas,

(1) Tacito lib. 5, Histor. He procurado, en una traduccion abreviada, dar el sentido íntimo de las versiones diversas contadas por el gran historiador. Hay en su relacion muchos errores manifiestos, pero se sabe que los escritores de la antiguedad no se preciaban de una gran exactitud en el cuadro de los orígenes estrangeros, y el orgullo romano iba hasta el punto de descuidar todo lo que no se referia á la ciudad eterna.

(2) Vease la ardiente impugnacion de Vitrius, Egyptiatic. cap. 6, p. 223.

Persa nos presenta un filósofo que, en medio de las preocupaciones estrangeras nada encuentra mas despreciable que la circuncision; y Marcial se burla de un atleta circuncidado, q.e, dejando caer en medio de la arena el ligero vestido del gladiator, dejó ver la señal deshonesta de su vergonzoso origen: "No hay nobleza, esclama Petrona, entre ellos, "si el sacerdote ha tenido la mano temida y si el "hierro les ha llegado (1)".

Se decia todavia que á esta extravagante práctica, los Judios añadian la grosera adoracion del asno y del marrano. En las tradiciones referidas por Tacito, el asno tenia altares en

(1) Persa no llama nunca á los judios sino curtos ó recutitos.

Labra moves tacitus recutitaque sabbatha palles.

Marcial añade lib. 7, epigrama 30:

Nec recutitorum fugis inguina Judaeorum

En otro epigrama, dice:

Judaeum nullâ sub cute pondus habet.

lib. 7, epig. 35.

En el epigrama 82 del mismo libro se halla el pasage citado en el texto:

Dum ludit mediâ, populo spectante, palaestrâ,

Delapsa est misero fibula; verpus erat.

Verpus se toma, p.r los poetas, p.r Judio y circuncidado. Petrona está aun mas curioso.

Ni tamen te ferro succiderit inguinis oram,

Et nisi nudatum solverit arte caput.

Una est nobilitas argumentumque coloris

Ingenui, timidas no habuisse manus.

Petron. Arbit. Frag. de Judaeis.

memoria de los servicios que prestó á los Israelitas muriendo de sed, al su salida de Egipto. En medio del Santuario vacío de Jerusalem, mientras se buscaba vanamente la imagen de los dioses del Olimpo, se habia hallado, dicen, una cabeza de asno engastada en oro (1). "Tambien tienen una antigua indulgencia para el puerco, añade Juvenal, y no hacen distincion entre la carne de marrano y la carne humana (2)." Macrobe cuenta que Augusto oyendo referir las disensiones domésticas del palacio de Herodes, y los horrorosos suplicios á los que fueron entregados sus dos hijos, dijo que prefiria ser el cerdo del viejo rey de los Judios, que su hijo.

Sin embargo, por grande que fuera el desprecio inspirado p.ª un tal culto y semejantes opiniones teologicas, á hombres imbuidos de las risueñas ideas del

(1). Esta acusacion hecha por Appion está impugnada p.r Josephe; "Appion se atreve á decir, esclama el Israelita celoso, que los judios habian puesto en el Santuario una cabeza de asno y le tributaban los honores divinos; certifica que fué descubierta cuando Antioco Epifano saqueo el templo." Josephe defiende con fuerza esta acusacion. Vease lib. 6, c. 2, contra Appion.

(2). Et vetus indulget senibus clementia porcis
Satira 6, verso 160.

Nec distare putant humanâ carne suillam
Quâ pater abstinuit.
Satira 14, verso 98.

paganismo, cierto es que, en una ciudad tan corrompida como Roma, cuando el Panteon habia acogido casi todos los dioses del universo, los judios podian haberse confundido con los Secuazes de las demas Supersticiones del Egipto, los adeptos del sombrio culto de Mithra, los Sacerdotes de Cibeles y los partidarios de otros tantos sistemas nuevos que se habian refugiado en Roma. Estos cultos, la mitologia ella misma, ofrecian Simbolos que no distaban de las ideas que se atribuian á los judios: las tradiciones del paganismo presentaban el asno del viejo Sileno recorriendo las Indias con Baco, el jabali de Adonis, la marrana cantada por Virgilio y la vaca de Isis ó de Io; en la cueva de Mithra, el toro y el leon recibian igualmente los honores de fanáticos adeptos; y si los judios se sometian á la circuncision, los Sacerdotes de Cibeles se condenaban á una mutilacion mas dolorosa aun. Pero lo que distinguia á los Judios en medio de aquellas Supersticiones comunes, lo que lo exponia al odio mas vivo y mas general de los pueblos, era su sombria obstinacion, su caracter nacional, y tal vez, sera preciso decirlo tambien, la situacion social en la que voluntariamente se habian colocado.

Los sistemas religiosos sucesivamente introducidos en Roma pagana, no eran, por decirlo así, sino una nueva estension dada al politeismo. Los sacerdotes de Egipto, el iniciado á los misterios de la buena diosa, no querian trastornar la economia de la mitologia antigua. Solicitando el honor del Panteon, las divinidades nuevas ~~podian~~ se inclinaban mas bien á una alianza que que á una dominacion. La religion de los Judios no podian consentir á estas concesiones indulgentes. Jehova era el solo Dios eterno; y entre todos los crímenes, la idolatria era considerada como el mayor. Asi solos entre todos los pueblos del universo, los Judios se negaban de entrar en esta vasta armonia que abrazaba las ideas religiosas del mundo civilizado.

Esta opinion que dominaba en las imaginaciones, habia exagerado la idea que la religion y las costumbres de los Israelitas eran incompatibles con los lazos de la sociabilidad. Rigidos observadores de sus leyes, los Judios jamas asistian á aquellos espectáculos públicos ~~que la~~ multiplicados por la risueña devocion del paganismo; y mientras que una multitud de espectadores coronados de guirnaldas, perfumados de incienso, se entregaban al placer que miraban como una parte de su culto religioso, como el lazo de una dulce confraternidad, los Judios, la mirada lúgubre é inquieta, huian y parecian insultar

la felicidad pública. El pueblo, siempre apasionado en sus juicios, sin comprender el motivo de esta estraña conducta, acusaba á los Israelitas de odio al imperio y á sus dioses; y cuando una calamidad cualquiera amenazaba á Roma, cuando una inundacion del Tiber, un terremoto, una peste, un hambre, una guerra desgraciada, afligian á la Italia, la multitud llevaba una mirada inquieta sobre aquellos sectarios, que se negaban de someterse al culto y á las costumbres del genero humano y quemar incienso en los altares de la patria.

Tambien se creia que, en los asuntos particulares de la vida, los Judios olvidaban hacia los estrangeros aquellas relaciones de benevolencia y probidad, primera condicion de la sociabilidad humana. "No solamente, dice Juvenal, desprecian las leyes de Roma, mas aun bien guardaran de indicar el camino á otros que no adoran á su dios. Pedidles de beber: no os indicaran una fuente si no perteneceis á su impúdica superstición (1)." En una de sus

(1) Romanas autem soliti contemner leges.
. . . . . .
Non monstrare vias eadem nisi sacra colenti,
Quaesitum ad fontem solos deducere verpos.
Juvenal, Satira 14, v. 105.

epigramas, Marcial, afligido quejáse de un poeta judio que le ha robado sus versos y sus amores. "No sé porque la envidia te abrasa, poeta circun-"cidado; te perdono por destrozar por todas partes "mis acciones y mis obras; poco me importa que me "robes mis versos! Lo que me mata es que á pesar "de tu vergonzoso origen, me hayas quitado mis "amores. ~~No~~ lo niegas, juras por Júpiter. No, "malvado circuncidado, jura por tu propio Dios (1)."

Bajo el dominio de las preocupaciones y del desprecio público, los Judios no buscaban, por una conducta prudente, de borrar poco á poco las malas impresiones que sus ritos, su culto, y sus costumbres habian inspirado. En sus libros, en sus asambleas secretas, este grande imperio que les daba asilo, lo llamaban el cruel reino de Edom; la capital de los Cesares era comparado á la antigua Babilonia, y el pueblo y los emperadores á los Idumeos, á los

(1). Quod nimium lives, nostris et ubique libellis
Detrahis, ignosco; verpe poeta, sapis.
Hoc quoque non curo, quod tu mea carmina carpis,
Compilas, et sic, verpe poeta, sapis.
Illud me cruciat, Solymis quod natus ipsis,
Poedicas puerum, verpe poeta, meum.
Ecce negas: jurasque mihi per templa Tonantis
Non credo; jura, verpe, per Anchialum.
Lib. II, epig. 95.

habitantes de Sodoma y Gomorra.

Por otra parte, por eleccion y necesidad, se entregaban á una multitud de profesiones viles y su avidez y miseria se habian hecho un motivo de sarcasmas para los poetas. Marcial, describiendo el ruido importuno que atolondra los ciudadanos de Roma, habla del estremecimiento del martillo sobre el bronce sonoro, los clamores de los sacerdotes de Belona, los gritos de los vendedores de pajuelas y la voz del Judio enseñado por su madre á pordiosear (1). "Ved, dice Juvenal, "la Judia temblorosa, interprete de las leyes de Solima, "y gran sacerdotiza establecida al pié de un arbol; men"diga barbotando sus predicciones al oido de la matrona "romana; pues p.r la menor ~~pieza de~~ moneda, los Judios "os venden todas las ilusiones que deseais; mientras que el "Aruspice de Comagena ó Armenia, mas ~~ampl~~ "liberalmente pagado, consulta las entrañas palpitantes "de una paloma, y promete un tierno amante ó la "sucesion inmensa ~~de~~ de un viejo sin posteridad (2)."

---

(1) Marcial lib. 12, epig. 57.

(2). Arcanam Judæa tremens mendicat in aurem,
Interpretes legum Solymarum, et magna sacerdos
Arboris, ac summi fida internuntia cœli;
Implet et illa manum, sed parcius, ære minuto.
Qualiacumque voles Judæi somnia vendunt
. . . . . .

Juv. sat. 6, verso 542.

El deseo de apartarse de las fiestas ruidosas de la ciudad y tal vez tambien la miseria, les hizo escoger por moradas mas allá del Tiber los cuarteles mas distantes que Anco Martio había hecho construir y hecho célebres por la sangre de los mártires en el fausto de la iglesia cristiana (1). Allí vivian en medio de los marineros del Tiber, de los cuales Horacio celebra los cantos monotonos, entre los mercaderes del Egipto y aquellos caupones que inspiran tan á menudo la cólera del poeta y que las leyes romanas sometian á una vigilancia especial. Algunos Judios vivian tambien en aquella isla del Tiber que segun tradiciones se formaron de las gabillas de trigo que los Romanos echaron al rio, cuando la expulsion de Tarquino; otros habian fijado su residencia en las campiñas al rededor de Roma. Cuando Umbricius, gustando del espectáculo de desorden, de intriga y corrupcion que ofrecia aquella gran capital, se detuvo hacia la humeda puerta de Capena (2), encontró á los Judios

(1) Vease Stringhius, Rom. Subt. lib. 2, cap. 21 y 22. Los judios viven aun hoy cerca del puente Fabricio. Basnage se ha entregado respecto á esto á sabia y curiosa investigaciones. Hist. de los Judios lib. 6, cap. 6.

(2). Puerta de Roma, célebre por sus antiguos recuerdos.

establecidos en los bosques, no lejos de aquella espesa fuente en donde Numa iba á consultar su amiga." Entonces aquella selva de la fuente "sagrada estaba arrendado á unos Judios cuyo "ajuar consistia en una cesta y un poco de heno, "y cada arbol pagaba así un censo al pueblo "romano (1)."

Si la oscura multitud de Solima era despreciada en medio de Roma, algunos hombres sin embargo se distinguian de la turba, y penetrando en el palacio de los Cesares, servian de protectores á la nacion. Hemos visto que Pompeyo habia trasladado un gran número de Judios á Italia, en donde reducidos á la esclavitud, habian servido el lujo y capricho de los patricios. La indulgencia del amo durante su vida, la ostentacion á la hora de la muerte, tal vez el deseo de aprovechar de alguna opulenta sucesion (2), habian au=

(1). Sed dum tota domus rhedâ componitur unâ,
Substitit ad veteres arcus, madidamque Capenam.
Hic ubi nocturnae Numa constituebat amicae,
Nunc sacri fontis nemus et delubra locantur
Judeis quorum cophinus foenumque supellex;
Omnis enim populo mercedem pendere jussa est
Arbor.

Estos versos rebosando de gracia, se hallan en la 3.ª Satira de Juvenal.

(2) La sucesion del manumitido pertenecia al amo á un cierto grado

mentado las manumisiones. Muchos de aquellos Judíos, devueltos á la libertad, vivian en Roma, en donde antiguos recuerdos, viejas costumbres le abrian la puerta de los Senadores. Cuando el Señor iba al circo ó al teatro, los libertos judíos se sentaban entre aquella multitud vestida de blanco que le seguia. En aquellos momentos de intimidad familiaridad y confianza doméstica, tan frecuentes en los palacios de Roma, el liberto ejercia siempre un poderoso ascendiente sobre el príncipe ó el Senador opulento. Si sabia conducir con destreza un carro rápido, y manejar con habilidad las riendas; si habia dejado lejos de sí á su adversario en el polvo, al lado de sus ejercitores; si, en medio del circo, habia derribado el leon de Africa, ó hecho resonar su brazo armado de hierro en el ancho pecho del gladiator; y si aun ocupando sus ocios con trabajos menos belicosos, cultivaba las musas, la música y las artes, ó mimo ingenioso, representaba en el teatro á la multitud ruidosa, — se grangeaba pronto la amistad del Señor. A veces tambien, ejerciendo el poder de su antiguo Señor, los libertos tenian cuidado de conservar y aumentar la fortuna de los antepasados, sea vigilando al orden interior del palacio, ó el buen cultivo de las tierras productivas de Sicilia y Africa ó al adorno

de los deliciosos jardines de Roma y de Tibur, sea emprendiendo un comercio que el patricio despreciaba pero de que gustaba recibir los importantes beneficios. Sentimientos mas tiernos presidian á veces todavia á las relaciones de los libertos con su patron, y la historia nos ha legado el recuerdo de Automedon, que gobernó por mucho tiempo el corazon del príncipe y el imperio de los Césares.

Los libertos judios participaban de este poder y consideracion. A uno de aquellos hijos de Solima, manumiso por su amo, es á quien Horacio no desdeña dirigir los votos de su tierna amistad. "Fusco, gustas de la ciudad ruidosa, y "yo prefiero los campos. En esto solo nos diferencia"mos; para todo lo demas, nuestras almas se unen "y se confunden, lo que uno quiere ó no quiere, el "otro lo quiere ó no lo quiere igualmente: semejantes "á los dos viejos palomos conocidos (1), tu gustas del "nido y yo gusto ver serpentear los arroyos al "traves de las risueñas praderas (2)."

(1). El poeta alude á una fábula de Esopo.

(2) Urbis amatorem Fuscum salvere jubemus
Ruris amatores. Hac in re scilicet una
Multum dissimiles, ad cætera pené gemelli;
Fraterni animi, quidquid negat alter, et alter,
Annuimus pariter: vetuli notique columbi,
Tu nidum servas; ego laudo ruris amœni rivos.
Horacio, epit. 10, lib. 1.

Entretanto el poeta, pasando en la vía sacra, procura librarse de las persecuciones de un importuno, se llega á este mismo Aristius Fuscus su antiguo amigo: "Estate conmigo, tengo que comunicarte un secreto. Lo sé, le contesta Aristius con picardía; pero escoge un tiempo mejor, hoy es el trigesimo Sábado (1)."

La corrupción de las costumbres, la superstición de los ánimos, servían también á veces á la existencia de los Judíos en Roma. En las fiestas públicas y nacionales, si un grito de indignación se levantaba contra los Judíos que solos huían el culto de la patria, apagado ya aquel entusiasmo reemplazaba á la necesidad de las supersticiones secretas y particulares. Una opinión general dominaba en Roma de que un conocimiento profundo de los astros había descubierto el porvenir á los Caldeos, Egipcios y á todos los pueblos del Oriente. La matrona romana, impaciente en sus amores, iba á menudo, favorecida por la oscuridad, á comprar filtros para sujetar al joven que coronado de flores, corría en busca de nuevos amores. El Senador ambicioso venía por esperanzas en casa del astrólogo ó del matemático; y el príncipe temeroso pedía

(1). Vease relativamente á esto el comentario de Basnage, que prueba, por autoridades incontestables, que Fuscus era Judío, lib. 6, cap. 6 de la historia de los Judíos. Vease tambien á Horacio, lib. 1, sat. 9, con los comentarios de Lambin, en Horat. lib. 2, p. 104, in Jovem - ibid, p. 196

de rodillas un porvenir tranquilo por su vida y su poder. Aquella influencia sombría y secreta era bastante poderosa, en una capital corrompida, p.ª procurar á los Judíos nuevos auxiliares por la defensa de su religion y sus intereses particulares (1). Por otra parte, la frecuente presencia en Roma de los reyes de la Judea, la facilidad que les daba la Diadema de llegar hasta Cesar, debieron contribuir á mantener á los Judíos en su situacion apacible. A todos estos motivos, preciso es añadir el mas poderoso de todos, el pago regular de una cuota considerable al tesoro de la república.

Cuando los Judíos fueron sumisos por completo, Roma exigió de esta nacion vencida un tributo anual, segun tenia costumbre de imponerlo á todos los

(1). El conocimiento de los poetas de la antigüedad romana, y particularmente de Horacio y Juvenal, puede darnos la medida de las costumbres y hábitos supersticiosos de los Romanos. Muchas veces los Caldeos y astrólogos fueron espulsados de Roma por los edictos de los emperadores; casi al instante los levantaban el destierro á causa de las necesidades de aquellas supersticiones particulares de que he hablado, y que se estendian desde el príncipe hasta los devotos á la buena diosa, segun la espresion de Juvenal.

pueblos que solicitaban su alianza ó pedian su amparo. Cicerón quiere que Jerusalem tributo gracias al cielo por no haber esperimentado la suerte de Cartago, y por que las legiones romanas, indulgentes despues de la victoria, no le han impuesto mas que tributos. El evangelio nos presenta á Jesucristo pagando el dinero á Cesar, y contestando por esta cuenda condescendencia á las capciosas preguntas de los Judios que le reconvenian por no tener ninguna consideracion hacia los príncipes de la tierra. Este tributo consistia en un censo sobre las propiedades y en un impuesto por persona. Sea que el Judio viviese en Jerusalem ó Egipto, sea que viviese á Roma y en Italia, estaba sujeto al pago de un dinero igual para el rico como para el pobre. En la capital del mundo romano, el Israelita pagaba otros impuestos; si ejercia algun arte ó profesion liberal; si solicitaba de Cesar la licencia de residir en un barrio de Roma, tenia que pagar un censo particular, sin contar ademas los regalos secretos que diariamente llegaban al príncipe ó á aquellos de sus libertos cuya influencia y fortuna eran mas poderosas en la corte (1).

(1). Cicero, pro Flacco. Josephe dice que Herodes el mismo pagaba un tributo y que cada año lo llevaban á Sidon. Antiq. lib. 3. cap. 17. p. 486. Compárese, sobre el tributo de los Judios, Appien, de Bell. civil. p. 151. et in Syriac. El impuesto por persona, dice era insoportable á los Judios. Tacito, lib. 2. añade que la Judea pidió una disminucion de tributo, — reinando Tiberio. Vease Fischer, Dissert. de censu judaic, que cuenta hechos curiosos.

En esta situacion, el desprecio público y las pasiones de la muchedumbre no eran siempre bastante fuertes para luchar contra esta protección constante é interesada de los emperadores. Las formas todavia regulares de la administracion romana garantizaban casi por todas partes á los Judios de esto movimiento que se manifestaron una vez contra los ~~Judios~~ Cristianos: algunos gozaban en Roma del bello título de ciudadanos. San Pablo, llevado ante sus jueces, reclama este privilegio, y Cesar lo habia concedido á Antipater segun el testimonio de Josephe. Todos gozaban de una libertad absoluta de conciencia, y se construyó una sinagoga en medio del barrio que vivian (1). Con respecto á eso, la indulgencia de Augusto, que cuando las distribuciones públicas llegaban en la Solemnidad del Sábado, guardaba la parte de los Israelitas, p.a otro dia de la semana, para no chocar opinion religiosa alguna, y aplicar, con justicia, las liberalidades del gobierno

(1) Sobre el derecho de ciudadano de los Judios en Roma y sus privilegios, consultese Spanheim, Orb. Rom. p. 142. Barrage es una extreme; pero es parcial p.r con los Judios y su testimonio, á menudo dictado p.r lo que llamaré sus pasiones historicas, exige un severo exámen. Hist. de los Judios, lib. 6, cap. 5.

romano. Con estas leyes de tolerancia, los Israelitas podian celebrar sus fiestas solemnes. Cuando el aniversario de Herodes, dice Persa, y que las lamparas arregladas en las ventanas y rodeadas de flores, echan un espeso humo, que el atun nada en una pila colorada, que el vaso de Samos está lleno de vino, meneas los labios silenciosamte y pierdes el color al observar el sábado de los circuncidados. (1).

Durante el reinado de Tibero, 4000 Judios fueron expulsados á la isla de Cerdeña. Si creemos al testimonio de Suetono, el tirano dijo que si los Judios perecian por efecto del clima ó del hierro de los ladrones que asolaban la Cerdeña, ínfima perdida seria para Roma, que si lograban, por el contrario, vencer los feroces habitantes, la isla seria purgada, y la autoridad romana restablecida en todos los puntos de su territorio. Tacito atribuye este destierro de la nacion judaica, á la resolucion tomada por Tibero de echar de Roma todas las opiniones nuevas que intentaran levantarse sobre las ruinas de las instituciones antiguas (2). En las inquietudes de su tiranía celosa, Cesar habia hecho examinar los ritos del Egipto y de la Caldea; y temiendo que la ambicion ó desesperacion no se valiese contra él de las mágicas combinaciones de la astrologia,

(1) Persa, Satira 5, verso, 180.

(2) Comparese, sobre este destierro de la nacion judia, los dos testimonios que he citado. Par. lib. 6 de los Anales, Suetono in

destierro lejos de Roma y de las riberas de Caprea los partidarios de todas las religiones del Asia. No es esta la opinion de Josephe sobre este primer destierro del pueblo de Israel. Siempre inclinado á enaltecer el culto de la patria y la proteccion constante que encontró en el imperio, el historiador de Jerusalem atribuye á los crimenes particulares de algunos de sus hermanos, el huracan pasagero que estalló sobre los Judios de Roma. En aquel tiempo, una infinidad de Israelitas habian abandonado los muros de Jerusalem para venir á establecerse en Italia. Entre esta multitud á quien el deseo de ganar mucho ó la necesidad de huir de las divisiones de la Palestina, llamaba á la capital del mundo, se introducian á menudo, dice el historiador, unos hombres perversos que turbaban, por su imprudencia, el estado tranquilo de la nacion. Cuatro Judios, falsos intérpretes de la ley, habian llegado á seducir una matrona romana, llamada Fulvia, y despues de haberla admitido en el número de prosélitos, le habian impuesto mil contribuciones secretas, so pretexto de las necesidades de Jerusalem. Estas relaciones misteriosas y lucrativas duraron mucho años; pero Tejan lo supo; el que aumentando todavia con falsas alarmas las tristes sospechas de Tiberio, logró el destierro de los Judios de Roma. Al concluir el poder de

Sejan, concluyó tambien la persecucion. Los Israelitas volvieron pronto en las orillas del Tiber, en donde ~~volvieron á~~ prosiguieron su antigua ecsistencia política (1).

Caligula acababa de ceñir los laureles del imperio, y ya su crueldad sofística ensangrentaba el mundo, cuando la comunidad de los Judios de Roma vió llegar una diputacion de ancianos enviados por sus hermanos de Egipto, y que, dirigida por Filon, venia á solicitar la conservacion de sus privilegios, que el pueblo fanático y é inconstante de Alejandria habia violado, con desprecio de los decretos de Augusto y Tiberio. Como Filon que era su guia nos ha dejado un libro en el que cuenta el mismo las circunstancias de su mision al palacio de Caligula, la historia debe tener en mucho ~~unirse~~ á este importante testimonio y seguir paso á paso al Israelita en medio de la capital del mundo romano (2).

(1) Josephe, lib. 18, Ant. jud. Es de notar q. Josephe habla del destierro de los Judios de Roma, inmediatam.te despues de haber contado la espulsion de los sacerdotes de Isis. Los Romanos confundian, sin conocerlos, todas las supersticiones del Oriente; y cuando un emperador habia resuelto alejarlos de la Italia, era muy raro que los Judios y Cristianos no estuviesen heridos por el edicto de proscripcion. Algunos sabios han pensado aun que en la seduccion de Pulvia, mesclabase algunas ideas del cristianismo naciente.

(2). La obra de Filon ofrece un verdadero interes. Es un Israelita que viaja en medio de Roma pagana, y q. nos ~~presenta á la~~ recuerda sus impresiones, tanto mas vivas que son recientes.

"Llegamos á Roma (refiere Filon), creyendo
"encontrar en el que gobernaba el universo, un juez recto
"y un magistrado íntegro. Caligula nos recibió al salir
"de los deliciosos jardines de Agrippina, allí donde el Tiber
"~~mana~~ ostenta sus aguas magestuosas. Su rostro era ale-
"gre y sus ojos cariñosos ~~[illegible]~~ nos hacia presiagar
"un feliz suceso. Despues de hacerle presente el objeto de
"nuestro viage, nos hizo seña con la mano que nos seria
"favorable; y bien pronto Hemus uno de sus libertos
"predilectos, vino á decirnos que el emperador nos recibi-
"ria en su palacio: Entonces nuestros hermanos se rego
"cijaron, pero el conocimiento que tengo de las cosas del
"mundo me hizo sospechar de lo que habia causado alegria
"á los demas; pues de todos los embajadores entonces en
"Roma, éramos los únicos á quienes el emperador
"habia concedido el favor de una audiencia en su
"palacio; y pensaba que siendo Judios no debiamos ser
"el objeto de las predilecciones del señor de Roma, y
"que grande seria nuestra dicha si nos tratasen
"como á los otros enviados. En efecto, supimos que
"el emperador habia ido á Puteoli, á aquel magnífi-
"co palacio que la vecindad de una mar de mucha
"pesca hace la casa de delicias de los Cesares. En medio
"de los placeres de la buena comida, Caligula no pen-
"saba siquiere á nuestras quejas. Mientras que

"marchábamos bajo las bóvedas de bronce que
"rodean el palacio, uno de nuestros hermanos se dirigió
"hacia nosotros con la cara demudada: Jerusalem!
"Jerusalem! exclamó, tu templo, el Santo de la santos, va
"á ser manchillado! Hermanos mios, el emperador ha
"mandado poner su estatua en el Santuario de Jehova,
"bajo el nombre de Jupiter Stator. El dolor nos enmu-
"deció y nos retiramos á nuestras casas. Empero, algunos
"jóvenes, ébrios de deleite, coronados de rosas, vinieron á amen-
"zarnos en término de mofa que el emperador escucha-
"ria nuestras quejas. Volvimos á palacio; estaban abiertas
"todas las puertas, pues Caligula manifestó á sus libertos
"el deseo de pasear en el jardin de Mecénas y
"Lamia. Al ver su cara xxxx inclinamos nuestra fren-
"te hasta el suelo y le saludamos del nombre de Au-
"gusto y de emperador. 5 No Dios, nos dijo con sonrisa
"forzada, aquellos enemigos de los Dioses que se niegan á
"erigirme altares el que me anteponen una Divinidad
"desconocida. 2 Entonces los jóvenes libertos le dieron, por
"burla, los nombres de todos los Dioses del Olimpo. Ere
"á la vez Baco, que plantó la vid, Hércules, símbolo
"de la fuerza, Marte, el padre de los terribles combates,
"Júpiter, el amo del Olimpo. Al oir estas palabras,
"el emperador se sonrió con agrado.

"Un manumiso, natural del Egipto,
"llamado Isidoro, y aborreciendo con mas violencia
"á nuestra nacion, esclamó: "Seria mucho mas irritado,
"Cesar, contra esos hombres, si supieras su desprecio
"profundo para tu autoridad. Solos entre todos los pueblos,
"se niegan á ofrecer víctimas en tu honor y á regar
"los altares de su Dios con la sangre de las novillas
"consagradas y del toro salvage? Es una calumnia,
"gritamos con voz fuerte aunque respetuosa; ofrecemos
"hecatombes por tu salud, ó Dueño del mundo, tres
"veces desde tu subida al trono, la sangre ha manado
"en tu honor en el átrio del templo. Es verdad
"que no comemos las carnes consagradas, las dejamos
"consumir por el fuego; pero los sacrificios xx son mas
"xxx perfectos y agradables al Dios eterno.

"¡Al Dios eterno! esclamó, pero yo, no
"soy tambien una Divinidad? y que me importan
"aquellos sacrificios ofrecidos á otro Dios? y que honor
"puedo sacar de ellos?..... Al oir estas palabras, la
"sangre se helaba en nuestras venas; ét íbamos á
"procurar de responder, cuando Caio, abando-
"nandonos bruscamente, xxx siguió recorriendo las
"ricas galerias de su palacio en que el oro, el márfil
"y el mármol resplandecian del brillo mas puro.

"Lo seguiamos acompañados de las burlas de todos
"los libertos, que para adular á Caio, nos insultaban
"de mil modos, como histriones en medio de un teatro.
"~~Estabamos~~ Guardábamos el silencio pues suele ser á veces la respu-
"esta mas cuerda. Pero el emperador, volviendo atro-
"pelladamente hacia nosotros, me pregunto, como al
"mas anciano de los diputados judios porque no comia-
"mos la carne del cerdo; y acompañó esta pregunta
"con una riza inmoderada, como un hombre ébrio. —
"Respondimos que era una de las costumbres de nuestros
"antepasados y que cada nacion tenia sus hábitos
"y sus leyes igualmente respetables. Un liberto, cubierto
"de vestidos afeminados, habiendo añadido que tampoco
"comiamos carnero: Tienen razon, dijo Caio, porque su
"carne no es buena y me abstengo de ella. Nos pregunto
"con voz suave, fingiendo ignorar el objeto de
"nuestra embajada, cual era el fin de nuestros deseos
"y súplicas y cuando le hubimos dicho y repetido
"que veniamos á reclamar el derecho antiguo de ciudada-
"nía para la nacion judia ~~en~~ Alejandria, echó á
"correr al traves de sus aposentos; y cuantas veces
"ibamos á alcanzarlo, volvia á correr de nuevo, hasta
"que viendonos rendidos de cansancio, se retiró en sus aposentos
"secretos, diciendo á sus libertos: Esta gente es mas

" desgraciada que culpable, el no creer á mi
" naturaleza divina."

Durante la permanencia de Filon y de los judíos de Alejandría en la capital de los Galares, la locura de Caligula se acrecentó á tal punto que no parecia ya en público sino vestido con los atributos y símbolos de los dioses del Olimpo. Ora, divinidad favorable, ceñia su cabeza con rayos de oro, símbolo del dios del dia, é — tomaba en sus manos la aljaba fatal á la serpiente Pithon; ora, bajo el nombre de Líber y de Baco, precedia, cubierto con la piel misteriosa del cervatillo, las ruidosas ceremonias de la cueva sagrada, aquellas bacanales en que el falo y el bidbo se ofrecian á la adoracion de los iniciados, en medio de las aclamaciones tumultuosas de ió Bacche! á veces, divinidad temible, aparecia bajo las facciones de Hércules, llevando sobre los hombros la piel del leon de Nemea, la mano armada con la terrible maza, ó bien con el casco de Marte, paseaba sus ojos chispeantes de furor sobre la multitud temerosa.

Todas estas formas diversas no satisfacian las vanidades de la divinidad nueva. Le parecia que mientras que los Judios se negaran á su culto, algo faltaria á su sublime naturaleza, y ordenes espresas del emperador fueron mandadas al gobernador de la Judea, paraque pusiese, mal que le pesara, la estatua de Jupiter Caio en el Santuario mismo del templo de Jerusalem. Cuando Agrippa, tetrarca designado de una parte de la Judea, se presentó al palacio del emperador en Roma, Caio echó en él miradas de furor. "Los hombres de vuestra "nacion, solos entre todos, no quieren reconocerme por un dios: "ignoraban ácaso esos desgraciados, que corren á su pérdida?"

Al oir estas palabras, pronunciadas con voz terrible, Agrippa trémulo perdió el sentido (1). Si se ha de creer el testimonio de Filon, no ~~recuperó~~ salió de su letargo sino por la noche. "Alzó un poco la cabeza, abrió los "ojos con dificultad, su respiracion oprimida se hizo mas "fácil. ¿En donde estoy? esclamó, ¿estoy en casa del emperador "mi amo? ¿Esta presente Caio? Ven valor, le dijo el mas "anciano de los doctores, estas rodeado de amigos, y Caio no "está aqui. Le preguntaron si queria tomar algun alimento. "No me deis carnes delicadas, en la afliccion en que estoy, "debo rechazar todo cuanto no es necesario para sostener "una vida que me es importuna. Entonces pidió un librito

(1) Estos acontecimientos hicieron tanta impresion en el ánimo de los Judios que todos sus historiadores cuentan: se hallan á la vez en Josefo de Ant. jud. lib. 18. y en el libro de la embajada de Filon ya citado. Mi relacion no es otra cosa que el análisis de estos varios textos.

" y con mano trémula, trazó estos renglones para el
" emperador Caio:

" Tu sabes, Cesar, que la naturaleza ha gravado
" en todos los hombres un vivo amor p.ª la patria. He na-
" cido en Jerusalem, y mis abuelos, de la raza de los reyes
" y sacrificadores, siempre profesaron la religion santa
" de los Judios; unido por tantos lazos á esta nacion an-
" tigua, me hago su interprete cerca de tu sublime
" magestad; no puedes dudar de su fidelidad y amor. En el
" templo augusto de Jehova, cada dia caen víctimas
" inmoladas en tu honor ó para la prosperidad de
" este imperio. Jerusalem no se limita á sus muros, es
" la metropoli de una nacion esparcida sobre toda
" la faz de la tierra, y el bien que le hagas, resonará
" desde las orillas del Eufrates á las riberas del oceano
" británico. Otras ciudades han solicitado el derecho de
" ciudadanía en recompensa de su celo. Los Judios que
" ~~[illegible]~~ fueron los primeros en saludar tu autoridad
" naciente, no piden mas que la ejecucion de una
" de sus mas antiguas costumbres religiosas por premio
" de su afecto. Hay entre nosotros una ley antigua que
" no permite que, en nuestro santo templo, en donde resi-
" de la magestad divina, se puedan colocar las imagenes
" de los dioses estrangeros ó profanas representaciones.
" Los reyes bárbaros que se apoderaron de la Judea

"en varias épocas, siempre respetaron esta costumbre
"de los antepasados, y los dos príncipes que antes de este
"han ceñido los laureles del imperio y de la victoria han
"honrado el santo templo de Jerusalem; Augusto no
"dejaba ofrecer magestuosas hecatombes en los altares
"de los sacrificios; y Tiberio, á la súplica de los Judíos,
"mandó quitar los brazales de oro que las legiones
"le habían consagrado en este templo, porque esta
"ofrenda chocaba á las costumbres antiguas de nuestra
"nación. ¿De hablaré ahora de la emperatriz Livia? ¿
"de aquellas copas de oro, de esos vasos de bronce cincelados,
"de esas largas túnicas de púrpura que su liberalidad
"prodigó á nuestros pontífices y levitas? ¿Tu mismo, ¿no
"has reconocido, por mil beneficios, mi afecto á tu ha-
"grada persona? ¿Has aumentado la tierra de mi
"tetrarquía, me has dado las ciudades opulentas de la
"Trachonia y Galilea; quisiera hoy obligarme á desde-
"cirte ó á desconocer todo lo que los hombres respetan,
"la leyes y costumbres de los antepasados? ¿Harme me
"morir, Cesar, mi vida es tuya; pero mi violento corazon,
"que bendice tu nombre y ruega diariamente por
"la magestad augusta de este imperio."

Si creemos á Filon, esta carta forzó el
arrepentimiento de Caio. El mismo dios se compadeció
de la ceguedad de aquellos hombres groseros que

negaban su esencia suprema, se dignó perdonar la vida á esta multitud ignorante que persistia en dejar un santuario vacio y un templo sin divinidad. Algunos tiempos despues, volvia á sus primeros designios, cuando el complot de Chereas y de los esclavos del palacio puso un término á sus furores. Con motivo de de esta revolucion en Roma pagana, Josephe da pormenores que no se hallan en los demas monumentos de la antiguedad. Si ha de creer á este historiador, siempre inclinado á realzar la gloria de su nacion y mezclarla á las grandes revoluciones de los imperios, Agrippa no fué ageno del movimiento que llevó Claudio al poder. Despues de la muerte de Caio, unas disensiones dividieron el senado y las legiones, entretanto que los soldados querian un emperador y los privilegios del despotismo, los padres conscriptos procuraban restablecer la libertad antigua y las instituciones de Bruto y Scevola. Agrippa fue el intermedio de estos dos poderes que trataban invadirse y combatirse; sirvió á Claudio cerca de un debil senado que aspiraba á la libertad, sin tener la virtud y la fuerza de sostenerla y defenderla. Se vió tambien, segun observa Prideaux, un rey tributario de Roma mandar á los destinos del imperio y decidir si obedeceria á un amo, ó si la ciudad eterna tendria aun

sus consules y tribunos (1).

Aunque los comentadores de la Mischna celebren la quietud y la situacion brillante de Israel en el imperio romano desde el reinado de Claudio, cierto es sin embargo que á contar de aquella época, su posicion fué menos dichosa en Roma y en Italia. Basta, en efecto, echar una mirada sobre la marcha y el desarrollo de las persecuciones dirigidas contra el cristianismo, sobre los caracteres comunes que hicieron confundir los Christianos y los Judios y particularmente sobre la historia de aquellas resistencias porfiadas, de aquellas rebeliones sangrientas de los Hebreos en la Palestina, para convencerse que el odio público debió naturalmente ecsaltarse por la accion de tantas causas diversas y poderosas. Veremos primero por que signos esteriores el paganismo fué impelido á pensar, en el primer siglo de la iglesia, que

(1). El historiador Josephe ha espresado de un modo muy dramatico las escenas de la revolucion doméstica que derribó á Caligula: casi todos los historiadores que han hablado de esta época de la historia de Roma, se impusieron como un deber de indagar en este manantial el mas completo y mas rico en pormenores. Es una bella y grande representacion de aquellas intrigas de los palacios, de aquellas rebeliones interiores tan frecuentes en los gobiernos despóticos. Es lástima que Josephe haya acortado este cuadro, exagerando la influencia que un rey de Judea, casi desconocido, pudo ejercer en el destino del grande imperio. Ant. jud. lib. 18.

los Judios y Cristianos formaban una secta comun, y cuales fueron las consecuencias de esta opinion relativamente á los Israelitas.

Jesucristo habia enseñado el Evangelio en el seno de la Sinagoga: rígido observador de la ley, se dignó someter su infancia á la circuncision; y en una edad mas avanzada, habia celebrado el Sábado, guardado los mandamientos de la Pascua y orado en el templo. Cuando habia anunciado á los doctores de Israel la palabra de su padre no habló de la ley que el evangelisaba sino como de una de la antigua doctrina, y, abstiniendose de todas prescripciones nuevas para las ceremonias del culto, habia alabado la piedad de los que iban con fervor al templo y á las Sinagogas. Los discípulos habian seguido al maestro. Todos llevaban la señal de un origen judio, observaban los ritos de sus antepasados; y con frecuencia mezclados con los Israelitas, celebraban las fiestas de los tabernáculos ó la ruidosa solemnidad de Aman. Durante mas de medio siglo despues de la muerte de Jesu-Cristo, los Christianos confundidos bajo el nombre genérico de Nazarenos (1), no se distinguian de los Judios sino por el agradecimiento y adoracion del Mesias; y hasta

(1) Sobre los Nazarenos, secta medio christiana y medio judia, consultese el capítulo 5 de esta historia, consagrado á la lucha del cristianismo y de la religion de los Judios.

el primer concilio de Jerusalem, á la fundacion de las iglesias de Corinto y de Efesio; habian sacado en el mismo manantial sus doctrinas religiosas: todos hacian igualmente, con el mismo honor, las pompas del paganismo; entre los filósofos y en el seno de la multitud se habian formado sobre ellos las mismas ideas; siempre eran hombres cuya tocitorna obstinacion se negaba á suscribirse al culto del universo, y á quemar incienso en las aras de los dioses de Roma. En esta capital del mundo, vivian en un mismo lugar una allá de Tiber, sus catacumbas eran comunes, y su santuario, en donde se hallaba tan vagamente la imagen de una divinidad, para atestiguar una creencia semejante (1).

Los Cristianos fueron considerados por mucho tiempo por los politeistas como una secta del judaismo, y con frecuencia confundidos con los hijos de Israel. Esta circunstancia no hubiera cambiado la situacion de los

(1) El capitulo 24 de la docta disertacion de Schudt sobre la historia de los Judios, esta precisamente consagrado á tratar de los efectos de esta confusion perpetua entre ambos cultos. Este capitulo tiene por titulo: De las injurias y vicentivas de los gentiles contra los Cristianos que aquellos confundian con los Judios. Compárese, con una disertacion especial de Kortholt, sobre la vida y costumbres de los primeros cristianos calumniados por los gentiles. Kilon. 1685 in-4°

Judios, si esta secta nueva, hija dela Sinagoga segun la opinion general, no hubiese ecsitado los odios particulares y la atencion inquieta del gobierno romano. Hemos esplicado los motivos diversos que equilibraron, en el ánimo de los emperadores de Roma, los sentimientos de odio y desprecio que los Judios inspiraban; y es de creer que la cuchilla de la persecucion fué muchas veces detenida por las opiniones de los Judios circunscritas á una agregacion fija de personas no trataban estenderse; salvo en efecto algunas escasas escepciones el proselitismo era del todo estraño ~~xxxx~~ á los sentimientos de los Israelitas. La adopcion de un neofito en la Sinagoga era mas bien una gracia que le concedia, que un triunfo del que el orgullo religioso conservaba la memoria entre los Judios (1); y las promesas de Israel eran tan gloriosas y provechosas que los doctores de la ley cuidaban no multiplicar mucho el número de aquellos que Jehova llamaba á participar de ellas. Asi la obstinacion de los Judios en no asociarse á las instituciones religiosas del imperio bien podia á veces, como se ha dicho, ecsitar la sonrisa del sabio,

(1) Se verá, en la continuacion de esta historia, á que pruebas se sometia la paciencia de los proselitos segun los preceptos de los rabinos.

y los murmuraciones del pueblo, pero no era capaz
de motivar sangrientas persecuciones. Por otra parte,
á los ojos de los Romanos, una nacion que conservaba
sus costumbres de sus antepasados, tenia siempre algo
de respetable, y las preocupaciones hijas de un largo hábito
podian casi justificar la resistencia de los Judios. Pero
la nueva secta que se levantó en el seno de la Sinagoga
manifestó otros preceptos; su espiritu de proselitismo
se señalaba cada dia con nuevas conquistas. Apenas
habia pasado un siglo, cuando Tertuliano podia echa-
mar en su piadoso orgullo: "Cesar, estamos en toda
parte en vuestras ciudades, en los campos, en el Foro,
y hasta en tu palacio (1)." En todos los puntos del im-
perio, la nueva secta contaba prosélitos que arrostra-
ban con orgullo la seducciones de los pontífices y la hacha
del tirano. Los principios del cristianismo no eran solo
los de una resistencia porfiada al gran sistema del
politeismo, pero por decirlo así, los de la invasion y de la
conquista. Los predicadores del Evangelio recorrian las
villas y los campos, anunciando la palabra de Dios
á los sectadores de todos los cultos, y, segun la expresion
de San Pablo, la verdad se habia hecho oir á los
ámbitos del mundo.

Como el culto de los cristianos fué por mucho

(1) Tertuliano, Apologetic. §. 3.

mucho tiempo confundido, así como lo hemos probado, con los ritos de la Sinagoga, esta situacion nueva de lo que aun se creia el judaismo, cambiando, por decirlo así, su situacion pasiva para con el universo pagano en una activa y conquistadora, escito odios mas fuertes contra los Israelitas; y la cuchilla de la persecucion, hasta el fin del siglo primero de la Iglesia, cayó igualmente sobre los Judios verdaderos y los cristianos que los monumentos del tiempo distinguen con el Nombre de sectadores de las supersticiones judaicas.

En el reinado de Claudio, se ven ya las huellas de aquellas persecuciones comunes dirigidas igualmente á los Judios y Cristianos. "El emperador espulsó "los Judios de Roma, dice Suetonio, porque continuamente "causaban tumulto á instigacion de Chresto (ó del "Cristo (1)."

(1) Judæos impulsore Chresto assiduè tumultuantes Româ expulit. Suetonio, in Claud. 25. Tacito ya habia dicho, hablando del cristianismo. Ann. 15, 44. La Judea origen del mal. Es muy cierto que en aquella época, la confusion era continua entre ambas sectas; los habitantes de Roma no conocieron sino en los tiempos posteriores las opiniones y doctrinas del cristianismo. Tertuliano, que vivia en el siglo segundo, dice al emperador: Pronunciais vos el nombre de Cristiano, apenas conoceis vuestro nombre!

Cierto es que en aquella época el cristianismo empezaba á penetrar hasta en la capital de los Cesares y que sin trabajo se distinguir las doctrinas nuevas de los principios del judaismo antiguo, Claudio no fué chocado sino del carácter de proselitismo que la religion de Moises parecia haber adoptado de repente, de aquella actividad y audacia que animaban á los piadosos predicadores del cristianismo y que podian comprometer al fin la paz pública y la existencia del culto antiguo de los Romanos. Cuando San Pablo vino visitar á Roma, bajo el reinado de Claudio, Priciles y Aquila, jóvenes cristianos, discípulos suyos, se habian refugiado en Corinto porque leyes severas habian expulsado los Judios de la Italia.

El decimo año del reinado de Neron, un incendio horroroso asoló la capital del imperio con un furor sin ejemplo. Las obras maestras de la Grecia, los trofeos de las guerras púnicas, de la Galia, los templos erigidos en honor de los dioses, perecieron en este desastre comun. Cuatro barrios, sobre los 14 que componia Roma se escaparon de esta desgracia, y los otros no presentaron ya mas que un espectáculo de ruina y asolamiento. El clamor público acusó altamente Neron de haber incendiado su capital; y como la historia nunca digna de fé cobra autoridad en la multitud furiosa, se creia con certeza que Neron, gozando al aspecto de este horrible incendio, se divertia en cantar sobre su lira

la destrucción de Troya (1). Para aplacar los sospechas autorizadas al parecer p.r crímenes pasados, Neron, dice Tacito, entregó al suplicio hombre aborrecidos por el vulgo, á causa de su infamia y conocidos bajo el nombre de Cristianos. Los unos, envueltos en pieles de animales feroces, fueron echados á perros voraces; otros, atados en cruz, recibieron la muerte en medio de tormentos horribles: muchos fueron quemados vivos; se ponian sus cuerpos en hogueras cuya llama servia de alumbrado hacia el fin del Dia, y Neron quiso que sus jardines sirviesen para este espectáculo al que añadió los juegos del circo.

Aunque Tacito emplea la expresion de Cristianos y que separa asi la superstición nueva de los ritos de la Sinagoga, es de creer sin embargo que los Judios fueron heridos por esta persecucion, al mismo tiempo que los piadosos sectatores del Cristo. No debemos olvidar que cuando Tacito escribia su historia, es decir, bajo el reinado de Trajano, las ideas que se formaban de los Cristianos no eran ya las mismas que las que existian del tiempo de Neron. Estos empezaban á multiplicarse en medio de Roma y el odio público los distinguia ya de los

(1) Este gran desastre está admirablemente descrito por Tacito, Ann. lib. 15. Suetonio, in Ner, 38, y Dion, Cas. lib 68 pueden compararse al gran historiador y completar su obra.

Israelitas; desde luego no será de extrañar que
este historiador hubiera trasladado algunas de las opi-
niones del reinado de Trajano á el de Neron en
cuyo tiempo estalló la persecucion cuya historia rela-
taba, y que por eso haya atribuido á los Cristianos,
entonces objeto de un odio particular, un crimen que
se hubiera imputado medio siglo antes á las dos sectas que
aun no se distinguian. La situacion social de los
Judios en Roma, en tiempo de Neron, daba mucho
pábulo á las sospechas del pueblo. En aquella época,
tiranizados en su propia patria, los Israelitas
formaban una agregacion numerosa en medio de la
capital, y podiase creer que un pueblo venido que ya
se distinguia por su horror para al yugo de Roma,
recurria á los medios mas atroces por satisfacer
su implacable venganza.

Esta presuncion se hace mas verosimil,
al notar esta confusion continua que, despues
del reinado de Neron, se produce todavia entre los
Judios y Cristianos. Cuando Jerusalem fué amenazada
por las legiones romanas, los Cristianos viviendo en
la ciudad, avisados por sus obispos y sacerdotes, se
refugiaron á Pela, temiendo ser confundidos con los
Judios en la venganza anunciada por las Escrituras,

Bajo la tiránica administración de Domiciano,
el Cónsul Flavius Clemens fué acusado de ateismo
y costumbres judaicas. Flavius Clemens traía su
origen de la ilustre familia de los Flavios y era
hijo segundo del hermano de Vespasiano. Domi-
ciano lo había desposado á Domitila, su sobrina,
y destinaba los laureles de los Césares á los vástagos
de esta raza que había confiado á los nobles cui-
dados del retórico Quintilianus. Colocado al
lado de la púrpura, Flavius Clemens fué lla-
mado al consulado el año 95 de J. C.: pero apenas
había salido de sus funciones, dice Suetone, que
cuando Nerva lo hizo morir bajo por la mas
ligera sospecha. Fué acusado, añade Dion,
de impiedad y ateismo, crimen del que fueron
castigados otros muchos que habían abrazado las
costumbres de los Judíos. Domitila esposa suya,
convicta del mismo crimen, fué desterrada
á Pandataria, isla desierta de las costas de la
Campania, y bien pronto el Ciclon, mensagero
siniestro, vino á poner fin á sus privaciones
y dolencias. Esta singular asociación
de idea, de ateismo y costumbres judaicas, de que

fueron acusados los parientes mas cercanos de Domiciano, hizo creer con justa razon que este crimen imaginario no podia aplicarse sino al cristianismo naciente, y la iglesia, adoptando las tradiciones antiguas Salidas de las catacumbas, ha puesto entre los mártires aquellas víctimas de los lúgubres furores de Domiciano (1).

Asi la mayor confusion reinaba entre los Cristianos y Judios. Entre los monumentos del tiempo que le prueban de un modo positivo, se puede aun distinguir otro testimonio de Suetonio. Despues de la destruccion del templo de Jerusalem, el didracma que la piedad de los Judios habia destinado al servicio de Jehova, recibió un nuevo destino: con objeto de atraer aquel pueblo al culto de Roma y hacerlo entrar, por un homenage obligado, en esta comunidad de opiniones religiosas que abrazaba el universo romano, se le obligó á que pagara á Jupiter del Capitolio, aquel didracma, poco ha consagrado al Dios de Israel.

---

(1) Esta persecucion empezó el año 95 de J. C. segun la cronologia de Dodwel, Dissertat. in Cyprian. II, p. 60. Baronius dice que fué un año despues y la hace durar seis años. Annal. eccleviast. ad. ann. 96. El testimonio de Tertuliano y Lactancia la espone al año 15 del reinado de Neron. Compárese con Xyphilin. in Domitian, p. 236.

Suetone nos ha dejado el cuadro de las vejaciones de toda clase que los oficiales del emperador se tomaban la licencia de hacer en la recaudacion de los impuestos. Cuando un habitante de Roma era acusado de seguir las superticiones judaicas, estaba sujeto á pesquisas de que el pudor se asustaba, y una indecente justificacion le era impuesta, cualesquiera que fuesen sus achaques y su edad. Marcial ridiculiza esta nueva especie de tributo, y un historiador contemporáneo se condujo haber visto á un anciano de mas de 80 años de edad espuesto á esta vejacion lamentable en medio del Foro (1).

Hasta entonces los Cristianos ocultos á la sombra de la sinagoga no pudieron evitar aquellas estrañas persecuciones. Tertuliano se queja con amargura de que sus hermanos sean considerados como prostitutos y Judios pagando un tributo á Cesar para que se tolere su presencia en Roma. (2). Demuestra con vehemencia que la circuncision no es el signo

(1) Comparese Suetone, lib. 8, p. 187, y Kypshitius in Josephum. 217.

(2) El pasage de Tertuliano, Apologetic. esta relatado y comentado por Basnage, lib. 6, cap. 8. Historia de los Judios

infalible de las opiniones judaicas y que muchos pro-
sélitos del cristianismo conservaban esta señal de la
alianza que toleraba la nueva ley. Esas quejas se hacian
casi inútiles; y el magistrado romano no dignandose
mezclarse á unas disputas á las que su ciencia no al-
canzaba y que interrumpian sus ocios, mandaba la
aplicacion rigurosa de la ley, por medio de una señal
cierta y visible que evitaba las demas investigaciones.

En medio de los Cristianos llevados ante el Re-
tribunal de los magistrados durante el reinado de
Domiciano, se presentaron los nietos del apostól
San Juda cuyo derecho dudoso al trono de David y
el parentesco distante con el Mesias, habia despertado
los inquietos celos del emperador. La sencillez de su
respuesta, su estremada miseria, y su esterior casi
deshonesto, sosegaron temores mal fundados, y descubrióse
bien pronto que no tenian ni el deseo ni el poder de
turbar la paz del imperio. Confesaron claramente que
descendian de la antigua raza de David y su parentesco
con el Mesias. Cuando se les preguntó sobre sus
designios, fortuna y costumbres, contestaron que su
ambicion se limitaba á un reino que no era de este
mundo; y enseñando sus manos endurecidas por
penosos trabajos, afirmaron no tener otro medio

de vivir mas que un campo á poca distancia de Cocaba, cuyo producto subia á 9000 dracmas; y los descendientes de David volvieron á su trabajo acompañados de piedad y desprecio.

Las apologías del cristianismo dirigidas á los emperadores y procónsules en las que los principios y misterios de la fé eran esplicados y justificados al universo romano; las denuncias frecuentes de los Judíos mismos contra los Cristianos, que descubrian las diferencias de sus doctrinas, revelaron al fin á los magistrados del imperio, que la religion nueva que se abrazaba en la capital y provincias, era del todo distinta del culto antiguo de los Hebreos y de consiguiente los Judíos no debian ser confundidos en los edictos de persecucion decretados contra los Cristianos. A mediados del segundo siglo, el magistrado pudo distinguir en su tribunal aquellos sectarios atrevidos que amenazaban abiertamente los dioses del Capitolio, de los Judíos obstinados que no buscaban sino una tolerancia secreta para las pompas del sábado y la profesion de la circuncision.

Pero por una fatalidad desgraciada, en el momento en que esta institución salvó la sinagoga de los tristes efectos de una sangrienta persecución, vamos á ver que el espíritu de rebelión que se manifestó con una violencia en la Judea, las turbulentas Ediciones que estallaron á la vez en Jerusalem y entre los Judíos de Alejandria, sublevaron todavía las desconfianzas y rigores del gobierno romano. Aquí cambia la escena: no es ya la historia de los Judíos dispersos en el imperio la que vamos á ~~tener~~ tener que seguir; echando una mirada atrás, debemos volver á tomar el cuadro del gobierno de Jerusalem y de la Judea hasta el momento en que la ciudad santa sucumbió bajo los esfuerzos de las legiones romanas.

Capítulo Tercero.

Gobierno particular de la Judea desde la muerte de Herodes hasta la destruccion de Jerusalem por Tito.

Año de J. C. 8—79.

Un grande imperio formado por la conquista tiene interes en mantener en los lazos de una obediencia absoluta todas las naciones sujetas á sus leyes. Si no castiga con severidad la rebelion de un punto de su territorio, pronto se estenderá por todas partes; porque el lazo formado por el temor una vez roto, todos los pueblos tratarán de recuperar su libertad. El gobierno de Roma era demasiado ilustrado tocante á sus verdaderos intereses por no saber conocido aquella verdad de su situacion, y casi siempre en tiempo del Senado como de los emperadores, habia reprimido por el esterminio de los pueblos ó el peso de la esclavitud una cruel, la rebelion y la menor desobediencia á las ordenes de su magistrados. Pero

la sedicion debia necesariam.te tener peligros mas
ó menos grandes, en razon de la posicion geográfi
ca de las naciones que se armaban para resistir.
En efecto cuando la rebelion estallaba en un pais
rodeado por todas partes de pueblos desde mucho tiem
po sumiso al imperio y acostumbrados á su do-
minacion, este acontecimiento ofrecia poco peligro
para el poder romano; no era de temer que
estos principios de resistencia se estendiesen muy
lejos, y segun la espresion de Tacito, la sedicion
venia á morir ante la costumbre de la esclavitud:
pero en las tierras nuevamente conquistadas y colo-
cadas en medio de pueblos no acostumbrados al
yugo, la sublevacion de una provincia aun de
poca importancia, era un verdadero peligro
publico, podia ser el principio de una rebelion
general que hubiera comprometido la seguridad
del imperio (1).

(1) El espiritu general de la politica romana sobresale de
todas las paginas de los historiadores de la antigüedad. Entre
los modernos, nadie ha mejor comprendido y mas grandem.te
dibujado el sistema general de aquella administracion, que
Gibbon en su estenso trabajo sobre la decadencia del
imperio; vease particularmente el tomo primero.

Situada en las fronteras de la Arabia, de la Siria y del Egipto, la Judea hubiera podido, por su ejemplo, arrastrar las ricas provincias del Oriente, que no reconocian sino forzosamente el poder de la república. La sola esperanza del buen exito ó de la impunidad se vería á ser hasta, por decirlo así, la señal de una conmocion que se hubiera extendido sobre toda la Asia y aquella bella parte del mundo podia ser arrebatada al imperio romano.

Cuanto mayor era el peligro, mas severas, mayores, tambien eran las medidas de represion. El Senado y emperadores podian ser indulgentes y hacer alabar su clemencia cuando la impunidad no llevaba en sí ningun peligro; pero cuando el estado entero se veia amenazado por una sedicion atrevida, el perdon hubiera sido una gran imprudencia, y Roma muy pocas veces la cometia. Así la severidad de sus medidas respecto á la Judea fue proporcionada al peligro que la rebelion de los Israelitas podia suscitar; siempre aspiró á romper los lazos de una sociedad peligrosa y despreciada.

Despues de la muerte de Herodes y el destierro de Arquelao su hijo en las Galias, hemos visto que una gran parte del territorio de la Judea fue reunida al imperio, y sometida, como las provincias

conquistadas, al sistema general de la administracion romana. Un procurador, oficiales del fisco, dependiendo del gobierno supremo de la Siria, ~~po~~ dividianse la autoridad política en Jerusalem; Felipe y Antipas, dos de los hijos de Herodes, poseian, con el título de tetrarca, uno la de Betania y la Trachonita, otro el pais de Galilea y algunas tierras productivas por la parte de Jamnia. En cuanto al rico patrimonio de Salomé, la hermana de Herodes lo habia regalado con algunos millones de dracmas, sus baños y palacios de Ascalon; á Livia, esposa de Augusto; mas tarde, añadió, por su testamento, las palmeras que hizo plantar en los alrededores de Fazéalides, y los productos del bálsamo poco tiempo ha hacia recogidos por Cleopatra (1).

Esta mudanza total en las formas de la administracion política, que los mismos Judios habian mucho tiempo antes solicitado por sustraerse á la tiranía de Herodes y sus hijos, produjó pronto frutos amargos; y los Israelitas, segun dice un anciano, sintieron que mas vale un gobierno doméstico con sus abusos, que una dominacion estrangera, por indulgente que pueda ser.

(1) Josephe, de Bell. jud., lib. 11, cap. 13. El historiador llama Julia á la esposa de Augusto, todos saben que se llamaba Livia

La seguridad de la nueva provincia y la exacción de los impuestos, habían hecho necesaria la presencia de una fuerza mas imponente en los muros de Jerusalem. Pilato, procurador de la Judea, dirigió dos legiones hacia la ciudad santa y al frente de una de ellas, en su entrada triunfal, los tribunos y centuriones desplegaron el águila de oro del imperio, las imágenes de Cesar y la insignia de la victoria. El aspecto de esas pompas capaces de haber inspirado á otras naciones vencidas, tantos humillantes pensamientos y tristes recuerdos, no trajeron á la memoria de los Judíos este mandamiento de la ley: "No permitirás figuras "humanas ni representaciones de animales en los lugares "en que vivas;" y sus sombrías miradas se dirigieron de repente sobre las insignias de las legiones que tenían ante ellos. Durante tres días estallaron violentos rumores en todos los puntos: el pueblo de los campos y ciudades pasó á Jerusalem y bien pronto el Soberano Sacrificador, los pontífices y sacerdotes se vieron obligados á deliberar sobre los medios que debían tomarse para sosegar aquellos rumores públicos. Resolvióse ir á Cesarea para llevar al pié del tribunal de Pilato las piadosas reclamaciones de Israel. Una infinidad de mugeres, niños y ancianos, se encaminaron por el sol ardiente del

estió, hacia las tierras desecadas de la Judea. Llegada delante del palacio de Pilato, la multitud descontenta dejó oir las palabras de aquellos salmos en que el profeta rey canta las desgracias de Sion. Al mismo tiempo los Sabios se adelantaron y todo el pueblo de rodillas en la tierra ardiente, entero permaneció por muchos dias, solicitando por sus gritos y ademanes, la observacion fiel de la ley de Moises. "Si el procurador sin embargo "creia necesaria á la paz pública la presencia de los "soldados, el pueblo pedia que dejaran á lo menos "de insultar las costumbres antiguas y los ritos respetables de Israel; que se cubrieran con un velo "las imágenes del Cesares, porque Jehova habia "prohibido de en medio de su pueblo las figuras y "representaciones de las cosas animadas (1)."

Esta manifestacion ~~tumultuosa~~ tumultuosa, que se presentaba con las apariencias de la rebelion, escitó los vivos cuidados de Pilato; era natural que esta repugnancia altamente demostrada para las imágenes y gloriosas insignias del imperio, que esta obediencia sediciosa que imponia condiciones al

(1) Compare e Josephe, Ant. jud. lib. 18, cap. 4, y el mismo autor, de Bello jud. lib. 11, cap. 14.

vencedor, parecienen al procurador de la Judea las señales ciertas de una rebelion que la debilidad presente de los vencidos solo detenia aun. Dió orden á algunas cohortes que envolvieran aquella multitud y la dispersara por la fuerza. Pero, en el momento en que se precipitaban en la llanura, los Judios cayeron de hinojos, ofreciendo sus cabezas á la cuchilla del Soldado. Este espectáculo de todo un pueblo prefiriendo la observancia de sus leyes á la vida, llenó de asombro al procurador romano. Prometió lo que exigian de él, y mientras que los Israelitas se disponian á volver á la ciudad santa, Pilato entregó á los centuriones y tribunos de que los gefes de la nacion de los Judios habian sufrido prestado homenage á la magestad del imperio, que la indulgencia de los Cesares habia siempre respetado las leyes de este pueblo y que por otra parte, la Diosa del universo y del capitolio podian despreciar con justicia aquel incienso exclusivamente ofrecido á la divinidad de Solema por la superticion airada de una nacion vencida.

Apenas fué sosegado este tumulto, cuando Jerusalen fué víctima de nuevas alarmas. Las invasiones sucesivas de los Asirios, Partos y Romanos, habian destruido los baños públicos y los magníficos acueductos construidos por David y Salomon, algunos manantiales eran raros y salobres abasteciendo apenas las necesidades de una

población numerosa, mientras que á gran distancia de la ciudad á 600 estadios, una agua viva y bienhechora se perdia en las florestas del Líbano ó el Jordan. Pilato, acostumbrado á las maravillas de los acueductos de Roma, formó el plan para reedificar aquellas destruidas por los furores de la guerra; y para procurarse los recursos necesarios, mandó arrebatar por los agentes del fisco los tesoros sagrados, desde largo tiempo ocultos en el templo. El pueblo, dice Josephe, se alzó como un solo hombre; mas pero Pilato dispersó la multitud, y la sangre manó en la calle de Jerusalem (1).

En la sucesion de los tiempos, el procurador de la Judea, corrompido por las dádivas secretas de los pontífices y fariseos, endulzó el rigor de su gobierno político. Entre las concesiones que hizo á las leyes de Israel y á los caprichos de una multitud apasionada, las tradiciones del cristianismo han guardado la memoria de las actas de la muerte de J. C. Cuando el hijo de Dios fué llevado al tribunal de Pilato, este abandonó sin resistencia el Hijo del hombre á los príncipes y doctores de la ley, y lavó las manos de la sangre que se iba á derramar.

(1) Josephe, de Bello jud. lib. II, cap. 15.

Pocos años despues, por orden de Tiberio, Pilato fué desterrado á Vienna; y mientras que los historiadores profanos consideran este destierro como el justo castigo de las exacciones de un magistrado condenado por las leyes severas del peculado, los padres de la Iglesia han adorado la mano de un Dios vengador, que castiga la debilidad así como el crimen en aquellos que estan encargados de gobernar á los hombres. En los siglos siguientes se estableció una opinion vulgar entre los piadosos Cristianos de la edad media, que Pilato, condenado á una vida errante y desgraciada, debia recorrer el mundo hasta el fin de los tiempos. Pinturas groseras hechas en la infancia del arte, nos presentan al procurador de la Judea, no ya revestido con la púrpura de los magistrados romanos, pero con los harapos de la indigencia y llevando una vida miserable y llena de infortunios. En la novela de Juan de Burdeos, el heroe de aquella fábula caballeresca encuentra en medio de los mares á Pilato, condenado á luchar eternamente contra la violencia de las olas que le rechazan de la orilla; mientras que una tradicion popular ha conservado el nombre de Pilato á un lago situado cerca de Lucerna, en donde, segun una creencia trasmitida de generacion en generacion, este magistrado acabó una vida desgraciada (1).

(1) A la falta de otros documentos relativos á la historia de Pilato

Despues del destierro del procurador romano, la obstinacion religiosa de los Judios, aquel espíritu que era tan facil confundir con la Sedicion, se manifestó mas á las claras aun, cuando Caio, como lo hemos dicho ya, dió orden á Petrona, gobernador de la Siria, de adelantarse hacia Jerusalem para colocar la estatua del emperador en el templo de Jehova. Tres legiones salieron de Damasco, seguidas de algunas cohortes auxiliares y vinieron á establecer sus tiendas no lejos de Tolemaida (1). Algunos Judios, enviados por la sinagoga de Tolemaida, llegaron á la ciudad santa, anunciando los designios impios de Caligula y la llegada próxima de las legiones de Damasco y Antioquia. Aunque estuvieren en

hechos históricos y preocupaciones populares, en dos disertaciones especiales; una de Stiler, con este título, Defensio Pilati, Dresd. 1674 y la otra de Kirchmayer, de Pontio Pilat. Dissert. Virt. 1680. Estos dos eruditos se han empeñado en una disputa que pinta muy bien el espíritu del siglo y la direccion de los estudios filológicos de aquella época. El uno quiere probar, segun los principios de la legislacion romana, q. Pilato era del todo inocente de la muerte de J. C.; el otro trata su adversario de asno y mulo y pronuncia atrevidam.te, segun el texto de los concilios y leyes imperiales, que el procurador romano era culpable. El mas precioso testimonio tocante á Pilato es sin contestacion alguna el pasage de Tacito sobre J. C.; fija del todo la época de su administracion provincial y de la muerte del Cristo. Tacito, Annal. XV, 44.

(1). Casi todos los historiadores estan de acuerdo en ~~hacer~~ elogiar el caracter de Petrona y su administracion moderada en la Siria. Josephe mismo lo alaba. Antig. Jud. lib. 18.

tiempos de las mieses y que los trabajos del campo exigían
esen la presencia del labrador, la multitud, abandonando ocupaciones útiles pero profanas se dirigió hacia
Ptolemaida; y los ancianos llevaron á Petronio los deseos del
pueblo, como pero ha los habían dirigido á Pilato.
El procurador romano esperimentó serios temores y
despues de haber probado de reducir los Israelitas
por los consejos de la prudencia, resolvió, ante de recurrir
á la fuerza, informar á Cesar de la irritacion de los
espíritus y esperar su razon suprema, para decidir
si era menester persistir en la empresa atrevida de
someter á Jerusalem al culto del emperador. Caligula
se irrito por estas tardanzas. "No podia comprender,
"escribia á los gefes de las legiones, que una ciudad perma-
"neciese en pié, cuando se negaba á dar cimiento á su
"estatua venerada y temian al nuevo Jupiter Stator;
"hubiera deseado que su venganza, rápida como el rayo,
"no hubiese dejado una que ruina sobre aquella tierra
"de impiedad." El tribuno encargado de las órdenes de
Caligula tenia que apiadarse del tímido Petronio,
por haber titubeado en seguir la voluntad de un dios;
pero una navegacion larga y penosa en medio de las
islas de la Grecia estorbó las venganzas del furioso
emperador. En el momento en que en fin entro —

mensagero desembarcó á los alrededores de Tolemaida, los soldados saludaban la exaltacion de Claudio y daban gracias á los dioses por la muerte de Caligula (1).

La Judea entonces fue confiada, con el título de tetrarquia, al rey Agrippa, vástago incierto de la familia de los Asmoneos que desde su infancia, vivia en Roma. Aunque se haya puesto en duda el nacimiento real, la patria y judaismo de este príncipe, los anticuarios no pueden olvidar que llamado ante el emperador Caio, Agrippa no temió decir que Jerusalem era su patria y que sus antepasados habian sido reyes y pontífices en la ciudad santa. Claudio le dió, segun Dion, el reino que poseia Herodes incluso la traconita y la Auritania que este príncipe conquistó con las armas. Este acta de donacion fue grabado en unas tablas de bronce y el senado las mandó depositar en el Capitolio (2). Se hallan aun hoy medallas

(1) Comparese, sobre este suceso, Filon, de Legation. ad Caium, Josephe, de Bello jud. lib. II, cap. 17 y las Ant. jud. del mismo autor, lib. 19.

(2) Es al examen de la sucesion de los reyes herodianos, á la clasificacion de estas genealogias reales, q.e la erudicion de Basnage se ha principalm.te fijado. Preciso es hacerle esta justicia que sus trabajos son mas completos, mas concienzudos, menos apasionados

monumentos del reconocimiento del nuevo rey, y en
los cuales toma el título de amigo de Claudio y de
rey de la nación de los Judíos (1). Los rabinos celebran
las liberalidades del príncipe de Israel y las obras
útiles que acabó en las principales ciudades de su reino.
Obreros de Tiro y Dama, se vinieron en la ciudad de
la Judea á reparar los estragos del tiempo y de la
guerra. Josephe que entonces estaba en Jerusalem con
los príncipes y pontífices, habla de los atrincheramientos
inexpugnables, tan costosos que el rey Agrippa mandó construir

---

q. la del padre Hardouin q. no se jama sino lo q. conviene á su sistema.
Con todo su trabajo esta aun muy inferior al de Eckhel, Doctrin.
num. veter. tomo III, que he seguido por el orden de los tiempos.
Baronius en sus Anales, el padre Pagi, y aun el
doctor Jost, Geschichte der Israeliten seit der Zeit der
Machabeer, tom. 1.er nada ofrecen de curioso que Eckhel
no haya dicho. En general, la época de los reyes herodianos
es muy oscura; no es de admirar que su genealogía sea
muy difícil de fijar.

(1) Spon. Miscellan. ant. sect. x. p. 338. En varios monumentos
y medallas que llevan esta inscripción, no se debería sin embar-
go tomar esta palabra amigo en el sentido de una igualdad de
poder. Amigo, en las inscripciones romanas, significa aliado, lo
que puede ser, como se comprende, una expresión de sumisión
y respeto.

al rededor del templo, y declara que, si la muerte de este generoso príncipe no hubiera interrumpido aquellos trabajos, nunca se hubieran apoderado los Romanos de la ciudad Santa. Esta circunstancia no ha escapado ~~no fue ignorada~~ á las severas reflexiones de Tacito: el historiador de Roma acusa la avaricia de los libertos de Claudio, de aquella indulgencia que permitia levantar los muros de las ciudades enemigas y daba así á una nacion sediciosa nuevas fuerzas y medios de resistencia.

El tetrarca Agrippa dejó tres hijos (1): Agrippa II demasiado joven todavia p.ª g. Roma le confiara el gobierno de los pueblos (2); Berenice, célebre, despues la ruina de Jerusalen, por sus amores con Tito; y Drusilla de la cual la historia conserva ápenas el recuerdo. La Judea, reducida por la segunda vez á provincia

(1) Vease, sobre todas estas genealogias, las curiosas y sabias discusiones del padre Hardouin y Basnage, ambos en oposicion perpetua respecto á la familia de los Herodes. Como Basnage habia combatido el sistema de Hardouin en su primera edicion, este se creyó obligado á responder en una disertacion especial, lo que hizo en un escrito con este título, Respuesta á M. Basnage. A su vez Basnage ha refutado al padre Hardouin en la nueva edicion de su historia de los Judios: La Haya 1716, lib. 1. cap. 15 y 16tos. = (2) Agrippa tenia entonces 17 años. Eusebio asegura q.e Claudio le dió el reino de su padre: Chronic. p. 160. Tacito al contrario reune á esta época la Judea á la Siria: Judea Syriæ addita. Annal. lib. 12. p. 155. Josepho dice que la Judea no pertenecia á la Siria, pero q.e la hacian provincia romana particular. Lib. 19. cap. 7.

romana, fué ~~puesta~~ entregada á la vigilancia suprema de los gobernadores de la Siria; los procuradores Cuspius Fincus y Tibero Alejandro se sucedieron en la administracion ~~de Jer~~ política de Jerusalem.

Tales eran las relaciones de Roma con la Judea. Por mas que cuidasen entonces los hombres mas sabios en Israel y los gefes mas moderados de las legiones romanas, de conservar la armonia y concordia entre los Soldados del Capitolio y el pueblo de Jerusalem, el espiritu de union no podia mantenerse mucho tiempo entre dominadores soberbios y un pueblo indomable. La altiver victoriosa del Soldado romano se acomodaba dificilmente á estas manifestaciones de respeto que la multitud de Jerusalem parecia imponerle para una religion despreciada y una divinidad vencida: viviendo en la misma ciudad, cerca del templo santo, sucedia con frecuencia que los centuriones, tribunos y soldados, en los ocios de su vida militar, se hallasen presentes á algunos de los usos ó prácticas de Israel. Aqui las pompas ruidosas de la fiesta de Aman; alli el pueblo se agolpaba atropelladamente en el campo para la celebracion de la solemnidad de los tabernáculos; unas veces una multitud de sacerdotes y de levitas se dirigian al templo santo, llevando los vasos sagrados y los libros de la ley; ó bien la trompeta estrepitosa anunciaba en las calles de Jerusalem, la Pascua ó el tiempo de penitencia. Cuando el tribuno ó el Soldado

de Roma se encontraba cara á cara con estas costumbres y ceremonias, le era dificil contenerse en la justa espresion de un respeto religioso y manifestaciones de una fé devota. Si habia estudiado debajo del pórtico las grave lecciones de la filosofia, no podia menos de sonreirse de piedad á la vista de aquellas supersticiones que no ejercian siquiere en su alma el poder de los recuerdos historicos y el atractivo de las antiguedades de la patria; si estaba criado en las ideas groseras del paganismo, un sentimiento mas vivo de indignacion se levantaba contra aquellos desgraciados sectarios que no participaban de sus creencias: y desde luego las leyes de la disciplina bastaban apenas para comprimir la manifestacion pública de su desprecio y de su indignacion. — Josephe cuenta muchos actos de insolencia buenas para excitar el fanatismo y furores del pueblo. Un soldado de las cohortes fué colocado en el atrio del templo no muy lejos de la fortaleza Antonia, era la hora despues de los sacrificios, y los ancianos, seguidos de sus mugeres é hijas volvian tranquilamte á sus casas. En el momento en que la multitud se agolpaba en las largas galerias, el soldado insolente, dice el sencillo traductor del historiador judio,

enseñó desnudo á todos lo que el pudor exige que se oculte mas, y acompañó una accion tan deshonesta con palabras que no lo eran menos (1). En otra circunstancia, un centurion, enviado por el gobernador de la Siria para castigar la sublevada aldea de Bethoron, destrozó, á presencia del pueblo, los libros Santos en que las leyes de Jehova estaban escritas en caracteres sagrados (2). Vanamente de ver en cuanto severos castigos reprimian estos desbarros de la insubordinacion militar; el desprecio y el odio mas energico en el alma del Soldado que el temor de los castigos sobrevivian siempre, y la Judea era el teatro de una escandalosa licencia.

Por otra parte la nacion de los Judios vencida pero nunca sojuzgada, como lo dice Paulo, habia conservado en su debilidad, no se que exigencia, caprichosa muy capaz de causar la paciencia de los vencedores: no solo solicitaba aquella tolerancia general que repugna pocas veces á la politica y administracion de los estados, pero aun un respeto absoluto para todas las costumbres y preceptos de la religion de Jehova; y como esta religion, en sus prescripciones multiplicadas, se mezclaba á las acciones mas indiferentes de la vida, pocas veces se ofendia de aquellas medidas generales de gobierno,

siempre frecuente en la administración de un grande imperio.

Muchas veces cuando Cesar mandaba un empadronamiento político en la Judea ó cuando los publicanos recorrian las provincias recogiendo el producto de los impuestos y el dinero anual, el pueblo se sublevaba; y lo mas notable no era como las demas provincias por quejarse de las vejaciones, impuestos de algunos ávidos arrendatarios del estado ó de aquellos gobernadores, nuevos Verres, agobiados del peso de las piedras preciosas con que ellos se estaban adornando las ciudades, usando la bella expresion de Juvenal, pero para protestar altamente contra ciertos actos de la soberanía usurpada de los Cesares, que imponian al pueblo tributos que no se podian exigir, segun los Judios, sino por la soberanía legítima de los antiguos reyes de Israel. Algunas veces, cuando un soldado romano presentaba, en una plaza pública, una pieza de moneda al efigie de los Cesares, el Judio la rechazaba con horror, acordándose de las leyes de Moises y mandamiento de Jehova que prohibian la vista de las imágenes de cosas animadas. Se comprende que este acto repetido de resistencia

debian irritar los Soldados y avivar la inquieta vigilancia de las autoridades romanas en la Judea (1).

En los últimos tiempos, se alzó en medio de Israel una faccion turbulenta y supersticiosa la que por sus violencias y excesos, aceleraba la decadencia de la nacion de los Judios. Si las clases ilustradas de la Sociedad habia admitido la feliz influencia de las costumbres y hábitos de los Romanos, la multitud, siempre mas lenta para la civilizacion, habia aumentado su afecto y entusiasmo para las prácticas supersticiosas mandadas por los doctores y los fariseos. Como acontece siempre en los gobiernos que amenazan ruina, las dos clases rivales, los ricos y los pobres, el sacerdocio y la filosofia, no luchaban ya solamente por palabras celosas ó amenazas impotentes, pero sublevadas unas contra otras, combatian con las armas en la mano por el poder y la dominacion. El templo, la ciudad santa estaban perturbados por aquellas ~~tropas~~ turbas furiosas que los monumentos designan con el nombre de asesinos y celadores, los que, so pretesto de retraer en medio de la nacion las costumbres rígidas de los antepasados, saqueaban las casas opulentas, y llevaban el luto y desesperacion en todas las ciudades de la Judea. Cuando se echa una mirada

(1) Se hallan muchos ejemplos en Josephe: tambien se recordará de la cuestion capciosa q.e los fariseos hicieron á J. C.: "¿Pagais el dinero á Cesar?" El horror p.a el empadronamiento resultaba en la ley judia, de la venganza que Jehova ejerció sobre David el q.e p.r orgullo habia contado las doce tribus, y se habia exclamado: ¡"O Israel! q.e bellas son tus ~~tiendas~~ tiendas!"

en la nacion Hebraica durante aquellos tiempos de desorden y agitacion que precedieron á su total ruina, se admiran que un pueblo atacado por tantos vicios, dominado por tantos principios de corrupcion haya podido aun existir tanto tiempo. Las sociedades modernas, en sus mayores descarrios politicos, en el mas alto grado de demoralizacion, jamas han ofrecido un conjunto tan repugnante de crímenes y de esos vicios vergonzosos que degradan el corazon humano. En Jerusalem, se hubiera dicho que todas las clases, por una lamentable emulacion, competian entre ellas para excederse en sus furores, y que una fatalidad ciega los impelia hacia el abismo (1).

El sacerdocio que en lo gobierno teocrático, tenia una tan grande influencia en los últimos, llegó á envilecerse por la corrupcion, que un sabio compara con la lepra que cubre el cuerpo, se mezcla á él y lo devora. ¿Que esperanza la sociedad podia fundar en los pontífices que compraban al precio de la infamia y mancillaban el templo con el espectáculo de sus sangrientas querellas y sus desórdenes? Habia pasado aquel tiempo

(1) En el libro 1°, cap. 16. Historia de los Judios, ha hablado con una erudicion sorprendente é imparcial, que no siempre tiene, las tristes divisiones que agitaban la Judea. Si el historiador hubiera reunido al conocimiento de los hechos un poco mas filosofia, una critica mas elevada, y sobre todo disposiciones mas felices, esta parte de su obra seria verdaderamente digna de observacion.

en que la raza de Aaron tan numerosa como la arena del mar, ejercia, en la larga serie de los tiempos, las augustas ~~funciones~~ ministerios del Santuario: entonces el cumplimiento de la ley del Señor, los cánticos y sacrificios, eran la ~~un~~ única ocupacion de los sacerdotes y levitas; si algunas veces los desvaríos de la ambicion habian agitado, en el templo mismo, á los pontífices y sacerdotes, estos desórdenes pasageros aparecian de tarde en tarde como aquellos fenómenos que turban el orden constante de la naturaleza. Empero cuando las leyes de los derechos hereditarios fueron hollados, y que los reyes, los gobernadores romanos, y á veces la multitud, se apropiaron el nombramiento de los pontífices, la gerarquía y privilegios de la raza antigua de Aaron no fueron ya respetados; los caprichos de una cortesana, de un favorito ó del pueblo, llamaron al ministerio del sacerdocio hombres desconocidos y degradados. Sobre esto cuenta un comentador judio, que el despecho de una muger es lo bastante para quitar la dignidad suprema de sacrificador á un pontífice legítimo; y que Mariana obtuvo de Herodes con una sonrisa, la tiara santa y el talad sagrado p.ª el viejo Simon, que ningun rango ocupaba en la gerarquía de los sacerdotes (1).

(1) Algunos eruditos han publicado la lista de los soberanos sacrificadores q.e fueron depuestos, restablecidos ó muertos, desde el reinado de Herodes hasta la toma de Jerusalem; elevan el numero á 18: 7 fueron depuestos p.r Herodes

2 p.r Arquelao, uno p.r Quirino y Coponio; 4 p.r Gratus; 2 p.r Vitelio; 4 p.r Agrippa 1.º; 2 p.r Herodes rey de Chalcido; 2 p.r Agrippa II: 3 p.r los celosos. Se hallara la lista exacta en las piezas justificativas.

Al rededor de aquellos pontífices degradados y casi sin influencia, la ambición religiosa se agitaba por todos sentidos. Los preceptos de la Escritura no recibían sino el culto secreto de algunos sabios sacerdotes casi ignorados en el templo. Los fariseos, con sus prácticas pueriles y su austeridad fingida, llenaban todos los altos empleos del sacerdocio y reinaban como señores sobre la multitud ignorante. En los tiempos de decadencia, se alzan siempre, en medio de la sociedad, hombres que, exagerando todas las ideas, aceleran la ruina de las instituciones religiosas haciendolas pesadas por demas p.ª que la indiferencia las insulte, ó demasiado ridículas p.ª q.e la filosofía las respete. Ciegados sobre el espíritu que domina su siglo y sobre las necesidades de la sociedad contemporánea, se alimentan con ilusiones y viviendo en un mundo extraño al real, se duermen llenos de seguridad, en la víspera de las catástrofes y no conocen el peligro sino cuando las ruinas se los señalan. Los fariseos, deslumbrados por su poder, se hallaban casi siempre al frente de estas resistencias religiosas que chocaban el orgullo de los Césares y cansaban la paciencia de los Romanos; agitadores imprudentes no cuidaban á aquellas

turbas de celadores feroces, que ensangrentaban á Jerusalem; y en su ridícula presuncion, en sus desvaríos ~~pero~~ aspiraban aun al poder, cuando ~~la trompeta~~ el clarin romano resonaba en deredor de las murallas de la ciudad Santa y que el águila de los Césares se cernia en los palacios de David y Salomon.

Para detener el efecto inevitable de tantas causas de decadencia, hubiera sido menester que los gobernadores de la Judea unieran la prudencia á la Sabiduria y que despreciando las pasiones del vulgo vulgares, hubiesen favorecido los últimos pensamientos del bien público en medio de este estado de ruinas; mas por una lamentable fatalidad, los magistrados que Roma envió á la Judea desde el reinado de Claudio, accelerar on todavia, por su gobierno tiránico, la ruina de Jerusalem. En el sistema de administracion que Roma imponia á las provincias conquistadas, se hallaba pocas veces algunas de aquellas garantias públicas que en las Sociedades modernas, tranquilizan á los buenos ciudadanos contra los descarríos de sus magistrados; no existia en Jerusalem ó Alejandria aquel foro de la capital de los Césares, institucion impotente, es verdad, contra la tiranía política, pero en donde los jueces elegidos decidian, mandados p.r el pretor la mayor

parte de los intereses privados. Los gobernadores de provincias conquistadas, aun en lo tiempo antiguos de la república, reunian en sus manos las mas diversas atribuciones; y jueces en su tribunal, mandaban tambien las legiones en los dias de combate, é imponian los tributos á las ciudades sojuzgadas. La provincia tiranizada no tenia otro recurso contra vejaciones tan inmensas, sino la apelacion á la justicia tardia de los Cesares, y á aquellas grandes protecciones de los senadores cuyo orgullo blasonaba el numero de las ciudades ó reinos que habian solicitado la proteccion de sus antepasados.

Hemos visto que cuando la Judea fue reducida á provincia romana, estuvo sometida á la autoridad de un magistrado que con el nombre de procurador reunia todos los poderes de la soberana autoridad (1); cualquiera otra especie de jurisdiccion dependia de la suya y no se ejercia sino por una delegacion positiva ó presumida. Este procurador de la Judea es el que vigilaba á los publicanos, nombraba á los empleos supremos del templo; y cuando el espíritu de sedicion agitaba

(1) Siendo ya citado, como espero ofreciendo un cuadro del todo exacto de la administracion romana en la Judea y del poder de los gobernadores que ejercieron la autoridad con varios titulos, una disertacion muy minuciosa é importante.

las provincias, las legiones que ocupaban las ciudades principales se sometian al mando inmediato de este magistrado el que solo dependia tocante á la vigilancia de sus ministerios del gobernador de la Siria. Tantos poderes reunidos, una represion tan dificil, incitaban á la tirania y la historia cuenta pocos magistrados romanos á quienes la provincia agradecida dirigió pesares y homenages.

Antonio Felix, á quien Claudio acusaba de entregar el gorro romano, símbolo de una libertad nueva, logró la administracion política de la Judea. Habia casado con Drusilia, hija de Cleopatra y Antonio; y en medio de su poder del todo real, conservó segun dice Tacito, todas las viles pasiones de un esclavo (1). El primer cuidado de Felix, al llegar á la Judea, debia ser sosegar los temores públicos hijos de las locas pretensiones de Caligula. En el templo y en la ciudad santa, el

(1) Comparese, sobre el caracter y acciones de Felix, Tacito, Hist. lib. 5. cap. 9. Josephe, lib. 20. cap. 9. Ant. jud. y lib. II, de Bello jud. Los eruditos del siglo 17 le han sobre todo vituperado por su conducta hacia San Pablo, Actas de los apóstoles, 24, 25, 26. Suetonio habla con elogio de Felix, in Claud. cap. 28. Josephe dice que Drusilia era judia. Casaubon, Comment. Suetone, in Claud., cap. 28.

pueblo aun conmovido aguardaba con impaciencia que agotara las lagrimas de Israel un príncipe mejor. Un decreto del Senado ofreció á los dioses infernales la memoria de Caio y cierto que sus estatuas derribadas en el foro de Roma no podian en adelante volver ya en el templo de Jerusalem. En ver de propagar estas nuevas, ~~Felix como siempre~~ tan á propósito p.ª calmar los animos, Felix parecido á querer aumentar la zozobra entre los pueblos, esparció voces siniestras sobre los proyectos de Claudio. Al decir de Josephe, su intencion era ocultar por medio de las agitaciones públicas, sus concusiones y robos. Logró, durante su administracion violenta, armar á los Samaritanos y Judios y lo pretexto que esta guerra domestica en el territorio del imperio eran un insulto á la magestad de Roma, condenó las dos naciones á enormes multas extraordinarias en provecho de la república. Los celadores y asesinos recibieron tambien nuevo fomento en sus querellas y el templo volvió á llenarse de ruinas, segun la espresion de un talmudista (1).

(1) Josephe, de Bello jud. lib. II, cap. 12. Tacito habla tambien de Albino

Albino su sucesor fué menos astuto en su avaricia "No se contentaba, dice el historiador de los Judios, con dejarse seducir con dádivas corruptoras, apoderarse del patrimonio de las familias, de las pingües tierras de la Judea, ó aniquilarlos con tributos, mas aun vendia la justicia y la impunidad: cuando nuestros tribunales domésticos, ~~dest~~ restos de nuestras instituciones, ó que los ancianos mandaban prender algunos incitadores, Albino les devolvia la libertad mediante un precio que recibia secretamente. El pobre estaba siempre sublevado contra el rico y los grandes y sabios de Israel no se atrevian ~~al~~ levantar la voz para quejarse." Sin embargo la paciencia de los Judios siguió hasta el gobierno de Gessius Florus, digno émulo de Neron, y privado de Poppea, en tiempo del cual se manifestó la rebelion que perdió la nacion de los Hebreos (1).

No fue una sola vejacion sino una infinidad, una serie de actos arbitrarios y de crueldades inútiles, lo que determinó á los Judios á tomar las armas p.ª rechazar la violencia brutal de Florus.

(1) Sin duda es lo que hizo decir á Tacito: Duravit tamen patientia Judoeis, usque ad Gessium Florum procuratorem. Sub eo bellum ortum. Tacit. Hist. lib. 5. cap. 10.

Este magistrado con diversos pretestos, habia mandado saquear el tesoro del templo y los mercados de Jerusalem. En las fiestas públicas, muchas veces el Soldado cruel se arrojó sobre la multitud temerosa, y degolló las mugeres y los ancianos: los Judios se habian quejado y solo las exhortaciones de los sabios pudieron contener su venganza y prevenir la Sedicion; aguardaban tiempos mejores, aquellos en que el Mesias conquistador habia de libertar á su pueblo y humillar los tronos de la tierra. Empero lo que cansó del todo la paciencia de los habitantes de Jerusalem, fué un acto de violencia que no podia aun justificarse por ninguna de aquellas razones politicas de las cuales los gobernadores de las provincias encubrian entonces las medidas mas severas. Con objeto de aumentar las fuerzas romanas en Jerusalem, Florus dió orden á dos cohortes ~~[illegible]~~ que avanzasen hacia la ciudad santa. Segun costumbre anunció su llegada á los ancianos de Israel; y a fin, decia el, de destruir las prevenciones que tenian contra los Judios los Soldados y los gefes, les aconsejó ir al encuentro de aquellas tropas, y manifestar á los

centuriones y tribunos su sumision á la patria
y su aspecto al emperador. Los ancianos prometieron
en efecto convocar al pueblo y seguir los consejos
de Florus. Al dia señalado, los levitas y sanji
cadores, precedidos por los tocadores de harpa y
llevando en las manos los vasos sagrados, se adelan
taron seguidos de las vírgenes y de los jóvenes en
quienes Israel ponia sus esperanzas. Apenas se
descubrieron los cascos de cuero y las insignias militares
de las legiones, cuando dejaron oir largas aclamaciones
en que se mezclaban los nombres de Cesar, de los sol
dados y de Roma. A este saludo espontáneo y
ruidoso quedaron silenciosas ambas cohortes y algunas
expresiones de desprecio contra el culto de Jehova y
la nacion de los Judios salieron de la boca de los ve
teranos puestos al rededor de los altares militares. Los
ancianos y algunos sacerdotes aun prudentes y sabios,
sufrieron con paciencia de aquellos ultrages de las
legiones; pero los fariseos y jóvenes quejaronse de esta
altiva impia que insultaba al pueblo predilecto de
Jehova; estos rumores se oyeron, y á una señal,
las tropas de Gessius Florus se abalanzaron sobre
la multitud sin armas. Muchos Judios fueron

atropellados por los caballos ó perecieron por la espada del Soldado. El procurador de la Judea quiso aprovechar de este tumulto y empujarlos p.a marchar al templo; mas los celadores, cansados de tantos ultrages, cerraron las puertas de la ciudad santa y se negaron á dejar entrar las dos cohortes romanas. Entonces Floro se retiró á Cesarea, de donde anunció á Cestio, gobernador de la Siria, que Jerusalem se había levantado contra la autoridad de los Cesares. Por su parte los sabios y grandes entre los Israelitas enviaron una diputacion á Cestio para hacerle presente las causas de este movimiento popular que amenazaba estenderse por toda la Judea, y avisarle que la tiránica administracion de Floro había provocado aquellas resistencias violentas que tan facilmente hubieran podido apagar.

"La ciudad santa, decian, no había querido sacudir el yugo de la autoridad poderosa de los Romanos, pero libertarse de los escesos de una tiranía brutal. Cesar había demostrado á esta grande ciudad una benevolencia bastante constante para poder esperar que desaprobaria los actos imprudentes de un avaro magistrado."

los grandes y ancianos pedirán que fuera reemplazado Florus y que entonces responderían de la paz pública y obediencia de la Judea (1).

Aunque Cestius vituperase tal vez la imprudente conducta del procurador de la Judea, creyó que no era digno ni de la dignidad ni de la política de Roma ceder á los sediciosos que solicitaban con amenazas y suplicaban por burla así con las armas en la mano. Después de haber dirigido á los diputados de la nación algunas reconvenciones sobre el frágil afecto de los Israelitas hacia Cesar, anunció "que de aquella magestad sola soberana pendía el castigo de los magistrados reventados de una dignidad tan elevada que la que el emperador había confiado á Florus y que se debía pues aguardar en paz aquella decision augusta. Sin embargo iba á mandar un tribuno á Jerusalem para ~~investigar~~ ~~esplorare~~ la verdad y perseguir á los

(1) Los críticos que han disertado sobre la guerra de los judíos no están conformes sobre el año preciso en q.e comenzó la sedicion. Todos convienen que la rebelion estalló el año 12 de Neron; pero como empiezan de diferente modo los años del reinado de este príncipe, no se convienen sobre el resultado. La fecha mas segura sería, á mi parecer, el año 70 de J.C. hacia fines de mayo; es la opinion del padre Pagi y Baronius.

culpables: estas indagaciones recogidas con imparcialidad, se mandarian á Roma para ilustrar la justicia del emperador; pero en este intervalo una sumision absoluta debia probar el buen ánimo y el afecto de los Judios. Ponia pues por condicion á su benevolencia, que abriesen inmediatamente las puertas de Jerusalem á las cohortes de Florus y obediecen desde luego sin condicion á las leyes del procurador de la Judea (1)."

Los fariseos y celosos no admitieron aquellas condiciones; odiaban demasiado á Florus y el pensar que era preciso todavia sufrir sus caprichos y sus mandos despertaba la indignacion pública. Los Judios de Jerusalem corren al instante á las armas: los tesoros del templo se emplean á la defensa comun: se despoja á los grandes acusados de tibieza por la causa santa; los celosos se apoderan de las puertas y murallas; la ciudad de David y Salomon se llena de combatientes, como en los tiempos en que Israel se levantaba contra los reyes de Babilonia y de Egipto

Diariamente funestas noticias venian á espantar á Israel tocante á la conservacion de sus derechos y privilegios en la Palestina: decian que una gran parte de las familias judias fueron precisadas á abandonar la ciudad de Cesarea edificada sin embargo por un rey de los Judios, y que, en aquella ciudad, hija de Herodes, el gobernador romano habia declarado que los templos de los dioses y los derechos de los Siros eran mas dignos de respeto que los piadosos oratorios y fueros de los Israelitas. En varias ciudades, habian ~~azotado~~ azotado y entregado á vergonzosos castigos algunos Judios que ~~ocupaban una posicion elevada~~ por sus dignidades y señalados servicios merecieron el título de ciudadanos romanos; algunos ~~mismos~~ fueron aun crucificados ante el tribunal del procurador, no obstante el recurso hecho á la justicia de Cesar y al Senado de Roma. Se anunciaban todavia sublevaciones en ~~xx~~ Escitopolis y Alejandria, favorecidas por Cestius, ~~y~~ en las cuales la existencia de los judios peligraba. Todas estas nuevas, ~~exageradas~~ que exageraban las pasiones populares, suscitaban odios, y no ~~podian~~ permitian á los hombres comedidos ~~xxxxxx~~ valerse de su saludable influencia para sosegar los ánimos irritados (1).

El rey Agrippa hallabase en la Traconita, cuya corona tributaria le fué confiada, cuando supo el levantamiento de su nacion y la rebelion de Jerusalem; ~~lo sintió~~ esperimentó un vivo doloroso sentimiento; y queriendo evitar á este

(1) Josephe, de Bello jud.

pueblo descarriado las desgracias inevitables de una guerra empeñada con las fuerzas del mundo romano, llegó á la ciudad gobernada por sus antepasados y provista para contener la multitud armada. En una asamblea de pontífices, doctores y jarinos, hizo presente la situacion funesta de la Judea y el poder del imperio con el cual los Judios querian probar la suerte del combate. "No hubiera venido á Jerusalem, decia él llevar inútiles palabras, si hubiera creido todos los ánimos dispuestos á la guerra. Empero si algunos la temen, en mayor número la rechazan, y puede ser útil justificar su discreta opinion. ¿De que se quejan los Judios? de la tiranía del gobernador romano; pero el mejor medio de aplacarlo ¿no seria la obediencia? No debe haber resistencia sino cuando el triunfo es posible; de otro modo, en aquellas vanas tentativas para libertarse de la opresion, suelen caer en un estado peor. Examinad pues vuestras fuerzas y recursos ¿podreis resistir mucho tiempo? Acordaos de las grandes naciones reducidas á la esclavitud por los ejércitos romanos: Cartago aniquilada, los poderosos reyes de Asiria vencidos el Egipto conquistado; y en el occidente los Galos y Bretones domados; he aqui lo que Roma ha hecho, pensad en lo que puede hacer todavia.

¿Que le opondreis? ¿Vuestras murallas? pero á caso son mas difíciles de vencer que aquel mar desconocido que defendia á la salvage Bretaña? ¿Vuestros soldados? mas que nacion puede ~~comp~~ poner en paralelo sus ejércitos con aquellas invencibles legiones que han llenado el mundo con sus victorias? ¡O hermanos mios! reflexionad con madurez vuestra resolucion, de ella pende la salvacion de este imperio objeto predilecto de mi corazon. Os aconsejo pues, como rey y como vuestro hermano en Israel, que obedezcais á las leyes de Roma y tranquilizeis de este modo las venganzas prontas á estallar sobre vuestras cabezas (1).

Estas palabras ~~[illegible]~~ produjeron alguna impresion ~~en~~ los ánimos de la multitud, pero al declarar el rey Agrippa que la resolucion inflexible de Cestius era que Jerusalem obedeciera primero á las órdenes del procurador Florus, hasta que Cesar hubiera decidido sobre las quejas de los habitantes de ~~Jerusalem~~ la Judea, los celosos y fariseos esclamaron: "Preferimos la muerte á esta cruel esclavitud!" (1). En vano Agrippa procuró vencer ~~por~~ la razon esta muchedumbre conmovida; solo logró por respuesta amenazas, y el sucesor de los reyes de Israel fué calificado de apostata por los escribas y doctores de la ley: desde luego la guerra pareció inevitable. Los sacerdotes y levitas recorrieron las ciudades y aldeas y enviaron órdenes trazadas con caracteres sagrados á las principales

(1) Este discurso esta muy extensamente referido por Josephe, es una de aquellas piezas en las que el historiador de la guerra de los Judios se ha empeñado con particularidad en hacer brillar su talento y ostentar su erudicion. Todos saben que el defecto predominante de Josephe es llamar la atencion, y se ve, en sus tristes relaciones que está aun mas ocupado en manifestar su talento oratorio que afligido de las catastrofes de su patria. Vease lib. II. de Bello jud.

ciudades, para prepararlas á la guerra contra el cruel reino de Edom. Por otra parte los moderados de entre los Israelitas y particularmente los que conocian las fuerzas inmensas del imperio romano, salieron de Jerusalem y se refugiaron con el rey Agrippa en la provincia de Siria

Mientras que los Judios se armaban pa defender su independencia, Cestius Gallus, informado por las cartas del procurador Florus, se disponia á reprimir esta violenta sedicion. Entonces tenia reunida en Damasco la duodécima legion (1), ~~poco hacia~~ recien llegada de la Bretaña; dos mil hombres escogidos entre las demas legiones de la Siria y algunas cohortes auxiliares á las órdenes de los reyes Antiochus y Agrippa.

---

(1). Como vamos á tener ocasion de hablar varias veces de las legiones romanas, creemos que es necesario hacer conocer su organizacion. La legion se dividia en 10 cohortes á las órdenes de su tribuno y en 50 centurias, mandadas por centuriones; La primera cohorte tenia la guardia del águila. La infanteria de cada legion se componia de seis mil y cien hombres; el ala de la caballería que acompañaba á la legion tenia seis cientos veinte hombres divididos en turmæ; se repartian las tropas auxiliares entre cada una de las legiones, sin que pudiesen nunca pasar aquel numero. Compárese Végèce, Institua rei militaris y Justo Lipse de Militiâ romanâ; las 4 memorias de Le Beau sobre las legiones romanas, en las Memorias de la Academia de las inscripciones; el comentario sobre Polybe por el caballero Folard.

Aquel ejército, atravesando por el Líbano y el inmenso territorio que ~~media~~ separa Jerusalem de Damasco, se apoderó sin resistencia de Joppé, Cesarea y Lydda; y entretanto que la multitud de los Judios se retiraba en confusion á la ciudad santa, las legiones victoriosas levantaban sus tiendas en el monte de los Olivos y en el torrente de Cedron. Empero la sublevacion de la Judea entera, multiplicando á cada instante el número de los enemigos, hicieron temer á Cestius que vueltos los Judios de su primer espanto le cercasen por todas partes y que las legiones sin recursos quedasen á la merced de un enemigo implacable. Pensó pues en ~~retirarse~~ la retirada, y dió órdenes secretas que la asegurase por Bither ó Bethoron. Los centuriones levantaron las tiendas y altares militares, los soldados romanos protegidos por muchas cohortes de caballería atravesaron las montañas cubiertas de palmeras y sicómoros. Andaban á la aventura, siempre hostigados por los habitantes de Jerusalem y de las comarcas vecinas. No podian los veteranos oponer mas que la paciencia á los ataques de un enemigo que se ocultaba por una fuga precipitada, en los desfiladeros inexpugnables. El ejército romano, rendido por las fatigas y las enfermedades, llegó á la ciudad de Gabaon, celebre en la historia de Josue, no quedaban víveres sino por algunos dias; la multitud de los enemigos, llena de audacia, crecia continuamte. En el campo de los Romanos, el valor del soldado se cambió en desesperacion: se acordaban que á poca distancia de la Siria, tres legiones ~~perecieron no hace mucho á lo~~ á las órdenes de Crassus habian sido derrotadas

y que las águilas del Capitolio en deshonra de Roma y de los cónsules habian quedado por mucho tiempo como monumentos de la victoria en manos de los Partos. Los veteranos vertian lagrimas de dolor marchando sobre Bethoron en donde llegaron el tercer dia. La ciudad fue rodeada por mas de 300.000 judios fuerza á la que no podia resistir. Llegó la noticia que la ~~legion~~ cohorte que ocupaba la fortaleza Antonia en Jerusalem habia sido degollada por una turba furiosa, despues de una capitulacion solemne, y la esperiencia enseñó á no contar jamas sobre la fé de un enemigo fanático: determinaron pues servirse de aquellos estratagemas que recordaban los sacrificios de los tiempos antiguos. En las doce torres mas elevadas y puntos mas eminentes, colocó Cestius 400 soldados de la duodécima legion, y les mandó encender fuegos y hacer oir, á cortos intérvalos, aquellos gritos estrepitosos que son la señal de la llegada de un ejército. Protegidos por este ardid de guerra, los soldados batieron en retirada á marchas forzadas por el camino de Siria. Al amanecer, tenian 12 estadios de delantera sobre los Judios que no lograron alcanzarlos pero que se vengaron en su furor degollando á los 400 veteranos que se habian sacrificado p.r la salvacion del ejercito y p.r el honor del nombre romano (1).

(1) La retirada de Cestius y de 12.a legion fue contada por Josephe con grandes detalles de Bello jud. Tacito dice: Comprimere coeptantem Cestium Gallum, Syriae legatum, varia praelia, ac Saepius adversa, excepere, histo. lib. V. cap. X.

La noticia de la retirada de Cestius y del levantamiento de la Judea llegó pronto á Roma. Era el duodécimo año del reinado de Neron; y el tirano del mundo, encenagado en todos los vicios, salió de su letargo al ruido de este grande acontecimiento. Era imposible disimularse que la rebelion de la Judea podia tener graves resultados para el poder romano en Asia. Jerusalem no estaba muy distante de Damasco y Alejandria; y el grito de independencia pronto podia tener eco desde las orillas del Tigris y Eufrates á las del Nilo.

Mientras q.e los Senadores y cónsules suplicaban rogaban á los dioses del Capitolio p.a la prosperidad del imperio amenazado, Neron se acordaba que los astrólogos le habian profetizado que si el cetro del mundo caia de sus manos débiles, lograria p.a consolarse la soberanía del Oriente y de Jerusalem. Temia que la rebelion le cerrase todavía este refugio y que el vino de Jaffa y las suaves frutas de la Siria (1), faltasen á sus sentidos enervados ~~al~~ en el mismo tiempo que las delicias de la Grecia y de la Italia. En medio de estos temores, pensó en tomar p.r si mismo el mando de esta guerra importante: pero segun dice Persa, "el cochero del circo, el hábil tocador de flauta, no pudo sustraerse á los aplausos del teatro, prefirió el ruido del carro rápido guiado en la arena p.r el infame liberto, al glorioso sonido de la trompeta de los hijos de Romulo (2).

(1) Suetone, in Neron. Cap. XL.

(2) He consultado, respecto á estos acontecimientos, el 4 volúmen de la historia de los emperadores por Crevier, que encierra el reinado de Neron. Mientras q.e Crevier ha tenido grandes modelos á la vista, los ha seguido con exactitud, me atreveré á decir aunque muchas veces es digno de ellos. Pero es una desgracia q.e p.a los últimos volúmenes, cuando escaban los 12 Cesares, no haya consultado con mas cuidado la historia de Augusto, en donde se hallan reunidos tantos hechos preciosos.

Sin embargo la eleccion de un gefe habil para que dirigiese las legiones de Roma en esta guerra lejana, parecia dificil á la tiranía inquieta de Nerón. El imperio no faltaba todavia de consules y tribunos capaces de conducir las legiones á la victoria; pero importaba mas á un principe celoso de su poder, el no poner á la cabeza de un ejército imponente un gefe ambicioso que empleara contra Cesar la fuerza que le confiaba el imperio. Despues de muchas perplejidades entre Othon y Vitellius, decidióse á favor de Vespasiano, entonces retirado en una pequeña ciudad de Italia.

Vespasiano, hijo de un sencillo publicano, habia empezado su carrera en los empleos de la edilidad y de la pretura. Con el crédito de Narciso, logró, en el reinado de Claudio, el mando de una legion que llevó á la Bretaña y Germania en donde sus hazañas le merecieron los honores del triunfo, el doble sacerdocio y el consulado. Esta suerte repentina, la proteccion de Narciso, escitaron contra el los rencores y celos de Agripina y mientras reinó en el espiritu de su hijo, Vespasiano vivió ignorado en Africa de donde habia logrado el proconsulado. Si ha de creer á Tacito, esta provincia se quejó muchas veces de su severidad, y en una sedicion en Adrumeto, la multitud irritada le arrojó un cabano á la cabeza (1). Despues de la muerte de Agripina, volvió á Roma,

(1) Tacito y Suetonio hablan en varios sentidos del proconsulado de Vespasiano en Africa: segun Suetonio, gobernó con una perfecta integridad: Tacito al contrario dice que adquirió mala fama. Sin embargo Suetonio confirma el hecho q.e hemos citado en nuestro texto, tocante á la rebelion de Adrumeto. Tacito, Hist. II, 97. Suetonio. in Vespasian. 1 á IV.

en donde encontró su ruina en locas empresas. Abrumado de deudas, se rebajó á tráficos indignos de él; y por eso Tacito nota que solo entre todos, las grandezas y la púrpura del imperio lo hicieron mejor. (1). Siguió á Neron en sus viages á Grecia en donde el deseo de agradar al hijo de Agripina no pudo hacerle tolerar los sonidos desagradables y las torpes gesticulaciones del mismo coronado; dormiase frecuentemente en aquellas representaciones escénicas ó huia su espectáculo. Cesar, furioso por su indiferencia, mandóle desterrar á una pequeña ciudad de Italia, adonde aguardaba la muerte, cuando un tribuno le vino á traer las órdenes del emperador para la guerra de Judea y el mando supremo de las legiones que habian de marchar contra Jerusalem.

Importaba precipitar los movimientos militares, y precaver por una marcha forzada toda resistencia calculada. Vespasiano queria sorprender á los Judios en este primer instante de la rebelion, en que los sediciosos, sin plan determinado, no podian oponerle mas que una resistencia inconsiderada á los ataques regulares de las legiones. Sin detenerse escribió á su hijo Titus y á Trajano, ambos tribunos,

(1) Ambigua de Vespasiano fama, solusque omnium ante se principium in melius mutatus est. Tacito, Hist. 1, 50. El historiador reconoce sus grandes cualidades militares: Vespasianus acer militiae, anteire agmen, locum castris capere, noctu diuque consilio, ac, si res posceret, manu hostibus obniti, cibo fortuito, veste habituque vix á gregario milite discrepans; prorsus, si avaritia abesset, antiquis ducibus par. Tacito. Hist. 11, 5.

que mandaban las 5ª y 10ª legiones, entonces en Alejandría, á que se adelantaran á marchas forzadas sobre la Judea, mientras las tropas romanas de la Siria marcharian por otro lado á reunirse ante los muros de Jerusalem. Vespasiano tambien se dió prisa á pasar el Helespronte y á ganar las fronteras de la Palestina ya invadidas por las dos legiones de Trajano y Titus. — Se veian tambien en las tiendas romanas una multitud de cohortes aliadas; Agrippa al frente de un cuerpo numeroso de Judios mas afectos á los favores del imperio que á la causa de Jerusalem; los reyes Antiochus y Soeme al frente de los Sirios y una infinidad de Arabes á — quienes un antiguo rencor y el deseo del pillage reunian contra los habitantes de la ciudad de David. (1).

Jerusalem y las principales poblaciones de la Judea ofrecian entonces el aspecto de un inmenso campamento. A la voz de los sacerdotes y levitas, los Israelitas corrian por todas partes á las armas; los fariseos recordaban antiguas predicciones respecto á los dias de libertad: "La corona de oro y el poder de Salomon iban á brillar de nuevo, decian, mas resplandecientes y mas bellos" y en su desvarío, el pueblo dividia ya el botin y los despojos de los nuevos Amalecitas que se atrevian á amenazar á la ciudad de Jehova. Sin embargo á estas esperanzas la superstición mezclaba

(1) Tacito. Hist. V. 10. Josephe, de Bello jud. III. 1.

algun infausto temor. En el templo se vieron siniestros presagios: el tabernáculo se estremeció, la puerta por la que el pueblo acostumbraba pasar para ir á los sacrificios, parecía haberse abierto como empujada por una fuerza sobrenatural, se oyeron gritos y gemidos de dolor, y en las calles de Jerusalem, la muchedumbre apercibió á un levita del templo, el que, con la cabeza cubierta de cenizas y su cintura envuelta en un cilicio, dejaba prorrumpia en estas lugubres palabras: Desgraciada Jerusalem! (1).

Los hombres moderados en Israel no necesitaban estos siniestros presagios p.a comprender q.e habian llegado los dias de desgracia. El poder de Roma, la venganza de los Cesares tanto mas terribles cuanto que varias veces las habian provocado, se ofrecian á su imaginacion, y era facil ver que la ruina de la Judea y de su ciudad mas florecientes seria la inevitable consecuencia de una resistencia audaz. Por otra parte, los Judios estaban entonces divididos en mil facciones diferentes, y las opiniones,

(1) Basnage, con su escepticismo, rechaza estas predicciones y profecias; admite unas, rechaza otras, aunque en verdad, no hay un motivo por adoptar algunas que p.a admitirlas todas. Pero Basnage gustaba de criticar las predicciones del cristianismo; sacrifica la paciencia de sus lectores á una larga discusion sobre un pasage de Lactancia, relativo á una predicacion de S. Pedro, que anunciaba la cautividad de Jerusalem. No soy mas crédulo q.e Basnage; pero me parece q.e estas discusiones son p.r lo menos escusadas en el cuadro general de una historia. La critica aparta, pero no partidia con discusiones inútiles.

armadas unas contra otras, olvidaban los peligros comunes de la patria. Asi, p.ª evitar horrorosas desgracias, muchos Israelitas buscaron un refugio bajo las tiendas romanas. Los Cristianos, conocidos aun todavia con el nombre de Nazarenos, avisados por las predicciones del Mesias de la ruina próxima de la ciudad santa, salieron de aquellos muros consagrados á la destruccion y se establecieron en Pella (1). Ya preparaban sus agapas y catacumbas, cuando los primeros cuerpos del ejército de Vespasiano se dispusieron á invadir las fronteras de la Judea.

Este ejército se formaba bajo los muros de Tolemaida. La 5.ª y 10.ª legiones habian llegado á esta gran ciudad. Veinte y tres cohortes y una numerosa caballeria, levantadas en Egipto y en la Siria, estaban reunidas ~~bajo á l~~ al aguila romana. Nueve mil guerreros, ligeramente armados y 6.000 Arabes, diestros en manejar el arco, seguian á los reyes Agrippa, Antiochus y Soeme; y este ejército, cuyos gefes eran expertos en la guerra ~~entero~~ era lleno de impaciencia y ardor. Titus habia merecido los honores del triunfo antes que la púrpura de los Césares y los tribunos designaban á Tito como el modelo de la entereza y valor (2).

(1) Eusebio, lib. III. cap. 5. S. Epifano asegura que fué un angel que avisó á los primeros cristianos p.ª q.e saliesen de la ciudad de Jerusalem, sobre la cual iban á cumplirse las maldiciones celestes. Epif. de Ponderibus n. 14. p. 171 del tomo II de sus obras.

(2) Josephe, de Bello jud. lib. III.

Del pais

Los territorios que iban á atravesar los ejercitos romanos para llegar á Jerusalem estaban poblados de ciudades fortificadas como Lydda, Emaüs, Jericho y Joppe. Jerusalem mismo ofrecia numerosos medios de resistencia: las tradiciones del Capitolio, las hazañas militares del imperio, recordaban los largos trabajos de las legiones delante de la ciudad de Solima, bajo el comando de Pompeyo; y no se podia disimular que la fuerza y disciplina mas experimentadas no triunfarian sin dificultad del ardiente fanatismo de los Judios. Vespasiano reunió al rededor de si á los tribunos y centuriones de las legiones de Siria, p.a deliberar sobre la espedicion importante q.e Cesar confiaba á su prudencia y valor. En este consejo el tetrarca Agrippa y el rey de los Arabes propusieron invadir desde luego á la Galilea, considerada entonces como una de las puertas de Jerusalem. Vespasiano aprobo aquel parecer y las legiones se dirigieron hacia Sefforis. Se dividia entonces la Galilea en dos provincias ambas cercadas de la Fenicia y de la Siria: la capital era Gamala, conocida tambien con el nombre de La ciudad de los Soldados de á caballo porque los reyes asmoneos y despues Herodes tenian costumbre de mandar allí los Soldados que licenciaban. Estendiase la baja Galilea desde Tiberiades hasta Zabulon y Esdrelon; y en anchura tocaba por un lado á la villa de Naloth y por otro á

Bersabea en donde empezaba la alta Galilea hasta la aldea de Baca que la separaba de la Siria (1). Estas dos provincias, las mas fértiles de la Palestina, poseian ciudades opulentas y la Escritura alaba muy á menudo sus ricos campos y sus pingues cosechas. En toda la faz de su inmenso territorio, la Galilea producia á porfia todas las frutas. David crecia con abundancia á la sombra del olivo y de la palmera; y muy cerca de Tiberiades, segun la expresion de un talmudista, Jehova protegia la pera que reserva el doctor en los baños de la escuela y el albérchigo que teme el desierto. Una tierra tan fertil habia atraido una poblacion numerosa: á cada paso encontrábase villas y ciudades y si hemos de creer la relacion de un historiador, la menor de estas villas contaba á lo menos 15.000 almas. Esta poblacion era revoltosa y guerrera, y conservaban la memoria en Israel que en medio de las disensiones civiles y de las invasiones estrangeras, la Galilea habia siempre conservado una especie de independencia política.

Las dos Galileas fueron entregadas al mando

(1) Siempre se hallan en el historiador Josepho estos pormenores sobre la situacion de las dos Galileas.

de Josephe, hijo de Mathias, el guerrero historiador que ha descrito las últimas desgracias de la nacion de los Hebreos (1). Desde el principio de la rebelion de Jerusalem el gran sacerdote y el pueblo lo habian designado para preparar la resistencia de ambas provincias que, segun las apariencias, verian, las primeras, las legiones de Roma, y sufririan asi la venganza de Cesar. Josephe pasó á Gamala, reunió el pueblo al rededor de las Sinagogas, excitandolo con sus palabras á la union y concordia, para poder resistir al enemigo comun. Mandó que un Sanhedrin ó asamblea de 70 ancianos se encargara de la administracion de la baja y alta Galilea. En cada ciudad, un consejo compuesto de 7 jueces, escogidos entre los ancianos del pueblo, tuvo que decidir sobre los negocios menos importantes, segun los ritos y costumbres de Israel. Las ciudades principales de la baja Galilea, Jotapa, Bersabea, Jaffa, Tarichea, Tiberiada fueron fortificadas, asi como el monte Ituberino y las cavernas profundas situadas á poca distancia del lago de Genesareto. En la alta Galilea, Josephe mandó reconstruir las murallas de Jepté, Jamnia y Mero. Cien mil jóvenes, de la edad ~~pro~~ señalada por Jehova, tomaron las armas y sus gefes procuraron introducir bajo los estandartes de Jerusalem, las leyes de la disciplina y

de la hierarquía (1). Sin embargo, en medio de estos esfuerzos generosos por la causa comun, algunas ambiciones particulares se agitaban: el historiador de la guerra santa ha contado con un cuidado minucioso todos los obstáculos que se opusieron á sus patrióticos designios. Se alzaban algunos gefes p.a disputarle el poder; las facciones ensangrentaban las ciudades y provincias y lo que demuestra el estado de los ánimos y opiniones en estas desgraciadas comarcas, es que en medio de las calamidades de la patria, Juan de Giscala excitaba la multitud contra Josephe, que debia mandar en la Galilea, en nombre de los pontífices de Jerusalem, mientras que Simon, hijo de Giora, forqueaba las villas y quemaba el campo de los sacrificadores y levitas (2).

(1) La disciplina de las tropas judias y su organizacion regular fueron en todos tiempos un proyecto dificil. Josephe pa dentro de el mismo los obstáculos que encontró, lib. III, de Bello jud. I. Compárese al mismo tiempo la exacta disciplina q.e Vespasiano estableció entre las legiones y soldados auxiliares. Suetone, Vespasiano, 4.

(2) Estas querellas de la ambicion ocupan un lugar grande en la narracion de Josephe, y principalm.te en la historia de su vida. Con el caracter de este historiador, es natural que sus ambiciosos que le disputaban la autoridad y una facción que le negaba la capacidad de mandar, pudiesen ocupar su atencion, y parecerle circunstancias muy graves, dignas de ser transmitidas á la posteridad entre los ejemplos de la ingratitud de los pueblos. Compárese Josephe, de Vita sua, y de Bello jud. lib. III. 2.

Noticiosas de estas tristes discordias, las viejas legiones de Vespasiano salidas de Tolemaida, se avanzaban hacia las fronteras de la Galilea. El aspecto magestuoso de esta marcha militar imponia á la vez respeto y temor. Josephe describe el mismo las impresiones que experimentó, al ver por la vez primera las legiones desplegadas mas allá de Tolemaida. "Las tropas auxiliares, dice, marchaban las "primeras: cubiertas de armas ligeras, debian, con la hacha "y la lanza, recorrer los bosques y precaver las emboscadas; "diez soldados, escogidos en cada centuria, los seguian inme- "diatamente; y tenian encargo de determinar el espacio de los "campos y construirlos apresuradamente. Venia despues Vespa- "siano con las cohortes de caballería y dos legiones; detras de "este cuerpo de ejército, se arrastraban las máquinas de "guerra, al rededor de las cuales los centuriones y tribunos "habian agrupado á los gastadores. Enseguida brillaba el "pendon romano, que los Césares han escogido como "símbolo de aquel poder que domina toda la tierra: las "demas banderas gloriosas á las que las legiones erigen "altares marchaban á su lado; pero el aguila de oro "dominaba por encima de todas; todo el cuerpo de ejér- "cito las seguia en orden, marchando á seis de frente; "los bagages estaban protegidos por una cohorte de caballería (1).

(1) Todos los modernos convienen q.e los pormenores mas curiosos tocante á la organizacion de la legion, sobre el arte de los sitios desde el reinado de Neron, se hallan en Josephe; no sé si Polibo y Vegece, p.a otras épocas, son mas curiosos y pueden ofrecer pormenores tan justos. Le Beau, Gibbon, el caballero Follard, en sus comentarios sobre Polybo, Guischard, en sus memorias militares han tomado con frecuencia nociones interesantes á Josephe.

El aspecto solo de estas formidables legiones lleno de espanto á los soldados judíos que Josephe había reunido para el combate: estos soldados se esparcieron en los campos y con la cabeza cubierta de ceniza, anunciaron á los Galileos que toda la fuerza del cruel reino de Dom se avanzaba contra ellos: que los hombres se preparasen para morir, mientras que las hijas de Israel serían cautivas y llevadas á la nueva Babilonia. Algunos restos de este ejército se retiraron con sus gefes en las ciudades fortificadas. Mientras tanto, las legiones llegaban delante de Gadara y aunque los habitantes de aquella ciudad no ofrecieron sino una debil resistencia (1), fueron muertos ó vendidos en la plaza pública. En una carta que Vespasiano dirigió á Roma para en la que le participaba las primeras victorias de las armas romanas, le pinta estos rigores militares como justas represalias y un sacrificio agradable á los manes de los veteranos que los Judíos habían degollado en la fortaleza Antonia, con menosprecio de una capitulacion solemne."

De Gadara las legiones se adelantaron hacia Jotapa, villa la mas importante de la Galilea. Jotapa, situado á alguna distancia de

(1) Crevier dice que Gadara fue ganada de una emboscada, lib. VI de su historia de los Emperadores.

Tiberiada, está edificada en una roca escarpada rodeada de valles profundos (1). La parte septentrional único accesible fue quarecido de una ataque repentino por numerosas fortificaciones. El historiador Josephe elegido por ~~el pueblo~~ los ancianos capitan del pueblo, reunió algunas tropas de Israelitas para defender el baluarte de la Judea, ciudad así designada por la tradiciones. El dia 20 de mayo, el ejército romano llegó á la cumbre de la montaña en donde se desplegó por el lado del Norte. La retumbante trompeta dió la señal del ataque, las legiones se ponen en marcha; Titus y Trajano se abalanzan á las murallas, seguros de la victoria: los Judios resisten á sus esfuerzos, de lo alto de las torres dejan caer una granizada de flechas y metales derretidos en los techos impenetrable que forman los escudos de los veteranos. Por ambas partes los gefes animan á los Soldados y mientras que, en sus alocuciones guerreras, Vespasiano recordaba las recientes victorias de los ejércitos romanos, el historiador Josephe cantaba las maravillas de Jehova en tiempo de Moises y Josue. Despues de hazañas inauditas, mandó Vespasiano la retirada y volvieron las legiones á su campamento, y el mal éxito de este ataque demasiado pronto hizole recurrir á la prudencia. Resolvióse empezar un sitio regular (2): muy pronto se

(1) Josephe emplea 30 páginas á la descripcion del Sitio de Jotapa, lib. III. he procurado reducir su prolija relacion, sin omitir nada de esencial.

(2) Crevier dice que Vespasiano esperaba matar por la ~~hambre~~ escazez del agua la terquedad de los Sitiadores

alzaron aquellos inmensos terraplenes, prodigio de la paciencia de los Romanos y aquel fatal ariete, que un talmudista compara con la espada del angel exterminador (1). Jotapa como circunvalada por los campamentos le parecia á una ciudad cercada de ciudades. Los víveres eran abundantes pero los pozos y cisternas no ofrecian ya recursos al Israelita Sediente: durante muchos dias algunos hombres valerosos proveyeron á las necesidades de los habitantes. No muy lejos de la ciudad existia un manantial de agua pura que se perdia en un bosque de palmeras y frondosos y que los Romanos á pesar de su cuidadosa vigilancia no habian descubierto: cuando la noche envolvia en su manto negro y denso á la naturaleza entera, algunos de estos Israelitas se cubrian con las pieles de animales recien despojados y atravesando los desfiladeros y matorrales como los perros de las montañas, iban á llevar jarras de agua que llevaban á la ciudad. Esta estratagema fué apercibida por unos gineta árabes y los Israelitas perdieron este último recurso. Entonces el Desconsuelo llegó á su colmo: ¿Y Quien puede cerrar á los ardores de la Sed. esclama un piadoso rabino; ¿Jehová ¿porque se quedan hoy estériles tus manantiales? De que sirve el sabor del cordero y de las yerbas amargas de la pascua á aquel cuyos labios secos buscan el cántaro de agua ó el abrevador de Damasco? Y Reducidos á la desesperacion, muchas veces los

(1) Cada legion llevaba diez mógenas de guerra de una altura estremada, y 55 de menor dimension. Lanzaban segun la posicion y la necesidad piedras, y dardos. Vease el interesante tratado del caballero Folard sobre la mógenas de guerra de los Romanos en los comentarios sobre Polibio Tomo. II. p. 233. 290. Folard, que gusta con pasion del sistema militar de los Romanos prefiere esa maquina á los cañones y morteros de los tiempos modernos.

Judios se precipitaron sobre el campamento de los Romanos y siempre fueron rechazados. En estas circunstancias un desertor vino á decir á Vespasiano, que á la segunda hora, los Israelitas, abrumados por el cansancio, tomarian algun descanso bajo el techo de las casas y en el lecho de la esposa. Al instante se dieron las órdenes oportunas, á la señal de los tribunos las legiones se reunen silenciosamte; la noche era oscura, una niebla densa cubria la ciudad y el campamento; llegan hasta el pié de las murallas sin despertar la vigilancia de los sentinelas, se preparan las escalas, el soldado sube y los Judios despiertan á los gritos de triunfo en los q. se oian los nombres de Cesar, de Roma y de la victoria. Todos los Israelitas en estado de tomar las armas murieron mientras q. sus hijas y mugeres cautivas, fueron destinadas á los mercados de la Italia (1).

En este gran desastre, Josephe, que mandaba en Jotapa, se refugió con muchos de sus hermanos en las cisternas y canales que se estendian por debajo de la ciudad y solo conocidos de los Israelitas celosos, p.r la causa nacional y de los sacerdotes conocian. Durante algun tiempo el historiador y sus compañeros vivieron con las limosnas que la piedad de las mugeres de Israel habia recogido, pero Vespasiano

(1) El sitio de Jotapa duró 7 semanas; Vespasiano fue herido, y 30,000 Judios perecieron. Josephe, de Bello jud. lib. III, cap. 8.

habiendo prometido una gran recompensa al que descubriera su asilo, se hicieron algunas revelaciones y pronto se supo á donde se habian refugiado p.ª ~~[illegible]~~ evitar las indagaciones de los vencedores.

Durante las dilaciones del sitio y los peligros de un ataque glorioso, los soldados romanos no pudieron menos de admirarse del valor de un gefe que tan escasos recursos, supo resistir tanto tiempo á las fuerzas de la república. Aunque de un natural propenso á la severidad, Vespasiano tenia un corazon generoso y en sus consejos ~~[illegible]~~ asistian Titus y Trajano, modelos de clemencia y humanidad. Mandó que se perdonase á Josephe, ~~[illegible]~~ que destinaba por otra parte á adornar su triunfo y á ~~tomar asiento~~ colocarlo en la via Appia, entre los gefes de las naciones vencidos. Un tribuno fué encargado de prometerle la vida salva, si consentia pasar al campamento de Vespasiano. Josephe admitió la proposicion del vencedor y mientras que se preparaba á seguir al tribuno, sus compañeros esclamaron: "Está escrito que mas vale sucumbir bajo la cuchilla de un idólatra que recibir sus beneficios. Perezcamos pues en este triste reducto antes que deber la vida á los crueles hijos del reino de Edom.ª En vano Josephe invocó los mas bellos preceptos de la filosofia contra el hombre que intenta matarse; sus compañeros pidieron la muerte con tal entusiasmo, que se vió

obligado someterse á la ley comun. Se convino que la suerte designaria la primera víctima que caeria bajo la cuchilla, y q.e asi sucesivamente cada uno de los Israelitas sucumbiria á los golpes de sus hermanos hasta el último que se daria la muerte; 29 ~~[illegible]~~ fueron los sacrificados, y Josephe sobrevivió á esta escena sangrienta. De conservado por el acaso para el último sacrificio, reflexionó largo tiempo si se daria la muerte, y segun su relacion, algunas ideas piadosas, las máximas filosóficas de Platon, triunfaron de sus juramentos patrióticos, prefirió la vida y se puso bajo la proteccion de Vespasiano (1).

Mientras se deliberaba en el campamento si se enandara inmediatamente Josephe á Roma ó si seguiria las legiones romanas p.a ilustrar su marcha y servir á sus designios, este se presentó á la tienda de Vespasiano, revestido de la tiara de los pontífices y de los adornos del sacerdocio; alzando entonces la voz dijo con tono solemne (2): "Cesar! p.r q.e ~~[illegible]~~ enviarme á Roma?

(1) Vease todo cuanto dice Josephe tocante al aprecio que inspiró á los gefes y soldados romanos, lib. III, cap. 8.

(2) La profecia de Josephe á Vespasiano q.e podria logicam.te esplicarse p.r las sencillas combinaciones de una prevision comun y la situacion del imperio romano en el momento que la hizo, ha sido el objeto de varias disertaciones críticas; he distinguido la q.e lleva este titulo: Georg. Olear. de Vaticinio Josephi 1736. Schudt, en la obra que ya he citado, discuta este punto con toda la fé de un católico. Basnage niega totalmente á Josephe la cualidad de profeta, lib. 1. cap. 19.

porque quiere que adore á una majestad que
no es la tuya? Vespasiano yo te saludo Augusto,
ya veo la púrpura y los laureles del imperio
resplandecer en tu frente. El capitolio te pertenece,
y el mundo romano se gobernara bajo tus
gloriosos auspicios." Estas indiscretas palabras, pro-
nunciadas en presencia de los centuriones y tribunos
inspiraron á Vespasiano un secreto temor: Nerón
reynaba entonces; y el tirano de Roma q.e en sus
frenta sospechas, sacrificaba á los senadores y caba-
lleros acusados de consultar las entrañas de las
victimas ó solicitar los oráculos sobre los destinos,
no hubiera dejado de entregar al cetro aquel á quien
la superstición pública y la voz solemne de los
sacerdotes de Oriente presentaban como su sucesor
al imperio. Vespasiano amenazó pues al sacerdote
de Jehova de un castigo severo por su adulacion
sediciosa, y le mandó, en presencia de las legiones
reunidas, que se retirara en adelante la majestad
legítima de Nerón, último vastago del divino
Augusto. Sin embargo, como no era esento de
credulidad y ambicion, las palabras de Josephe,
confirmadas por otros oráculos mas recientes, hicieron
una profunda impresion en su ánimo. Mucho
tiempo despues de haber tomado la púrpura

contabase esta profecía en Roma, y Tacito, al describir los presagios que anunciaron la exaltacion del nuevo Augusto al imperio, no falta de recordar el oráculo del Carmelo (1) y las palabras de un pontífice que vivia no muy lejos de Jerusalem.

La toma de Jotapa haciendo al ejército romano dueño de la Galilea, Vespasiano visitó todavia á Tolemaida, en donde reunió todas las fuerzas llegadas nuevam.te de Egipto. Dejó dos legiones en Cesarea; otras dos en Scythopolis mientras q.e una cohorte de caballeria se adelantaba apresuradam.te hacia Joppe para sorprenderla. Los habitantes de esta ciudad se habian hecho celebres p.r sus piraterias, sus atrevidas flotas recorrian todos los mares, y mas de una vez habian perseguido á los navios que cada año, llevaban el trigo de Egipto á las riberas del Tiber. Al dividir la cohorte romana los habitantes se refugiaron en sus navios y ganaron el mar, pero apenas se aproximaban del istmo hecho famoso p.r las desgracias de Andromedes, cuando fueron estuvieron acometidos p.r una espantosa tempestad. Aquellos navios q.e llevaban la ciudad entera, se estrellaron contra las rocas de la ribera, y los desgraciados á quienes la tempestad habia perdonado, fueron desapiadadamente degollados por los Arabes del desierto, tropas auxiliares del ejército de

(1) Compárese, tocante al oráculo del Carmelo, y en general sobre la profecía de Josephe, Suetone, in Vespas. 5; Tacito, Hist. lib. II. 78 y la disertacion de Schudt, en su Hist. de los Judios Cap. V.

Vespasiano. Una torre fue construida sobre las ruinas de Joppe y dos centurias de veteranos fueron encargadas de velar á la seguridad de aquello para ger y principalmte á que los piratas no encontraran ya refugio en sus inaccesibles guaridas.

Estableció Vespasiano los campamentos de invierno pr su ejército en la tetrarquía de Agrippa, y este príncipe descendiente indígena de los Sacrificadores que no abandonó las tiendas de los Romanos durante las expediciones militares contra su antigua patria, se apresuró en ofrecer á los protectores de su nacional autoridad, los juegos públicos de la Grecia y las pompas del circo. Las legiones á principio de la primavera se avanzaron de nuevo hacia la Judea; una cohorte de caballería se apoderó de la montaña de Itabirius, protegida por fuertes murallas. Dos legiones destruyeron Giscala en Galilea, mientras que Vespasiano, Ticus y Trajano marchaban sobre Gamala ~~Gada~~ situada en el lago Genezareth, frente de Tariquea: también se la denominaba Damel ó camello, á causa de su situación, pr q. según dice un talmudista, formaba una especie de elevación sobre una montaña, y por eso los Arabes y pastores la habian comparado muchas veces al camello del Desierto. Protegida por su posición y fanatismo heroico de sus habitantes, Gamala resistió por muchos meses á todas las fuerzas romanas. Vespasiano y Tito fueron heridos

durante aquel sitio sangriento: sucumbió por fin la ciudad; la fortaleza que la defendia, tomada por sorpresa el favor de un torbellino de arena levantado por el viento del medio dia, tuvo la misma suerte. Ya no quedaban obstáculos que pudiesen detener la marcha de las legiones sobre Jerusalem, las ciudades importantes estaban tomadas, otras de menor entidad se habian sometido; y Vespasiano no debia ya encontrar resistencia seria sino delante de la ciudad santa. En el momento en que los centuriones y tribunos mandaban levantar el campo y los altares militares, noticia llegada de Roma suspendieron la resolucion de los gefes y de las legiones (1).

Neron acababa de sustraerse por una muerte voluntaria á la indignacion pública: en él se extinguia la familia de Augusto amada del pueblo y del Soldado. Galba, anciano venerable, fué saludado por los veteranos de la España, habia llegado victorioso á Roma en donde su integridad le habia grangeado el Senado y su rigor con las legiones de la marina habia mas bien asombrado que sonado á los pretorianos, tropa debil y revoltosa. Vespasiano habia militado con Galba en la provincia de Africa y conservaba por él aquel respeto que dejaba en el alma del Soldado la disciplina romana: la mayor parte de los ejércitos se apresuraron de reconocer la autoridad del viejo emperador, y las legiones de la Judea parecian dispuestas á proclamarle segun los votos

(1) Tacit. Histor. lib. II.

militares; Vespasiano resolvió pues mandar Titus á Roma para ofrecer su sumision á Galba y la obediencia del ejército de Siria y Palestina. Solicitaba á la par honores para su hijo; algunos lo sospechaban aun de haber intentado atraer sobre el joven Titus que se distinguia por sus virtudes militares de la multitud de los senadores y caballeros, el favor de una adopcion que el viejo Galba no podia mucho tiempo diferir (1). Titus estaba á la sazon en Tolemaida. En los ocios de las fiestas públicas, habia contraido tiernos lazos con la reina Berenisa, hermana del tetrarco Agrippa, y como este de la familia de los Asmoneos. Criada en Jerusalem, Berenisa habia casado desde su infancia con Herodes, tio suyo, rey de Calcida. — Josephe, qui habia vivido mucho tiempo con ella, nos la pinta como una princesa piadosa, ciegam.te sumisa á las prescripciones de Jehova (2). Cuando Jerusalem se sublevó

(1) Titus Vespasianus è Judea, incolumi adhuc Galbâ, missus à patre causam profectionis, officium erga principem et maturam petendis honoribus juventam ferebat; sed ~~vi~~ vulgus figemi avidum, disperseras accitum in adoptionem; materia sermonibus, senium et orbitas principis et intemperantia civitatis, donec unus eligatur destinandi. Ibid. lib. II.

(2). De Bello jud. lib. III. Ved aqui como se espresa Basnage, lib. 1, cap. 3. sobre Berenisa: "Berenisa no dejaba de hacer el papel de devota. Dicen q.e las mugeres de corazon sensible para los hombres se vuelven mas facilmente á Dios. Berenisa, cuyas pasiones eran muy vivas, se hizo afeitar, &.a"

contra Cestius y sacudió la autoridad de ~~[illegible]~~ Cesar, Berenisa vivia en la ciudad Santa para celebrar la pascua y los rabinos elogian su cuidado en abstenerse de las carnes prohibidas y en cumplir con las abluciones prescritas por la ley: en Roma, sin embargo, se decia que ~~[illegible]~~ tenia trato criminal con el tetrarca Agrippa su hermano; y Juvenal en una de sus mas lúgubres Satiras nos habla "del diamante famoso hecho mas precioso "por llevarlo Berenisa; en otro tiempo lo recibió Agrippa "de un bárbaro y lo dió á su hermana incestuosa, en "aquel pais en q.e los reyes celebran el Sábado medio ébrios "y conservan una antigua indulgencia por los viejos cerdos (1)". Berenisa tenia un talento cultivado, y varias veces Vespasiano mismo no despreció sus consejos sobre la ~~[illegible]~~ direccion de sus ejércitos en la Palestina. Sentimientos mas tiernos la unian á Titus, amaba al joven tribuno, y cuando Vespasiano le confió la mision de saludar la autoridad naciente de Galba en medio de Roma, Titus se separó con desazon de la hermana de Agrippa. Hallabase en la Acaya, cuando nuevas revoluciones cambiaron de nuevo la situacion del imperio.

---

(1) ....Deinde adamas notissimus et Berenices
Indigito factus pretiosior: hunc dedit olim
Barbarus, incestae dedit hunc Agrippa sorori,
Observans ubi festa mero pede sabbata reges,
Et vetus indulget senibus clementia porcis.
Juvenal - Sat - VI, verso 156.

Ya no reinaba Galba. Ni la severa
justicia de su gobierno, ni la adopcion de Pison,
descendiente de las antiguas familias de Roma,
ni las formas republicanas renovadas, habian
podido salvar su poder de los caprichos del sol-
dado; los pretorianos habian saludado á Othon,
joven voluptuoso, poco ha valido de Nerón, mientras
que Vitelio, recibiendo la púrpura de los Cesares
de los ejércitos semi bárbaros de la Germania y
de la Galia, se avanzaba á marchas forzadas
sobre la Italia. Al saber estas noticias Otton
difirió su viage: tenia que decidirse por Othon
ó Vitelio, igualmente despreciados, y un secreto
presentimiento le revelaba la grandeza futura
de su familia; tomó pues la resolucion de ir á
reunirse con su padre. "Algunos sostienen, dice
Tacito, que su amor hacia la hermana de Agrippa
no era indiferente á esta resolucion: es verdad q.
se abrasaba á Berenice; sin embargo aquel amor
jamas le hizo faltar á sus obligaciones y si pasó
su juventud en los placeres, su discrecion una,
que la autoridad de su padre, supo contenerlo
en unos justos límites." Otton visitó los lugares mas
célebres de la Grecia y del Asia menor, la, isla

de Chipre y Rodas, y desembarcando en la Siria fué á consultar el arúspice célebre de Paphos (1). Mientras q.e los pontífices le prometian todavia el laurel de los Césares y la toga consular, supo que las legiones de la Palestina habian saludado á su padre del nombre de Augusto y emperador.

Cuando Vespasiano supo el ~~fin~~ triste fin de Galba y el triunfo de los pretorianos juzgó oportuno suspender sus operaciones militares en la Judea. Despues de asolar las cercanias de Jerusalem y haberse apoderado de todas las posiciones difíciles, puso su campamento al rededor de Cesarea y alli aguardó la resolucion del senado sobre el imperio del mundo. Empero las legiones de la Siria se quejaban altamente del privilegio que se atribuian los pretorianos, turba ociosa de Roma, y los soldados semi bárbaros de la Germania, para dar un emperador á los ciudadanos y ejércitos. "Galba merecia "el respeto por sus servicios; mas ¿que podian inspirar "un Othon abrumado de deudas, un Vitelio que tenia "en su tienda mas cocineros que soldados?" Formaronse grupos en Cesarea, los veteranos hablaban de sus heridas y de sus servicios: ¿habian de consagrarlos en adelante á un Vitelio? Se hablaba de la gloria que redundaria (recaeria) en las legiones de la

(1). Tacito, Hist. lib. II. cap. 2.

Siria y Palestina si en sus filas proclamaran
su emperador. Los centuriones enaltecian las
virtudes y servicios de Vespasiano y de su hijo.
Desde este momento ya no mas perplejidad,
corren á su tienda que se distinguia sobre los
demas por el águila de oro, le suplican, le
instan que acepte la púrpura; la rehusa
al pensar á los peligros que la rodean ó por una
modestia fingida. Algunos veteranos sacan sus
espadas y le amenazan, sus gritos no permiten
ya la negativa, Vespasiano admite el título de
imperator y provee el Egipto, el Asia ~~menor~~
romana, Mutiano y las legiones le reconocen
por el sucesor del Divino Augusto (1).

Tito llega con oportunidad á Cesarea p.ª
asistir á las solemnidades de la nueva eleccion.
Si se ha de creer la relacion de Josephe, Ves-
paniano, en sus pompas militares, atribuye al Dios
del Cielo ~~los~~ el poder que las legiones le concedian.
Acordandose entonces las predicciones del sacerdote
Judio, lo mandó llamar á su tienda y declaró
á presencia de los Soldados que no podia ya guardar
como cautivo aquel que le profetizó los honores de
la púrpura: el campamento todo celebró esta

(1) Comparese Josephe q.ª se estiende mucho sobre la exalta-
cion de Vespasiano, de Bell. jud. lib. V cap. 10. Suetone in
Vespa. cap. 5. y Dion Hist. lib. I, IV, 74.

intenciones generosas y esta circunstancia dió una tan alta idea de la sabiduría de Josephe que todos estaban prontos á añadir fé á sus revelaciones. No perdió Vespasiano el tiempo en el vano aparato de su nueva exaltacion. Por su orden, Mutiano marchó sobre Roma atravesando la Capadocia y la Frigia; Antonius Primus se dirigió hacia Cecima con las legiones de la Mesia y antes de su propia marcha Vespasiano dejó á Tito, que lo habia seguido á Alejandria, el cuidado de continuar la importante expedicion de Judea y adelantarse al instante hacia Jerusalem (1).

La antigua capital de Israel, por algun tiempo libre de los terrores de un sitio por medio de las guerras civiles q. agitaban el imperio, se arrojó tambien en los desórdenes y divisiones públicas. Reconocida ya por las provincias del Oriente la autoridad de Vespasiano, el gran sacerdote Ananus y el partido de los hombres moderados solicitaban con ardor que la ciudad santa y el templo de Jerusalem se sometiesen al nuevo César, y que se ~~borrara~~ trataba así apaciguar por medio de una adhesion espontánea, la irritacion natural producida entre los soldados romanos por la larga

(1) Josephe, de Bell. jud. lib. V. cap. 14. Tacito dice: Igitur validissimam exercitûs partem Tito tradit, ad reliqua judaicæ belli perpetranda. Hist. lib. IV. cap. 51.

resistencia de la Judea; pero el populacho que siempre se complace en medio del tumulto, los celadores y partidarios, no querian reconocer aquella necesidad, y proclamando una independencia que debia ser fatal á Israel, amenazaban con una ruina próxima el imperio de Edom agitado y los príncipes divididos de la nueva Babilonia. La lucha de las opiniones, siempre lamentable aun en los tiempos de paz, tomó en estos dias tempestuosos el caracter violento de las guerras civiles. Los celadores y partidarios no se contentaban con saquear el tesoro público, con repartirse los despojos de los Israelitas que no adoptaban sus doctrinas y sus locas esperanzas, pero llevaban al suplicio los hombres mas sabios de Jerusalem, con pretexto de que favorecian por sus acciones ó á lo menos por sus deseos criminales, el triunfo de la causa romana. El templo mismo no se libró de sus violencias: "Se atrevieron á ultrajar á Dios, dice Josephe, entrando con los piés sucios y las almas criminales en el santuario del Santo de los Santos (1)."

(1) La historia de las disensiones que dividian á Jerusalem y de la lucha de los partidos fué escrita con muchos pormenores, y á veces con filosofía, por Basnage, lib. I, cap. 6 Tacito dice: In duas factiones civitas discessi, donec, propinquantibus Romanis, bellum externum concordiam pareret. Hist. lib. V. cap. 12.

Mientras los celadores y partidarios no habian despojado sino á los ricos y á perseguir á las clases superiores, que inspiran siempre en las sociedades una secreta envidia, la multitud, muchas veces cómplice de estos desórdenes, habia aprobado: pero el pueblo de Jerusalen, al través de las revoluciones desgraciadas, conservó un respeto profundo para sus prescripciones religiosas; y cuando el gran sacerdote Ananus, expulsado del templo por los celadores y partidarios, vino anunciar con la cabeza cubierta de cenizas, que el Santuario habia sido mancillado por unos hombres profanos, y que la sangre habia corrido en el átrio, la multitud, que poco ha unida á los sediciosos para tomar parte en sus escesos, se alzó entera para combatirlos. Cosa lamentable y única en los anales de Israel! el templo fué entonces sitiado por el soberano pontífice, los sacrificadores y levitas expulsados de la casa santa, los celadores y fariseos por un lado, los sacrificadores y el pueblo por otro, se disputaron los recintos sagrados (1), y en aquellos lugares en que Israel nunca habia visto sino piadosas ofertas, el cordero de la pascua y las palomas de purificacion, no se veia, segun las espresiones de un comentador de la Mischna, mas

(1). Josephe, de Bello jud. lib. IV.

que espadas y palos, mientras que el horrible silbido de la piedra y los gritos de los heridos habian reemplazado los cantos de alegria y los himnos de agradecimiento."

Iba creciendo á cada instante el numero de los sitiadores y el tropel de los pueblos se agolpaba ya al rededor del segundo recinto. Los sitiados no podian resistir por mucho tiempo á los esfuerzos de Jerusalem sublevada por los pontifices, cuando Juan de Giscala, uno de los gefes de los partidarios, propuso llamar al templo á los Idumeos aquellos antiguos enemigos de Israel y que vivian á corta distancia del desierto. Durante las guerras contra los Romanos, los Idumeos socorrieron alguna veces la ciudad de David y Salomon, y el interes imperioso de una defensa comun habia reunido á dos pueblos que por sus leyes y tradiciones estaban separados (1): pero en su alianza, cualquiera que fuese el motivo que la formara, siempre habia quedado algo de aquel odio religioso de aquellos rencores hereditarios que habia existido en su antepasados. Admitieron pues alegres los Idumeos una proposicion

(1) Chebron era la capital de la Idumea. Las tradiciones cuentan que Abraham vivió en ella cuando salio de la Mesopotamia. En tiempo de Josephe, aun se veian inscripciones grabadas en el marmol que recordaban estos sucesos de la historia judia. Josephe de Bello jud. lib. IV.

que los hacía dueños de Jerusalem y que favorecía
á la par las discordias civiles en medio de una
ciudad rival. En pocos dias mas de 20.000 soldados
de á caballo se reunieron al rededor de sus mu-
rallas, prontos á sostener la causa de los celadores
y partidarios. En vano el gran Sacerdote Ananus,
y Jesus el mas antiguo de los sacrificadores, pensaron
hacerles desistir de una empresa funesta para todos los
pueblos de la Palestina amenazada con la próxima
venganza de los Romanos. Inutiles fueron sus pala-
bras y los Idumeos continuaron apoyando la causa
de sus nuevos aliados. Durante un huracan terri-
ble que á semejanza de un manto de duelo que
envolvia á Jerusalem, en medio de los relampagos
y rayos, se les abrió las puertas. Mas de 15,000 guer-
reros, enemigos de los Judios penetraron en el
templo, y su odio por tanto contra los habitantes
de la ciudad santa, que se contaron al dia siguiente,
en la plaza publica, 9,500 Israelitas victimas de
de la cuchilla. En los dias que siguieron á esta
lúgubre noche, los Idumeos saquearon las casas de
los ricos y sacrificadores; su furor cayó principal-
mente sobre los sacerdotes de Jehova: el soberano
pontífice Ananus fué muerto en las calles de
Jerusalem, y Zacarías, hijo de Baruch, del

de ilustre linage de los profetas, sufrió una sentencia de muerte, sobre la acusacion incierta de haber querido entregar la ciudad de Salomon á Vespasiano y á las legiones romanas. Muchos espectadores de estas escenas de desorden, muchos habitantes tranquilos abandonaron sus hogares, la casa, el pozo y el almendro de los antepasados, buscando un refugio en las villas sumisas á la policía de los Romanos. Los Idumeos mismos, cansados de servir los viejos odios de los celadores, salieron de Jerusalem; y los partidos, entregados de este modo á sus propias fuerzas, se encontraron todavía frente á frente.

A la sazon, Tito reunia en Alejandria las legiones destinadas á la nueva expedicion de la Judea (1); toda aquel pais, escepto la capital, fué sometido por Vespasiano y la ciudad santa se hallaba cercada por las guarniciones romanas. Supo Tito por unos prófugos el estado de los partidos en Jerusalem, y como gefe hábil, no apresuraba la partida de las legiones, dejando así aumentarse y desarrollarse aquellas guerras intestinas que causaban el fanatismo religioso y el

(1) Vid. Hist. lib. V; Dion. Cass. lib. 66; Suetonio in Tit. §. 14.

entusiasmo patriótico de los Israelitas. Se sabía por otra parte que los partidarios de los romanos se acrecentaban cada dia en Jerusalem; y los tribunos que mandaban en Joppe, Tolemaida y Ascalon, habian comunicado que una multitud de Judios de todas las clases buscaban el amparo de la proteccion de las aguilas vencedoras contra las borrascas de la guerra civil. En los idus de febrero fué cuando Tito anunció á los Soldados que se preparasen á marchar hacia Solima. Semejantes ordenes fueron dadas á las legiones de la Siria y el ejercito debió reunirse entero en Cesarea, en donde se celebraria la exaltacion de Vespasiano.

Tito salió de Alejandria con dos legiones, la tercera y la vigesima segunda, desde luego llegadas de la Bretaña; siguió por tierra el camino de Nicopolis: allí embarcó sus Soldados en bajeles muy largos y bajando el curso del Nilo por el lado de Mendesia y Thamnis, y vino á tomar tierra en Thanis Situado en el camino de Heraclea. Las legiones vieron despues á Pelusa y mas allá, el desierto, el templo de Jupiter Casius, donde fijaron sus tiendas. Vieron la arida Ostracina, como perdida en medio de las arenas,

y Rhinocolure, célebre por sus oratorias de Isis; en los idus de ~~Abo~~ marte, se hallaron en Rapa, la primera ciudad de la Siria sobre esta frontera; y atravesando rapidamente Ascalon, Jammia y Joppe, llegaron á Cesarea, cita general del ejercito romano. En los alrededores de esta ciudad acababan de reunirse las tres legiones mandadas por Vespasiano en la última guerra de Judea: la 12.ª ardia en una noble impaciencia de vengar la derrota de Cestius y en sus águilas enlutadas no brillaban ya los laureles de la victoria; los reyes Agrippa y Sohemio guiaban sus ágiles ginetes y numerosas tropas auxiliares. Distinguiase en esta multitud 3000 soldados sirios, tropas afeminadas, pero atraidas por un odio antiguo al pie de los muros de Jerusalem, y contra aquel templo en donde el incienso no ardia en honor de Venus, protectora de la Siria (1).

Despues de celebrada la exaltacion de Vespasiano, Titus anunció la marcha para Jerusalem. La 5.ª legion debia pasar por Emmaus; la 10.ª se dirigió sobre Jerico; mientras

(1) Josephe de Bello jud. lib. IV, cap. 42. Tacito, Hist. lib. V y las disertaciones de Basnage, lib. 1, cap. 8.

que Tibero-Alejandro habia de invadir la Judea por las fronteras de la Siria. Titus tomó el camino de Samaria, Gofna, Acanto-Naulona, y vino á acampar cerca de la aldea llamada Gabath-Saul, ó colina de Saul. La 5.ª legion reunió sus aguilas á las suyas al mismo tiempo que la 10.ª colocaba sus tiendas á seis estadios de Jerusalem, hacia el monte de los Olivos. (1).

Entonces apareció en lontananza la ciudad santa á los ojos de Titus y de los soldados de Roma. Jerusalem está edificada sobre dos montañas separadas por un valle lleno de casas. La parte de la ciudad construida en la montaña mas elevada y mas rápida toma el nombre de ciudad alta; alli es en donde brillaban el templo y la fortaleza Antonia. La ciudad baja ~~esta Titu~~ construida en la otra montaña esta llamada, por los hijos de Israel, Acra y cuyo declive es mas suave y mas igual por todos lados. Jerusalem,

(1) Segun cálculos fáciles de establecer, se puede fijar la llegada de Titus delante de Jerusalem poco mas ó menos por Pascua, de consiguiente en el mes de abril, año de J. C. 70.

sus casas cuadradas, sus galerías y sicomoros contados por los profetas, estaban rodeados de una triple muralla. El primer recinto, obra antigua de David y Salomon, empezaba á la torre de Hippicos, se extendia por el occidente hasta el palacio de mármol en donde se reunian los ancianos y sabios y terminaba al pórtico del templo. Por el occidente, se prolongaba hacia Bezeta, hasta la puerta de los Esenios; de allí, dando vuelta al mediodia, pasaba por bajo de la puerta de Siloé, del estanque de Salomon y venia todavia rematar á los pórticos; el segundo recinto tocaba á la ver á la puerta de Genath y á la fortaleza Antonia; la tercera en fin, obra reciente del tetrarca Agripa, principiaba á la puerta de Hippicos, pasaba bastante cerca del sepulcro de Helena, madre del rey Izate, y de las tumbas reales de los antiguos príncipes de Juda y se juntaba al antiguo muro en punta del valle de Cedron. Esta triple muralla estaba defendida por 90 torres. La de Pisenia de forma octogona y de 70 codos de alto se parecia á una montaña, tambien se distinguia la torre de Hippicos, de Fasael y de Mariana, monumentos que el amor y el reconocimiento

del rey Herodes habian elevado, desde cerca de un siglo, su construccion era de piedras anchas y cuando los rayos del sol se reflejaban en ellas, se asemejaban á hierros candentes, segun la expresion de un rabino (1).

El monumento mas notable era sin duda el templo de Salomon, considerado por Tacito como la mas formidable de las fortificaciones de Jerusalem. Alzabase en la cima de la ciudad alta, defendido por una doble muralla y cercado por pórticos y recintos que el celo paciente de los Hebreos multiplicaron en honor de Jehova. La fortaleza Antonia, situada en el ángulo de las galerias, protegia el templo asi como el templo protegia á Jerusalem, de modo que las legiones romanas, cuantas veces sometieron la ciudad de Juda procuraban ocupar esta posicion militar, con el objeto de mantener la obediencia en todos los puntos de la ciudad.

Por una circunstancia particular, en el

---

(1) El trabajo mas completo hecho sobre Jerusalem es sin disputa el de d'Anville, en su disertacion sobre la estension de la antigua Jerusalem; los trabajos del abate Guenée en las Memorias de la academia de las inscripciones, aunq.e menos especiosos, encierran detalles importantes. Tacito y Josephe son sin embargo siempre el manantial al que se ha de acudir.

momento en q. todos se presentó delante de Jerusalem habiase reunido una numerosa multitud. Segun el uso antiguo de Israel, la celebracion de la pascua y las observancias legales habian atraido á los Judíos en el lugar de las promesas, de todos los puntos de la tierra (1). Veiase piadosamente reunidos en el templo, al Israelita habitante del Eufrates y a aquel que moraba en la Grecia ó la Italia. Celebraban todavia sus ceremonias sagradas y los ritos de la sinagoga, cuando ~~la voz~~ el clarin de los levitas anunció que se habian descubierto por la parte de Emmaus y Jerico, el ejército de los Amalecitas y que habia llegado el dia en que Israel debia levantarse como un solo hombre. Desde luego, la defensa de Jerusalem y su templo vino á ser la primera necesidad y único pensamiento de la multitud reunida; los Doctores y Fariseos reanimaron un celo crédulo con piadosas exhortaciones y las profecias antiguas de un Mesias conquistador. Un fanatismo guerrero anima á todos los corazones y los Judíos se prometen ya dias de prosperidad

(1) Segun los cálculos de Basnage, la poblacion de Jerusalem podia ascender, en el momento de la pascua, á 2.700.000 almas, lib. X, cap. 8.

y de un terrible universal.

Sin embargo, si el número de los defensores de Jerusalem podía hacer su conquista más difícil y prolongar la resistencia, era de temer, por otro lado, que los viveres, acopiados apresuradamente en la ciudad, no pudiesen por mucho tiempo bastar á sustentar aquella multitud armada. Lluvias benéficas habían llenado las cisternas y pozos; pero no podían disimular que el trigo disperso en comunes populares, el pequeño número de bueyes y ovejas, bastarían apenas por dos meses á los Judíos reunidos en la ciudad santa, á sus sirvientes, sus hijos y mugeres: este triste pensamiento no entibió, sin embargo, el entusiasmo belicoso de los Israelitas y á medida que el ejército romano se aproximaba á Jerusalem, tuvo ocasion de experimentar una, de una vez lo que podían aun el valor y el afecto patriótico de los hijos de Israel. Tito salió de Acantho-Nautona al frente de una cohorte de caballería con objeto de reconocer las posiciones militares. Ya había dado la vuelta de una parte de las murallas, sin encontrar obstáculos, cuando á la señal dada por un venerable anciano que alzó su capa talar por encima de la torre Psefina, para avisar á Israel que el momento había llegado, la multitud se precipitó en la llanura y logró cercar á Tito y parte de su cohorte;

la caballeria romana no tuvieron tiempo sino para sacar el sable y abrirse un paso difícil al través de los guerreros de Jerusalem. Pocos dias despues la 10ª legion fue atacada en su propio acampamento, cuando empezaba á cercar sus tiendas y cabar sus fosos. Sorprendido sin armas, los romanos retrocedian desordenados, cuando Tito, advertido con tiempo vino á sostener y á rechazar el choque impetuoso de los Israelitas (1).

Cuanto mas valor y atrevimiento demostraban los Judios de Jerusalem, tanto mayores eran las precauciones y prudencia de los tribunos y centuriones en sus operaciones militares. Desde el principio del sitio, Tito mandó destruir todas las casas y bosques que circundaban la ciudad sitiada. Los rabinos lloran, en sus obras, aquellos magníficos edificios, aquellos jardines plantados de cipreses y sicomoros en donde los Doctores iban á enseñar la ley á sus numerosos discípulos: al cabo de algunos dias desaparecieron; los materiales recojidos cuidadosamente se emplearon en construir formidables plataformas y aquellas máquinas de guerra que derribaban las murallas ó lanzaban con estrépito descomunales piedras. Construidas aquellas máquinas, Tito fue mandó aproximar á Jerusalem: una ble-

(1) La pascua se celebró el 14 de abril en Jerusalem. Las impetuosas salidas de los Israelitas se acabaron de repente. Los rabinos y la multitud peinan de llenar,

mada arrojada con fortera sirvió para medir las distancias y al punto un trompeta de la 12ª legion dió la señal del ataque. El historiador Josefo, que fue testigo presencia en el campo de los Romanos, nos ha transmitido la descripcion del juego espantoso de aquellas terribles máquinas: "Cada legion puesta delante de sus tiendas, tenia muchas de aquellos instrumentos terribles que llevaban la destruccion y la muerte en la ciudad de Juda; lanzaban piedras del peso de un talento á una de dos estadios de distancia y herian aquellos que se creian en seguridad detras de las murallas." Para resguardarse de aquellos golpes tan mortiferos, los Judios habian puesto algunos jóvenes en lo alto de las torres y cuando apercibian aquellos descomunales cuadrados de piedras y cuya blancura deslumbrata, gritaban con toda la fuerza de sus voces: Israel! ¡el hijo viene! Entonces los defensores de Jerusalem, advertidos por estas palabras, se tiraban al suelo y las piedras lanzadas pasaban sin alcanzarlos por encima de sus cabezas. Habiendo los Romanos advertido esta estratagema, pintaron de color negro cantaros de vica cogidas en el monte de los Olivos y el ojo ejercitado de los sentinelas no pudo ya seguirlos en sus movimientos rápidos; herian y derribaban filas enteras mas allá de los muros de Jerusalem (1).

Pocos dias despues, el ariete empezó á obrar por tres partes diferentes. El ruido sordo de las murallas

(1) Josefo, de Bello. jud. lib. VI, cap. 7.

conmovidas se mezclaba á los silbidos horribles de la piedra y de las flechas. Una arena abrazada cubria el horizonte y los rayos del sol no podian sino con dificultad atravesar el espeso denso polvo que se levantaba en el campo y en la ciudad. En medio de esta sinistra nube, los hachones y dardos inflamados lanzados por los Judios para incendiar las máquinas de guerra, se asemejaban al rayo que alumbra por un instante el horizonte en medio de las tinieblas del huracan. Por intérvalos irregulares, los Israelitas se precipitaban fuera de la ciudad para sorprender el acampamento: en estas furiosas salidas, el entusiasmo religioso por una parte, la paciencia y disciplina militar por otra, empeñaban luchas terribles, y los Romanos, los Judios, alternativamente vencedores y vencidos, cubrian el campo de cadáveres. En fin la 5.ª de los idus de mayo, los soldados de Jerusalem habiendo abandonado el primer recinto, las tropas auxiliares de Alejandria penetraron por las brechas, y bien pronto las puertas se abrieron á las legiones romanas (1).

(1) Tocante á esta parte del sitio, Hegesipo ofrece algunos pormenores q.e no se hallan en Josephe, á quien sin embargo ha copiado casi siempre. De Bello judaico, 18, El primer recinto de Jerusalem fue tomado el 7 del mes artemisio, correspondiente á mayo. Tillemont, nota 33, historia de los emperadores (reinado de Vespasiano) sustituye el 28 de abril; esta fecha concuerda mejor con aquellas de los acontecimientos posteriores.

La presencia de un gran peligro habia reunido los partidos divididos en Jerusalem. Simon y Juan, gefes de los celadores y Sicarios, por mucho tiempo enemigos, habian suspendido sus sangrientas disputas; se reconciliaron á la voz de los pontífices y desde entonces sus soldados ocupaban en comun los puestos mas peligrosos. Diez mil combatientes, á las órdenes de cincuenta capitanes del templo, se habian atrincherado en el segundo recinto: Sofa, hijo de Diego Jaime, mandaba en aquel punto ademas 5.000 Idumeos. Una multitud de guerreros los mas valientes ocupaban el templo; Simon y mas de 10.000 celadores se reunieron á ellos para sepultarse en el Santuario.

Entretanto el hambre, la funesta hambre, hizo sentir sus terribles angustias á la inmensa poblacion de Jerusalem. El trigo habia desaparecido de los graneros públicos y empezabanse ya indagaciones severas que siempre aumentan el mal exagerando los temores y desconfianzas. Viéronse entonces hombres piadosos vender la casa y el pozo de sus antepasados por una fanega de trigo, ó arrancar por la violencia algunas gabillas de grano que el pobre iba á recoger en los campos con peligro de su vida (1).

(1) Al contemplar tan grandes miserias, el piadoso Crevier no puede dejar de recordar la prediccion de J. C.: Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet. Matth. XXIV, 21, y Marc. XIII, 19.

Enfin los progresos del hambre se hicieron tan espantosos, que antes la celebracion del quinto Sabado del Sitio habian sucumbido mas de 3000 Israelitas. No me atrevo á añadir fé á la espantosa historia que Josephe ha recogido pintando las desgracias de su patria y la ruina de Jerusalem. Existia, desde algun tiempo, en la ciudad santa, una muger llamada Maria, hija de Elzear, dela villa de Bathechor y de los campos de Hysoope; era rica de su patrimonio y sus rebaños pastaban tranquilos en las orillas del Cedron: entretanto, en medio de las guerras civiles, los celadores la habian despojado á tal punto que su opulencia no era mas q.e un recuerdo importuno: habia pedido la muerte: empero por un esmero de barbarie tal vez, la perdonaron asi como á su hijo, ~~de edad apenas de~~ desde apenas dos años de circuncision. Tres dias estuvo sin tomar alimento alguno y sus miembros entorpecidos sentian ya el frio de la muerte. En uno de aquellos funebres intervalos en que el desvarío comunica una energia pasagera á los sentidos enervados, arranca su hijo del pecho que lo ha nutrido: "Infeliz, le dice, ¡que tiempo ha escogido Jehova para tu nacimiento! El hambre me acosa, sucumbo á sus terribles golpes. Si tu me sobrevives ¿cual sera tu suerte? la esclavitud en una tierra estrangera, ó la muerte de la

mano de un soldado infiel. ¡Dios! que mi cuerpo abrazado sea tu sepulcro! Al acabar estas palabras clava un puñal en el corazon de su hijo, se sonrie entonces pero de aquella sonrisa horrorosa que Filon comparaba al estremecimiento que causa el contacto de un cadáver: prepara con sus manos aquel espantoso alimento y devora los miembros aun palpitantes de la víctima (1).

La narracion de esta lamentable historia, la triste situacion de Jerusalem, llegaron al campo de los romanos. Tito invocó en testimonio á los Dioses del Capitolio que no era el autor de tantos males y que varias veces habia ofrecido el perdon de César y la clemencia de los vencedores. El historiador Josefo, que se hallaba en el campo de Tito, quiso probar un último esfuerzo en sus hermanos de Jerusalem: se aproximó al segundo recinto, lleno de celadores y de fariseos. En las exortaciones que el mismo nos ha conservado, suplica á los hombres moderados que tengan piedad de ellos mismos, del templo santo y de su patria, que si quieren oigan la voz tardía de la razon y sometanse á las leyes gloriosas de Roma, Tito les conservará los ritos y costumbres de los antepasados, mientras que corriendo hacia una loca independencia, exponian su religion y sus familias á una ruina cierta y á una destruccion que espantará á los siglos

venideros. Los celadores y é Idumeos contesta-
ron con mofas á las promesas y amenazas de
Josephe: en vano el historiador retrajo á la memoria
los recuerdos de lo pasado, las victorias y el poder de
los romanos, apenas lo escucharon los entu-
siastas defensores de Jerusalem; y cuando volvia
hacia el campo, sumido en tristes pensamientos,
le arrojaron de lo alto de las torres una grani-
zada de dardos porque estaba escrito que Israel
habia de echar la piedra á los traidores y á los
apóstatas. Desde entonces Titus y los gefes de las
legiones cerraron su corazon á la clemencia, y
resolvieron adelantar con vigor el sitio de Jeru-
salem. Por uno de aquellos milagros hijo de la
ciencia militar y de la disciplina de los Romanos,
en menos de 3 dias los Judios vieron levantarse
una especie de ciudad rodeada de un muro
defendido por trece torres; inmensas explanadas,
máquinas formidables fueron construidas con el
mismo atrevimiento y la misma actividad. El
segundo recinto cayó pronto en poder de las
legiones; el tercero desapareció á los golpes del
ariete; en fin el victorioso Titus se presentó delante
de los magestuosos pórticos del templo, al pie de
aquellas murallas levantadas por la magni-
ficencia de los reyes, y la piedad de los

Judios (1). Importaba mucho apoderarse de la fortaleza Antonia que dominaba el templo y la ciudad. Titus mandó acercar las máquinas de guerra y se abrió paso á la intrepidez del soldado. A favor de una noche oscura algunos veteranos de la 20.ª legion penetraron por la brecha hasta lo alto de la muralla y encontrando los guardas dormidos se apoderaron de ella sin resistencia. Al punto sonaron la trompeta imitando asi la llegada de muchas cohortes: los Judios asombrados abandonan el sitio y cuando los primeros rayos del sol alumbraron la campiña, el águila de Roma se cernia de lo alto de la torre Antonia sobre la santa ciudad de Jerusalem (2). Se hubiera apoderado Titus del templo aquel mismo dia, sin la gloriosa resistencia de los celadores é Idumeos, conducidos por Alexas y Gyphteo, de Malachia, de Judas hijo de Jaïr y Jacobo hijo de Sosa, todos de la faccion de Juan. Llenas

(1) Tacito dice que Titus queria precipitar el sitio y deseaba volver á ver á Roma, en donde la grandeza, la opulencia y el placer le aguardaban. Tito Roma, et opes, voluptatesque aut oculos, et in statim Hierosolyma conciderent, morari videbantur. Tacito. Hist. lib. V. cap. II.

(2) Tillemont, ruina de los Judios, n.º 70, traslada la toma de la fortaleza Antonia p.r los Romanos á la cesacion de los sacrificios. Josephe dice q.e el sacrificio cesó p.r falta de hombres: esto me parece un error de texto: en vez de hombres, es menester decir de corderos.

de un piadoso entusiasmo, estas tropas volvieron al santo de los santos, despues de haber rechazado por mas de seis horas los esfuerzos reunidos del ejército romano.

El templo permanecia en pié y obedecia al celo imprudente de los zelotas: la vista del santuario, el recuerdo del poder de Jehova, que, con su diestra, esterminó los innumerables ejércitos de los Amalecitas y sublevó las aguas contra el Faraon orgulloso, alentaban el ardiente valor de los Israelitas; y cuando Tito les dirigió por última vez palabras de clemencia y de perdon, cuando les suplicó salvasen el ilustre monumento aun lleno de la grandeza de sus antepasados, los Judios respondieron con orgullo aquellas proposiciones indulgentes; en su patriótica ceguedad, resolvieron resistir, abrigados por el santuario, á todas las fuerzas del imperio romano. Entonces los tribunos y centuriones recibieron la orden de prepararse al combate. Hacia las 9 del dia, Cerialis, al frente de 5.000 veteranos, atacó el primer recinto del templo: se empeñó un combate debajo de los pórticos que los romanos fueron precisados á abandonar. La multitud de los Judios

se arroja sobre el campo de Titus con tanta furia que las legiones se estremecen y retroceden. En medio de estos encuentros combates impetuosos que el rabino David Ganz compara á las olas de un mar agitado el incendio consume la inmensa galeria que unia el templo á la fortaleza Antonia. Bajo uno de los pórticos sagrados, el azufre y el betun devoran 3 centurias de la 3.ª legion con sus tribunos y sus gloriosos estandartes: enfin el templo es presa de las llamas; largos torbellinos surcan el aire. A este horrible incendio únese el ruido de la pelea que aumenta en todos los puntos la desesperacion de los Judios. Varias veces son rechazados los Romanos, otras tantas vuelven á la carga. Las puertas de cedro se rompen y los goznes de bronce se arrancan de los muros formados con la piedra de tiro. Titus penetra en el Santuario; y mientras que admira su sencilla y majestuosa disposicion, mientras contempla el candelero de oro y las tablas de proposicion, algunos sacrificadores y levitas, ocultos detras del velo de oro, se precipitan sobre sus guardias; los ponen en fuga y los obligan á buscar un refugio mas allá de las galerias: al volver Titus al combate el incendio consumia el templo. Al traves el

denso humo, en los atriles embarazado por los cadáveres se defendian aun algunos pontífices; fueron inmolados. En los dias posteriores á esta espantosa catástrofe, las legiones irritadas á nadie concedieron perdon: cada casa se habia hecho una especie de ciudadela que los soldados tomaban de asalto. Los Israelitas que no recibian la muerte se la daban por su propia mano. La ciudad y los campos á distancia de muchas leguas, eran llenas de sangre y las aguas del Jordan se tiñeron de un siniestro color.

Aparto la vista de semejante espectáculo y mi pluma se resiste á describir todos los furores del soldado irritado. Es al recordar esta horrible destruccion, que el docto rabino Abravanel exclama en una exortacion patética: "Llorad, hija de Juda ya no existe la casa! El soldado impio ha inmolado los pontífices en el átrio y en el santuario. La sangre de nuestros padres ha corrido desde las rocas al lecho del Jordan, y el olivo se ha ajado á la llegada de las llamas crueles que han destruido la esperanza de Jacob! Que se han hecho las soberbias pompas de nuestras fiestas? Hija de Sion, porq.e buscan tus ojos el esposo de tu corazon? Quereis dar todavia una posteridad á quien ya no tiene una piedra en que descansar su cabeza! Tomad el trage de la viudez, huid del lecho nupcial y los diez Suzims (2) del dote. Israel cubre tu cabeza con cenizas! el santo de los santos ya no existe!" (1)

(1) Abravanel, Commentar. in Esaam. Lugduni-Batavor, 1631. in 8.º

(2) Suzims: no se encuentra su traduccion en castellano, y se conserva como en el original [illegible]

Capítulo 1.º

Estado de los Judíos desde la toma de Jerusalem por Tito hasta el reinado de Constantino.

Año de J. C. 71–313.

Mi alma queda aun asombrada por los terribles recuerdos que deja tras sí la ruina de Jerusalem. Ya no subsiste la metropoli santa, su templo, antiguo testimonio de su piedad y de la munificencia pública, su palacio de cedro, obra de los reyes de Judá, han caido bajo la inexorable venganza de Tito y sus legiones. Los sacrificios comunes, las ceremonias nocturnas, todo lo que otras veces recordaba y fortificaba los lazos de la patria ha dejado de existir con Jerusalem. En el santuario no se oirán ya los cantos de Sion y se buscará en vano piadosas hecatombes y las pompas de los dias de fiesta; Israel dispersado a los cuatro vientos de la tierra no tendrá ya centro religioso y unidad política; empieza un nuevo cautiverio mas largo y menos fertil en milagros que los de Egipto y Babilonia que vieron nacer á Moises y á los profetas.

Era facil prever cual seria el resultado de esta lucha largo tiempo prolongada entre el entusiasmo religioso de los Judios y el poder de Roma. Una Sociedad, domada por la victoria, que chocaba sin cesar con sus preocupaciones las opiniones de sus vencedores ó arrostraba su autoridad por la rebelion, debia perecer ó sacudir, por una feliz reaccion, el yugo que sufria.

Por indulgentes que pudiesen ser los Señores del mundo romano respecto á las naciones sumisas por sus armas, no podian por mucho tiempo sufrir aquella obediencia incierta y sediciosa que por los respetos y la independencia que solicitaba, turbaba la marcha general de la administracion romana, y podia dar á las demas naciones sometidas perniciosos ejemplos ó inspirarles culpables resoluciones. Una secreta presciencia habia de mucho antes profetizado á Israel que todo tendria que temerlo del poder romano; los profetas lo habian amenazado con el pueblo destructor del águila; y en las tradiciones de la sinagoga, se hallan estas palabras singulares: "En la hora en que Salomon casó con la hija del Faraon de Egipto y manchó el lecho con una idolatra, Gabriel bajó del cielo por orden del Eterno y plantó en el mar el tubo que llevó á la superficie el barro sobre

el cual se levantó luego Roma; y el día en que Jeroboam exaltó dos becerros de oro para adorarlos, Romo y Romulo edificaron dos techos en las márgenes del Tiber, que con los tiempos debían rebajar su templo, ó Jehová! Estas profecías se cumplieron, y Jerusalem cayó bajo la cuchilla de los Romanos, para nunca volverse á levantar de su ruina (1).

En efecto, la ciudad santa había luchado con santa xxxxx constancia, que Tito y los jefes de la legión no pudieron resistir á las aclamaciones estrepitosas de los soldados que recordaban la suerte de Cartago sediciosa y pedían con vehemencia que el arado pasara sobre los muros de Jerusalem. Toda, sus casas fueron arrasadas, así como sus palacios, sus jardines plantados de sicomoros; y de los escombros del templo de aquella soberbia ciudad, Tito no conservó sino un lienzo de pared y las tres torres de Hipicos, Fasael y Mariana, monumentos de la piedad de Herodes y que debían enseñar al universo la victoria de las legiones y la venganza de Cesar.

(1) Compárese, p.r todo lo q.e se relativo á la opinion de los rabinos sobre el imperio romano, Gemar. tit. Sanhed. C. I.; Maimonid. in Isaiam, cap. 35; Aben-Ezra, in Genes.

Cerca de un millon y cien mil Israelitas (1) segun el testimonio algo exagerado de Josephe perecieron por el hambre ó la cuchilla del Soldado, durante este memorable sitio, y 97.000 fueron divididos entre los vencedores y contados como ovejas en los pastos del Jordan.

(1) Gustara tal vez encontrar aqui la triste resumen del numero de los Judios que perecieron desde el origen de la guerra de Judea ó que fueron esclavos.

En Jerusalem	630.	En Tolemaida	50.000
(muertos por Florus		En Alfeo	15.000
En Cesarea	10.000.	Sobre el Garizin	11.600
En Scythopolis	13.000.	En Jotapa	30.000
En Ascalon	2.500	En Tariquea	5.500
En Gamala	2.000	En Giscala, muertos y prisioneros	4.000
En Damasco	10.000	En Idumea	10.000
En Joppé	8.000	En Gerazo	1.000
En la montaña vecina	2.000	En el castillo de Massada	960
En un combate en Ascalon	1.000	En Cyrene	3.000
En Macheronte	1.700	En Jerusalem { muertos	1.100.000
En Jardes	3.000	En Jerusalem { Prisioneros	97.000
En las emboscadas	8.000		

Todos estos cálculos que recogo segun Josephe, me parecen, como ya lo he dicho, sospechosos y exagerados.

2489.840

Se reservaron los mas jóvenes y mas hermosos p.ª adornar, en las vias romanas, el triunfo de Titus y Vespasiano; todos los hombres de mas de 17 años fueron destinados al Egipto empleados á las obras públicas ó á las luchas del circo y espectáculos de los gladiatores. En cuanto á los Israelitas que aun no alcanzaban los 17 años, fueron enviados á los mercados de Roma, y destinados al lujo insolente y brutales fantasías de los senadores y patricios. Juan y Simon, los dos gefes de los celadores, hallados en las cisternas de la ciudad, se conservaron y fueron inmolados en la roca Tarpeia despues del triunfo que aguardaba en Roma á Titus y Vespasiano.

Despues de haber castigado á Jerusalem rebelde (1) el joven Cesar ocupose en recompensar el valor y constancia de las legiones durante aquella lucha larga y terrible. De lo alto de su tribunal, dió alabanzas al valor y disciplina del Soldado, á su constancia en las mas penosas fatigas. "Habian vencido, la nacion

(1) Scaliger cuenta el testo de los mas antiguos historiadores judios q.e dicen q.e Titus hizo pasar el arado sobre las ruinas de Jerusalem, Isayog. lib. III, p. 30. Tillemont piensa que las ruinas del templo solas fueron nivelados y que la grande destruccion no sucedió sino durante el reinado de Adriano. Vease la Historia de los emperadores t. II nota 5. Sobre las rebeliones de los Judios.

mas turbulenta y sometido á los dioses del Capitolio la divinidad de Solima. Jerusalem, rodeada de una triple muralla, defendida por un pueblo entero, habia sucumbido. Los veteranos y legionarios mas jóvenes, habian revalizado de celo y valor, por la emulacion mas noble grande: contaria al Senado y á su padre sus hazañas y padecimientos; diria todo lo que las valientes legiones de Egipto y Siria habian hecho en la Judea, bajo los auspicios de Vespasiano y del pueblo romano." Al acabar estas palabras, se acerca á los tribunos y centuriones á quienes pregunta sobre los servicios de los soldados; por todas partes logra gloriosas respuestas. Uno ha subido el primero en los elevados muros de la fortaleza Antonia; otro ha saltado el tercer recinto: este ha perseguido en el Santuario á los pontífices y fariseos. "Entonces, dice el rabino Akkiba, los trípodes y vasos de oro y de bronce que poco há servian á los servicios del templo, fundidos en medio de los campos labrados en coronas militares ó en collares brillantes, recompensaron los servicios prestados contra el templo mismo y el didracma que dábamos cada año á nuestros pontífices, fue destinado á pagar aquellos que los degollaron en el atrio y en medio de los recintos sagrados."

Libaciones y sacrificios á Jupiter del Capitolio siguieron á esta pompa militar, y Titus anunció que iba á recorrer la Siria para asegurar esta provincia en su respeto p.ª Vespasiano y su obediencia á

la autoridad en Jerusalen. La 10ª legion, que estaba acampada en las orillas del Eufrates, pasó á tender en las ruinas de Jerusalem; la 5ª que fué vencida no muy distante de aquella ciudad, se trasladó á lo extremo de la Siria, en donde los recuerdos de su derrota eran menos vivos y por consiguiente menos desagradables para la autoridad romana. Las tropas auxiliares se dispersaron en seguida y sus reyes abandonaron el campo de Titus. Algunas cohortes de caballeria tomaron posicion al rededor de Jerusalem (1).

Titus visitó desde luego Cesarea, ciudad poblada á la par de Sirios y Judios, y Berita, colonia romana en la Fenicia, en donde celebró el nacimiento de Vespasiano su padre y del Cesar Domiciano. En los espectáculos públicos que siguieron á estas pompas aniversarias, sirvió uno de dos mil Judios, cautivos de Jerusalem, combatiendo en la arena las bestias feroces ó los mas feroces gladiatores; la mayor parte pereció en lucha cruel en medio de los aplausos de la muchedumbre. En seguida entró Titus en Antioquia y á distancia de algunos estadios de esta ciudad, los habitantes griegos y Sirios se habian reunido con sus hijos y esposas para solicitar del vencedor de Jerusalem que espulsara la poblacion judia. Titus nada contento á sus anteriores súplicas, mas á su vuelta del extremo norte de la Siria la multitud reunida en el teatro habiendole de nuevo dirigido las mismas súplicas, contestó que el pueblo judio ya no tenia patria en ciudad y que seria inhumano castigar

(1) Josephe, de Bello Jud. lib. VII. cap. 19-24. Compárese con lo pasado del reinado de Vespasiano, año de Roma 822.

con un injusto destierro unos infelices q.e no habian tomado parte alguna en la Sedicion de Jerusalem. El joven Cesar salio de Antioquia y pasó á Egipto, atravesó la Palestina y volvió todavía á Jerusalem. Contempló aquellas ruinas ennegrecidas por el humo, aquellos palacios reducidos á cenizas, ~~la~~ el sitio de aquel ~~[illegible]~~ templo famoso por sus recuerdos, y al considerar esta inmensa destruccion, vertió lágrimas y llamando, por unas espontaneas imprecaciones, la venganza de los dioses sobre los bárbaros, que por una fatal resistencia, prepararon la ruina de esta gran ciudad (1).

Desde Alejandria hizo vela Titus p.a Roma, adonde lo llamaban las solicitas cartas de su padre. Setecientos jóvenes mas fuertes y mejor constituidos, escogidos entre los cautivos de Jerusalem y en las primeras filas Simon y Juan, gefe de los Judios rebeldes, fueron encadenados en los navios salidos del Nilo y destiñados á adornar el triunfo de Titus. En esta flota aun se veia el tetrarca Agrippa siempre fiel al partido de los Romanos; la reina Berenice, llevada p.r su amor á las riberas itálicas y el historiador Josephe el que durante la navegacion empezaba á describir las desgracias de su patria y las victorias de las legiones.

(1) La marcha de Titus p.a Italia puede fijarse al principio de la primavera, año de J. C. 71 y de Roma 822.

Entrada ya la flota en el Tiber, el Senado mandó un triunfo judaico, bajo los auspicios de Vespasiano y de su hijo. El día 3 de las calendas de enero el pueblo romano inundaba las vias triunfales. Titus y Vespasiano purificados por la sangre de las víctimas, las vigilias y el ayuno en el templo de Isis, se adelantaron, vestidos de púrpura y coronados con laureles, hacia la puerta de los triunfadores en donde ardía el incienso á los piés de las divinidades protectoras de Roma: allí se formaron las pompas y los magníficos séquitos. Al través de los simulacros de los dioses y las imágenes de los antepasados, se veian reproducidas en la madera, la representacion de las guerras de la Judea: aqui distinguiase el sitio de Jotapa en el que brilló el valor de Vespasiano y de su hijo; allí se percibia en lontananza, la antigua ciudad de Jerusalem, con su templo y su triple muralla. El hábil pintor habia reproducido todos los sucesos militares en la Siria en ellos se veian provincias fértiles asoladas, tropas enemigas destruidas por la cuchilla, otras derrotadas; p.r un lado cautivos encadenados, p.r otro sólidos recintos derribados p.r las máquinas de guerra ó devorados por inmensos torbellinos de llamas. En medio de aquellos numerosos recuerdos de una catástrofe terrible lo q.e mas hubo de afligir en sumo grado á los Israelitas

que presenciaban este triunfo, fué la vista de los despojos del templo, manchados por manos idólatras. En aquella profana comitiva se veia, la mesa de oro, del peso de muchos talentos, en la que los pontífices colocaban no ha mucho los panes de propiciacion y de alianza; aquel candelero antiguo de donde salian como de su tronco siete ramas que designaban el séptimo dia del Sábado, dia consagrado en Israel; aquel libro de la ley enfin, simulacro único de la divinidad que segun el politeista ignorante habia encontrado Titus en el templo de Jerusalem. Seguian las estatuas de oro de la Victoria; los Judios cautivos, encadenados á la rueda de los carros. Una cohorte pretoriana precedia al Senado y triunfadores y otra cerraba aquellas pompas brillantes á las que aplaudia estrepitosamente la multitud (1).

Cuando los sacrificios y ceremonias del triunfo fueron cumplidos en el templo de la Victoria, aguardaron, segun el uso antiguo, que el pretor anunciara la muerte de uno de los gefes enemigos. Simon, hijo de Gioras, uno de los mas sediciosos de los gefes de Jerusalem, fué designado por Vespasiano y llevado al suplicio. Los lictores

(1) Josephe ha descrito, con un entusiasmo mezclado de tristeza, las pompas triunfales celebradas en Roma por la ruina de Jerusalem. De bello jud. lib. VII. Cap. 16 y 17.

la arrastraron en medio de las plazas públicas; y mientras que los Romanos celebraban en festines fastuosos la gloria del príncipe y la prosperidad del imperio, Simon recibia la muerte no lejos de la vasta Basilica y del Capitolio. Concluida ya la guerra de Judea, Vespasiano, Señor del mundo romano, edificó un templo á la Paz en medio de su ciudad embellecida. Entre los despojos consagrados á la Diosa, se notaban los ricos adornos del Santuario, la mesa y candeleros de oro, por lo que dijo el poeta Cecilio que el Dios de los Judios, aquel Dios sin figura ni forma, habia venido á ser el cautivo del Jupiter del Capitolio.

Los recuerdos de la ruina de Jerusalem fueron consagrados en el bronce y marmol. En la Roma cristiana, permanece aun en pié un arco de triunfo magestuoso como todos los monumentos del pueblo-rey. Una inscripcion anuncia á la posteridad que, bajo los auspicios del príncipe y del Senado romano, Tito, dirigido por las ordenes y consejos del Divino Vespasiano habia sojuzgado la nacion Judaica de los Judios y destruido la ciudad de Jerusalem hasta entonces, vanamente sitiada por los reyes, gefes y naciones (1)? Mas abajo de esta

(1). He aqui el texto de la inscripcion

fastuosa inscripcion ~~xxxx xxxxxx~~ que tiene por pedestal dos Victorias coronadas y hacia los lados del edificio, algunos bajos relieves ~~xxxxx~~ primorosamte esculpidos reproducen las escenas del triunfo tales como las describe Josephe. Al lado de los jugadores de flauta, de los carros empolvados, de los grupos de niños y matronas, de los toros adornados con flores que se llevan los sacrificadores y pontífices, se ve el candelero con siete ramas, la mesa de pro

---

S. P. Q. R.

Imp. Tito Caes. Divi Vespasiani
Filio Vespasiano Aug.
Pont. max. Tr. pot. X. imp. XVII XIII P. P.
Principi suo qui praeceptis patriae
Consiliis Q. E.
Auspiciis gentem Judaeorum domuit
Et urbem
Hierosolymam omnibus ante se
Ducibus regibus
Gentibus aut frustra petitam
Aut omnino intentatam delevit.

La asercion que Jerusalem nunca fué tomada antes de Titus es una de aquellas ostentosas alabanzas de que estan llenas las inscripciones; no es exacta. Pompeius, como se ha visto, se habia apoderado de Jerusalem. Ver, sobre esta inscripcion, Gronovius, Thesaur, antiq. rom. Tom. III pag. III.

piciacion y una especie de cofre de forma cuadrada considerada por los anticuarios como una figura de la arca Santa la que sin embargo no existia ya en el templo desde la cautividad de Babilonia.

En unas medallas contemporaneas y q.e tal vez arrojaron al pueblo en esta pompa triunfal, la Judea, con las facciones de una muger, triste, decaida, descansa su cabeza bajo una palmera, q.e se levanta solitaria en medio de un trofeo de armas (1); un guerrero en pié, altivo como la victoria, parece vigilarla: por el otro lado de la medalla, brilla la imágen de Vespasiano, coronado con los laureles del imperio; una inscripcion da á conocer que la Judea es vencida, y que Cocceius Felix pretor de Roma, hizo sellar este monumento de bronze para dar gracias á la prudencia y felicidad del divino Titus, hijo de Vespasiano Augusto, á quien se debe la destruccion de los mas implacables ~~de la~~ enemigos de la república.

Ha sido suficiente dar á conocer los grandes acontecimientos que agitaron la nacion de los Judios, la impresion profunda que hubieron de hacer en medio de Roma las resistencias de los Israelitas y la duracion de las guerras de la Judea, para comprender que estos

(1). Estas medallas, de varias formas, estan figuradas en la gran compilacion de Schudt. Judischer. Merkwurdigkisten &a. t. IV, p. 188, in-4°.

acontecimientos no debieron ser favorable, á los
destrozos de la nacion esparcida en el imperio. Los
magnánimos que pudiese ser la clemencia de Tito,
no podia sino luchar debilmente contra los gritos
de la opinion que se declaraba contra los Judios,
con una unanimidad lamentable, en toda la faz
del mundo romano.

El sitio de Jerusalem y la caida memorable
de esta gran ciudad, lejos de excitar una justa admi
racion ó á lo menos piedad hacia un pueblo que
se habia sepultado en los escombros de sus hogares
domésticos, fue un motivo mas para aumentar el
encono del populacho. Solo las almas grandes saben
~~valuar~~ estimar el valor en sus enemigos, el
vulgo no ve en ello sino un nuevo motivo de odio y
venganza. Para los romanos, la resistencia
de los Judios se confundia con la rebelion. Esta
nacion vencida, que quiso romper sus cadenas,
merecia un castigo ejemplar, y cuanto mas lar
ga habia sido la lucha con Cesar, mayor era
el crimen hacia Cesar. Asi la ruina de la
ciudad Santa, la cautividad de la villa de
Juda, no fueron solo una desgracia religiosa
para los Judios de Jerusalem; esta catastrofe

influyo sobre la suerte de la nacion entera. Muchas veces, en efecto, en medio de Roma, el populacho sublevado esplaba sus desprecios y odios contra los infelices Israelitas: les recordaba con frecuencia que su Dios impotente era cautivo en el Capitolio, y segun las expresiones de Luciano, "el ruido de su cadena anunciaba á la pobre nacion de Solyma que las fiestas del cerdo habian pasado, y que las damas del sábado no se harian en adelante sino con un pié cojo."

Sin embargo en lo interior del palacio de Tito, los Judios hallaron muy á menudo una proteccion segura. La reina Berenice inspiraba entonces en el corazon del joven Cesar, y la clemencia natural del príncipe, secundada por las inspiraciones del amor, libraba de los excesos de la opinion popular la desgraciada Israelitas esparcidos en Roma y toda la Italia. Al mismo tiempo, Agrippa, siempre fiel al partido de los Romanos, se habia grangeado la confianza de la Señora del mundo, y Josephe escribia ante ellos la historia de la guerra de Judea y del Sitio de Jerusalem. Si creemos al testimonio de aquel historiador, Tito se complacia en oir relatar en la lengua pura y brillante de la Grecia, las hazañas de la Palestina y ante la ciudad Santa y quizo

copiar con su propia mano la obra del historiador judío, testigo ocular, que no había perdonado ni las alabanzas de la virtud romana ni las de Vespasiano y su hijo.

Empero la soberana protección que abrigaba los Judíos contra los resentimientos populares, tuvo naturalmente que debilitarse cuando Tito, al tomar la púrpura de los Augustos, viose obligado, para satisfacer á la opinion ruidosa del circo, á despedir á Berenice la que había participado tanto tiempo y de su lecho y sus amores. "Se divulgaba al César Tito de liviandad, dice Suetonio, á causa del amor que profesaba á la reina Berenice; mas desde que estuvo solo al frente del gobierno, se mostró continente á pesar de haber vuelto Berenice á Roma (1)." Berenice, añade Dion, estaba en todo el brillo de su hermosura, y por esta razon vino á Roma con su hermano Agripa el que obtuvo los honores del pretorio. Berenice habitó el jardin y palacio de Livia y tuvo pronto relaciones con Tito. Se creyó que el jóven príncipe casaria con ella; pues la trataba ya públicamente como á su esposa; pero sorprendido que los Romanos sufrian de su union con la reina de los Judíos la despidió para acallar los rumores que se esparcian entre los grandes y el pueblo. (2).

(1) Suetonio, in Tito, 7.
(2) Dion. Cassius. Hist. lib. LXVI.

Esta desgracia, p.r decirlo asi mandada por (3)
la opinion demuestra cuan irritados eran entonces
los ánimos contra la nacion de los Judios. Si la fide
lidad desde mucho tiempo esperimentada del tetrarca Agrippa,
si el tierno afecto de Berenice, y los elogios dados profu
samente por Josephe á la nacion romana, no podian
salvarlos á ellos mismos del desprecio público y del odio
general, la oscura multitud de Solyma habia de sufrir
una condicion mas humillante. La testificacion de los
historiadores y poetas de aquella época nos informan de
que los desdenes soberbios del pueblo romano se habian
acrecentado cuando la ruina de Jerusalem y la disper
sion de los Israelitas. Desde este momento, los príncipes y
magistrados guardaron pocos miramientos: Titus mismo
sometió todos los Judios que quisieran conservar su religion
y servir en secreto al dios de sus antepasados, á que pagasen
un didracma al Jupiter del Capitolio (1); les impusieron
censos como á las prostitutas y su policía fué confiada
al pretor de las tabernas de los marineros del tiber,
que formaban una clase separada en las leyes y medidas
del gobierno. Hemos contado ya, segun Suetone (2), las
indecentes pesquisas á que fueron condenados los Judios para
facilitar la recaudacion de un impuesto exigido por los

(1) Xyphilim, in Vespasiano, 127.
(2) Suetone, I. VIII, p. 187.

signos inalterables de la circuncision; y los recaudadores del fisco, el avido publicano, exageraron muchas veces estas medidas rigurosas principalmente durante la administracion violenta de Domiciano. Cuando Nerva ciñió el laurel de los Augustos, modificó las leyes bárbaras de sus predecesores. Muchos Judios desterrados de Roma lograron la licencia volver á ella bajo ciertas condiciones comunes á todos los estrangeros. Anuló tambien aquellas persecuciones contra el crimen de impiedad y judaismo, singular conjunto de ideas, que, bajo el sangriento gobierno de Domiciano, sirvió de pretexto á las accusaciones dirigidas contra los Christianos y Judios que habitaban la Italia. Se halla tambien en una medalla que este príncipe abolió el pesado tributo judaico (1); expresiones oscuras pero esplicadas por Origenes: "El didracma acostumbrado ordinario no dejó de pagarse; pero todas las vejaciones de los publicanos, las contribuciones secretas y arbitrarias que estos imponian p.a el tesoro público ó en su provecho particular fueron severam.te prohibidas (2).

(1) he aqui el texto de la inscripcion.

Calumnia. fisci. Judaici. Sublata.

Vease la disertacion de Basnage tocante á esta inscripcion, lib. VI. cap. 8. de su historia de los Judios.

(2.) Orig. ad Apican. p. 243.

Estas medidas de prudencia y policía de la que el príncipe podía seguir la ejecucion en Roma, recibieron, en las provincias del imperio, una aplicacion mas lenta y difícil. Las poblaciones griegas y sirias del Egipto y Asia menor, divididas por un odio antiguo hacia los Israelitas, quedaban bajo la impresion primera ~~de~~ emanada del sitio de Jerusalem y de las medidas violentas de los reinados precedentes; no podian creer que la proteccion de César abrigase sediciosos que poco ha, habian osado resistir á las legiones. Con frecuencia, en Alejandría, ó en Antioquía, la muchedumbre se armaba contra los Israelitas ~~que~~ tan numerosos en aquellas ciudades. En los teatros, en el circo, en aquellas reuniones enfin en que los animos se exaltan con comunicaciones fáciles y exhortaciones apasionadas, el pueblo pedía á voces la expulsion de los Judios; á veces tomando piedras y palos, se arrojaba sobre el barrio de los Israelitas, y en la ciudad comun se empeñaban luchas sangrientas. Los propretores ó procónsules de la provincia, indiferentes á estas querellas, mediaban raras veces con la autoridad de los Césares; ó cuando juzgaban necesaria esta intervencion ~~se valian~~ traslucian aun mas en sus supremas decisiones ~~mas aun de~~ las prevenciones ~~aun mas~~ interesadas que la serenidad del magistrado, y como los Sirios y los Griegos reconocian las opiniones religiosas del universo romano, como eran los mas opulentos y componian sobretodo la brillante Sociedad de Alejandría y Antioquía, pocas veces podian los Judios

quejarse con alguna esperanza de buen éxito y denunciar las injusticias ante un magistrado imparcial.

Esta sujecion perenne perpetua de los Israelitas, la conducta imprudente ó injusta de los procónsules romanos, no era bueno para cambiar la inclinacion irresistible de este pueblo infeliz á la sedicion y rebelion. Apenas habian trascurrido 40 años desde la toma de Jerusalem y el triunfo de Titus, cuando 3 sublevaciones estallaron sucesivamente: una en Cyrena, ciudad de la Libia, otra en la Mesopotamia, la 3.ª en fin, la mas cruel entre todas, en la isla de Chipre.

Desde muchos siglos los Judios vivian en Cirena, cuando algunas contiendas entre los habitantes griegos y los Israelitas de esta ciudad promovieron un movimiento general en la Libia. Los hijos de Jacob lograron espulsar á los gentiles de toda la faz del pais; mas de doscientos veinte mil de estos infieles perecieron, segun cuentan ciertos historiadores hebreos. Trajano, en su edad tan avanzada adelantada, vióse precisado mandar á Marcio Turbo, de sus generales el mas hábil, para reprimir la insurreccion; y fue tan cruel esta guerra de exterminio, que Adriano recorrió, pocos años despues, á las colonias, p.ª poblar aquel pais desierto (1).

A la sazon, la Mesopotamia era el teatro de una sedicion no menos lamentable. Los Judios

(1) Ganz, chronic. p. 104. Salom ben Virgæ, Tribu Judæ, p. 65.

se habian altamente quejado del gobierno romano, y amenazaron sacudir el yugo del imperio. Por orden de Trajano, Lucio Quinto se avanzó con muchas legiones, hacia la Mesopotamia. Segun lo relata Dion, los Judios degollaron todavia un tan gran numero de Judios, que no quedó casi uno en esta inmensa extension de pais (1). En la isla de Chipre la rebelion fué aun mas general, y se manifestó principalmente acompañada de las circunstancias mas capaces de excitar las venganzas publicas contra los Judios. En la narracion de este espantoso acontecimiento dejarémos hablar á Dion, historiador exacto é imparcial.

"Los Judios, guiados por un gefe llamado André, hicieron mucha, sin distincion Griegos y Romanos. En sus horribles banquetes, se nutrian de carne humana, y tiñendo con sangre, arrancaron el pellejo de los cadaveres, para hacer con ella abominables vestidos. Precipitaron á algunos desgraciados de lo alto de las montañas, otros fueron entregados á las fieras. Solo en la isla de Chipre perecieron mas de 240.000 hombres, victimas de esta cruel supersticion; de modo que Adriano, despues de sojuzgada esta nacion barbara, mandó matar todos aquellos de entre este pueblo que arribara á la isla, aun cuando los azares de la navegacion ó los furores de la tempes-

(1) Euseb. Hist. lib. IV. Hyphilin. en Dion. LVIII. Orose, lib. VII. cap. 12.

tal los arrojara sobre estas costas (1)." Los rabinos sintieron la injusticia de esta ley de venganza, pero al relatar los excesos horrorosos de sus hermanos se abstuvieron de dirigirles la menor reconvencion ó de manifestar la menor sorpresa (2).

Todos estos movimientos, que los habitantes del imperio veian sin duda con asombro y espanto, nada tienen sin embargo de comparable al levantamiento general de los Judios cuando el falso Mesías Barchochebas. Durante sus pruebas mas largas y crueles, Israel vió casi siempre surgir en su seno, hombres que, suscitados por Dios, habian sido los libertadores de su pueblo. En los tiempos de calamidad, los corazones vuelven tan facilmente hacia la esperanza, que la mentira é impostura pueden con mas facilidad aprovecharse de la credulidad natural de los animos. Durante la cautividad del imperio romano, asi como en la de Babilonia, falsos profetas despertaron muy á menudo el valor de los Judios, y les recordaban aquella promesa de un dominio universal que los rabinos aviraban diariamente

(1) Dion Casius, lib. 68. cotejese con Hyphilin, p. 789.
(2) Gans, chronic. p. 102.

con sus ecritos. Cuando mas con los tiempos desgra-
ciados y la sumision penosa tanto mas suspiraban
los Israelitas tras de esta dias de felicidad, en que el
Mesias, bajo la figura de un conquistador, impondria
sus leyes y el signo de alianza al universe convido,
en que las tronos y las generaciones adorarian en los
siglos la grandeza y el poder de Jehova.

Despues de las dos ultimas rebeliones que habian
causado la vejez de Trajano, la legislacion y las medidas
del gobierno se habian hecho aun mas severas contra
los Judios. El cuarto La solicitud que ponian los Israelitas
en visitar á Jerusalem y su templo, habia dado origen
y corroborado la opinion que mientras que los escom-
bros de esta capital subsistiesen con sus nombres y
sus recuerdos, la nacion rebelde hallaria en sus ruinas
mismas un punto de union y de vida. Con objeto de
borrar hasta el último rastro de esos peligrosos de-
seos de una antigua patria, Adriano mandó levantar una
ciudad nueva sobre los restos de Jerusalem. La ciudad
de Salomon y David mudó de Nombre y tomó el de
Elia Capitolina, del nombre de su fundador. En los
sitios poco ha ocupados por el Santuario de Jehova,
Jupiter recibió homenages en un templo magnífico
que el Principe y el Senado hicieron con las con el
didracma anual que los Judios pagaban al tesoro
de la república y que destinaban otras veces á los

pontífices y sacrificadores. El incienso y los sacrificios profanos fueron substituidos á las adoraciones y ceremonias sagradas de la Escritura (1). A la sazon, Adriano, imitando á Domiciano y á Nerva, prohibió la circuncision. Los Judíos, bajo penas severas, no pudieron ya presentar sus hijos á los rabinos y señalarlos del signo sagrado que Jehova impuso á las generaciones de Israel (2).

Estas medidas severas, seguidas y ejecutadas sin miramiento de las opiniones y escrúpulos de la conciencia, dieron motivo á una agitacion general entre los Judíos: mas la presencia de Adriano y sus legiones en el Egipto ahogaron el movimiento que empezaba á manifestarse: los Israelitas se contentaron, dice un historiador, en vender armas en mal estado á las legiones para q.e la cuchilla engañara su valor y les negase la victoria en el Oriente (3).

---

(1) Xiphylin, in Adriano, p. 263. Eusebio, lib. III, cap. 6, no pone el término d'Ælia Capitolina sino despues de la rebelion en el reinado de Adriano.

(2). Sparciano, in Adriano, p. 7; Modestino apud Casaubon. in Sparcian. p. 27. y Julio Pablo, Recept. Sentent. lib. V. tit. 52. Se hallara, en las obras de este jurisconsulto, noticias bastante curiosas sobre la legislacion relativa a la circuncision judía.

(3) Xiphylin, p. 262.

Mas apenas Adriano y sus Soldados se
hubieron alejado de la Judea, cuando los Judíos
estallaron por todas partes. Los Doctores judíos cuentan
de un modo extravagante el origen primero de este
levantamiento de los Israelitas. Una de sus mas antiguas
era, que al nacer un hijo, plantar un cedro delante de la
casa en señal de alegría; y cuando nacía una hija, se
contentaban con plantar un pino: estos dos árboles
crecían juntos y los arrancaban al casarse los niños,
para emplear la madera al lecho del esposo y de la esposa.
Los rabinos suponen que una hija de Adriano (aunque
jamas Adriano haya tenido hija) recorriendo la Judea
en un carro rápido, se detuvo en una de las mas hermosas
plazas ciudades con objeto de mandar componer sus ejes
rotos; y como encontrara la madera, unos insolentes o piadosos
se atrevieron a arrancar un cedro que ya se lavaba
de sus nudosas raices (1). La ciudad se levantó al ver
esta profanacion y pronto Israel tomó las armas.
No hay duda que esta circunstancia insignificante, á
la que los rabinos atribuyen el levantamiento de la
nacion de los Judíos si era verdadera, no fue mas
que un accidente que pudo precipitar el movimiento

(1) Basnage relata esta novela talmudica, lib. VI, cap. 9, de
su historia de los Judíos.

de los ánimos sin haberlo producido. La causa q. hemos indicado, la defensa de la circuncision, la construccion de un templo al Jupiter del Capitolio sobre los restos del Santuario, habrian de conmover mucho mas la supersticion y preparar los corazones á la rebelion.

En estas circunstancias fué cuando apareció Coziba ó Barchochebas. Las tradiciones rabínicas dan un origen real á este Mesias coronado. Era, decian, hijo de Coziba, rey de los Judíos: pero tal es el carácter de estas tradiciones falaces, que engeran siempre el brillo del nacimiento y de la dignidad de los hombres un poco célebres de su nacion: y algunas veces el título pomposo de rey no expresa sino un cargo de la Sinagoga ó un cargo en el Sanedrin. Sea lo que fuere, en medio de las calamidades públicas, Coziba se anunció como el Mesías libertador; aquel Mesías que debia domar las naciones rebeldes. Se lee en el Seder olam, que con objeto de grangearse la confianza de sus hermanos, cumplió muchas condiciones necesarias para probar la verdad de su mision. Mudó desde luego su nombre por el de Barchochéba, que significa hijo de la estrella, para q. se creyera que era

aquella estrella que Balaam habia visto de lejos; reconocia á los culpables, solo por su olfato, condicion no menos esencial impuesta por el Talmud á los que pretenden los santos destinos del Mesias (1). Eligióse un precursor, ó, ~~para~~ empleando el singular lenguage de Basnage, un escudero, como Sn. Juan Bautista habia sido el escudero de Jesucristo.

Este precursor fué el viejo Akkiba, que representa un papel no menos importante en esta rebelion general. Este rabino, cuyas decisiones estan aun hoy respetadas, porque Dios le habia revelado lo que habia ocultado á Moisés (2), pasó la mayor parte de su vida en la enseñanza y la oracion. 24,000 escolares habian seguido sus lecciones, y en las academias de Tiberiades y Jafné habian sus palabras por mucho tiempo resonado; tanto que el templo no hubiera bastado para encerrar todo cuanto habia dicho y hecho de notable. Era gefe del Sanedrin cuando Barchocheba apareció en la Judea y cuando, este vino á visitar las escuelas, Akkiba esclamó con voz inspirada: «Héaquí que viene la estrella que ha de salir de Jacob!» Y estas palabras, repetidas de fila en fila entre los discípulos, fueron suficientes p.a despertar las esperanzas de Israel, q.e tomó las armas p.a seguir el Mesias conquistador.

(1) comparese, sobre estos hechos: Rabbi Abraham. Cabal. historic. apud Petit. observat. sac. ad ann. 388 Jud. lib. III, cap. 4, David Ganz, p. 102. Seder olam, cap. 31; ex Gemar. tit. Sanedrin, cap. II.

(2). Ganz, chronic. p. 99. Akkiba ha compuesto dos obras cabalísticas

q.e se hallaran analizadas en la parte de esta obra destinada á la historia literaria de la Sinagoga.

Si creemos al Talmud, 200.000 guerreros se hallan reunidos como un solo hombre y su fuerza era tanta, que cada uno hubiera podido, corriendo á caballo, arrancar un cedro del Líbano. Los rebeldes escogieron por sede de su gobierno á Bither ó Bethoron, ciudad fortificada, situada á poca distancia de Jerusalem y llamada todavía por los rabinos la Casa de las espias porq.e los Romanos habian puesto alli guardas para espiar á los Israelitas q.e iban á Jerusalem adorar á pesar de la prohibicion de los emperadores. Cuentan las tradiciones q.e esta ciudad fué regalada como dote por el Faraon de Egipto á su hija, cuando casó con Salomon y que el príncipe la cedió despues á los levitas en la parte de los cuales se hallaba. El Mesias impostor recibió alli la uncion de los reyes, y algunas monedas con su effigie atestiguan la naturaleza suprema de su poder (1).

Mientras que Bachocheba no manifestó su loca ambicion á fuera del estrecho recinto de las sinagogas y que no anunció el pueril designio de conquistar el mundo, Adriano ignoró ó despreció ridículas jactancias; pero al esparcirse en Roma la nueva de una insurreccion q.e habia estallado en todo el territorio de la Judea, q.e se estendia de dia en dia, y que, si no remediaba pronto, era de temer que la Siria entera ~~no~~

(1) Comparese los testimonios recogidos por Basnage, lib. VI, cap. 9.

Sacudiera el yugo del imperio, mandó Adriano á Terencio Rufo marchase al instante contra los rebeldes, y esterminase aquella nacion implacable. La victoria no coronó estos primeros esfuerzos, los veteranos de Roma fueron vencidos por la multitud entusiasta que militaba bajo seguia el estandarte del Mesias. Adriano vióse obligado á llamar en la Palestina á Julio Severo, que mandaba las legiones de Bretaña y ~~de~~ á dirigir presentarse tambien allí por sí mismo las operaciones. Tales fueron el caracter de esta guerra tenaz, los sucesos ~~felices~~ dificultosos y los reveses sangrientos de los ejércitos romanos, que Adriano, al escribir al Senado, no usó de la fórmula consagrada para felicitar los padres conscriptos sobre las victorias de la república (1). La toma de Bether puso fin á esta larga guerra, al poder y vida de Barchocheba.

Las crónicas judias han referido que habia en esta ciudad, en tiempo del terrible sitio que sostuvo, mas de 400 academias á las q.e concurrian mas de 400.000 alumnos, y que bastó á esta multitud de escolares armarse del punzon con que trasladaban la ley y las decisiones de los doctores para resistir á las fuerzas del imperio romano. Barchocheba, que todo lo animaba con su presencia, sucumbió al segundo mes del sitio. Los talmudistas

(1) Xyphil. p. 163. compárese con Dodwel, Dissert. in Iren. § 8

cuentan que Adriano habiendo querido contemplar las facciones de este rabino, los soldados encargados de llevar su cuerpo hallaron una serpiente al rededor de su cabeza; lo que les demostró que el poder estaba en aquel hombre y que Dios solo habia podido derribar el cedro del Libano.

Durante esta sedicion de todo Israel, mas de 580.000 hombres perecieron en los combates, sin poner en cuenta, añade Dion, los que fallecieron por el hambre, la miseria y el fuego. Los rabinos han llorado la muerte de tantos maestros sabios y de muchas generaciones de escolares dedicados de dia y de noche al estudio de la ley. Se lee en la Mischna, que Akkiba, el principal autor de la sedicion, fué destrozado con un peine de hierro y q.e asi se desvaneció el honor de la ley. Era tan escrupuloso observador de los preceptos, q.e en su prision, empleaba el agua que se le daba para apagar la sed á las abluciones prescriptas. Ischbad, uno de los escribas, entregado á la muerte, sucumbió á la hora de la oracion, y su cadaver, quedado sin sepultura, fue devorado por los perros y los cuervos salvages. Chanina, hijo de Thardion, y sus numerosos alumnos que unieron sus esfuerzos para la defensa de Bither, fueron atados con el libro de la ley y arrojados al fuego, por haber querido enseñar á despecho de la severa prohibicion de Adriano. En esta lamentable catastrofe, murieron mas Israelitas, segun el Talmud, que los q.e

salieron de la cautividad del Egipto. Arroyos de sangre arrastraban hacia el mar piedras de cuatro libras; y las tierras, abonadas por los cadáveres, dieron durante siete años una abundante cosecha, sin necesitar del trabajo del arado. Los Judíos han conservado la memoria de esta guerra desgraciada. Se halla en su liturgia un himno en que Israel llora la toma de Bither y la muerte de tantos maestros celebres. Lleno de tristes pensamientos y de deseos de venganza, el pueblo compara en ello Adriano á Nabuchodonosor, rey de Niniva, el mayor enemigo de la casa de Jacob, y suplica al Señor, al Dios de los ejércitos, acordarse que este príncipe cruel destruyó 420 sinagogas solo en el pais de la Judea. Un ayuno riguroso se observa en la sinagoga, en conmemoracion de este gran desastre (1).

Despues de haber sojuzgado, segun la expresion del historiador Dion, la nacion implacable del Jordan, Adriano mostróse aun mas severo para con los Israelitas de su imperio. El recinto de Elia Capitolina fué ampliado; la nueva ciudad fué habitada por algunas colonias griegas y sirias, y como para aumentar el dolor religioso del pueblo vencido, construyeron con las piedras del templo destruido un magnífico circo, en que los juegos profanos de los gladiatores y de los mimos se celebraban con

(1) P.a no multiplicar demasiado las citas, compárese Joannes á Lent, De Judaeorum pseudomessiis, p. 17. y s.; Mischna, in Sot. 515, p. 303; Ganz, Bemah David, p. 103; la Gemare, tit. Sanced. Sect. 14; el Talmud, mismo título;

Hagenseilius, in Sota; y la biblioteca rabínica de Bartolocci, á la voz Akhila.

todas las pompas del paganismo. "En fin, dice San
"Gerónimo, el príncipe hizo colocar en las puertas de
"Ollia la figura de un cerdo, p.ª alejar de ella á los
"Judíos (1). Como era de temer que, á pesar del horror
"que inspiraba esta imágen proscripta, no viniesen á
"contemplar los santos lugares de Jerusalem, Adriano
"apostó campos militares al rededor; y cuando un Bra
"elita trataba franquear el límite, guardias inexo
"rables castigaban su piadosa curiosidad." "En aquellos
"tiempos, se veia, prosigue San Gerónimo, ancianos
"andrajosos, mugeres enlutadas, dirigirse penosam.te
"al monte de los Olivos; y cuando fijaban sus mira
"das sobre las grandezas profanas de la ciudad de
"Adriano, las lágrimas inundaban su rostro, no se
"oian ya, en el monte sagrado, mas que sollozos y
"gritos de dolor. Los soldados de las legiones, los
"tribunos, les vendian, á precio de oro, el triste privi
"legio de poder llorar al aspecto de Jerusalem; y los que
"habian comprado de Pilato la sangre de Jesucristo
"se veian precisados, por una terrible expiacion, á
"comprar de la ~~cupi~~ concupiscencia de los Romanos
"el derecho de verter lágrimas (2)." El mayor nume
ro de los Judíos á quienes la suerte de la guerra
habia hecho caer al poder de las legiones, fueron

(1) S. Hieron. Chronic. p. 168
(2). S. Hieron. in Zacar. p. 506.

vendidos en el mercado del Terebinto al mismo precio que los mas delgados caballos del desierto. Un rabino observa que Israel fue sometido á este tráfico vergonzoso en los lugares en que Abraham recibió la visita de los ángeles del Señor.

El pensamiento de Adriano, en esta guerra, ha sido destruir hasta los últimos vestigios de la religion judaica. En una medalla acuñada en honor de este príncipe victorioso, la Judea, siempre con figura de una muger, ofrece de rodillas el incienso á los dioses de Roma y del imperio, simulando someterse en fin á su culto y reconocer su poder. El humo sale del trípode y se eleva en largos torbellinos hacia el Olimpo. La Judea, inclinada, lleva en sus brazos á dos niños que parece consagrar á los dioses de Roma. En otra medalla, es á la imágen del príncipe á quien dirige sus votos y su incienso: el emperador hace que se levante y parece admitirla al rango de las fieles provincias de su imperio (1).

Entretanto la ~~xxxx~~ veda de la circuncision, la triste necesidad de alejarse de Jerusalem y los ultrages profanos en el templo mismo de Salomon, habian hondamente irritado la nacion de los Judios; y un sentimiento

(1) Esta medalla tiene por leyenda:

Adventus aug. Judaea:

Vease el comentario de Tristan, Hist. Adrian. p. 363.

de debilidad una vez bien que el deseo verdadero de obedecer á las Leyes de Roma y á la voluntad de los Cesares mantuvo la paz pública durante los últimos años del reinado de Adriano. Apenas le sucedió Antonino le había sucedido al imperio, cuando fue preciso armar de nuevo contra la Judea. Los Judíos se habían levantado, segun la expresion de Tertuliano, para reconquistar el Reyno de alianza y tal era el carácter de prudencia y moderacion de Antonino que despues de haber reprimido esta sedicion por las armas, quiso quitar á los Israelitas todo nuevo pretexto de rebelion devolviendoles la libertad de la circuncision (1).

Tales son las relaciones generales de la historia sobre la situacion de los Judíos en el imperio romano hasta el reinado de Antonino el Piadoso. Pero la Sinagoga posee tradiciones particulares sobre esta época; varios rabinos han escrito los anales de los Israelitas durante la administracion gloriosa de Trajano, de Adriano y de Antonino, y sus relaciones llenas de errores cronológicos y de singulares circunstancias, pueden no obstante servir á hacernos conocer las formas particulares con que se cuenta la historia bajo la pluma de los rabinos.

(1) Compárese cuanto á la legislacion de Antonino hacia los Judíos, con Orígenes, contra Celsum, lib. III p. 68; San Justino mártir, Apologia pro christianis, II, p. 72; Dialog cum Trypho, p. 234.

Mientras que los ejércitos romanos, dirigidos por Marcio Turbo, invadian las ciudades de la Judea, y que el nombre de Trajano llevaban el espanto en medio de las poblaciones israelitas de la Libia, los doctores de la ley, que apenas hablan de esta guerra terrible, trazan con un santo entusiasmo las sentencias religiosas y los milagros del rabino Josue. El mundo se estremecia y sin embargo toda la ocupacion de los talmudistas se concreta en recordar la piadosa influencia de Josue sobre el ánimo del emperador Trajano y de su hija Imrah. Gustaba Imrah de escuchar las lecciones del maestro y venia con frecuencia á su modesto retiro, sentarse en medio de los discipulos mas inteligentes y fervientes. David Ganz cuenta aun que sintió un santo respeto hacia el viejo rabino y que se abstenia de vino y de vestidos suntuosos con el fin de agradarle (1). Un dia le dijo: "Maestro, ¿como es q. tanta sabiduria ha podido encerrarse en un cuerpo tan delicado como el tuyo?" Y entonces contestó el maestro: "Puedes facilmente verlo: encierra el vino de Engadi y el jugo corroborante del dátilo en vasos de plata cincelada del peso de 100 dracmas, mas bien q. en vasija de tierra tan ligeros que un esclavo pueda servirlos en los festines." Imrah obedeció, pero el vino se puso casi al instante agrio. Trajano se encolerizó contra el sabio doctor mas este respondió: "Hay en

(1) Ganz, chronic. p. 70: Otho, Hist. doct. Mischn. p. 126.

una leccion llena de cordura: un cuerpo delicado es como un vaso de tierra cocida, conserva en toda su pureza lo q.e contiene, es decir, el espiritu, que se parece al vino por la fuerza. Si el espiritu esta encerrado en un cuerpo demasiado poderoso, al instante se corromperá, porque recibirá la ley del cuerpo, asi como el vino ha recibido la ley del vaso de plata en el que se hallaba encerrado." Esta respuesta admiró á Trajano, y se prendó cada dia mas del venerable doctor.

En tiempo de la rebelion de Barchocheba y del levantamiento de la Judea, Terencio Rufo, gefe del gobierno de la Siria, solicitó, si se han de creer los analistas judios, (muchas conferencias) (del rabino Akkiba,) las logró, y su muger que le acompañaba p.a aprovechar de sus sabias lecciones, esperimentó un amor impuro hacia el Santo doctor (1). "Akkiba penetró con facilidad sus culpables pensamientos; y en una plática que tuvo con ella, dice un comentador de la Mischna, escupió, lloró y rió á la vez: escupió, porque se acordó que ella habia salido de una gota de agua impura; lloró, al pensar que una belleza tan maravillosa iba á ajarse por el adulterio; rió en fin, preveyendo que la esposa culpable se haria Judia, y se uniria á el en la Sinagoga."

(1) Ex Gemara, cap. 7. Cocceius, duo tract. de Talmud. p. 275, 276. Los rabinos llaman al general romano Turno Rufo, el ruin.

Entre varios doctos críticos, Scaliger sobretodo, han notado, en esta ocasion, que Akkiba, en tiempo de la rebelion de los Judios en el reinado de Adriano, llegaba á la edad de cien años, y que seria asombroso que una matrona romana, acostumbrada á caricias jóvenes, se hubiera dirigido, en sus ardientes deseos, á las canas de un rabino agobiado por la edad.

Las crónicas judias tienen aun algo mas estraordinario en lo que refieren de Antonin el Pio y de sus largas relaciones con Juda el Santo. Este gran príncipe es quizá el único de los Césares de quien los anales de la Sinagoga alaban; pero cuando el universo romano admiraba en el sucesor de Adriano las virtudes de Titus y la justicia de Numa, los Judios no han alabado al pio Antonino sino porque persiguió á los cristianos y recibió la circuncision (1). Dicen en el Schiaschelethakkabala (ó cadena de las tradiciones), que Antonino el Pio fué cambiado al nacer, con Juda el Santo, y que habiendo asi mamado la leche judia, se hizo feliz en esta vida y en la otra (2). Llegado á la edad de juicio, tuvo por maestro, en la enseñanza de la ley, aquel mismo Juda, con el cual fué cambiado, y entonces fué cuando por sus propias manos se dió el augusto

(1) Ganz. Tsemah. David, p. 107

(2) Ganz. Schialschelet Hakkabala, p. 67

signo de la circuncision, para poder comer el cordero de la pascua. No obstante mandando Antonino á un pueblo idólatra, no pudo manifestar esteriormente sus verdaderos sentimientos, pero si practicaba, en los dias de fiestas públicas, en el templo y en el circo, el culto de los falsos dioses y de las divinidades del Capitolio, en sus oratorios particulares, en la soledad del corazon, servia al dios de Abraham y Jacob. Cada noche pasaba con silencio á casa de Juda; y colocando dos guardas de confianza en las puertas esteriores, se entregaba con su maestro al estudio de la ley y á las combinaciones de la cábala. Algunos rabinos añaden aunque Antonino ayudó al viejo Juda á aquella gran compilacion de tradiciones antiguas que los Judios veneran todavia en el dia con el nombre de Mischna. Confundiendo despues los tiempos, los lugares y los imperios, dan al sucesor de Adriano un hijo llamado Asuero; y en su profunda ignorancia de la sociedad y de las cosas en medio de las que viven, estos rabinos transforman el señor del mundo, el sucesor de los Césares, en un rabino controversista que disputa alternativamente con su maestro sobre el alma, el destino del cuerpo, y la naturaleza del ejercito de los astros que adora al eterno (1).

(1) Ganz, Chronic. lib. I. p. 18. Comparese tambien la Gemar. tit. Sanhed. c. XI, §5, 6 y 7; Coccius, duo tract. de Thalmud.

Aunque ninguna fé se debe tener en estas relaciones mentiras, q. segun la narracion de las crónicas judias, unian, rebajando las de toda la altura de la raza y del imperio, los Césares ó Roma á algunos doctores de sus escuelas de la Sinagoga, cierto es sin embargo que desde el reinado de Antonino el Pio, la situacion de los Judios se mejoró en toda la faz del imperio. La historia debe sin duda despojar las relaciones mentirosas de los rabinos y las causas que señalan p.ª esta importante revolucion; pero no puede dejar pasar sin retroceder á su origen mismo, sin indicar sus caracteres y resultados. Algunos historiadores han atribuido el cambio que sufrió entonces la condicion de los Judios, á las virtudes personales, y á la indulgencia filosófica de los emperadores q.e gobernaron el mundo romano, desde Antonino el Pio á Domiciano, empero si en este período algunos buenos principes consolaron la humanidad, tambien gimió por los furores y los crímenes de algunos monstruos: se cabe duda pues en que motivos mas generales y de clase mas elevada obraron en la opinion de los pueblos y la legislacion de los emperadores: creemos que una relacion exacta y clara de los cambios acontecidos, en aquella epoca, en las opiniones filosóficas, formas religiosas y culto de los Romanos, podria, hasta cierto punto, explicar la indulgencia de las leyes y la reforma de las preocupaciones

que habian introducido y corroborado contra la religion y culto mal entendido de los Israelitas, falsos conocimientos y las supersticiones publicas.

Bajo de los primeros emperadores de Roma, los secuaces del politeismo estaban divididos en dos clases distintas por sus opiniones y sus principios. Unos (eran los mas numerosos) tenian una fé ciega y una credulidad creencia absoluta al sistema mitologico de la antigüedad: las fabulas ingeniosas que la imaginacion de los poetas habia multiplicado, aquel Olimpo tan resplandeciente con sus dioses, del cual el pincel de Apeles y el cincel de Fidias habian ilustrado la imagen, eran objeto de su culto y veneracion religiosa; en las pompas publicas, se llenaban los templos de esta multitud entusiasta; las ofrendas no cabian en los altares; y mientras que la sangre de las novillas inundaba los atrios, y el perfume de los sacrificios agradables á los inmortales se levantaban en largos torbellinos hacia el Olimpo, aguardaba tremula, para arreglar su conducta ó conocer su destino, la palabra solemne del augurio ó del arúspice que consultaba, con estremecimiento profundo, la entraña palpitante de la víctima ó el vuelo de las aves. La otra clase, la de los filosófos instruidos en el Septicismo de Epicuro, rechazaba igualmente todo pensamiento religioso:

las fábulas del paganismo, la idea de un mundo espiritual, se presentaban á su espíritu como una creencia pueril que debia dejarse á los niños y á las viejas (1). La poesía solemne se valia aun, para herir la imaginacion y excitar el entusiasmo, de los nombres de Jupiter el Señor de los dioses y de los hombres y de aquellos personages mitológicos que comparaba un anciano á las grandes máquinas de un teatro; Virgilio, Tibulo, Propercio, tenian bastantes motivos para no rechazar las gratas ficciones del Olimpo y las fábulas de los amores; con todo, bajo la pluma del poeta el vasto conjunto de las divinidades del paganismo no era con frecuencia sino un vocabulario ingenioso que daba colores y emblemas á su rica composicion; á veces aun los poetas ridiculizaban las cosas mas santas; y en el siglo pulido de Augusto, Horacio pone en los labios del Dios de los jardines, que el artífice que elevó su estátua frágil, vaciló mucho tiempo por si haria de un tronco de higuera un dios inmortal, ó un banco donde sentarse (2).

A la vista de estas dos opiniones igualmente hostiles á cualquier otra creencia, el judaismo inspiraba, como ya lo hemos visto, á unos aquel furor religioso que ~~nace~~ excita siempre ~~de~~ un fanatismo q.e no es nuestro, ó aquel ~~desdeñ~~ desprecio filosofico

(1) Juvenal. Satira VII.

(2) Olim truncus eram ficulnus, inutile lignum:
Quum faber, incertus scamnum faceretne Priapum
Maluit esse deum.
Horacio, lib. I. Sat. 8.

que manifestaba sus desdenes y sarcasmos con tanta mas altanería, cuanto consideraba la superticion judaica como antisocial. Empero en el 2.º siglo, bien sea que el politeismo no bastase ya á las necesidades religiosas de la multitud, bien sea en fin que la presencia de la religion cristiana y las relaciones mas frecuentes del imperio con el Asia hubieran hecho sentir la precision y dado el medio de oponer un dique á esta novedad sublime que amenazaba de invadir las opiniones del universo romano, vióse de repente alzarse un sistema filosófico acomodada á formas religiosas enteram.te nuevas y que inspiró á las clases ilustradas mas benevolencia para las opiniones de la sinagoga.

En efecto, la filosofía presentóse bajo el aspecto de dos vastas teorias: 1.ª el eclectismo, que consistia en indagar en todas las opiniones preexistentes ó contemporáneas, lo que tenian de bello y racional razonable, abandonando con toda libertad lo que no tenia ninguno de estos caracteres; 2.º el neoplatonismo ó exageracion misteriosa de las doctrinas de Platon y Pitágoras, mezcladas con las inmensas teogonias de la Judea y de la Persia. En el sistema del eclectismo, el estudio y examen comparado de todas las opiniones eran la condicion primera: en la escuela de Alejandria, en donde el eclectismo ~~habia~~ aparecio y se

desarrollé, las opiniones y doctrinas estaban por demás asi en familia; los Judíos Aristobulo y Filon estudiaban junto á los gimnosofista de la India y grave filósofo del portico; y en estas comunicaciones frecuentes, que producen las controversias, tenian el tiempo p.a conocer y apreciar las doctrinas respectivas. Entretanto q.e Josephe y Filon se nutrian con ardor con las ideas de Platon y la filosofia mas complicada de Pitágoras, Celso y Porfirio estudiaban con solicito cuidado las Santas escrituras de Jehova y los libros de Moisés: sucedia aun, en esta polémica activa, que las opiniones mas diversas hacianse mútuas concesiones, cuyo eclecticismo ó eleccion razonada de la idea sacada en cada sistema, era casi siempre el último resultado. Cuando no acontecian aquellas benévolas concesiones, se lograba al menos el examen mas profundizado y mas imparcial de cada uno de los sistemas, circunstancia que vino á ser, en aquella época, muy favorable á las antigüedades de los Judios y á sus doctrinas filosóficas (1).

En efecto, en esta eleccion libre de las opiniones que la filosofia habia consagrado, reinaba sin embargo una idea fundamental, el entusiasmo p.a la doctrina del Oriente, base esencial del neo platonismo: este sistema

(1) Se hallarán muchos hechos recogidos, con mas cuidado que esta filosóficas en la Historia de la escuela de Alejandria p.r M. Matter. He tratado circunstanciadamente esta cuestion en el segundo tomo de esta Historia, en donde he seguido la marcha de Egipto

que descansaba sobre ciertos principios, ~~mezcla oscura~~ miscelanea oscuras de las teologias orientales, era una especie de creencia del siglo, de que no era facil libertarse; y como los libros de los Hebreos, sobretodo desde la captividad de Babilonia, estaban impresos de este color asiático, asi como la doctrina secreta de los rabinos se aproximaba singularmente de aquella metafísica entusiasta, de aquellas combinaciones de numeros, de ideas y de esencias inmortales; la historia y la religion de los Hebreos no inspiraron ya, en las escuelas, aquel menosprecio filosófico que los hacia considerar poco ha como la espresion absurda de una superstición bárbara.

En los testimonios que vamos á citar, se notara muchos resultados ~~que~~ importantes que señalaremos como los indicios de una revolucion manifiesta en las opiniones contemporaneas sobre la religion de los Judios.

En su libro del soberano bien, el filósofo Numenio examina y compara las diferentes opiniones que se refieren al sistema de los platónicos; lleno de entusiasmo para los doctores del espiritualismo, coloca á los Judios al rango de aquellas naciones del Oriente que no conciben nada de corpóreo en la divinidad. ¿Que es Platon, esclama, sino Moisés hablando griego (1)? Segun

(1) Todos los testimonios de Numenio favorables á las santas Escrituras, han sido cuidadosam.te recopilados p.r el doctor Lardner, en su grande obra, a large Collection of ancient jewish and heathen Testimonies of the truth of the Christian religion. tom. III, p. 108.

Segun el neoplatónico Hermippus, Pitágoras había aprendido de los Judíos el augusto sistema de la filosofía que enseñó á los Griegos en la serie de los años; había recorrido el Oriente, dice Jamblico, y en este piadoso viaje, recogió las enseñanzas de los magos, la revelaciones de los Sacerdotes del Egipto y la antigua ciencia de los Caldeos y Hebreos. Moisés instituyó un culto Santo, observa Diodoro de Sicilia; no levantó estatua alguna, ninguna imágen de los Dioses, porq. pensaba que la forma humana no convenía á la Divinidad q. era este cielo que circunda la tierra por todas partes (1). Dion Casio tributa numerosas alabanzas á la piedad de los Judíos, á los q. admira este templo inmenso y sin techo, augusta imitacion del Santuario de los magos (2). En su libro de la filosofía de los oráculos, Porfirio atribuye al Apolo de Delfos palabras solemnes sobre la sabiduría de los Hebreos: "El camino de los bienaventurados es estrecho y cubierto de asperezas; se entra en él por puerta de bronce, y los senderos se multiplican á medida q. adelantan en la vía del bien. Los Egipcios conocieron aquellas vias Santas, tan ventajosas para el hombre; pero los Fenicios, los Assirios y Hebreos penetraron tambien en el Santuario (3)."

(1) Diodoro de Sicilia, lib. XL.

(2) Diodoro de Sicilia, lib. XXXVII.

(3) Porfir. lib. I. de Philosophia. apud Eusebium, Praparat evangelic. lib. IX, cap. 5.

El mismo oráculo, consultado sobre las revoluciones celestes, respondió que los Caldeos y los ilustres Hebreos han fijado las verdaderas épocas de la astronomía, venerando el séptimo día (1). Semejante contestacion da la Diana de Efesio: "Los Caldeos y Hebreos solos han conocido la verdadera sabiduría; solo ellos honran con su culto puro al Rey eterno (2)".

Estos testimonios revelan, como se ve, un entusiasmo que apenas se dispensa para la religion y culto de Moisés: ciertamente se busca en el aquellos sarcasmos de los poetas del siglo de Augusto ó aquella ironía filosófica de los epicúreos; las opiniones se han del todo modificado, y no se parecen de ningun modo á las vetustas ideas que hemos analizado.

Tambien se ha visto que el motivo principal del odio y menosprecio que los politeistas profesaban á la religion de los Hebreos tenia su principio en la idea fundamental señalada entre los contemporáneos, que esta religion era incompatible con el culto del mundo romano y sus hábitos religiosos. Despues en esta segunda época del politeismo, cuyo espíritu y caracter recordamos, este sentimiento se modifica aun: la religion

(1) Porfir. lib. I. de Philosophia, apud Eusebium, Præp. evat. evangelic. lib. IX, cap. 5.
(2) Ibid.

de los Hebreos no es ya aquella superstición aislada, digna del desprecio y del odio sordo del genero humano; es una rama del gran sistema, noble y santa concepcion de los Sacerdotes de Egipto y de los magos de la Persia; se confunden en una admiracion comun. Desde entonces, la religion de los Judios viene á ser el objeto de un estudio especial asi como es el principio de una santidad particular: se estudian los libros de Moisés como las obras de Pitágora; los sublimes mandamientos de Jehova, como las sabias prescripciones de Zoroastro; y los acentos solemnes de Daniel y de Isaias, como los oráculos y los versos de la Sibila (1).

El primer resultado de este inmenso método y de esta confusion entusiasta, fue establecer una especie de religion universal emanando de un principio comun. Todas las formas religiosas, segun los filosófos, se referian á un culto fundamental y primitivo que no variaba ya sino en la expresion simbólica y exterior. En su opinion, bajo la denominacion de Baco, Orfeo, Dionisio, Osiris y Mithra, la divinidad creadora se habia revelado y todos los pueblos le habian prestado homenages comunes: todas sus ceremonias tenian por objeto recordar las revoluciones celestes y

(1) Las obras de la escuela de Alejandria y de los neoplatónicos estan particularmente selladas de este carácter.

las grandes épocas de la naturaleza; todas sus fiestas eran, por decirlo así, una vasta conmemoracion de aquellas útiles enseñanzas que habian revelado al hombre la cultura de las tierras y las artes de la civilisacion (1). En esta tendencia de los espíritus, el culto, las ceremonias de los Judios, siguieron la ley general. Plutarco, que estudió con tanto ardor la religion fundamental de Baco ó de las Dionisias refiere á ella con singulares aproximaciones el culto de Jehova: "La religion de los Judios, dice, está perfectamente en relacion con el culto de Baco: los Judios observan, en efecto, un largo ayuno, paraqué, puedan durante las vendimias, cargar su mesa con las frutas que les ofrece la naturaleza. Se colocan, durante un dia entero, bajo de los emparrados de yedra y pámpanos, y llaman á esto la fiesta de los tabernáculos. Los sacerdotes y el pueblo celebran despues las pompas de Baco apellidado Oredeforné. Se ven llevando ramas de palmera, mientras los tirsoforos entran en el templo gritando y agitando sus tirsos. Sus pontífices tienen en las manos unos pequeños tubos, á la manera de los arúspices en medio de las bacanales,

(1) No hacemos aqui sino compendiar las opiniones generales de Porfirio, Diogenes Laercio, Iamblico, y de toda la escuela neoplatónica, de que Bruckner, Histor. philosoph. ha recopilado con tanto cuidado las doctrinas.

para invocar la divinidad; otros se avanzan tocando pulsando el laud al que tambien llaman Lelius ó Levius, interpretaciones que convienen igualmente á Baco. Tambien creo que Dionisio no esta del todo estraño á las fiestas del Sábado(1); pues en medio de las orgias, usan, en la lengua mística, de la voz Saba, en vez de Baco. El gran sacerdote del templo, en los dias de fiesta, lleva la mitra; se viste con una piel de cervatillo enriquecida de oro, y con una túnica que baja hasta los piés calzados del coturno y tiene atado á sus vestidos asi como al tirso que agita un número infinito de campanillas. Todo esto sin duda no conviene sino á Baco. En los sacrificios, no emplean la miel; porq.e Dionisio substituyó el jugo de la vid á aquel alimento del hombre salvage; asi la ley judia honra de tal modo el vino, que uno de sus mas severas dolores es ser privado de el durante cierto tiempo."

Por inexacto que pueda ser esta narracion, por falsas que puedan parecer estas conjeturas de Plutarco, no por eso deja de seguirse de ello el hecho importante que hemos señalado, es decir que el politeismo no rechaza ya la religion de los Judios

(1) Plut. Quaest. rom. 104; Symposiac. lib. IV, quaest. 4.

como una creencia ~~xxxxxxx~~ absurda, como una superstición separada de las opiniones del género humano; se digna aun admitirlo en el gran sistema que gobernaba el universo, y hacer de él, por decirlo así, una expresión particular de la doctrina común. Esta tendencia general del espíritu filosófico en aquella época no quedó solamente en el vago de las aproximaciones y de las teorías: hechos de una alta importancia histórica nos dan la prueba que llegó muy pronto á amplias aplicaciones. En la Vida de Antonino Heliogabalo, que gobernó el mundo romano al principio del siglo 3º, Lampride ha referido que el emperador hizo edificar un templo en el Monte-Palatino, no lejos del palacio imperial: este templo, consagrado al dios Heliogabalo de quien el príncipe se declaraba el pontífice, debía recibir y reunir en una especie de alianza á las Divinidades romanas, la madre de los dioses, el fuego de Vesta, y el escudo de Marte; quiso aun, dice el historiador, que la religión de los Judíos y de los Samaritanos y el culto de los

Christianos se trasladara en el, y que así los misterios del dios Heliogabalo encerrase todos los demas misterios (1)." Treinta años despues el emperador Alejandro Severo procuraba todavía á consagrar este eclectismo religioso. Segun el biógrafo de este príncipe, cada mañana el joven emperador quemaba el incienso de los sacrificios en unos oratorios secretos en donde brillaban las imágenes de los Augustos. Algunos grandes hombres, como Apolonio de Tyanes, Jesucristo, Abraham y Orfeo tenian tambien allí sus altares y estatuas (2). Cuando queria designar un gobernador de provincia, publicaba su nombre, invitando el pueblo á descubrir sus faltas si las habia cometidas. Este príncipe

(1) Dicebat praeterea Judaeorum et Samaritanorum religiones et christianam devotionem illuc transferrendam, ut omnium culturarum secretum Heliogabali sacerdotium teneret. Lamprid. Heliog., cap. 3. p. 796.

(2). Usus vivendi eidem hic fuit: primum, ut, si facultas esset, id est, si non cum uxore cubuisset, matutinis horis in larario suo (in quo et divos principes, sed optimos, electos, et animas sanctiores, in quis et Apollonium et quantum scriptor suorum temporum dicit, Christum, Abraham et Orpheum, et hujusmodi deos habebat, ac majorum effigies) rem divinam faciebat. Lamprid. Sever Alexand. cap. 29. p. 930.

acostumbraba decir que ya que los Judios y los Christianos seguian este método para instituir sus sacerdotes, con mas razon era importante de observarlo cuando se trataba de nombrar magistrados que debian disponer de la vida y de la fortuna de los ciudadanos (1). En su imparcial justicia manda con frecuencia publicar por el pregonero, esta bella máxima que habia aprendido de algun Judio ó Cristiano: "No hagas á nadie lo que no quisieras que te hicieran á ti mismo". En aquella época es cuando Diógenes Laercio nos da algunos pormenores sobre los templos al dios desconocido, que se multiplicaba en Grecia y en Italia, y en los que no se veian imágenes pintadas ni estatuas de marmol. Es probable que estas formas de culto fueron tomadas al templo de Jerusalem ó en las basílicas de los Cristianos; y el historiador filósofo no puede dejar de señalar el inmenso cambio que se efectuó en las opiniones, desde esta época en que Tácito marchitaba con sus soberbios desdenes "el templo vacio de Jerusalem y el Santuario sin divinidad.

(1) Dicebatque grave esse, quum id Christiani et Judaei facerent in praedicandis sacerdotibus qui ordinandi sunt, non fieri in provinciarum rectoribus, quibus et fortunae hominum committerentur et capita. Lamprid. Alexand. Sever cap. 45. p. 997.

Este cambio se estiende no solo en el juicio de los politeistas sobre el sistema teológico de los Israelitas, sino tambien respecto á las prácticas y actos de la vida religiosa que tantas veces inspiró el sarcasmo de los poetas y la sonrisa del sabio. Se ha visto, en efecto, el menosprecio que inspiraban á los filósofos las prácticas de la circuncision, las abstinencias de ciertas viandas y las ceremonias secretas del culto judaico; desde esta época un cambio completo se manifiesta en las opiniones; esas prácticas van á tomar á los ojos del mundo pagano un carácter antiguo y sagrado, y los filósofos no hablaran de ello sino con ese respecto que inspiraban entonces á los neoplatónicos las costumbres tomadas á los pueblos del Oriente (1).

En su libro de la abstinencia de la carne de animales el entusiasta Porfirio coloca entre las virtudes de los Egipcios y Judios, la costumbre sagrada de abstenerse del cerdo. Mientras que los epicureos, sentados á la mesa de los Apicius de Roma, saboreaban la carne delicada del cerdo relleno de tordos, yemas de huevos y embutidos de salchicha, manjar comparado por Macrobe al caballo de Troya (2), los filósofos de la escuela nueva colocaban

(1) Diogen. Larert. in Epimenid. lib. 1 segm. 110. p. 71-72. Una tesis sostenida ante la Universidad de Cambridge, julio 1724, con este título, Ara ignoto deo sacra, contiene indicios curiosos sobre este particular.

(2) Macrob. Atenea, lib. IX.

este animal entre las producciones inmundas de la materia. "El piadoso Egipcio, dice Iamblico, mira con razon el cerdo como un animal inmundo; y si alguien, en esta nacion, lo toca involuntariamente, corre á purificarse en las santas aguas del Nilo; aquellos que guardan los rebaños de cerdos estan excluidos de los templos de Isis, y su alianza considerada como un oprobio en las familias es causa que no se contraen matrimonios sino entre ellos (1).

Despues de describir el origen y costumbres de la nacion de los Judios, Plutarco, en su hábito filosófico de universalisar las creencias, procura explicar la costumbre sagrada de abstenerse del cerdo. "No sé si los Judios se someten á la abstinencia del cerdo por obsequio ó aversion al cerdo, porque los Judios se someten á esta abstinencia: Calistrato cree que es por obsequio; empero el cerdo, diran algunos, es un animal horroroso y sucio: ¿que inferir de eso? No es mas impuro que el grifo, el gato, el cocodrilo que reciben incienso de los sacerdotes egipcios. Por otra parte se hallan bastantes motivos que han hecho perdonar el cerdo: al abrir la tierra con su hocico, este cuadrúpedo ha podido dar la idea de la labranza, é indicar al arado el camino que tenia que seguir. Los Egipcios, que viven en una tierra facil á la

(1) Porpyr. de Anrto. nympharum.

labranza, no se sirven siquiera del arado; pero despues que el Nilo ha inundado esas tierras pingües, echan puercos en los campos que remueven el suelo por solo sus costumbres y esparcen la simiente. No hay pues que admirarse si este motivo ha sido suficiente para que un pueblo se abstuviese de la carne de este animal, cuando se ve, entre los bárbaros, animales adorados por razones q.e lo merecen mucho menos. Los Judios no tienen pues aversion al cerdo; p.r q.e si asi fuera, lo matarian como los magos matan á los ratones: mas su religion que les ha prescripto adorar al asno, por haberles señalado un manantial en el desierto, les prescribe tambien el respeto para el cerdo que les ha enseñado á sembrar sus campos (1).

Asi pues las abstinencias de los Judios, su horror hacia ciertos animales, son el objeto de serios comentarios y de un hondo exámen entre los filósofos politeistas. Las mas vices se equivocan sobre las causas y los motivos religiosos de esos antiguos hábitos; pero el cuidado que ponen en explicarlos, generalizarlos, indica una modificacion importante en las opiniones. La práctica misma de la circuncision encuentra en esa época admiradores y adeptos. En efecto, mientras q.e los altares de las divinidades egipcias y las ideas del Asia estuvieron severamente desterradas de Roma por un senado austero ó por rigidos emperadores,

(1) Plut. Symposiac. lib. IV, quaest. 5.

el uso de la circuncision, así como otras muchas prácticas del Oriente no hallaron en el imperio mas que el mayor desprecio, y los filósofos se preguntaron varias veces de que utilidad podia ser, para el culto de los dioses ó la felicidad del género humano, esa mutilacion dolorosa: mas cuando las ideas orientales, venciendo todos los obstáculos, triunfaron en Roma; cuando unos emperadores elegidos en la Siria, en el Egipto y aun entre las hordas árabes, trajeron con su poder, sus dioses y sus costumbres nacionales, la circuncision no inspiró ya ni sorpresa ni desprecio. En Egipto, en la Siria, entre los Arabes, en efecto, desde mucho tiempo existia esta dolorosa práctica y era el signo adoptivo de una piadosa nacionalidad; y en los templos de Memphis, estaba aun prescripta á las jóvenes, costumbre que el pudor habia desterrado del culto de los Judios. Cuando los emperadores Heliogabalo y Filipo, dando en Roma el espectáculo de las pompas sirias (1) ó de las adoraciones del desierto, se honraban con llevar el signo de la circuncision, sus súbditos podian muy bien ver sin quejarse un uso cuya santidad les era encomendada por el ejemplo del príncipe. Entonces acabaron las disputas sobre su pureza, cosa que admiró igualm.te á todas las opiniones

(1) Lamprid. in Heliogabal., y Victor de Cæsarib. in Philipp.

pero, cosa estraordinaria, llegaron hasta disputar á los Hebreos el origen primero de una costumbre q. entonces se consideró como venerable; y segun la expresion de un comentador de la Mischna, los pueblos disputabanse entre ellos el honor de haber practicado el primero la circuncision; como poco hacia siete ciudades célebres se habian disputado la gloria de ser la patria de Homero.

A la sazon, las asambleas secretas de los Judios, sus frequentes reuniones, no fueron ya el objeto de las sospechas del pueblo y de las justas desconfianzas del gobierno romano. En el tiempo en que el paganismo conservaba todavia toda la publicidad de su culto, sus risueñas ceremonias en medio de los circos, el pueblo de las grandes ciudades de Italia debia ver con temor esas reuniones misteriosas que se apartaban de las pompas nacionales como para ocultar sus ritos y supersticiones. Era de temer que en las celebraciones de esas ceremonias que se envolvian en la noche de los misterios, algunos sectarios fanáticos ocultasen pensamientos culpables ó designios perfidos. El magistrado vigilaba pues con previsora severidad, y por motivos semejantes, la sinagoga de los Judios asimismo que las agapas de los Cristianos; y muchas veces habia apropiado al culto de Israel el edicto de Trajano sobre las

Sociedades Secretas. Empero cuando las Supersticiones del Asia inundaron la capital de los Cesares, y reemplazaron, por decirlo asi, la religion pública y nacional de los Romanos, los misterios y la oscuridad se consideraron como la señal de una santidad particular. Se reunieron entonces en las cuevas de Mitra bajo las bovedades del templo de Cibeles en los retretes oscuros en donde se celebraban los tauróbolos y los criobolios (1), y cuando á la manera de aquellas costumbres los adeptos de los misterios se sometieron á las abstinencias, á la circuncision, á unas pruebas, se comprende q.e no fué ya posible considerar como sediciosas y criminales las reuniones secretas que se formaban á su ~~seme~~ ejemplo, y por decirlo asi, al abrigo de una multitud de santas asociaciones.

A estas razones, que pueden explicar el favor repentino que inspiraron al paganismo la ley de Moisés y las doctrinas de la Sinagoga, es menester aun añadir la alianza que se formó, como espontaneamente, entre todas las opiniones contemporaneas contra la religion cristiana, cuya marcha y progresos las atemorizaban todas igualmente.

---

(1) Consultese, tocante á todas estas formas secretas del paganismo, las dictas disertaciones de Van-Dale, in 4.º A esta fuente es donde ha ~~[illegible]~~ bebido M. de S.ta Cruz, en su excelente tratado de los Misterios del paganismo, con notas de M. de Sacy.

A medida que los sectarios mas ardientes del paganismo estudiaron el origen y caracteres comunes que por mucho tiempo habian confundido los Cristianos con los Israelitas, y cuando quedaron penetrados de la naturaleza de sus controversias recientes y de la actitud de las disputas, comprendieron que el judaismo, en sus reconocidas revelaciones, podia suministrarles armas poderosas contra la doctrina de los Cristianos, y que desde entonces, á los argumentos generales de la razon y de la filosofia, pudieran unir las objeciones particulares sacadas no solo de los libros sagrados adoptados por el cristianismo mas aun de las tradiciones de la sinagoga sobre el nacimiento y las acciones del Mesias. Casi todos los monumentos que nos quedan de las disputas religiosas empeñadas en el siglo 3º entre los filosofos y los padres de la Iglesia, sobre la divinidad del Cristo y el caracter sagrado de la revelacion, nos manifiestan esa marcha nueva de la filosofia, que ya no se limita á invocar las tradiciones universales del genero humano para combatir la iglesia naciente, pero que se coloca en el terreno de las propias fuentes del cristianismo, bien sea invocando la palabra de los profetas, bien sea recordando las historias apasionadas de los rabinos. En el libro que Celso intitulo Discurso verdadero (1)

(1) no lo conocemos sino por la refutacion que le hizo Origenes. Lo que hay de feliz para la historia, es que el padre de la Iglesia ha referido textualmente las objeciones del filosofo, circunstancia que nos puede dar á lo menos una idea de la obra primitiva de Celso. Vease Origenes, adv. Celsum, en su obra, in folio, tomo I.

y que dirigió contra los principios y las costumbres de los Cristianos, el filósofo pone alternativamente en escena, un rabino que invoca el texto de los libros santos y los comentarios de la Mischna p.ª ridiculizar las tradiciones del cristianismo, y un epicureo que conserva en la disputa las dudas y el pirronismo de su secta. Porfirio ha seguido el mismo método, y lo que debe mas asombrar, es que el filósofo no ha desdeñado comentar la profecía de Daniel tocante las 70 semanas del Mesías y que dejando las armas que le suministraba la crítica contra la profecía ella misma, de la cual podía negar la fecha y la autenticidad, la adopta como un libro incontable, contentandose con aplicar á Judas Macabeo, libertador de Israel, las predicciones de Daniel que los Cristianos interpretaban á favor de Jesus (1). Añadiremos todavia q.e varias veces los pontífices y sacrificadores aplaudieron el celo ardiente de los Israelitas, que, en las provincias de Egipto y de Siria, denunciaban los Cristianos ante el tribunal del proconsul y solicitaban su suplicio por aclamacion en el circo.

Sin embargo algunos restos de la filosofía de

(1) Las obras de Porfirio nos han quedado casi completas; todo cuanto se refiere al cristianismo y al judaismo ha sido recopilado con un cuidado particular en la obra sapientísima del doctor Lardner, de quien ya hemos hablado.

de Epicuro, substitian aun y parecian protestar, á largos intervalos, contra aquella condescendencia demasiado facil del neoplatonismo en adoptar las tradiciones inciertas de una poblacion oscura de la Siria. Igualmente armados contra las doctrinas sobrenaturales, los epicureos recordaban las objeciones de la antigua escuela contra el origen y opiniones de los Judios, y combatian con una duda absoluta ó una crítica fundada, la cosmogonia de Moisés y la historia general del pueblo de Israel: empero la importancia q.e parecian poner en esta controversia, el caracter á menudo grave y serio de su argumentacion, son precisamente una prueba que las cosas sobre las que disputaban, habian tomado incremento en la opinion. Ya no es, en efecto, esa mofa ligera, esos juegos mordaces del espiritu que no alcanzan á un adversario sino cuando la opinion lo ha herido ya, pero un examen motivado en que la prueba está junta á la crítica, y en el que el sarcasmo el mismo necesita justificarse: preciso es decir todavia que el pirronismo, aunque despojado de sus formas acerbas y de su ofensiva altanería, no obró mucho tiempo sobre la sociedad. Hay épocas en que los misterios y creencias se hacen una necesidad para los pueblos, la muchedumbre contrae una cierta precision

de emociones religiosas que impiden á la duda obrar soberbia obrar sobre los ánimos. Tal fue el caracter de ese periodo que transcurrió desde el reinado de de Antonino el Pio hasta el triunfo del cristianismo en el de Constantino. La filosofia se despojó de su septicismo, y sacudiendo la naturaleza propia de su institucion, el examen y la crítica, se rodeó ella misma de misterios, y solicitó, por decirlo asi, la santidad del culto.

Mientras que la filosofia acogia con una especie de deferencia las opiniones del judaismo, este á su vez no permanecia estacionario, y un cambio de concesiones cimentaba el pacto de alianza. Por rigidos que pudiesen ser los mandamientos de Jehova, por positiva que fuera la defensa de no tomar jamas los dioses y opiniones de las naciones estrangeras, muchos Judios, en la situacion nueva, en que la conquista de Jerusalem los habia puesto, no pudieron resistir á esa impulsion ~~natural~~ universal que llevaba entonces la sociedad hacia una fusion completa de sistemas. Si Plotino, Porfirio y Jamblico celebraban altamente la sabiduria de las instituciones de Moisés y el caracter divino de su fundador, mas de un siglo antes, Aristobulo, Filon y el historiador Josephe habian asociado las ideas griegas, los principios de la escuela de Jonia, al sistema puro y severo del judais-

mo. En su teoría, mas ó menos ingeniosamente desenvuelta, la sinagoga no es ya esa sociedad particular y gloriosamte. apartada del genero humano por la predileccion de Jehova, pero la nacion de los Judios se halla mezclada á todos los acontecimientos, á todas las epocas de la historia antigua. Para justificar la alta antigüedad de su origen y llenar el respeto de los magistrados, no solo invocan los libros santos y la prediccion de los profetas, pero si las historias de Herodoto y las poesias de Homero, las confesiones de Platon y de Pitagoras. Sus doctrinas y sus anales no se manifiestan ya en su pureza primitiva nativa y la sencillez del Genesis; pero la cosmogonia de los libros santos, los tiempos primordiales del mundo, se mezclan á las alegorias griegas sobre el Diluvio de Deucalion y la caja de Pandora. El Dios de Israel existe siempre en su unidad santa; mas al rededor de esta magestad sublime se agrupa un cortejo de esencias inmortales, tomado del Sistema de la Persia y de la India, embellecido y regularizado por el genio de Platon (1). En el seno de la sinagoga formanse las sectas filosóficas de los terapeutas y esenienses, imágenes de los perfectos de Pitagoras; la escuela de la cábala nace y se desarrolla, y viene á ser la expresion mas completa de esta mezcla de doctrinas que un sabio ha comparado á la confusion de la lengua, y al caos que precedió á la creacion

(1). Compárense las obras de Josefo y Filon y en particular las de los cabalistas; se claro que la doctrina del Oriente entra sobre todo en su sistema.

Ha costado esponer esta situacion nueva del judaismo p.a comprender que las medidas del gobierno y las leyes de los emperadores tuvieron que señalarse de un caracter mas equitativo. En las sociedades politicas, es imposible que la ley no participe ó tempranco la influencia de la opinion y que el pensamiento publico permanezca mucho tiempo estraño á lo que forma su espresion. A medida que los pueblos admitian á los Judios, sus doctrinas y costumbres, en esa comunidad de sentimientos que abrazaba el universo romano, la sociedad politica debia ya no proscribirlos. Asi existe en la gran compilacion de Ulpiano una ley Regia de atencion en la que se dice que los privilegios de los Judios se estenderan á todas las materias religiosas, y que sin embargo estaran sumisos á los deberes de la tutela como los demas Subditos del imperio: esta ley q.e justifica p.r una parte los privilegios de que los Judios gozaban en aquella Epoca, prueba un hecho de alta importancia y es que los Israelitas, obligados por aquello mismo á la tutela, fueron considerados como ciudadanos (1). En el Sistema general de la Legislacion romana era la tutela inherente á los derechos de ciudadania

(1) Ulpiano. in Digest., tit. de Tutel. 8.

y la previsora del Legislador no quiso comprar
la inexperiencia del menor hijo al patriotismo esclavizado
de un miembro de la sociedad política. Reinando
Septimo Severo, cuentan los historiadores que los juegos
seculares se celebraron, y que los Judios, para partici-
par de estas pompas públicas, solemnizaron su
jubileo (1) en este mismo año; prueba siempre notable
de aquella fusion de doctrinas y cambio de concesiones
que ya hemos indicado.

Hasta la elevacion el advenimiento de Constantino y el
triunfo del cristianismo, no tenemos sino algunos hechos
aislados q.e no pueden guiar p.a la historia de los Judios.
En medio de las revoluciones militares y agitaciones públicas
que afligian el imperio, vemos á los Israelitas protegi-
dos y ejerciendo una especie de influencia sobre el pueblo
y en el palacio. El amigo de infancia de Caracalla
era un joven Judio que era sus delicias y participaba
de todas sus aficiones (2). Alejandro Severo se nova
gloriaba de con el titulo de archisinagogo entre las
dignidades brillantes de los Cesares. En tanto que Decio
publicaba un edicto sanguinario contra los cristianos,

(1) Basnage, Hist. de los Judios, lib. VI. cap. 12 §. 8
(2) Spartian. in Caracall. cap. I.

mandaba á los procónsules y pontífices que respetasen á los Judíos en su Sinagoga; y si se ha de creer la relacion de Dionisio de Alejandría, la persecucion de Valeriano contra los sectarios del Cristo, fue inspirada por un archisinagogo de Egipto, expresion que parece aun referirse á un Judío (1).

Esta proteccion brillante fue celebrada en las Sinagogas; los rabinos aplican á este periodo de tolerancia estas palabras del profeta; Cuando hayan caido, hallaran un poco de socorro: y no han faltado en recordar que cuando la cruz de Jesus de Nazareth se ocultaba en oscuras catacumbas, las Sinagogas se multiplicaban en toda la faz del reino de Edon: á esa epoca refieren la elevacion de su patriarca y gobierno regular, la fundacion de las escuelas de Jamnia y Tiberiades. En esas escuelas la doctrina ~~estuvo~~ llegó á ~~brillo~~ ~~en~~ ~~su brillo~~ ~~brillo~~ en su mayor esplendor; los maestros estuvieron ~~de~~ dia

(1) Casaubon. de Script. rer. aug. in Alexandr. Seve

y noche ocupados en la enseñanza de sus discí-
pulos, y en el transcurso de algunos siglos, la-
tradicion de estas doctas reuniones, como lo veremos en
uno de los capítulos siguientes, la Mischna y
los dos Talmudes, es decir, la cadena de las tra-
diciones legales, y los comentarios de los rabinos sobre
las cuestiones principales de las observancias
prescritas por Moisés.

Fin del tomo V.to

Tomo 2º

Historia de los Judios,

desde la decadencia de la raza de los Macabeos hasta el dia

Capitulo 5º

Del nacimiento del cristianismo en la Sinagoga; de sus progresos y de su triunfo en el reinado de Constantino.

Año 1º de J. C. hasta 313.

Hemos consagrado los capitulos anteriores a la descripcion de la situacion de los Judios en el imperio romano todavia sujeto á las costumbres é instituciones del politeismo: hemos seguido la marcha de las opiniones y leyes respecto al culto de Israel, desde que las águilas romanas sojuzgaron á la Palestina, hasta la exaltacion de Constantino. Otro cuadro se ofrece ahora al historiador: la religion de J. C., perseguida hasta entonces, se introniza ——— ¡la cruz del Mesias, insultada en Jerusalem por los escribas y fariseos, adornada con los trofeos de la victoria, brilla al lado del águila de los Cesares. La legislacion de los emperadores va á variar de índole ; un color religioso y grave señalará la marcha del gobierno de los príncipes cristianos ¡Cuan mudados estarán los tiempos! A los diversos sentimientos inspirados por las opiniones y doctrinas de los ~~hechos~~ en la Roma pagana, sucede una especie de relaciones ~~parentesco~~

envidiosas entre dos religiones que de muchos años ha se
conocian, se acusaban recíprocamente, una de ingrati-
tud respecto por los beneficios olvidados de una revelacion
nueva, la otra de apostasía hacia las leyes antiguas
de sus antepasados. Colocadas sobre el terreno de las mismas
tradiciones, las controversias religiosas se animaran
hasta el furor. En tanto que los cánones de los
concilios, las ordenanzas de los pontífices, apoya-
das por la fuerza pública, van á parar á im-
poner la ley de los Cristianos á los hijos de Isra-
el, la Sinagoga maldice siete veces al dia al
Cristo y á su iglesia. A la menor señal de poder
y de libertad una secta se arroja sobre la otra
y no desea mas que la persecucion. En el reinado de
Constantino, los Cristianos derribaban las sinago-
gas y no dejan piedra sobre piedra en aquellos im-
pios oratorios; y en el de Juliano, los Judios
destruyen las iglesias de Antioquía, de Alexandria
y de Egipto: de modo que si la cuchilla de la
persecucion se halla mas veces en la mano de los
Cristianos, no se debe atribuir á la moderacion y es-
piritu de tolerancia de los Israelitas, sino á su
estado mas permanente de debilidad y dependencia por-
publica (1).

(1) Vease el cap. V.

Preciso es tomar de mas atras esta importante revolucion en la historia del Judaismo. Mucho tiempo hacia que las doctrinas de los Cristianos y Judios estaban en presencia una de otra, cuando Constantino enarbolo el estandarte de la cruz; y como la decadencia moral del judaismo empieza, hablando con propiedad, desde el nacimiento del Cristo y la predicacion de su evangelio, no parece esencial retroceder hasta aquella epoca, siguiendo los desarrollos de los principios evangélicos respecto á la Sinagoga y ver la influencia que ejercieron sobre la economia general del judaismo.

En la epoca en que la revelacion del Cristo se manifestó en la Judea, Israel hallábase dividido, como ya lo hemos visto, en varias sectas que profesaban cada una libremente ciertas doctrinas religiosas y filosóficas: la unidad de los principios, la fijeza de las opiniones, que hubieran podido por si solas dar á reconocer y probar los primeros gérmenes de las ideas cristiana en el seno de la Sinagoga, no existian ya; el judaismo estaba dividido en sectas judaicas, si asi puede decirse, en mil sentimientos mas ó menos arraigados, mas ó menos nuevos; y los primeros síntomas del cristianismo naciente debian apenas ser distinguidos

en una sociedad entregada á tantos sistemas y en la q.e sobresalian ~~opinada~~ á la vez ~~por~~ las doctrinas de los fariseos, saduceos, esenienses en las que podia ~~era~~ facilmente mezclarse toda ~~novedad~~ innovacion (1): ¿Porque pues las opiniones de los discípulos del Cristo inspiraron tanta desconfianza y tanto odio? ¿Cuales fueron las causas de esa rivalidad á que q.e produjeron dieron lugar en la sociedad de los Hebreos y de esta guerra sangrienta que fue su consecuencia? Cuestiones graves y cuya solucion tiene por objeto de esplicar una de las mayores revoluciones religiosas.

Las primeras semillas del cristianismo se hallan en la predicacion de Juan en el desierto. Juan era de la familia de Abia, la octava de las veinte y cuatro clases que David habia establecido p.a llenar alternativamente las funciones sacerdotales. Segun las tradiciones del cristianismo, Isabel, su madre, era esteril, y el nacimiento de Juan le fué anunciado por una revelacion divina: cuando Maria vino á visitar á Isabel su prima, esta sintió estremecerse sus entrañas; y el ~~viejo~~ anciano Zacarías, animado del espiritu de los profetas, anunció, en solemnes acciones de gracia, la proxima ~~llegada~~ venida del

(1) Sobre las sectas diversas de Israel en tiempo del Mesias, vease el 3.o libro de Basnage y el cap. VI de esta obra.

Mesias (1). Estos acontecimientos todos, que parecian en el seno de una familia sacerdotal, no tenian bastante importancia p.ª llamar la atencion de los pontífices del templo: solo se decia en la montaña: "¿Que pensais que sea ese niño maravilloso?" A los quince años, Juan se fué al desierto á buscar el retiro, no bebia vino, ni comia el pan ó las tortas de trigo, solo se mantenia con langostas del campo y miel que las moras silvestres depositan en el hueco de las rocas; sus hombros estaban cubiertos con una piel de camello y su cintura ceñida con un cuero sin curtido. Asi es como el hijo de Zacarias pasó 30 años, adquiriendo, por la pureza de su vida y sus largas abstinencias un gran renombre de santidad en Israel: predicaba á la multitud que venia á oirle, hiciese penitencia, porq.e el reino de los cielos se aproximaba. Sentado en las orillas del Jordan, ofrecia purificar con el agua á los Israelitas arrepentidos; y cuando le fué preguntado si era el Mesias ó el profeta Elias que debia precederle,

(1) Evang. segun Matt. cap. 3. v. 2, en la version de esta iglesia sobre copa; los gnósticos y nazarenos, q.e han multiplicado los evangelios dan otros pormenores q.e es bueno comparar. Vease el cap. VII de esta obra, en el que se trata de las sectas religiosas.

respondió que no era digno de atar las correas de las sandalias y que era el [illegible] como la palabra de aquel que grita en el desierto: "Preparad las vias del al Señor." (1).

En la situacion de los ánimos, las predicaciones de Juan-Bautista excitaron en la Judea muy poca sensacion. Las austeridades particulares de la vida del desierto eran comunes en la secta de los esenienses y no era la ver primera que la voz de los profetas se hacia oir anunciando al Mesias: asi las palabras de Juan-Bautista, lejos de atraerle la persecucion, le lograron un gran numero de secuaces; la multitud le seguia al desierto, y muchas veces los sacerdotes y levitas abandonaron el servicio del templo para oirle. Su predicacion en nada alteraba las doctrinas antiguas; anunciaba la proxima venida del Mesias, sin determinar su caracter, no salia jamas de las leyes y costumbres antiguas de Israel; solo sus palabras suponian un complemento necesario. Profetizando que el reino de Dios estaba próximo y que los dias del Mesias iban á llegar, [illegible] al mismo tiempo el precursor

(1) Evangel. segun Marc. cap. 1º v. 1 á 5.

del Cristo de los profetas, la esperanza y la gloria del pueblo judio (1).

En la anarquía de las doctrinas y partidos que dividian á Israel, un sentimiento comun parecia sin embargo prevalecer aun sobre las mismas divisiones religiosas ~~mismas~~, era la idea de la venida de un Mesias, de un Cristo, como dice Isaias. Bien sea que el Israelita se acordara de las palabras de Abraham, de los cánticos de David (+) ó de las profecías santas, bien sea que meditara los comentarios mas recientes de los rabinos, hallaba el advenimiento del Cristo anunciado como una esperanza próxima; y en su orgullosa impaciencia, amenazó muchas veces á sus Señores ensoberbecidos con el reinado universal del Mesias conquistador. Los anales nacionales, conservados en el templo, rebozaban de esas promesas; las inculcaban en el corazon de la juventud y toda la generacion de Israel se acordaba que Jacob, antes de morir ~~en su lecho de muerte~~, habia esclamado: "Juda es un joven leon; el cetro nunca saldra de sus manos, y siempre se verán capitanes y jueces de su raza hasta que llegue el que debe ser enviado y que sera la espectacion de los pueblos (2)." Este Mesias lo canta David en sus salmos, vé á aquel que es mas que Salomon en gloria,

(1) Evangel. Seg. Marc. cap. 1ro, v. 15.

(2) Genesis cap. 49. §. 8-15.

asi como en Sabiduría; todas las naciones venideras estan incluidas en él; lo ha visto sabiendo eternamente del Seno de su padre; Dios lo [habia hecho] nacer para que reinara sobre todas las naciones sumisas (1).

Poderoso entusiasta de esas santas promesas, facil es concebir que los Judios desearan con ahinco este suceso memorable que debia cambiar la faz de la sinagoga. Todos los partidos que luchaban en Jerusalem, respecto á esto profesaban la misma creencia; y cuanto mas lamentable era la situacion de los Israelitas, tanto mas los ánimos abrasaban con ardor la opinion general que los tiempos de misericordia se acercaban, y que Jehova no dejaria perecer á su pueblo sin correr á su socorro. Esta expectacion de los brillantes Dias del Mesias se acrecentó aun por la reunion de algunas circunstancias que, segun la opinion comun, debia señalar su venida. La voz legítima de los profetas habia ya enmudecido; los pontífices de Jehova no gobernaban ya á Israel, y el cetro de David, caido en manos usurpadoras, habia dejado de ser el patrimonio exclusivo de los hijos de Juda. Asi numerosos impostores

aprovecháronse de esta espectacion general de los ánimos y los rabinos cuentan mas de 20 falsos profetas ó Mesias engañadores que aparecieron desde la ruina del segundo templo hasta el nacimiento del cristianismo (1).

En estas circunstancias fué cuando se dió á conocer la doctrina de J. C., preparada por la predicacion de Juan Bautista. Varias tradiciones nos han conservado la historia de la vida y mision de J. C.: las unas, escritas con un entusiasmo sencillo y sublime, son obra de los mismos compañeros de Jesus; las otras, consignadas en el Talmud, aparecen por lo regular dictadas por el sombrío rencor de una secta rival (2); otros sucesos estan esparcidos en los escritos de Josephe y Filon, casi contemporáneos de los acontecimientos que narran. Cualquiera que sea la opinion que se tenga respecto á esas varias relaciones, parece cierto que María era una hija de la tribu de Juda y de la familia de David, habia casado

(1) Escribe una disertacion especial y sabia sobre los falsos mesias: lleva el mismo título de Joannes à Lent y tiene el título de Schediasma historico-philologicum de Judæorum pseudomessiis.

(2) Doy, mas adelante, en este mismo capítulo, la version de los rabinos sobre el nacimiento y vida del Mesias.

con José, oriundo de la misma raza y q. ejercia entonces el humilde oficio de carpintero en la pequeña ciudad de Nazareth en Galilea. Callamos sobre el nacimiento milagroso de Jesus y las primeras acciones de su infancia, bastara decir que el octavo dia fue circuncidado, y q. María, como todas las madres de Israel, se sometió á la purificacion en el templo. La opinion de la próxima ~~llegada~~ venida del Mesias y del restablecimiento de la raza real de David en el trono, se habia entonces robustecido mas; y las tradiciones nos hablan de la adoracion de los magos, antigua leyenda del Oriente, y de la ~~persecucion~~ degollacion de los niños de Galilea, dirigida pr. la sospechosa política de Herodes contra el vástago sincero de la raza de David. A los doce años, se halló á Jesus en el templo, disputando con los doctores, empero no comenzó á predicar su evangelio sino á los 30, época de la vida en q. ~~se~~ le permitia á los Doctores comentar la ley en las escuelas públicas (1).

(1) Evangelio segun Lucas, cap. 4. v. 16. En el evangelio de Juan, Jesus es tratado frecuentemente llamando rabbi ó maestro, cap. 1ro S. 38.

La predicacion de un Doctor en las Sinagogas era cosa harto comun p.a q.e J. C. pudiese levantar la voz é instruir al pueblo reunido. Cada dia habia en Jerusalem y en toda ciudad de la Judea rabinos que enseñaban la ley, las propecian en las plazas públicas, y la multitud no estrañaba oir la voz de sus sabios y Doctores: pero el mas sencillo examen descubrió á los Fariseos q.e ~~de~~ aquel hombre llamado Jesus, sentaba con una elocuencia seductora y ~~un abrevramiento~~ una revolucion hasta entonces desconocida, unos principios q.e amenazaban el edificio entero del judaismo y la ley sobre la cual estaba fundada escarbando.

En efecto, por osadas que fueran las doctrinas de los esenienes y Saduceos entre los Judios, ninguno de los sabios de ~~aquellas~~ escuelas habia todavia sentado opiniones que destruian en su totalidad el buen orden de la economia de la ley judia; mas al echar una mirada sobre la doctrina de J. C., el Fariseo inquieto descubrió bien pronto que este sistema, predicado con tanta ~~osadia~~ revolucion, ~~se hallaba~~ era de todo punto incompatible con la existencia de Israel, y q.e fomentaba una teoria religiosa del todo diferente de las enseñanza hasta entonces ~~esplicadas~~ permitidas en las escuelas, y ya q.e a forzoso decirlo, q.e iba caminando al trastorno de la doctrina fundamental de la

teocracia del templo.

La ley y la costumbre de Israel hacian de esta nacion un pueblo particular y privilejiado, á quien con sus ~~las~~ promesas de Jehova habia animado alentado, y á quien reservaba ~~pues por el solo llamaba~~ guardaba grandes destinos: en la ley los gentiles estaban deshonrados, y las alianzas prohibidas y las obligaciones severas impuestas á los neófitos, manifestaban el cuidado del legislador de Israel en alejar ~~separar~~ su pueblo de los estrangeros. Las enseñanzas de J. C. llamaban al universo entero á las promesas maravillosas de la Escritura: "Os lo digo, en verdad, decia el nuevo doctor, muchos "vendran de oriente y occidente, á sentarse al festin "del reino de los cielos con Abraham, Isac y Jacob(1); "Dios hara salir de ~~esas~~ las mismas piedras ~~de los~~ hijos de "Abraham; el reino de Dios os sera quitado y "sera pasara dado á un pueblo que producira sus frutos."

Es pues natural que aquellos á quienes la Escritura llamaba la nacion santa, el pueblo de las promesas, habian de irritarse al escuchar estas nuevas doctrinas, ~~las~~ que llamaban no solo al género humano

(1) Evangel. Segun Mat. cap. 8. V. 11

á la participacion de los mismos beneficios y q.e (4)
~~no instituian ya~~ sin esclusion, alguna por decirlo asi, á esas grandes promesas, sino contra el secuaz fiel de la ley antigua (1). ~~Esta antigua ley ella misma~~ Con esta misma ley antigua, objeto de la veneracion esclusiva de los doctores y del pueblo, era ~~alta~~ abiertamente presentada, en la predicacion de J. C., como incompleta, y casi abolida: purifica sus preceptos de moral y sus leyes ceremoniales: "Sabeis que se ha dicho en la ley antigua, esclama Jesus en medio de los doctores, ojo por ojo, diente por diente; y yo os digo, no devolvereis el mal por el mal. El Sábado ha sido establecido para el hombre y no el hombre para el Sábado: es lícito hacer el bien el dia del sabado (2)".

Estos principios todos bien podian sublevar las preocupaciones populares; pero J. C. atacaba todavia mas hondamente ~~tod~~ la sociedad de Israel, y no solo combatia á las máximas de la antigua ley, lazo moral de la alianza, ~~pero~~ sino á Jerusalem misma, lazo material de la nacion de los Judios, de la cual vaticinó

(1) Pueden hallarse otros motivos de este odio de los fariseos contra Jesus en el Evangelio segun Mateo, cap. 23.
(2) Evangelio segun Marco. cap. 2. v. 2.

la ruina. "Maestro, le dijo uno de sus discípulos, ¡mirad que piedras y que edificios!" 1 Pero Jesus le contesto: "Ves aquellos grandes edificios. 2 estaran de tal modo derribados, que no quedara de ello piedra sobre piedra. Jerusalen, un tiempo Dacioso llegara en que tus enemigos te rodearan de trincheras, te encerraran y ~~apretaran~~ estrecharan por todas partes; porque no has conocido el tiempo en que has sido visitada a (1)."

Aquel que así hablaba en profeta y legislador, tomaba el nombre santo y poderoso del Mesias. En la opinion comun entonces en la Judea, los tiempos de franquicia ~~estaban~~ estaban próximos, pero los doctores y rabinos presentaban el libertador de Israel como un príncipe conquistador que domaria las naciones por la espada y hollaria los poderosos á sus pies. La inteligencia limitada losca de los fariseos era incapaz de comprender en un sentido moral y figurado estas grandes promesas de la Escritura, y de aplicar á un legislador cuya razon sublime derribaria el edificio de todas las supersticiones antiguas, las imágenes elevadas que los profetas habian trazado del Mesias libertador, el orgullo

(1) Evangel. segun Mat. cap. 24. v. 2.

de los rabinos y del pueblo se humillaba al ver al hijo de un oscuro artesano de Galilea erigirse de repente en príncipe de Israel y prometer la restauración del pueblo cuando aparecía pobre y débil. Sin embargo J. C. empezaba á predicar su Evangelio, eligió por morada á Cafarnaüm, en la Galilea, entre las tribus de Zabulon y de Neftalí; el Dia del Sabado iba á la Sinagoga, entre los Doctores, anunciando siempre el reino de Dios y la remision de los pecados. La multitud del lago de Tiberiades escuchaba sus lecciones y dos hombres de Cana, en Galilea, uno llamado Felipe, el otro Natanael, siguieron sus pasos y le dieron el nombre de Maestro, como era de costumbre entre los rabinos y Doctores de la escuela. No proseguiremos aquí la vida tan conocida de J. C. ni los actos de su muerte ignominiosa, bastara decir que el sublime autor del Evangelio pereció víctima de los furores envidiosos de la secta de los fariseos y de los Doctores del templo, que no pudieron sufrir los principios renovadores de la predicacion evangelica.

La muerte de Jesus no estinguió ni ostable las primeras semillas arrojadas en el seno de la Sinagoga, muchos habian creido ya en la Galilea, y los discipulos de Jesus pudieron esparcirse por el territorio de la Palestina: predicaban al pueblo

con elocuencia; y los rabinos, no comprendiendo de que modo los hombres de la hez del pueblo podian ~~enunciarse~~ producirse así ante la multitud, los creian llenos de vino nuevo (1) Tres mil hermanos se convirtieron sin embargo y creyeron en aquel que Dios habia hecho Señor y Cristo; escuchaban con suma aplicacion las ecsortaciones de los apóstoles y todos estaban persuadidos que entraban en una vida nueva. Con todo iban diariamente al templo, sin hacer nada que estuviese diferente de los demas Judios; se les veia sumisos á las observancias de la ley, celebrar la pascua en comun, someter sus hijos á la práctica dolorosa de la circuncision, y no distinguirse sino pr. la pureza de sus costumbres y el desprendimiento de los bienes de este mundo (2).

No obstante la admision de los gentiles á la comunion suscitó bien pronto cuestiones graves en la sinagoga reformada; y separó totalmente sus doctrinas de las leyes antiguas del templo. En tanto qe. la predicacion evangélica no se dirigió sino á los Israelitas de origen y nacimiento, era natural qe. las preocupaciones de la educacion

(1) Actas de los apóstoles. cap. 2. v. 13.
(2) Ibid — Ibid) — cap. 3. v. 2.

y las costumbres de la vida, sujetando aun al
neofito despues de la adopcion del cristianismo, de
manteniera este en la justa observancia de las costum-
bres antiguas que J. C. no habia impuesto en verdad,
pero q.e tampoco habia proscripto en su Evangelio.
El nuevo Cristiano, como ya lo hemos dicho, celebraba
con los mas fervientes de los Israelitas todas las pompas
del judaismo y se confundia en la multitud que inun-
daba el portico en los dias festivos; acostumbrado á
las Santas lecturas del Antiguo Testamento, con-
servaba una profunda veneracion hacia las tradiciones
sagradas y no era sino con estremada timidez como
adoptaba las máximas que los apostoles de J. C.
procuraban inculcar en su corazon y memoria.
Mas cuando el Evangelio fué anunciado á todos, unas
ideas totalmente opuestas prevalecieron: el gentil que abra-
zaba la fe de J. C. no trayendo en este culto ninguna
de las costumbres y preocupaciones del Israelita relativa-
mente al Antiguo Testamento, una cuestion grave se
presentó pues en el consejo de los apostoles, y San Pablo
preguntó á los ancianos y hermanos reunidos en Jerusa-
lem, si era menester someter al gentil que entraba
en el seno de su comunidad, á todas las observancias
de la ley de Moisés y de consiguiente á la prueba

dolorosa de la circuncision, á la celebracion de la pascua y á las oraciones del templo. La asamblea de los hermanos decidió q.e en adelante aquellas prácticas quedarian abolidas, y que, si la ley del Cristo no debian proscribirlas como actos de idolatria, no podrian ser ya consideradas sino como costumbres que el tiempo debilitaria en su marcha insensible y que era prudente contemplar como una concesion á la debilidad humana (1). Desde entonces, los Cristianos que persistian temporalmente en las prácticas de la Sinagoga, fueron considerados como una iglesia particular é imperfecta que tomó el nombre de nazarena; y la iglesia ortodoxa, acrecentando diariamente las bases de su creencia, se apartó cada dia mas de las leyes primitivas de la Sinagoga (2).

Este desarrollo lento y sucesivo de las doctrinas cristianas, esta separacion progresiva de ambos cultos, no pudieron apetecerse sin suscitar odios en las dos religiones rivales. Debemos ahora ver y seguir las primeras causas de esos odios tan vivos que se manifestaron con tanto ruido en los 3 primeros siglos cristianos, entre

(1) Actas de los apostoles, cap. 15

(2) Sobre los nazarenos, ver el cap. VI de esta historia

el judaismo y la religion de J. C.

La primera resistencia que halló la predicacion del Evangelio, se formó, segun hemos visto, entre los Judios. Cuando J. C. dijo á sus Discipulos, "Id á anunciar mi palabra á las cuatro partes del mundo," los apóstoles se esparcieron en la Judea, en Jerusalem tambien resonaron sus santas exortaciones y el poco cuidado que los compañeros de Jesus tenian en ocultar sus designios y doctrinas, la vigilancia inquieta y atenta de los fariseos, habian indicado al Sanedrin aquellos hombres que, debajo de los portico del templo, sanaban á los enfermos con solo imponerles las manos y procuraban seducir al pueblo en nombre de Jesus de Nazareth. Con el espiritu y opiniones de los Doctores y fariseos, era facil conocer que la persecucion habia de armarse pronto con todo su furores contra aquellos apóstatas que osaban llamar Israel á una alianza nueva, la Escritura habia mandado apedrear á los falsos profetas y á los hermanos que iban á sacrificar á los Dioses estrangeros; y como en los primeros tiempos de la conquista de los Romanos bajo sus reyes y sus tetrarcas, los Judios habian conservado casi todos sus privilegios de la jurisdiccion domestica, estraño era que

en las ciudades populosas, no pudiesen entregarse con toda libertad á ~~esta~~ aquellos movimientos de celo, á aquellos furores revoltosos que había prescripto Jehova contra los apóstatas y los profetas impostores; la indiferencia de los gobernadores romanos se acomodaba aun á aquellas manifestaciones de odio y de venganza en las que Roma dejaba muchas veces ~~Roma~~ libre á los pueblos vencidos: y la deferencia de Pilato, cuando los fariseos pidieron la muerte del Mesias, había probado que los magistrados, aunque ocupados en disensiones religiosas, no usaban del derecho supremo de sancionar las ordenes capitales, mas que para demostrar siempre la majestad del imperio y la autoridad de los Cesares. En cada ciudad de la Judea, en la Siria, Antioquía, Cesarea, Ptolemaida, se había sublevado la Sinagoga como un solo hombre, y los apóstoles llevados ante los ancianos ó ante el gobernador de la ciudad, para dar cuenta de su fe. Llevaron á Pedro y á sus compañeros en las cárceles públicas de Jerusalen, en donde los guardas y los sacrificadores los habian entregado á los azotes del verdugo (1). Por todas partes

(1) Actos de los apóstoles cap. 4. v. 3.

los furores populares, la receloza superstición de los Doctores de la ley, había proscripto la predicación del Evangelio; y los discípulos de Jesus se vieron varias veces obligados á sacudir el polvo de sus sandalias al alejarse de las ciudades ingratas que desconocian las promesas de la Escritura. Con todo, durante los primeros años de esta predicación, la sangre del Mesias solo fue vertida: la impresion que produjo aquel suceso, había sido profunda en la iglesia cristiana; pero considerada como el cumplimiento de un decreto inflexible de la Providencia anunciado por los profetas, la muerte de J. C. había escitado menos el odio de los Cristianos contra los Judios que un sentimiento de piedad por la ceguedad de aquellos que había desconocido asi al hijo de las promesas. Pero la conducta particular de los Israelitas, la perseverancia cruel que emplearon en perseguir y atormentar á los Cristianos, borraron poco á poco en la secta reformada los principios de fraternidad y los recuerdos de un origen comun.

El primer mártir que confesó con la sangre la verdad de la predicacion evangelica y la Divinidad de J. C. cayó bajo el odio de la Sinagoga. Estebau, nacido en la ley judia, fue elegido para uno de los siete diáconos destinados á llevar la limosna á los fieles y á cuidar

el pan por las casas. Ocupado en su santo ministerio recorria las ciudades y los campos, cuando fué denunciado ante el tribunal de los ancianos. Su palabra, llena de dulzura, y los principios sublimes de su moral, no fueron bastante para salvarlo de las manos de los sacerdotes y fariseos; fué arrastrado por fuera de los muros de Jerusalem y apedreado por el pueblo, que le llamaba profeta impostor (1). Poco tiempo despues, Jaime, hermano de Juan y de la tribu de Zabulon, fué muerto á solicitud de los Judios, y vino á ser así el segundo mártir de la iglesia naciente.

Cuando los Israelitas perdieron el poder despues de la ruina de Jerusalem y que el Sanedrin y el tribunal de los ancianos no pudieron ya condenar por su propia autoridad y entregar á la muerte los servidores del Mesias, los Judios no dejaron sin embargo de perseguir á los Cristianos, tanto como su estado de sujecion y de miseria podia permitirlo. Hemos visto que el paganismo habia largo tiempo confundido los nazarenos y Judios en un desprecio comun; pero andando el tiempo, los gobernadores de provincia y principalmente los de la Siria, de la Palestina y del Africa, descubrieron, como ya lo hemos dicho, que esta secta condenada bajo el nombre

(1) Actos de los apostoles, cap. 6. v. 5. 11.; cap. 7. v. 57.

de nazarenos ó Cristianos, distinguiase de la antigua religion judaica y q.e era preciso no confundir la creencia antigua y nacional de los Hebreos con esta reforma, que, en su osada innovacion, procuraba sustituirse á la armonia religiosa del antiguo mundo.

Asi que los edictos de persecucion estuvieron lanzados contra los Cristianos y que la Sinagoga evitó confundirse con la secta proscripta, manifestó su odio contra la iglesia naciente con una multitud de actos públicos y de demostraciones no equívocas. Cuando los procónsules, los intendentes de las provincias, habian recibido orden de los Césares para vejar los secuaces de Jesus de Nazaret, obligarlos á quemar incienso en los altares de los dioses, ó á ceñirse la cintas sagradas, los Judios de las ciudades de Siria y del Egipto dejaban oir aclamaciones y gritos de alegria (1): mejor enterados de las costumbres secretas y de los ritos distintivos del cristianismo, denunciaban ante el prefecto del pretorio al catecúmeno que ocultaba su fé ardiente en el retiro ó en medio de las tinieblas de las agapas; ora señalaban á la multitud ociosa que llenaba el circo, al piadoso obispo de la comarca y los diáconos activos que recorrian los campos para distribuir las limosnas de los —

(1) Los martirios de Policarpio y del diácono Leonus, que cantaremos mas lejos, lo prueban suficientemente.

fieles; ora aumentaban la muchedumbre ávida de goces, que, en medio de los baños, pedían á voz en grito que los Cristianos fuesen entregados á los leones; mas á menudo aun, entregaban al ridículo público y profanaban los misterios y el nombre de J. C. En una de sus vehementes arengas, Tertuliano nos presenta á los Judíos de Cartago paseando, en el recinto populoso de esta ciudad, una cabeza de asno por encima de la cual se leía el nombre de Mesías crucificado (1).

En sus tradiciones la iglesia nos ha trasmitido una serie de actos de mártires en la Siria y en la provincia de Africa, en donde los Judíos aparecen como los autores activos de la persecucion: los daremos á conocer, menos como testimonios irrecusables que como la expresion fiel de la opinion contemporánea entre los Cristianos, tocante á la parte que tomaron los Israelitas en estas persecuciones dirigidas contra la religion del Mesías.

Reinando Marco-Aurelio levantóse un grito general en el imperio contra la indulgente legislacion de los Antoninos sobre los Secuaces de Jesus. A la sombra de las leyes indiferentes de aquellos príncipes

(1) Tertull. Apologet.

filósofos el Cristianismo se estendió en las tinieblas: la cruz del Cristo habia recorrido el mundo y el apologista Athenagora sostenia audazmente, delante los Señores de Roma, que sus hermanos los Cristianos llenaban ya las provincias mas lejanas desde las márgenes del Ganges hasta las estremidades de la Bretaña (1). Este progreso de la secta nueva habian despertado los temores del paganismo supersticioso. Sus pontífices, invocando la voz solemne de los oráculos amenazaban el imperio con las mayores calamidades, y la multitud temerosa y supersticiosa pedia por todas partes la muerte de los Cristianos, ó su vuelta al culto de la patria (2).

Era en el sesto consulado de Marco Aurelio y de L. Verus: Statius Quadratus gobernaba la provincia de Asia. Policarpo, discípulo de San Juan, fué nombrado por los sufragios de los diáconos á las funciones peligrosas del obispado de la iglesia de Smirna. Durante las fiestas decenales y las pompas de la asociacion de Verus al imperio, los Judios de aquella ciudad se habian confundido con los gentiles en el inmenso anfiteatro en q.e once Cristianos debian ser entregados

(1) Athenagora, Apolog. Christ.

(2) Villemain, memorias p.a servir á la historia eclesiast. tomo II. formacion de la iglesia reinando Marco Aurelio, cap. 2.

a las fieras; ya la sangre había corrido en el circo y la multitud animada por el entusiasmo de la religión y del placer, había celebrado la debilidad de un joven diácono que para salvar su vida, había cargado su frente con 8 cintas sagradas, cuando los Judíos que ocupaban una parte del circo exclamaron: "¡Que mueran los impíos! ¡Que se apoderen del obispo Policarpio! Sabemos su retiro y las catacumbas en donde hacen sus agapas." Cuando los gentiles oyeron aquellos gritos fanáticos y que en el circo hubo resonado con sus vivos clamores, los Judíos inundan el campo, sacan el obispo de su asilo y lo llevan en un asno, en señal de mofa (1). Le siguen al pretorio del procónsul; y mientra que las vírgenes y los diáconos gritan: "¡Valor, generoso Policarpio! confesad el nombre de Jesus!" hacen observar los Judíos á la muchedumbre entusiasta que este anciano obstinado se niega á jurar por la fortuna de Cesar y habiendose acabado los juegos, Policarpio fue entregado á la seguridad del lictor. Ignacio, de quien tenemos esta relación, cuenta que el odio de los Judíos en esta circunstancia, estuvo tan vivo y constante, que los rabinos y los ancianos de Israel solicitaron y obtuvieron del procónsul que los catecumenos

(1) Signal de la religion cristiana

y las viudas no pudiesen sepultar el cuerpo de su obispo, ni mojar su mortaja en su sangre, ni colocar en su mano la palma, señal respetado del martirio (1).

En esta misma Esmirna, los Cristianos presenciaron un espectáculo muy capaz de irritar sus resentimientos y alimentar su odio contra los Judios. La persecucion de Decio habia empezado con un furor de que no se habia visto ejemplos. En medio de las mas sangrientas ejecuciones, el diácono Pionus y la virgen Sabina fueron conducidos por los sacerdotes de Diana bajo el peristilo del templo para sacrificar á los dioses inmortales. Segun el monumento que traducimos, todos los sitios por donde ~~que atrav~~ pasaron los jóvenes Cristianos estaban llenos de mujeres judias por ser el dia del sábado; y estas impúdicas mujeres, apenas vestidas, insultaban con sus risas inmoderadas los tormentos ~~sufrimientos~~ de los mártires ó la debilidad de los Cristianos que para evitar los suplicios, cubrian sus cabezas con coronas de rosas, ó dejaban caer granos de incienso en el trípode sagrado. En tanto que aquella muchedumbre gritaba estrepitosamente

(1) S. Ignacio. Epistol. Eccles. Smyrn., publicada por Uper en la edicion q.e ha dado de las Epistolas del Santo obispo de Antioquia. Tambien se hallan en Eusebio, Hist. eccles. l. XIV cap. 15, p. 128.

Se rayó Jesu

y que Polemon, gran sacerdote del templo esclamaba: "Impio, sacrificad á los dioses inmortales y á Diana la protectora de esta ciudad!" Pionus tambien decia: "Habitantes de Esmirna, ilustre ciudad que se vanagloria de haber visto nacer á Homero; y vosotros, hijos de Israel que me escuchais ¿porque estos gritos insultantes y estas quejas q.e se alzan igualm.te contra aquellos que tienen la debilidad de sacrificar á vanos idolos, y contra los que tienen el valor de resistir á vuestros suplicios? Vosotros principalmente, hijos de Jerusalem ¿porque confundiros con esta multitud idolatra? Al ver ~~sus~~ nuestros tormentos y sus furores, deberiais obedecer á Moisés q.e os ha enseñado á levantar el asno y el buey de vuestro enemigo si cae agoviado por su carga. ¿Paraque estas carcajadas y vuestras burlas crueles no solo contra los que sacrifican pero todavia contra los que mueren? Pueblo ingrato, ¿asi es como te acuerdas de las promesas hechas á tus padres?" A estas palabras, los Judios furiosos, pidieron los primeros el suplicio del diácono y de la virgen Sabina que fueron llevados á las cárceles públicas. En ellas pasaron la noche en fortalecer la fé vacilante de los jóvenes Cristianos y en combatir los rabinos mandados por las sinagogas en los calabozos en q.e gemian los fieles para

escitado á q.e blasfemasen de Jesus de Nazaret y á que hiciesen una profesion pública del judaismo entonces permitido en el imperio. Cuando se llevaron á Simeon al suplicio, los Judios se reunieron toda via á su paso, haciendo resonar el aire con gritos feroces é insultantes amenazas (1).

En la revoltosa ciudad de Alejandria, en donde los Israelitas eran tan numerosos, se sublevaron contra los Cristianos, en tiempo mismo de aquella persecucion de Decio. Se invadieron las casas de los fieles á quienes sacaron de sus modestas moradas para llevarlos á la muerte. Las leyendas cristianas que han recogido con cuidado la historia de aquellas persecuciones, han guardado el recuerdo de la cruel obstinacion de los Judios en perseguir sus antiguos hermanos. Un rabino y los ancianos de Israel presidieron al suplicio de la virgen Apolina cuya estremada vejez no fué bastante para arrancarle á la muerte de los martires. Arrojaron de lo alto de una torre muy elevada al diácono Serapion; y en los afueras de los muros de Alejandria, un anciano llamado Metras, fué apedreado por los jóvenes y doctores de la Sinagoga (1).

Estas relaciones exageradas sin duda por un celo piadoso, prueban á lo menos que la opinion general

(1) Sozomeno, lib. II, cap. 5. Sócrates, 1, cap. 8.

en la iglesia cristiana, era de que los Israelitas habían participado de las persecuciones y aprendido de la muerte de los fieles. Los actos de estos mártires, redactados por los Diáconos y catecúmenos se mandaban á todas las iglesias y se conservaban cuidadosamente en sus archivos, como recuerdos solemnes que se consultaban durante las fiestas del año. Se leían en las agapas, en el silencio de las catacumbas, á la pálida luz de las hachas. Algunas veces, en estas reuniones lúgubres, cuando los hermanos se daban el ósculo de paz, llegaba un obispo de Egipto ó de Siria: ~~que venía~~ venía salido de Antioquía ó de Alejandría, había sido testigo del furor de los Judíos, contaba sollozando la opresión de los hermanos de Asia, los juegos sangrientos del circo y los ultrages hechos á los Cristianos. Aquí decía, las cosas santas habían sido entregadas á los perros por la sinagoga en furor; allá, por la delación de los Israelitas unos Santos obispos arrancados de su retiro habían sido condenados á los penosos trabajos de las minas de la Numidia, entanto q. piadosos confesores huían á los desiertos de la Tebaida. Se enseñaban á los hermanos, como reliquias santas, los vestidos destrozados, la redoma llena de la

sangre preciosa; las iglesias de Efeso, de Corinto y
de Alejandria, acompañaban aquellas piadosas entregas,
con lamentable epístola en las q.e las circunstancias de
la persecucion estaban cuidadosamente relatadas. Como
los Judios habian frecuentemente participado de aquellos
furores, los catecúmenos y diáconos acordabanse, en el
desahogo de su dolor, la ceguedad y los crímenes de
Israel. Los Judios habian apedreado sus profetas y
~~los~~ crucificado al Mesías; ellos eran los q.e daban la
señal de la persecucion contra el cristianismo naciente;
San Estéban y San Jaime habian sido víctimas de
sus furores; aquellos recuerdos juntos á su conducta
presente en estas nuevas desgracias, escitaban el resen-
timiento de los Cristianos y le era muy difícil penetrarse
del admirable perdon del Mesías, p.a apaagar en
sus almas aquella ecsaltacion y aquel deseo natural de
venganza que venia á ser p.a ellos como un pensamiento
religioso. Se concibe pues que cuando en el reinado de
Constantino el Cristianismo levantóse triunfante y q.e
á su ver pudo herir, no olvidó la conducta rencorosa
y apasionada de los Judios durante tiempos desgra-
ciados. Cupien lo q.e una, encono todavia las opiniones
y los recuerdos de las dos sectas rivales, fueron las

controversias viva y acres entre ambas sectas que señalaron los 3 primeros siglos de la iglesia. Las opiniones religiosas se unen á sentimientos tan íntimos del corazon humano, que casi siempre los hombres se apasionan en aquellas disputas en q.e se cree combatir por Dios y la verdad. Siendo pues que la religion Cristiana al anunciarse al mundo, tuvo que luchar en contra de los sistemas religiosos del antiguo mundo á los que debia emplazar; mas si ha meditado con cuidado sobre la naturaleza particular de las controversias entre los Judios y los Cristianos durante aquellos primeros siglos, se ha de notar que algun sello de un caracter particular de emulacion ó de odio. Las disputas religiosas entre el paganismo y la Doctrina de J. C. se habian colocado en un terreno ancho y filosófico. El politeista y el Cristiano no tenian tradiciones comunes, un Dios y unas profecias cuyos oráculos invocasen igualmente; no podian acusarse recíprocamente de apostasía por una religion que nunca habian profesado, ó de ingratitud por promesas y una revelacion que nunca habian reconocido. Cuando unas persecuciones terribles no traian el peso de la cuchilla en la balanza, todas estas controversias se limitaban á disertaciones morales ó discusiones de

filosofia: aqui el anciano Romano levantaba la voz
p.ª defender contra un culto innovador á los Dioses del
Capitolio que habian salvado Roma de Anibal y de los
Galos; en diálogos graves y llenos de espiritu, Celso,
Porfirio y Luciano disputaban al Cristianismo su
naturaleza original y su constitucion primitiva (1);
y su argumento diestro y flexible buscaba alterna-
tivamente en el Sistema de Platon, en el culto de
Mithra y las ideas orientales, ejemplos y objeciones contra
la religion de los Galileos, entanto q.e la noble amistad de
Plinio se compadecia de la ceguedad de aquellos Secuaces
que se negaban á [redacted] la felicidad del género
humano y á jurar por el genio de Trajano. Por su
parte, los padres de la iglesia, en sus respuestas, no envia-
ban contra sus adversarios sino las leyes generales de la
razon y de la humanidad. Tertuliano, Justino, Atte-
nagoras (2), sin disputar sobre tradiciones y promesas
que el politeismo rechazaba absolutamente, contentabanse

(1) Vease la gran de obra del Doctor Lardner, tom. I á VII,
á los articulos de Celso, Porfirio y Luciano. Es menester tam-
bien consultar las obras del emperador Juliano.
(2) Vease la Apologia de la religion cristiana por estos tres
padres de la iglesia y en particular la obra de Justino
mártir y de Tertuliano.

con atacar el edificio del paganismo p.r los principios generales de la filosofia y de la moral universal; ~~de modo~~ asi en q.e estas contiendas nada tenian de aquella rivalidad rencorosa q.e se introduzia naturalmente en la controversia del Cristiano y de los doctores de la ley. En efecto, era dificil que los obispos y los sacerdotes pudiesen guardarse de un vivo resentimiento, cuando consideraban al pueblo judio resistiendo aun todavia á lo que creian ser las promesas de Dios mismo, en tanto q.e el rabino temblaba de furor al pensar q.e los nazarenos habian abandonado las leyes antiguas de la sinagoga para seguir á un hombre humilde cuya magia protegió la impostura. Insultabame mutuamente con pasion. Los Judios contaban con intrepido el nacimiento equivoco, la genealogia incierta del hijo de Maria; comparaban, sonriendose de piedad, la vida pobre y oscura, la muerte ignominiosa del Nazareno, con los brillantes destinos del Mesias de las promesas, que debia subjugar con la espada las naciones y los reyes de la tierra. Por su parte, los Cristianos pintaban las desgracias y la dispersion de los Judios como el principio de la terrible

venganza ~~cuyo cumplimiento estaba reservado cumplir.~~ fatal pensamiento era dado a la iglesia de la cual la iglesia debia cumplir el fatal pensamiento: "Estan errantes por toda la tierra, sin dios, sin rey, sin tabernáculo, esclama el vehemente Tertuliano; no les queda ya vestigio alguno de la patria (1)." Este odio que se desfogaba en las disputas, vino á ser andando el tiempo un hecho tan público, que el filósofo Celso coloca, como se ha visto, sus objeciones mas ardientes contra el cristianismo en la boca de un Judio (2).

Para q.e se conozcan mejor el espíritu y carácter de estas controversias apasionadas, nos parece necesario esponer su marcha y desenvolver sus principios por el analisis de los monumentos que nos quedan tocante á esta materia.

Despues de los Actos de los apóstoles, el Diálogo entre Justino, mártir, y el Judio Tryfon (3) es la mas antigua discusion regular de la Sinagoga y de la iglesia. Era en el reinado de Antonino, en aquel momento en q.e la guerra de Akkiba habia puesto la Judea en conmocion

(1) Tertull. Apologet.

(2) Origenes, contra Celsum.

(3) San Justino. Dialog. cum Tryph. en sus obras completas, in-fol. Lightfoot, en su Chronic. tempor. Sec. 5. p. 144. diserta largamente sobre este diálogo.

una multitud de Judios se habian refugiado en
las colonias griegas del Asia, p.ª sustraerse á la
venganza de Adriano. San Justino visitaba entonces
las escuelas de la sabiduria y en ellas buscaba vana-
mente el descanso en el estudio de una filosofia en-
tusiasta. Un dia en q.e, vestido con el manto negro de
los filosofos platónicos, paseábase en las exteriores gale-
rias del Xysto de Efeso, un hombre cuyos modales
eran cultos y la mirada respetuosa, se presentó á el
diciendo: "He aprendido de los Socráticos de
Corinto á honrar siempre el manto con q.e estais
cubierto;" y como San Justino le preguntaba á que
Secta pertenecia, Eryfon le declaró con sinceridad
que era maestro en la Sinagoga: San Justino, á
su ver le declaró que era Cristiano. Al punto
se empeñó una viva discusion. "¿Como habeis po-
dido, esclamó Eryfon con ira burlona, dejaros enga-
ñar por hombres de nada, y apegaros á un
desgraciado crucificado?" ¿Que esperanza os guia?
¿Y habeis imaginado no se que Cristo que no conoceis
sino por de oidas, y por el cual os perdeis como
miserables!" — "Quiera Dios perdonaros vuestras
blasfemias, contestó San Justino, pues no sabeis

lo que decis. La Sinagoga sigue las doctrinas absurdas de sus rabinos, y los Judios se pierden por su desgraciada terquedad." San Justino fue interrumpido por estrepitosas carcajadas; y Tryfon prosiguiendo dijo: "Vamos, haceos pronto circuncidar; guardad las fiestas y las lunas nuevas así como el Santo dia del Sabado y quizá Dios os hara misericordia! En verdad q.e no deberiamos hablar jamas con hombres tan miserables como vos, segun nos dicen nuestros rabinos; no oiriamos las odiosas blasfemas que proferis al querer persuadirnos que el vil crucificado esta con Moisés y Abraham en la columna de las nubes y que ha subido al cielo con los ángeles." — Hombres de nada, esclamó San Justino lleno de indignacion, no sois prudentes y religiosos mas q.e en la apariencia superficie: habeis despreciado la ley eterna q.e habia prometido Dios por la boca de sus profetas; vuestros oidos se han cerrado por no oir, vuestros corazones por no amar. Jeremias alza la voz, y huis muy correis á lejos p.a sustraeros á las reconvenciones de su palabra. Pensais cumplir con la ley porque observais el sábado y comeis el pan sin levadura, pero no es esto lo que pide el Señor: si alguno

De entre vosotros es perjuro y ladron, que deje de serlo; si ha cometido un adulterio, que haga penitencia; y entonces habra observado el Sabado, como Dios lo enseña. Mas nunca habeis manifestado amor ni caridad hacia vuestros hermanos, ni hacia Dios mismo: habeis atado á Cristo á la cruz; sois p.a los Cristianos á manera de aquellas moscas voraces que se ceban en las llagas. — Cuidado: Dios os juzgara, p.r q.e sois muy culpables (1). »

Estas expresiones injuriosas y apasionadas, si se nota sobretodo q.e la Disputa se habia empeñado entre dos hombres que ventilan el grave punto de filosofia, pueden darnos una idea de la vivacidad de aquellas querellas religiosas, en el momento en q.e el cristianismo, separandose del Rito de las doctrinas de la Sinagoga, se abalanzaba hacia destinos mas elevados. De ello se halla un ejemplo mas patente aun en las objeciones de aquel Judio del Discurso de verdad de Celso por combatir la religion naciente de J. C. (2). ≠

(1) he analizado lo mejor que he podido esta coferencia q.e encierra 200 paginas de un tomo in-fol. en las obras de — San Justino.
(2). Origenes contra Celsum.

La obra del filosofo epicureo, la mas atrevida
asi como la mas ingeniosa de las producciones dirigi-
das contra el cristianismo no ha llegado á la poste-
ridad sino por la refutacion del sabio Orígenes. Invocando
alternativamente las tradiciones de el genero humano
y los libros particulares de los Judios, Celso pone las
objeciones sacadas del Antiguo Testamento en boca de un
Israelita: "Vuestro Nazareno, dice, no es mas q.e otro el
"Cristo de los profetas. Este Mesias, este
"ungido del Señor, que debia aparecer en todo el esplendor
"de su gloria y armado con la espada para reinar
"sobre los reyes de la tierra, ha escogido un pueblo
"inmundo por palacio, pobres pescadores y avidos publi-
"canos por discípulos. Apenas nacido vedlo que se condena
"á una vida errante: y como si el temor de la muerte pu-
"diera entrar en el alma de un Dios, huye á Egipto p.a
"sustraerse á la cuchilla de Herodes. Y para seguir á
"este vil impostor habeis abandonado vuestra antigua
"ley. ¿Si hubiera sido el Cristo, no lo hubiesemos reco-
"cido, nosotros que lo habiamos profetizado? En cuanto á
"la vida infame del Nazareno, ha sido disfrazada
"por sus discípulos; no la han escrito sino p.a vengar
"dar el honor de su maestro."

En este mismo tiempo los libros de los rabinos procuraban ajar p.r aserciones aun mas afrentosas el nacimiento y la vida de Jesus de Nazaret. El dicho de los Cristianos estaban en ella representado como el resultado de su comercio adúltero. "Criado en la escuela "de Juan-Bautista, Jesus habia logrado, con su elocuencia "viva y el prestigio de la magia, seducir á "algunos hombres del pueblo que habia asociado á "la revelacion de su iniquidad. Libre, enterado de "sus designios y de los desórdenes, hijos de su predicacion audaz, lo hizo atar á la cruz como á un "vil impostor; su cuerpo habia sido arrastrado en las "calles de Jerusalem á las aclamaciones de todo "Israel: sepultado en la tumba comun de los criminales, "una repentina inundacion llevóse su cadáver y sus discípulos publicaron en todo el orbe que "habia resucitado p.a sectarse á la diestra de su "padre (1)."

(1) Vease la obra que tiene este título: Toldos Jehu, publicada por J. Christoph. Wagenseilius, en su obra titulada Tela, ignea Satanæ 2 vol. in-4.°: y p.r separado con este título: Toldos Jehu, seu Hist. Jeschuæ Nazareni, traducido al latin con el texto hebreo por Huldric; Lugduni-Batav. 1705. Tengo de ello un ejemplar muy raro.

En la epoca en q.e la iglesia produjo tan poderosos
oradores, semejantes blasfemias no permanecian mucho
tiempo sin contestacion. En su violenta Apologética,
Tertuliano se levanta contra los restos dispersos de la nacion
de los Judios. "La ley de Moises no habia sido dada sino
"por un tiempo; la alianza de Abraham se habia estable-
"zido en el nuevo pueblo salido de su raza: Israel se
"ha condenado á una deshonra eterna. El Parto habil
"en manejar el arco, el negro habitante de la Abisinia,
"los pueblos de la Armenia, de la Frigia, de la Capa-
"docia, del Ponto, del Egipto, los ciudadanos mismos de
"Roma, habian adorado la cruz de J.C.; y vosotros,
"Israelitas, esclama, como aguardareis todavia aquel Christo
"salido de Juda, el que, segun vuestros oráculos, habia de
"nacer en Jerusalem?; En donde está hoy aquella real
"familia que debe gobernaros y llevar en su frente la
"brillante Diadema?; Que se ha hecho aquella ciudad de
"Belen en donde debia nacer? no podeis aun acercaros ya
"á Jerusalem; Sion está destruida; Belen no presenta ya
"mas q.e ruinas, vuestra tierra está desierta, asi lo dice el
"profeta. Pueblo miserable, aguardais al Mesias: pero
"¿en donde pues recibiria la uncion santa de los reyes?
"Vuestro templo está destruido y vuestra ciudad reducida á ceniza (1).

(1) Tertuliano, Apologet.

A los resentimientos naturales que estas contro-
versias frecuentes debian inspirar y que obraron necesa-
riamente en el dia del triunfo en el animo general
de la legislacion cristiana, es menester añadir la opinion
difundida entre los fieles, que la mayor parte de las
heregias q.e agitaban la cuna de la iglesia naciente,
tenian por principio doctrinas perversas nacidas en
el seno de la Sinagoga. Despues del papanismo y
de los Sistemas que se ligaban á la armonia religi-
osa del antiguo mundo, nada despertó mas los temores
y no escito mas vivamente la Santa colera de los
primeros Cristianos, como las falsas opiniones que se
levantaron contra las maximas ortodoxas. Los tres
primeros Siglo de la Iglesia estuvieron llenos de a-
aquellas corrupciones de la heregía, que, segun la
espresion de Tertuliano, paseaba sus veneno entre los
fieles, como un escorpion en la tierra humeda. Cuan-
do se considera, en efecto, el vario cuadro de las
heregias cristianas, facilmente se puede descubrir
q.e todas tienen su origen en dos clases de opiniones
salidas de la Sinagoga: la primera de aquellas he-
regias, p.r ejemplo, las de los ebionitas, de los cerintos
y de los nazarenos, son hijas de un aprecio demasiado
rigido á las observancias de la antigua ley; en

tanto q.e las segundas, tales como aquellas de los dócitos, de los gnósticos, tomaron sus combinaciones de los números misteriosos y su sistema de origen celestial á la filosofía oriental y á las opiniones cabalísticas. Simon, apellidado el Mágico, el primero de los heresiarcas, Menandro su discípulo, Valentin, que engrandeció sus sistemas, eran Judíos ó Samaritanos (1). Las opiniones que turbaban la Iglesia, salían por la mayor parte de las doctrinas de la Sinagoga; y si se observa ahora los vivos enconos que ecsitaba entre los Cristianos la presencia de una heregía, la vehemencia con la que Tertuliano, Clemente de Alejandría, la perseguian, se concebirá que la conviccion general que el cristianismo debia aun ~~sus~~ la desgracia de sus divisiones á la doctrina corrompida de la sinagoga, contribuia á aumentar los motivos de odio de los Cristianos contra los Judíos.

---

(1). El libro de Epifano sobre las heregias es sin disputa el mas completo: pero San Epifano, historiador muy crédulo, ha narrado una multitud de hechos que su razon supersticiosa ha esplicado de un modo falso ó imperfecto. Es un guia necesario, pero errado, p.r trazar la historia de los heréticos. San Ireneo, Justino y Origenes ~~tiene mas filosofía, asi~~ tienen mas filosofía. La mejor origen ~~en~~ q.e se puede acudir respecto á esto, ~~es~~ son sin duda los fragmentos escasos, pero mas ecsactos, de las obras de los heresiarcas q.e han sobrevivido á la guerra que los ortodoxos les habian declarado.

Tal era tambien la constitucion de la Iglesia cristiana, el espíritu de fraternidad que reinaba entre los fieles, que estos sentimientos se comunicaban de seguida; y el odio así como las afecciones eran igualmente sentidas, igualmente repartidas por los hermanos de todas las iglesias: en todas las asambleas, en medio de las agapas y en el seno de las metropolis, se hacian oir las voces de los oradores cristianos; y preciso es decirlo en ~~xxxxxx~~ vez de mitigar la irritacion y amortiguar los odios, demasiadas veces predicaban doctrinas apasionadas y proferian palabras sediciosas incendiarias.

Figuresen, p.r ejemplo, el efecto prodigioso que debian producir en una asamblea de Cristianos piadosamente reunidos al pié de la cruz, aquellas palabras que tomamos de San Crisóstomo, en sus arengas contra los Judios: "Hermanos "mios, quiera proseguir predicandoos que Dios no puede "ser comprendido, pero ¡magran desgracia tiene hoy "mi atencion; son vuestras relaciones con los Judios. "Impulsad de vuestros corazones los culpables hábitos "de ver y frecuentar aquellos hombres, que eran el "hijo adoptivo del gran Dios, y que se han hecho "peores que los perros. Han rechazado á J. C.

"y exclaman: "No tenemos mas rey que Cesar." La
"Sinagoga ha tomado la forma de una prostituta des-
"vergonzada; se ha convertido p.ª nosotros en una caverna
"de hienas y de bestias feroces (1)."

Este resentimiento general de la iglesia cristiana contra los Judios se revelaba todavia por las disposiciones de los concilios, especie de sentencias legislativas que tegraban la mayor autoridad en medio de la Sociedad de los fieles. Ya en los cánones de los apóstoles, se halla una disposicion formal que veda á los Cristianos la entrada de las Sinagogas, tanto en las grandes fiestas del año, tales como el purim y la pascua, como en los dias de simple Sabado (2). El clerigo que hubiera violado estas prohibiciones se asemejaba á aquellos pontifices de J. C. que habian tenido la debilidad de sacrificar á los Dioses en el trípode sagrado. Cuando una fé mal entendida habia impelido los Cristianos á depositar ofrendas en el templo de los gentiles, ó á proveer de aceite p.ª alimentar la lampara del Sabado, la misma excomunion los alcanzaba y no podia merecer su perdon sino con el mas sincero arrepentimiento y la penitencia mas severa á la puerta de la iglesia, en donde, vestido con el traje de los pobres y la cabeza cubierta de cenizas, recibia su absolucion de la mano del Diácono.

(1) S. Joann. Chrysost. in Judæos, orat. 3.
(2) Apost. can. Labbe, Collect. concil. t. 1.

El concilio de Nicea llevó aun mas lejos las prohibiciones "Los clerigos y los legos no podrán comer con los Judios." En los serios banquetes de la antigüedad, era muchas veces imposible al Cristiano conservar la pureza de su fé y la sencillez de su creencia: — Sea q. el fiel, regaladamente sentado á la mesa de los gentiles, estuviese precisado á comer la carne de las victimas inmoladas ó derramar abundantes libaciones, sea que llamado á la comida mas frugal de los Judios, dividiese las raices y las yerbas amargas de la parcua, su fé no estaba menos espuesta por ello á peligros, y las leyes solemnes de la Iglesia defendieron con frecuencia la familiaridad peligrosa de las comidas comunes entre el Cristiano, los Judios y los Gentiles (1).

El concilio de Elvira prohibia tambien solicitar la bendicion de los rabinos con el fin de atraer la abundancia de las mieses y la fertilidad de los campos. La Sinagoga tenia entonces algunas costumbres comunes con la Iglesia y la fe generosa de los Cristianos del campo pedia la bendicion de los rabinos con el mismo fervor

(1) Labbe. Magn. Collect. concil. t. 1.

que la oración de los sacerdotes (1).

Sin fin, los concilios de Laodicea y Cartago prohibieron recibir el menor presente de los Judíos y tener con ellos las relaciones mas inocentes; sin embargo los obispos no debian cerrar á los Israelitas la puerta de las iglesias, á estos asistiran á la lectura del evangelio y á las instrucciones de los sacerdotes; pero se acerque la hora de la misa de los catecúmenos y que se prepare la celebración de los misterios, los agapas y el pan de la eucaristía, entonces los alejaran, para que no mancillen con su presencia las pompas de la Iglesia y revelen sus ritos secretos (2).

(1) Esta costumbre de bendecir la miesa y particularmente los albaricoques, los alberchigos y las almendras existe aun en España. (Orden de las oraciones hosana — Baba p. 473.)

(2) Labbe. Concilia t. 1.

fin del capitulo 5°

Capítulo 6º

Estado de los Judíos en el imperio desde Constantino hasta la publicacion del Código Justiniano.

Año de J. C. 313 - á 527.

En tanto que la Iglesia cristiana triunfante lanzaba sus rayos contra la sinagoga, la legislacion de los emperadores amoldándose tomando un espíritu nuevo, marchaba mas lentamente hacia los rigores jerárticos. El imperio, en que Constantino acababa de enarbolar el estandarte de la cruz, no habia padecido una completa revolucion, y la conversion del hijo de Helena habia sido menos una ley imperativa que un ejemplo para los súbditos: Sin duda el número de cristianos se habia acrecentado por el cambio de las creencias del príncipe; pero la mayor parte de las provincias conservaban las costumbres y la religion de los antepasados. A la llegada de Constantino á Roma, el Senado celebró su triunfo en el Capitolio, como en los bellos dias de Augusto y de las grandes Divinidades del Olimpo,

y ardió el incienso en honor del príncipe en los viejos altares de la Victoria. Hasta la ruina total de Licinio y la fundacion de Constantinopla, el nuevo discípulo del Cristo protegió con igual benevolencia á todos los súbditos del imperio cualquiera q. fuese su fé sin distincion de creencia; y aunq. en estos últimos tiempos su poder mejor fortalecido marchara con mas audacia hacia el cristianismo, veremos que las leyes relativas á los Israelitas no llevaron no obstante el sello que de un rigor lento y progresivo. Cuando Constantino aceptaba con agradecimiento el título de soberano pontífice de las divinidades del Capitolio, y q. los colegios de los sacerdotes, las cuevas de Mithra, los misterios de Isis y los templos de Cibeles estaban protegidos en el imperio, era imposible que la sinagoga no se resintiese de esta tolerancia general q. la política ecsigia aun del señor del mundo romano (1).

Así los primeros actos de la legislacion de Constantino tuvieron mas bien p.r objeto recompensar á los Judíos q. abrazarian la religion cristiana,

(1) Vease el título del Codigo Teodosiano de Judaeis et caelicolis en q. las leyes de Constantino estan relatadas; la fé devota de Teodosio las tiene á veces mutiladas. Las interpolaciones estan frecuentes en el Codigo Justiniano.

que perseguir á los que persistieron en el culto de sus antepasados. Los neofitos gozaron de diversos privilegios, y las dignidades del estado avivaron su celo. Se halla en el Código Teodosiano una ley fechada de los primeros años del reinado de Constantino, la que castiga á los Israelitas q.e se opondrian con violencia á la conversion voluntaria de sus hermanos; y si se ha de creer el testimonio de Aboulfarage, mas de doce mil Judios se rindieron á la ley del Mesias en el reinado de Constantino ó en el de su sucesor inmediato (1).

Entre las conversiones mas notables de aquella época, la Iglesia ha conservado la memoria de la de San Epifanio, el historiador de las herejias y del sacerdote Joseph, á quien Constantino concedió la pomposa dignidad de conde. Hablaremos de ella con algunos pormenores, p.r q.e al traves de las narraciones maravillosas y creedulas, pueden darnos á conocer el estado respectivo de las Sociedades religiosas en lucha entonces. Epifanio era natural de una aldea de la Judea y de padres judios; su madre, que enviudó, habia agotado su fortuna en hacerle estudiar la ley, asi es q.e al llegar á la edad de juventud, era tan pobre, que lo mandó implorar la caridad de Crysostomo, uno de los maestros de la sinagoga: estuvo el rabino tan contento con su celo y sus estudios,

(1) Aboulfarage. Dynast. 7. p. 85.

que le llegó al morir su hija y su hermana. Vivía tranquilo Epifanio, visitando las escuelas públicas y los oratorios de Israel, cuando convirtió en el desierto á un monge llamado Lucius cuya ardiente fé había sido remunerada por el don de los milagros. Epifanio visitaba gustoso aquella soledad en derredor de la cual se agolpaban los pobres y los enfermos. "Un día, dice él, en que el anacoreta había dado hasta su ropa con que vestido, fué milagrosamente cubierto con un manto celeste; y mi alma endurecida por el error se abrió por fin á las luces del evangelio." Lucius llevó al israelita y á su joven hermana que participaba de su celo, á presencia del obispo, y fueron admitidos en el número de los catecúmenos. En seguida Epifanio recorrió el Egipto, en donde los errores de los valentinianos le sedujeron al principio; mas rechazó luego las brillantes concepciones de los gnósticos de los que escribió la historia, y fué despues elevado por el emperador al obispado de Constantinopla (1).

José á quien el mismo príncipe dió el título de conde, había ejercido desde luego en la sinagoga las funciones de apostol ó de predicador de la ley de Moisés, durante el patriarcado de Hillel, q.e fué sospechado antes de su muerte de adhesion

(1) Epifan. de Vitâ Suâ.

al cristianismo. Nombrado tutor de su Sucesor Juda, que joven aun no podia ejercer las funciones entonces hereditarias del patriarcado, habia aprendido el gobierno de la Sinagoga de Tiberiades. La opinion comun designaba el último patriarca como el mas rico Israelita de la ciudad (1): Josef se apresuró á visitar el lugar que encerraba, decian, sus espléndidos tesoros; mas cual fué su asombro, cuando en vez de montones de oro, no encontró mas que el evangelio de Juan y de Mateo y los Actos de los apóstoles en hebreo. En tanto que Josef estudiaba con un secreto ardor aquellos libros del cristianismo, el patriarca Juda, cuya juventud debia guiar, se entregaba, á los veinte años, con gran escándalo de Israel, á todos los ecsesos de la liviandad: este espectáculo, unido á algunos milagros que el biógrafo Josef no falta relatar, inspiró al sectator de la Sinagoga una inclinacion cada vez mas viva al evangelio; poco lo disimulaba; y en una ciudad de Cilicia en donde fué á recoger el didracma y reformar la organizacion de las escuelas, fué el objeto de la suspicaz vigilancia de los rabinos; sus hermanos le sorprendieron leyendo los Actos del apóstol Pablo, y esta especie de apostasía les causó tanto furor que fue llevado en medio de la Sinagogas y entregado al látigo de los fariseos. Entonces

(1) Epifan. Hœres. 30. n.º 5.

fué cuando determinó hacerse bautizar. Constantino
lo acogió en su corte y le honró con su confianza; se-
gun lo asegura Epifanio la única gracia del único favor que pidió
el nuevo converso, fué la piadosa comision de recor-
rer la Judea y edificar iglesias en honor del Cristo,
particularmente en Diocesarea, Seforis
y Capharnaum, ciudades judías de la Palestina en las
que la religion cristiana aun no tenia sacerdotes ni
altares. Josef vino primero á Tiberiades en donde mandó
derribar un templo de piedras cuadradas que el empe-
rador Adriano habia consagrado al Dios desconocido,
y destinado por los Judíos al establecimiento de baños
públicos: Josef determinó transformarlo en iglesia
bajo la advocacion de los apóstoles: ya los obreros re-
unian las piedras, amasaban la cal, en tanto q. los
sacerdotes purificaban el Santuario, cuando los ra-
binos sublevaron la multitud y vinieron en tropel á opo-
nerse á los esfuerzos del apóstata. El historiador á
quien somos deudores de estos hechos, ha contado de
estensamente las dificultades q. Josef encontró en
su mision y dijo con dolor que el nuevo conde
no pudo edificar, durante su larga permanencia
en la Palestina, mas que algunas iglesias

cristianas en Scitopolis y Diocesarea (1).

Hemos relatado estos hechos, p.r q.e puedan dar á conocer la situacion respectiva de los Cristianos y de los Judios, en los principios del reinado de Constantino. Las leyes de este príncipe llevan el sello de un gran espíritu de moderacion. Unos legionarios se habian apoderado á viva fuerza de las Sinagogas; un rescripto del emperador les obligó á que salieran de ellas, p.r q.e no debian turbar los templos y los oratorios en los dias de fiesta. En las ceremonias del Sabado, los oficiales del palacio habian querido obligar á los Israelitas á servicios personales, á comparecer delante del prefecto del pretorio ó de los tribunales de justicia; el emperador renueva el privilegio concedido por Severo á la Sinagoga, y prohibe que los Israelitas sean citados á ninguna parte durante sus fiestas religiosas y aun durante la celebracion del Sabado (2). En fin, como los demas ciudadanos, estan sujetos á los cargos de la curia: "en las ciudades municipales, sufriran el peso y las obligaciones de la administracion pública; por que los Judios no pueden pretender que se conceda á su porfiada fe aquello q.e está reservado á las mayores dignidades del estado (3);

(1) Epifan. Ibid.
(2) Cod. Teodos. tit. VIII, de Judæis et coelicolis
(3) Ibid. leg. 3.

sus respectables patriarcas solos seran eximidos, estan colocados en ~~al~~ rango bastante elevado p.ª q.e puedan entrar en una ecsepcion (1). Los Cristianos no deben inquietar ni perseguir á los Judios cuya religion está tolerada en el imperio; estos podran aun poseer esclavos católicos, con tal q.e no los sometan de ningun modo á la circuncision y á las prácticas judaicas (2).

A medida q.e el gobierno de Constantino se fortalecia, su política se hacia mas audaz contra las religiones q.e aun resistian al imperioso influjo del culto de J. C. Veinte y dos años apenas habian trascurrido desde el famoso edicto de Milan que devolvió la libertad á la Iglesia, cuando Constantino se atrevia ya á celebrar en las basílicas de los Cristianos, con gran escándalo de los sacerdotes del paganismo y de los viejos Romanos, las fiestas veintenales de su elevacion al imperio. Una capital nueva se habia levantado bajo una administracion nueva, y Constantino se habia persuadido que la Sociedad agradecida de los Cristianos sostendria su autoridad todavia disputada, en tanto que los secuaces de los antiguos cultos la verian siempre con una

(1) Ibid. Leg. 4.
(2) Ibid. Tit. IX. Cod. ne christ. mancip. Jud. habeat.

secreta envidia y llegarian tal vez á concertarse p.ª derribarla. Desde este momento pensó en destruir el edificio envejecido del politeismo, cuyas ruinas aun no dejaban de ser amenazadoras. Mandó á los oficiales de palacio recorriesen las provincias; y mientras q.e la segur desapiadada no respetaba ni los templos de los dioses, ni las ~~bosques~~ selvas sagradas que Antioquía lloraba los deleitosos bosques de Dafné, y el Egipto el majestuoso coloso de Isis, concedian la mayor parte de las sinagogas de Alejandría, de Roma y de Cartago al fanático celo de los Cristianos que, ecsitados por las predicaciones apasionadas de sus obispos, derribaban los muros de los oratorios y de las sinagogas, largo tiempo testigos de las oraciones y de las ceremonias de Israel (1).

Aun ecsiste una carta curiosa de Eutropia, madre de la emperatriz Fausta, en la que la piadosa cristiana delata á San Macario y á los obispos de Siria las ceremonias impias y las profanaciones sacrilegas de los Judios, de las q.e habia sido testigo. La devocion la llevó á la Palestina; á 250 estadios de Jerusalem se detuvo cerca del Terebinto del valle de Mambré, lugar venerable en donde Abraham habia dado

(1) Euseb. de Vitâ Constantin. lib. III

hospitalidad á los tres ángeles enviados de Jehova (1).
Al lado del pozo antiguo en donde el patriarca
daba de beber á sus ganados, alzabanse confundidos
los oratorios de los Israelitas y unos pequeños tem-
plos construidos p.r los gentiles en honor de las Divi-
nidades propicias. Lo que asombró principalm.te
á la piadosa Eutropia, era el extraño conjunto
que ofrecia el valle de Mambre ó del Terebinto:
cada año habia un mercado y se celebraba una
fiesta general; el mercader judio, el árabe del desierto,
se apeaban allí de sus camellos p.a honrar la tierra
de Abraham, y los gentiles ofrecian libaciones de vino,
bueyes coronados de guirnaldas, el gallo el macho ca-
brio, símbolo de la impureza; la muchedumbre y la
confusion eran tan grandes, que los cristianos se que-
jaban de no poder cumplir las abluciones prescriptas,
tan corrompidas eran las aguas del pozo de Abra-
ham por el perfume de los gentiles y las tortas de
harina que los rabinos y los pontifices echaban
en el agua p.a purificarla (2)

Poco mas ó menos hacia aquella época, Helena
visitaba la Palestina en donde el espectáculo de

(1) Genes. 18

(2) Sozomen. 1. cap. 4

tantos lugares venerados y de esta nacion otras veces tan
poderosa y entonces dispersa, encendió de nuevo su celo
y apasionó su devocion: cada oratorio, cada parada
de su peregrinage, le recordaban los grandes acontecimi-
entos de la historia sagrada y la ingratitud de los Isra-
elitas. Visitó el monte Garizim, en donde los Samaritanos
pretenden que Abraham se preparó al sacrificio de su
hijo. Al pozo de Siquen, J. C. habia pedido un
poco de agua á la Samaritana; el manantial cercano veian,
abrigado de los rayos del sol por los platanos, era aquel en
que Jacob se bañaba con su rebaño, y un almendro
plantado por las manos del patriarca recordaba el sueño
profetico respecto á su larga posteridad. En Jerusalem,
Helena admiró sucesivamente los vestigios del palacio
de Salomon, la sencilla morada de Ezechias, la fuente
de Siloe, el monte Golgota, en donde Jesus fue crucifi-
cado por los Judios y la piedra sepulcral que habia
cubierto su cuerpo. Llena aun de estas dolorosas im-
presiones, quiso Helena, con un monumento durable,
recordar la ceguedad de los Judios; en el mismo sitio en q.
habian agobiado al Nazareno con tanto ultrajes, levan-
tó una rica basilica: aquella cruz que los rabinos
y los doctores consideraban como el testimonio eterno
del oprobio de un impostor, cuidadosamente sostraida,

vino á ser una religion previsora; y el nuevo señor del mundo romano no tuvo á menos adornar el águila de los Cesares con los clavos que habian servido á los señores de la Sinagoga para crucificar al Mesias (1).

Estas ideas todas eran muy bastante p.a apartar de la legislacion los principios de moderacion y sabiduria que habian señalado los primeros actos del reinado de Constantino: así las leyes de Constancio su sucesor al imperio, se resienten de la fervorosa efervescencia siempre creciente de las opiniones religiosas. No existen en el Codigo Teodosiano mas que tres rescriptos de este príncipe sobre los Judios; pero marcan un cambio completo en el espíritu de la legislacion. El mas antiguo corrobora por la vez primera la prohibicion impuesta á los cristianos por los concilios de casarse con una judia (2); Constancio considera aquellas uniones como criminales, y los priva de todos los privilegios de la legitimidad. Otra ley prohibe á los Israelitas de adquirir y poseer esclavos católicos: confundiendo lo que toca á lo civil con lo que resulta de las ideas religiosas, el legislador declara q.e no puede tolerar la autoridad

(1) Euseb. de Vitâ Constantin. lib. III. c. 25, 47, 51, 53.
(2) Cod. Teodos. tit. VIII, de Judaeis et caelicolis, l. 6.

de un señor á aquellos q.e estan condenados á la esclavitud p.r los oraculos de la religion; el esclavo á quien un Judio hubiera circuncidado es libre, y el amo sufre la pena de muerte; empio Constancio condena á la confiscacion al hombre libre que, huyendo los altares de J. C., vá á rezar en la Sinagoga; el apóstata sera privado ademas de la facultad de testar y disponer de sus bienes por un acto de última voluntad (1).

No pudiendo sufrir estas leyes tan rígidas, intentaron los Judios sublevarse en varios puntos de la Palestina. Mientras que las legiones romanas combatian en el occidente á los ejercitos de Magnencia (2), Diocesarea fué el asiento de una inmensa traicion q.e tenia p.r objeto abrir el territorio del imperio á Sapor y favorecer la invasion de los Persas: la larga resistencia de Nisibe impidió el cumplimiento de este criminal proyecto: Diocesarea fué arrasada p.r el Cesar Gallus; y si debemos creer la declaracion de San Hilario, Constancio renovó contra los Judios la ley del emperador

(1) Cod. Teodos. ibid. L. 7.

(2) Sozomen. lib. IV. cap. 9. p. 455.

Adriano que le prohibia el acercarse de los muros de Jerusalem (1).

Si se puede juzgar un siglo por los escritos contemporáneos, no será inutil observar que el reinado de Constancia rebosa de violentas invectivas dirigidas á la sinagoga por la iglesia cristiana; los obispos y los sacerdotes no suspendian momentaneamente las vanas disputas del arrianismo mas q.e p.r sublevarse contra la terquedad é ingratitud de los Judios. Entre aquellos monumentos respetados p.r el tiempo, hay uno de una forma poco comun y que representa el estado de las opiniones y de los animos; es un diálogo entre diez vírgenes cristianas sobre materias de moral y de fé: mientras q.e Marcela, una de las piadosas esposas de J. C., celebra las virtudes y las dulzuras de la castidad, y que Teofila, por el contrario, considera el matrimonio á guisa de remedio á la fragilidad humana, Dafa, de una edad que las demas, pierna contra los Judios, su impiedad empedernida y las persecuciones que han hecho sufrir á la Iglesia cristiana. A pesar del estilo algo oriental de este diálogo, se hallan todavia las objeciones y los argumentos que en todas las epocas emplearon contra

(1) S. Hilar. in Ps. 58. p. 731-734.

los Israelitas pertinaces. (1).

A la muerte de Constancio empieza para la Sinagoga una época singular. El emperador Julian, sucesor de aquel príncipe, no tenía predilección alguna hacia la religion de los Judíos, enteramente dedicado á la regeneracion del paganismo, del cuidado de embellecer sus templos y multiplicar sus sacrificios, el filósofo miraba apenas con curiosidad las antigüedades judáicas. En su libro contra el cristianismo, del que S. Cirilo nos ha conservado algunos fragmentos, Julian, imitador de Celso y de Porfirio, se rebela contra las Divinas Escrituras; ataca con diestra dialéctica el edificio total del Genesis y lo presenta como un caos imperfecto de los cantos misteriosos de Orfeo sobre el caos. En esta extensa reunion de leyes y tradiciones ceremoniales recogidas por Moisés, Cesar no aprueba mas que la costumbre de la circuncision, porque fué tomada de Egipto y de los sacrificios horrendos del criobolio y taurobolio (2). En una carta dirigida á la habitantes de Alejandria, Julian incita á los ciudadanos de una ciudad que Serapis no tuvo á menos visitar, á huir

(1) Fleury lo reproduce del todo con su erudicion y sencillez acostumbradas.

(2) Fabricio, Bibl. graca lib. V. p. 44, y el doctor Lardner, Heathen Testimonies: tom. IV. p. 44. han recogido todo lo que queda de la obra

de Julian contra el cristianismo.

la superstición de los Hebreos, raza desterrada
largo tiempo esclavizada p.r los Egipcios y acordarse
que el gran Jupiter abre p.a los Alejandrinos las
manantiales beneficos del Nilo, mientras q.e Jehova
habia mandado á los Hebreos que despojaren al
Egipto. Julian gustaba pues muy poco del culto y de
la religion de Moisés, mas lo q.e le impelió á reunir
los restos dispersos de la Sinagoga, fue el odio profun-
do que alimentaba contra el cristianismo, y el deseo
ardiente de sublevar en contra de la predicación del
evangelica todos los recuerdos asi como todos los testi-
monios. El nazareno habia profetizado la ruina
de Jerusalem y los Padres de la Iglesia conmemo-
raban continuamente la dispersion de los Judios
como una prueba viviente de la divina mision
del Cristo. Julian, que estudió desde su infancia la
Escritura en las iglesias de Constantinopla, comprendió
cuan importante era, p.r el triunfo del paganismo, derri-
bar este testimonio solemnemente invocado por los
cristianos, y al restablecer Jerusalem, su templo, sus
altares y sus sacerdotes, dar un golpe mortal á la
religion rival. La misma política rencorosa
que lo impelia á levantar el destierro de los ca-
natistas, en sustituir al sabaoth sagrado el aguila

de Jupiter y las imágenes del Capitolio, le hizo tomar
la resolucion de reunir los destrozos dispersos de la repú
blica de los Judios para q.e este pueblo fuera una
arma poderosa en sus disensiones filosóficas.

Sobre las obras de Julian, el tiempo ha respetado
una epistola que dirige á la comunidad de los Judios,
casi en la misma época que dictaba al sofista Libanio,
el famoso Misopogon, contra los habitantes de Antio
quia: " Cruel ha sido el ultimo reinado, no tanto por
" vuestra esclavitud, como p.r q.e estabais sujetos á tributos
" que se os imponian sin orden del emperador. Yo hesido
" testigo de aquellas ecsacciones y he (arrojado al fuego
" las ordenanzas que guardabau para tiranizaros. No
" imputeis vuestras desgracias á Constancio, pero si á los
" impios, á habladeres que se sentaban á su mesa; los
" he mandado prender y arrojado en una mazmorra
" p.a q.e entre nosotros desaparesiera su huella. Como
" quiero colmaros de grandes beneficios, he escordado
" á vuestro patriarca. Hillel á q.e no os ecsijiera
" ya los tributos; p.a q.e, viviendo en paz, podais dirijir
" vuestros ruegos al cielo, y pedir la prosperidad de
" mi reinado á aquel gran Dios que me ha pu-
" esto la corona con sus muy puras manos. El
" fin de vuestros deseos ha de ser que despues de

" acabar felizmente la guerra de Persia, y de esta
" cerca la santa ciudad de Jerusalem, que deseais
" vivir en ella tantos años y que juntos celebremos
" gracias en ella al gran Dios (1)."

En la epoca en que Julian despertaba asi las esperanzas de Israel, la Sinagoga se regocijaba, pr. q.e el tiempo habia llegado en q.e Dios vengaria á su pueblo y restableceria á Sion cautiva. Segun las promesas de los rabinos, los Israelitas, 480 años despues de su dispersion, debian reinar sobre el imperio romano, y vencer sus habitantes á los Sabeistas; y en tanto q.e Jerusalem, recuperando su nuevo esplendor, se levantaria por encima de las naciones, el Mesias libertador debia domar los reinos y someter los principes de la tierra (2). Estas esperanzas tan poderosas ya por ellas mismas en el alma de los Israelitas, recibieron una nueva fuerza con las promesas de Julian. Entregaronse pues á aclamaciones estrepitosas; y tal era entonces el caracter apasionado de las alegrias de la Sinagoga, que se manifestaron por la profanacion de los templos cristianos: los Judios reunieron tumultuosamente en muchas ciudades de la Siria y Persia

(1) Julian lo nombra; pero no lo considera como el Dios unico. Epist. pagm. 295.
(2) S. Hieron. in Psalm.

las iglesias nacientes de Gaza y de Ascalon. Mas de 50 años despues de esta sedicion, San Ambrosio lloraba todavia sobre las basílicas de Damasco los tristes estragos de los Judios durante el reinado efímero del apostata (1).

Preparándose Julian en Antiochía á proseguir contra la guerra contra los Persas, algunos de los gefes de la sinagoga y los ancianos del Sanedrin le trajeron las palabras agradecidas de la comunidad. Rodeado por las ocupaciones de la guerra y de los trabajos de la filosofia, dignóse Julian entretenerse con los maestros y los rabinos, y el príncipe que mandaba arrasar las catedrales de los cristianos de Antiochía y las escuelas de las iglesias, quejóse á los pontífices judios de su descuido por las santificaciones y las oraciones. "¿Por que han cesado "vuestros sacrificios, les dijo, cuando necesito tanto del "socorro de los cielos?" Entonces recordaron los dispersados judios llorando que el templo estaba destruido y que la ley sagrada de Israel no permitia sacrificar mas que en el santuario. "¡Y bien! leed á vuestros profetas, y vereis que vuestras desgracias han de acabar "en mi reinado. ¡Que se levante de sus ruinas el "templo de Salomon y q.e en medio de los cantos "de vuestros levitas millares de bueyes caigan

(1) San Ambros. lib. V. carta 29. p. 154.

"inmolados, como en tiempo de vuestro gran rey."

La voluntad impaciente de Julian no aguardó el fin de la guerra de Persia p.a esta piadosa empresa: un rescripto mandó q.e el Santuario de los Judios seria edificado enfrente de la iglesia de la Resurreccion, y q.e una colonia de Israelitas, soberana en Jerusalem, daria en adelante leyes á los Cristianos y Nazarenos. En una carta suya, Julian encarga á su amigo Alypius ejecute sus ordenes; quiere que pueda suspender, si es menester, los trabajos del imperio, y le suplica abandone por unos momentos el feliz comercio de las musas y de la filosofia, para devolver á un pueblo antiguo la pompa de sus ceremonias y multiplicar el número de los sacrificios á los Dioses inmortales (1).

Temblaron los Cristianos al saber las órdenes de Juliano. Si el proyecto del emperador se cumplia sin obstáculo, el cristianismo estaba herido en su base. "¡Que víctima, que holocausto prometia á sus dioses, esclama San Gregorio de Nazianze: vos mismo, ó Cristo! y todo cuanto de fiel existia en Asiria, hubierais sido sujeto al imperio del demonio" (2). "Era menester tener

(1) Julian, epistol. 29.
(2) S. Gregor. Nazianz. orac. IV.

mia se muy viva, añade S.n Juan Crisostomo, para
no sucumbir al miedo comun (1). Asi es que en medio
de las asambleas de los fieles, no se oian mas que llan-
tos y gemidos; los sacerdotes y obispos tranquilizaban
apenas los escrupulos timoratos y la fé vacilante de los
Cristianos. Los Judios al contrario creyeron oir la orden
de Dios mismo. La feliz nueva del restablecimiento
de la nacion se habia esparcido de Oriente á Occidente,
millones de hombres de mugeres y de niños, con
sus vestidos de fiesta, se reunieron en la ciudad Santa;
apenas Alypius hubo publicado las solemnes volun-
tades del príncipe, cuando empezaron los trabajos.
Inmensos montones de materiales, dice S. Gregorio,
se elevaban á guisa de montañas, limpian los escombros
del sitio en donde otras veces substituia el templo. Habi-
an visto en derredor de aquel templo aun señalado
con la maldicion celeste, los Israelitas prodigando sus
riquezas y sus cuidados: unos removian la tierra con
palas y azadas de plata; otros llevaban en sus ropas
el cimiento, la piedras cuadradas que debian adornar
el atrio y el pórtico; las mugeres y los niños, vestidos
de lino y de seda, recibian en sus ropage flotante

(1) S. Joann. Chrysostom. Orat. adversus Judæos. t. I. p. 580.
t. II, p. 574.

los escombros y aun el polvo del suelo; todos entonaban los cánticos de agradecimiento hacia el Dios que los había sacado del Egipto y de Babilonia y que preveía sin á otra cautividad no menos penosa. Empero el Señor caminaba á su objeto; los Judíos insultaban á nuestro Cristo y los amigos del apóstata nos preguntaban sonriendo adonde estaba el Galileo. Sin embargo, en la noche de aquella estupenda jornada, se levanta repentinamente un viento impetuoso, y esparce con estruendo las piedras y el cimento; se ciegan los cimientos cavados con tanto trabajo; la tierra tiembla y se dejan oir terribles bramidos; un pórtico bajo el cual muchos millares de Judíos corren á abrigarse, se desploma y los aniquila con sus ruinas. Los Judíos se abalanzan á una iglesia y las llamas los persiguen en ella como para devorarlos. El aire que se respira está abrasado, ~~el humo~~ tempestad amenaza y los rayos incesantes hieren á los hombres, reducen la piedra á cal derriten las herramientas de hierro y plata que cubrían el suelo. ¡Que espectáculo ofrecía este inmenso campo cubierto de cadáveres y de escombros amontonados en desorden! Sin embargo la perseverancia de los Israelitas no se entibia á presencia de este terrible

obstaculos; el celo los lleva al dia siguiente á su trabajo; sienteme nuevos temblores, la tierra entreabierta lanza torbellinos inflamados que arrojan con violencia las piedras q. vanamente quieren poner. Cuantas veces como la mano del hombre quiere levantar sus frágiles obras, otras tantas, añade S. Gregorio, la mano de Dios, las destruye, cumpliendo así las palabras de la Escritura: "Detendré las empresas insensatas del impio, y mi mano arruinará sus obras" (1).

A esta relacion estraordinaria de un contemporáneo, relacion capaz, dice Gibbon, de excitar la piedad del creyente y la admiracion del incredulo (2), San Cirilo, obispo de Jerusalem, añade diversos prodigios. En la segunda noche de este fenómeno, en el momento en que la tierra y el cielo parecian confundirse, una cruz resplandeciente apareció en medio de las nubes, rodeada de un inmenso círculo en que brillaban mil fuegos. Al dia siguiente, los Judios hallaron sus vestidos sellados de la señal de esta cruz milagrosa y fue causa de numerosas conversiones en Jerusalem (3).

Los padres de la Iglesia, al contar este suceso, han apelado á cada uno solo al testimonio contemporáneo

(1) S. Gregor. Nazianz. ibid.

(2) De todos los historiadores Gibbon es el q. ha relatado con mas imparcialidad las varias narraciones sobre este fenómeno.

(3). S. Cyrill. Epist. 24.

de la iglesia cristiana, pero todavia á el de los gentiles. San Gregorio de Nazianza, que lo ha descrito al fin del mismo año que se cumplió, afirma audazmente que los paganos mas pertinaces no negaban el prodigio y que lo atribuian á accidentes físicos ó al poder de los demonios. Por estraña q.e pueda parecer esta asercion, está sin embargo confirmada por la relacion de Ammian Marcelino. Este historiador filósofo, defensor celoso, pero imparcial, de las instituciones y de las doctrinas del paganismo, ha relatado, en su historia, los obstáculos que se presentaron cuando la renovacion del templo de Jerusalem. "Mientras que Alypius, dice, ayudado por el gobernador de la Judea, apresuraba los trabajos difíciles del templo de Jerusalem, terribles globos de fuego salieron de en medio de los cimientos y al romperse hirieron á los obreros; estos fuegos incesantes inutilizaron los pertinaces esfuerzos de los trabajadores, q.e procuraron muchas veces pero vanamente, acercarse á la tierra en q.e otras veces estaba el templo (1)." En una carta suya, dirigida al filósofo Libanius, Julian mismo confiesa que

(1) Amm. Marcell. XXIII, cap. 5. Cum rei fortiter instaret Alypius, juvaretque provinciae rector, metuendi globi flammarum, prope fundamenta crebris assultibus erumpentes, fecere locum exustis aliquoties operantibus inaccessum, hocque modo elemento destinatius repellente, cessavit inceptum.

ha querido reedificar el templo de Jerusalem; y describiendo la historia de este monumento antiguo, recuerda que fué arruinado tres veces desde la muerte de su primer fundador, lo que no sería exacto, si no hubiera contado como una tercera destruccion la catástrofe sobrevenida en su reinado.

Este acontecimiento era demasiado grave en la historia de la sinagoga p.ª q.e los rabinos hayan callado: "Julian, dice el analista David Ganz, mandó reedificar el edificio santo del templo y cubrió todos los gastos sobre su bolsillo; pero el cielo se lo impidió, pues Cesar fué herido en la guerra de Persia (1)." — "En tiempo del rey Chanan, añade Gedaliah en su cadena de las tradiciones, hacia los años de 4349, los libros de los anales cuentan que hubo lugar un movimiento en el universo: como el templo habia caido, los Judios lo volvieron á construir costosamente por orden del emperador Julian; mas del cielo cayeron llamas que quemaron á gran numero de Judios (2).

Hemos contado con imparcialidad todos estos testimonios que abandonamos á la sana crítica. Si la piedad del Cristiano puede adorar en ellos una providencia secreta que hizo brillar su venganza contra una secta proscripta; el filósofo puede no ver en ellos sino uno de aquellos terribles fenómenos frecuentes en el Oriente, y q.e en una época casi

(1) Ganz. Esemach, p. 2.

(2). Schialschelet Hakkabala, ad. ann. 4349.

contemporánea, derribaron florecientes ciudades en el Asia menor. Cualquier pues q. sea el juicio de la historia, bastara decir que con el reinado de Julian desaparecieron todavia una vez todas las esperanzas de Israel. Su sucesor Joviano restableció el culto del Mesias, y la cruz de J. C. resplandeció de nuevo al lado del águila del imperio. La corta administracion de este príncipe no dió lugar á su celo p.r la fé católica manifestarse de otro modo que por la restauracion de las iglesias arruinadas durante el reinado de Julian. Valens y Valentiniano igualmente adornados con la púrpura no tuvieron mas q. una fé incierta sobre los dogmas reales del cristianismo. Valentiniano adoptó el símbolo de Nicea; Valens protegió la doctrina de los Arianos: las disputas entre las dos sectas absorvieron la atencion de estos discípulos coronados. Valens, protector de la fe de Ario, se dejó ir á todos los ecsesos de la persecucion contra los ortodocsos y la sumision de una opinion rival ocupó mas su ánimo que la ecstincion del paganismo y del culto de Jehova. "Mientras que el emperador Valens perseguia á los católicos, dice un historiador de la Iglesia (1), dejaba á los Judios y aun á los paganos, ejercer libremente su religion, observaban en paz sus ceremonias profanas restablecidas por Julian y que Joviano no tuvo tiempo de prohibir." Durante todo el reinado de Valens, en efecto, la sinagoga pudo

(1) Theodoret. cap. IV. Hist. 14.

dirigir tranquilamente sus plegarias al Dios de Israel.
Ovacio tiene cuidado de consignar en sus Fastos, que se
celebró con pompa las fiestas de Jupiter y de Ceres, y que en
Antioquía y Alejandria, los Judios se mezclaron á los pa-
ganos en medio de las santas orgias de Baco: ~~Viéro~~ en el
reinado de un emperador cristiano, vieronse hombres cubiertos
con la piel del tigre de la India, recorrer la populosas ciu-
dades del Asia, y celebrar al hijo de Semeleo, á quien
algunos filósofos místicos del reinado de Julian habian
confundido con Moisés y Josue (1).

Existen sin embargo en el código de Justiniano muchas
leyes titulados del nombre de Valens y Valentiniano, y despues
de el de Graciano, señalando el espiritu imparcial, pero
frecuentemente perseguidor, de su ~~religion~~ legislacion respecto á
la Sinagoga. "Los Judios, dice el emperador Valens, se
lisonjean de su exencion de los cargos de la curia: pero
ignoran acaso que esta prohibido, al consagrarse á los alta-
res, dispensarse de contribuir á los deberes publicos." (2).
"Acabamos de saber, escribe al prefecto militar los em-
peradores Valens y Valentiniano, que algunos Soldados
han profanado el asilo de las Sinagogas y perseguido á unos
criminales en este recinto: haced q. se respeten los templos

(1) Dacius. Fast. 21.
(2) Cod. Justin. De Judais et celicolis

pues en ellos está establecido el derecho de asilo" — "Preguntais, responden ellos al conde de las sagradas largueras, de qe. como se ha de castigar al hombre que tiene una dignidad si se hace Judio: confiscad sus bienes y privadle de las insignias de sus funciones; que sea en adelante incapaz de testar ó recibir un legado por testamento; sin embargo se atacara el acta de sus últimas voluntades en los cinco años de su muerte, de otro modo la accion estara prescripta (1)."

Se encuentra (una) mayor indulgencia en la legislacion de Teodosio, de Honorio y de Arcadio, en la que están colocados los Judios al igual de los demas subditos del imperio, bajo la proteccion de las leyes y de la administracion pública; sus sinagogas están garantidas en contra del celo de los cristianos y la avaricia de los magistrados: "Pues ley ninguna prohibe sus ritos" — "Los condes de las sagradas largueras, los magistrados de provincia, no podran bajo ningun pretesto imponer tributos á la agregacion de los Judios; si las imponian á despecho de las prohibiciones, se le aplicara la pena de los concusionarios (2.). Buen cuidado se tendra el no insultar con palabras injuriosas á los illustrisimos patriarcas de los

(1) Ibid.

(2). Cod. Teod. tit. VIII, de Jud. et cœlicolis ad. ann. 396.

Hebreos (1). Siendo el dia del Sabado tiempo de descanso p.a la Sinagoga, durante todo aquel dia los Judios estarán ecsentos de todo servicio personal. Cualquier sedicion tumultuosa de los católicos que tendria por objeto quemar los oratorios de los Israelitas, sera castigado con rigor; se devolverá aun á los maestros y rabinos las sinagogas usurpadas, á menos que el obispo no las tenga ya consagradas al servicio de Dios. En este último caso, se les reembolsara su valor, ó la comunidad de los fieles les proporcionará un terreno para que edifiquen un nuevo oratorio (2).

4 Los Israelitas no podran exigir mas q.e esta proteccion p.a sus ritos y sus cultos. Los magistrados no los llamaran á los honores de la curia aunq.e estes sujetos á sus obligaciones. Estaran excluidos de la milicia de palacio, y sin embargo les sera lícito ejercer las profesiones liberales y aun el arte sublime de la elocuencia en el foro (3). No olvidaran que han de manifestar un respecto absoluto para la religion del príncipe, y abstenerse de turbarla por la publicidad estrepitosa de sus ceremonias, tal como la fiesta de Aman, en q.e demuestran su alegria con actos que escandalizan la religion católica é insultan al orden público (4).

(1) Ibid. leg. 10., ad. ann. 412.
(2) Ibid. leg. 25. ad ann. 423.
(3) Cod. Teodos. leg 24. ad ann. 418
(4) Ibid. ad ann. 409.

"La vigilancia cuidadosa de los magistrados en lo q. toca á la paz interior del imperio, no se estenderá á los actos de jurisdiccion de la Sinagoga respecto á los Israelitas; así sus ilustres patriarcas y sus respetables primados se ocuparán del órden interior de los oratorios, sin que los magistrados puedan mezclarse en el exámen de su rito y la apreciacion de las escomuniones religiosas: pero todas las contestaciones civiles que los patriarcas judios y los primados q. por algun tiempo han decidido por el ejercicio de su propia jurisdiccion, estarán en adelante juzgadas por los tribunales ordinarios del imperio y segun las leyes romanas. Este principio no escluye la facultad general de hacer fallar sobre sus contestaciones por árbitros judios, con tal q. se someta su sentencia á la aprobacion del pretor. Todo cuanto se haga por fuera de estos límites establecidos, se considerará como una usurpacion: así es q. el patriarca Gamaliel, que ha usurpado las prerogativas de los pretores,

; se le recordará que sus funciones se concentran á los asuntos religiosos y no se estienden á la policía judicial y política (1).

"El Judio podrá poseer libremente propiedades territoriales y esclavos, de que dispondrá segun su

(1) Cod. Teodos. ibid. ad. anno 412.

voluntad por venta ó donacion; el apóstata solo que ha dejado el cristianismo por adorar en la sinagoga, será del todo incapaz de gozar de los derechos anejos á la propiedad. El Judío no podrá ser privado de la facultad de hacer testamento, derecho anejo al título de ciudadano: sin embargo como será de temer que se deje llevar de su pasiones religiosas, no le será lícito desheredar aquel ó aquellos de sus hijos que hubiera abrazado el cristianismo; el testamento será nulo si no le deja en totalidad la parte que le tocaria si acaso muriese ab intestat. Esta nulidad no recaerá las manumisiones de los esclavos; pr. q. una vez adquirida la libertad por un acto cualquiera, no puede ya depender de la suerte de un testamento. Empero, añaden los emperadores, si el padre tiene justos motivos pa. desheredar á su hijo que ha abrazado el cristianismo, deben entonces esperarlo: así es, que el hijo ingrato, despreciando la autoridad paternal, ha pasado su vida en los deleites y disoluciones, si ha negado alimentos á su padre indigente, entonces este podrá desheredarlo, con tal que le deje la cuarta parte de sus derechos sucesivos, en honor de la religion (1).

11. Si no pueden los Cristianos perseguir á los Judíos tolerados en el imperio, deben guardarse al mismo tiempo de engrandecer con concesiones imprudentes la existencia

(1) Cod. Teodos. constitut. 28. — Cod. Justin. constitut. 21.

del judaismo. El apostata estaba pues castigado con las mas severas penas: el esclavo circuncidado por su amo con desprecio de las leyes imperiales, será libre de derecho, sin necesidad siquiera de acudir al modo de manumision ante el Pretor, á menos que no haya consentido voluntariamente á sufrir la circuncision; en este caso no deja de pertenecer á su amo judío hasta caer al poder del fisco. Los Cristianos tendran que huir de las ceremonias del judaismo; los obispos vigilaran los Sacerdotes, p.ª q.ª no formen lazos muy estrechos en la sociedad de los Israelitas, que no asistan á sus pascuas y á sus fiestas públicas. No se edificaran las sinagogas y oratorios que caen de ruina, pero los que se hubieran derribado en un movimiento popular, han de ser restaurados á costa de las curias municipales, ó bien de la comunidad de los Cristianos, si el obispo hubiera favorecido estos desórdenes (1).

Estas leyes, que como se ve, conservaban un cierto caracter de sabiduria y de imparcialidad, no se ejecutaban siempre. La influencia del clero era entonces demasiado poderosa sobre la multitud y esta perdonaba apasionada, p.ª q.ª unos escriptos de moderacion y de justicia fueran obedecidos en las provincias. Los monumentos atestiguan que en el imperio de Occidente,

(1) Cod. Teodos. cont. 48.

en Italia principalmte, la muchedumbre sublevada no perdonó mas á las Sinagogas q. á los templos de las divinidades del politeismo. Cuando Macsimo atravesó los Alpes pa invadir á la Italia, los Judios y paganos acudieron de todas partes y se quejaron de las persecuciones que habian esperimentado; Macsimo les permitió reedificar los templos y Sinagogas ruinosas.

Un ejemplo sacado de la historia de San Ambrosio prueba todavia la resistencia que oponian los obispos y los sacerdotes á las intenciones varias veces imparciales de los emperadores hacia los Judios. En una ciudad (1) del Osrhoénes, los Cristianos habian quemado una Sinagoga en medio de aquellos momentos de efervescencia fanatica tan frecuentes entre los Cristianos de Asia (2): era el dia de una de las grandes solemnidades de la Iglesia; una procesion de monjes recorria las calles cantando el himno solemne de los Macabeos, cuando algunos hereticos valentinianos acometieron á este piadoso concurso de fieles: se traba la lucha; ganan los monjes que enfurecidos, se arrojan no solo sobre las iglesias de los valentinianos, pero aun queman una de las Sinagogas de Callinico. El desorden fue tanto, los daños tan considerables que el gefe de la milicia de Asia creyó deber comunicarlo

(1) Callinica.

(2) Cedrenus pretende q. la sedicion tuvo lugar en Constantinopla, p. 248. y Zonaro t. III, p. 30.

al emperador: un rescripto prudente de Teodosio obligó ~~sometió~~ los obispos y los monjes á restablecer las sinagogas que habian destruido y á dar el equivalente de las ~~sumas~~ pérdidas que sufrieron los Judíos (1). Entonces fué cuando San Ambrosio denunció al mundo cristiano, como un monumento lleno de iniquidad, la sentencia de Teodosio. En una carta dirigida al emperador, se espresa con una vivacidad pia q.e no puede perdonar el celo mas ardiente. "La palabra de un sacerdote no puede disgustar, dice; hablaré pues del estraño juicio que obliga á un "obispo cristiano y á los pontífices de la Iglesia á contri-"buir al restablecimiento de una sinagoga. ¿No veis la "triste posicion en la que los colocais? Si obedecen á vues-"tras órdenes, olvidan los deberes sagrados de la religion; si "se niegan á obedecer, aparecen rebeldes á vuestros su-"premos decretos. Acordaos de Marco de Aretusa: pre-"firió ofrecer su cabeza sagrada á la cuchilla del "verdugo que contribuir, en el reinado de Julian, al resta-"blecimiento del templo de Apolo y de los bosques profanos "de Dafne. Respondo del crimen del obispo de Callinica; "Soy el culpable, herid. Lo digo en alta voz, si no he der-"ribado las sinagogas en Milan, es que Dios mismo las "arruinó, han caido, no existen ya en mi diócesis. Se habla "de los desórdenes de los monjes y de los males que han "producido; empero los deberes de la religion hablan

"con mas fuerza á las almas santas. Por otra parte ¿han
"restaurado los templos del Cristo arruinados por los Judios
"en tiempo del apóstata? Las casas y las iglesias de los
"Cristianos estan todavia en Nazareto y Alejandria llenas
"de escombros: y cuando Jesus no está vengado, ¿á que tomar
"tantos cuidados en satisfacer la sinagoga? Los Judios
"han quemado impunemente los altares, mancillado el
"bautisterio y no se les ha pedido reparacion ninguna; y
"querran someter á un obispo y con el á un pueblo de Cris-
"tianos, á restablecer las sinagogas oscuras de una ciudad
"en la estrema frontera del Oriente! Es esto aun un
"efecto de la maldad de los Judios que quieren volvernos á
"los calabozos y á los suplicios. Los oi ya alegrarse de
"nuestras desgracias! Ellos diran: nuestros templos se enrique-
"cen con sus despojos, como en otro tiempo el Capitolio res-
"plandecia con los despojos del Cimbro y de los bárbaros.
"Estas palabras acusaran vuestro reinado á los ojos de la
"posteridad, y vuestra alma ante el juez eterno que dispone
"de las coronas (1)."

La elocuencia vehemente del obispo de Milan
no fué escuchada; su carta, dirigida á Teodosio, quedó sin
respuesta; y cuando el emperador fué vino á visitar la iglesia

(1) S. Ambros. Epist. lib. V; epist. 29. p. 155.

de Milan, San Ambrosio dirigió en la asamblea de los Cristianos, reconvenciones severas á la inobediencia y debilidad del príncipe. Teodosio escuchó sin interrumpir al predicador indiscreto; y cuando el vehemente obispo bajó del trono episcopal, el príncipe le dijo que modificaria en algo sus órdenes, si los monjes revoltosos prometian no abandonar ya el Desierto y vivir en la soledad. La audaz resistencia de San Ambrosio prueba pues que la opinion de la multitud de los Cristianos era aun mas apasionada que la ley del príncipe y el espíritu general de su gobierno. En una Sociedad privada de instituciones regulares, y en que acababa de nacer y triunfar una religion poderosa, las prudentes resoluciones de los emperadores tenian que ser arrebatadas muchas veces por el torrente de las pasiones populares. Asi la Situacion de los Judios no permaneció siempre como la ley la hizo; y mientras que las manos ávidas de algunos cristianos no perdonaban ni á los templos de los Dioses del Olimpo ni sus Simulacros de oro y de marfil; la modesta Sinagoga del israelita no fué mas respetada que ellos; los escriptos del príncipe, la vigilancia de los magistrados no podian contener el entusiasmo y el celo desmedido de los obispos y del pueblo.

Sin embargo, en medio de esta invencible corriente que separaba los Judios y los Cristianos mas de otro alguno hombres mas esclarecidos, deplorando

las preocupaciones de la muchedumbre, no renunciaban á unas relaciones que el origen y las tradiciones comunes á ambas religiones hacian con frecuencia necesarias. En sus comentarios sobre Jeremias, S.n Gerónimo confesa al mundo cristiano que ha invocado las luces y las lecciones de un rabino p.a la inteligencia de las Escrituras. Dedicado desde su juventud al estudio profano de la lengua latina, lleno de los bellos versos de Horacio y de la elocuencia de Ciceron, habia descuidado profundizar los libros santos y las antiguedades de los Hebreos en su lengua primitiva: con el fin de reprimir los rasgos de una imaginacion por demas ardiente y los arrebatos de la juventud, Gerónimo determinó ceñirse á los estudios laboriosos del caldeo y del hebreo; desde luego llamó á si uno de los mas famados rabinos, y trabajando de dia y de noche, sudaba y se cansaba como el esclavo condenado al molino (1). Entabló una estrecha amistad con un judío de Tiberiades muy versado en las lenguas sagradas. Despues del sábado, el adicto maestro iba á la sinagoga á tomar las mas ecsactas versiones hebraicas de la Escritura; y so pretesto de comentarla, y leerlas, las comunicaba á su bien predilecto amado discipulo. Asi fué como S. Gerónimo llegó traducir, sobre un testo puro é incontestable el Paralipomenon y que los libros de Job, llenos de expresiones figuradas y

(1) S. Geron. Ep. ad Rustic. cap. VI, y Praef. ad Daniel,

de palabra caldaica, hallaron un intérprete exacto en la Iglesia cristiana (1).

Estos estudios á los que se dedicó con tanto ardor S. Jerónimo, eran precursores entonces entre los obispos y los sacerdotes y debían necesariamente producir algunas relaciones de benevolencia entre ella y la Sinagoga. La mayor parte de los trabajos y de las homelías, desde el reinado de Constantino hasta Justiniano, versan del todo sobre el Antiguo Testamento; los defensores mas celosos del cristianismo sacan de él sus ejemplos y sus lecciones. Aquí, p.ª combatir la herejía de los maniqueos y de los paulicios, S. Agustín representa el magnífico cuadro de la creación, tal como el Genesis lo había trasmitido á las generaciones de Israel, S. Juan Crisóstomo mismo, excita la confianza de los fieles recordando sucesivamente los prodigios del joven David y el reinado de Ester en la corte de Asuero: cada virtud está alentada por un ejemplo escogido en la antigua ley, así como cada lección está sacada de una sentencia de los profetas. A veces sin embargo estas tradiciones y estas palabras se invocaban contra la Sinagoga; y lo que excita la sonrisa y el asombro del

(1) Compare Lightfoot, in Matth. XXVII, p. 385 y Lecler, Question. hieronym. Sect. V, VI y VII.

observador filósofo, en q.e p.a lograr de Teodosio la revocacion
del edicto que obligaba las iglesias á restablecer las sina
gogas destruidas, S. Ambrosio invoca la augusta piedad
de Salomon, q.e edificó la casa del Señor en vez de em
pobrecerla para reconstruirlas oratorios idolatras. Asi las
tradiciones del judaismo se invocaban p.r decirlo asi contra
el judaismo mismo, en algunas circunstancias varias,
sin duda, pero de las que la historia de la iglesia nos
ofrece ejemplos. La multitud de los Cristianos y de los
Judios acallaban á veces sus resentimientos, para hon
rar la tolerancia general y las virtudes públicas: los
monumentos cuentan que se vió en los funerales de
muchos sabios obispos, Ó á los Israelitas reunirse al
religioso acompañamiento; y mientras que los sacerdotes
y los Diáconos cantaban los himnos católicos, los rabinos
recitaban los cánticos de la Sinagoga é invocaban al
Dios de Israel. Al mismo tiempo muchas leyendas
han contado con un cuidado minucioso la invencion ó
la traslacion de las reliquias de algunos personages del
Antiguo Testamento, q.e se hicieron el objeto de la
veneracion comun de los Cristianos y de los Judios.

Cuando los fieles cavaban con piadosa avidez
las catacumbas de Roma y de Cartago, para buscar la
mortaja ensangrentada, la corona, la redoma y la palma
de los mártires, hallaban, dice Sozomenes, bajo el suelo

infecundo de Eutéropolis, las reliquias del profeta Zacarias. Un esclavo cristiano llamado Calametes cultivaba para su amo judio un pedazo de tierra á poca distancia de Capturza: un dia que, cansado de los penosos trabajos del campo y del sol abrasador del estío, descansaba á la sombra solitaria de la palmera, apareciósele el profeta Zacarias: "Vete á dos codos de las malezas que se estienden en el camino de Biter: cava la tierra á tus piés y en una caja de Madera del Líbano, encontrarás mi cuerpo respetado por el tiempo." Obedeció el esclavo; pronto la fosa esta abierta y agitado por una santa embriaguez, distingue el cuerpo de Zacarias en el sepulcro con el vestido blanco de los sacerdotes de Israel: á sus piés habia un niño adornado con la corona de los reyes y las sandalias de oro. El cuerpo del profeta, piadosamente recogido, fue llevado en triunfo en Jerusalem. En medio de la pompa comun, en la que se viéron todavia confundidos á Judios y Cristianos, los ancianos de la iglesia y los doctores de Israel se preguntaron cual podia ser aquel niño real en el que descansaban los piés de Zacarias. Los maestros respondieron que se leia en un antiguo libro hebreo, que el rey Joas, cegado por unos aduladores, dió muerte al profeta Zacarias: para castigarlo Dios le privó de su hijo querido: Joas habia construido esta tumba como un monumento

eterno de sus lagrimas y de su arrepentimiento, quizo que el joven principe descansara su cabeza debajo de los pies del profeta de Jehova (1).

En el mismo tiempo Constantinopla veia pompas funerales que recordaban el ultimo lazo que unia a las dos religiones. El emperador Arcadio acababa de trasladar de la Judea á la Tracia las cenizas del profeta Samuel, desde las fronteras de la Persia hasta las margenes del Bosforo, las poblaciones enteras habian seguido al piadoso acompañamiento; á su paso los Judios y los Cristianos entonaban cantigas y acciones de gracias. El decimo cuarto dia de las Kalendas de junio, bajo el consulado de Probo y Arcadio, los restos sagrados de Samuel entraron con solemnidad en Constantinopla. En su escrito contra Vigilancio, San Geronimo nos ha dejado la descripcion de los honores que tributó la Iglesia nueva al hombre sagrado de la antigua ley: unos obispos llevaban sus cenizas preciosas en una urna de oro cubierta con rico paño de seda; el emperador, el Senado, los condes de las sagradas largueras, seguian á pie esta pompa funeral, que atravesó en Constantinopla el barrio del Stanor, habitado por los Judios; y San Geronimo no

(1) Baronius, ad ann. 413.

no falta relatar que habian adornado sus casas con festones y guirnaldas en honor de su profeta venerado (1).

Los monumentos eclesiásticos han tambien celebrado la invencion milagrosa de las reliquias de los rabinos Gamaliel, Abybas, y de Nicodemes de los que el cristianismo incierto bastó sin embargo p.ª ecsitar en aquella época la piedad ferviente de los ortodoxos. A unas veinte millas de Jerusalem, existia una aldea llamada Cafar-Gamala ó aldea de Gamaliel; una iglesia única, monumento del reinado de Constantino, estaba entonces administrada por un sacerdote llamado Luciano: vivia cerca del bautisterio, en donde una cama de paja en que su cuerpo macerado por el ayuno y la oracion descansaba. La tercer noche de las nonas de diciembre, mientras que velaba sobre los vasos sagrados de la iglesia confiados á su guardia, cuentan las leyendas que un anciano venerable se le apareció; un manto blanco cubria su cuerpo y tenia en la mano una varilla de oro á imitacion de los patriarcas y de los ancianos de Israel. "Luciano, "Luciano, gritó con voz sonora; hasta cuando mis "cenizas estarán abandonadas? Soy Gamaliel de "la Escritura, aquel piadoso doctor que instruyó á "Pablo, el amo de Esteban, primer mártir de la

(1) S. Hieronym. in Vigilant. S. V

"Iglesia cristiana. Cuando este discípulo de J. C. fué
"apedreado, libré del furor de los lobos su cadáver aban-
"donado fuera de los muros de Jerusalem. Lo llevé á mi
"posesion de Cafar-Gamala en donde recibió la sepul-
"tura de las manos de mi hijo Abydas. Junto á él
"está Nicomedes que presidia la Sinagoga de Jerusalem,
"en donde recibió el bautismo de las manos de J. C.
"Como los Doctores y los Fariseos le depusieron de su dignidad,
"lo recibí en mi casa. Mi hijo Abydas, que tambien
"conoció la verdad, tiene su sitio en la misma sepul-
"tura, pues mi hija Sara sola perseveró en el error.
"Si quiere reconocer nuestras sepulturas, echa la vista
"en las cestas que tengo en mis manos (1)." Al mismo
tiempo Luciano vió 4 cestas de las cuales 3 tenian de
oro: la última parecia de plata, en ella brillaban rosas
encarnadas y blancas en todo el esplendor de su frescura.
"Las rosas encarnadas, continuó el Doctor de Israel, son
"el símbolo del mártir Esteban, que enrojeció con su
tiñó
"sangre las zarzas y las espinas que cubren el suelo de
"Jerusalem; las blancas simbolizan nuestras almas per-
"manecidas puras en medio de las iniquidades de la
"Sinagoga; en fin la cesta de plata espresa la virginidad

(1) Lucian. ad omnes ecclesias, cap. II; Baronius, ad. ann. 415.

"de mi hijo Abydas, pues nunca un deseo impuro "ha ecsitado su corazon." Dadas estas esplicaciones piadosas, desapareció Gamaliel. El sacerdote Luciano encontró bien pronto las reliquias de estos inciertos cristianos, que con buen derecho la Sinagoga podia disputar á la Iglesia. Las trasladaron de Jerusalem al occidente: un epitafio latino, q.e aun se veia en el ultimo siglo en medio de la catedral de Pisa, indicaba que las cenizas de los 3 doctores yacian, segun la credulidad pública, al pié del altar y llamaban á los fieles al recogimiento y á la oracion (1).

Al contar estas translaciones multiplicadas de reliquias de Oriente á Occidente, es digno de notar que las crónicas no celebren la conversion milagrosa de algunos judios, debidas á los socorros eficaces del cristianismo. La isla de Menorca, una de las Baleares, no poseia entonces mas que dos ciudades municipales, Magonte, hoy Mahon, celebre por su puerto y Jamone, situada á diez leguas de esta ciudad.

(1) Hoc in sarcophago requiescunt corpora sacra
Sanctorum quorum nomina dicta trium,
Sanctus Gamaliel, Abybas et Nicodemus:
Insimul ipse pater, filius atque nepos.
Vagenseil. in Sotha misn. t. V, p. 314 y 315.

Los Judios se habian prodigiosamente multiplicado en Magonte; habia un rabino, sinagogas, y un magistrado civil aun, que las leyendas designan del nombre de Teodoro. Hacia el año 428, las reliquias de San Esteban que permanecieron algun tiempo en las riberas del Africa, llegaron á Magonte, en donde fueron recibidas por los Cristianos con el entusiasmo de la fe. Llenos de confianza en la virtud de las reliquias, resolvieron los fieles celebrar su paso en la ciudad con la conversion de los Judios; determinaronse pues á empeñar trabar una conferencia pública con los doctores de la ley. El obispo anunció este reto á la sinagoga la que lo admitió al instante; y mandaron emisarios por la comarca en busca de los rabinos mas celebres y de los doctores mas versados en la ciencia de las Escrituras. Empero los presagios mas funestos, dice el historiador cristiano, anunciaban la ruina del judaismo; el maestro y el gefe Teodoro contó que, durante su sueño, habia visto á 12 hombres vestidos de luto a la manera de los patriarcas, los que tendiendole los brazos, decian: "No vayas á la sinagoga, Teodoro, p.r q.e esta llena de leones devoradores." Entonces habiase fugado, sobrecogido de temor; pero volviendose, sus miradas se fijaron en una iglesia majestuosa, resplandeciente de oro y de luz, de donde salian los conciertos mas suaves, el canto de los monjes y sacerdotes.

En su enbernada su turbacion, Eudoro fue á buscar
primera y resolucion cerca de Ruben, de los Doctores
de la ley el mas sabio, y su madre, fervente Israelita,
tuvo bastante trabajo en fortalecer su alma en la fé
de Jehova (1)

En tanto que Eudoro y los Judíos de Magonte
se alarmaban con estos tristes presagios, la leyenda cuenta
que el obispo relataba sus consoladoras visiones á los Cris-
tianos reunidos. En el estasis de su oracion, habia visto
á una viuda que le suplicaba q.e arase su campo:
esta viuda era la Sinagoga que se entregaba ella misma
á J. C. p.a q.e arrojase la semilla fecunda de la ley
nueva en el cuerpo sin adelanto esteril de la antigua
ley. El obispo, lleno de confianza en estas promesas, no
titubeó ya en emprender una seria controversia con los
Judíos. Aunq.e estas disputas sobre las santas escrituras
no fuesen una obra servil, los Israelita se negaron
empezarlas aquel mismo dia por no haberse acabado el
Sabado; al siguiente dia los Cristianos se dirigieron á
la Sinagoga en donde debia tener lugar la controversia.
Muchos Judíos se juntaron á ellos y todos en coro
hicieron resonar los aires con los salmos y los cantos de
los profetas. Llegados á la puerta, una multitud de
mugeres judias colocada en el remate del edificio, menos
tolerantes q.e los rabinos y los Doctores, arrojaron una
lluvia de piedras sobre la muchedumbre incircuncisa

que queria penetrar en el recinto sagrado: á su vez los Cristianos se armaron y siendo estos mas numerosos, muy pronto ~~fueron~~ se dispersaron. Apoderóse al instante el fanatismo de esta multitud conmovida, en vez de convencer á la Sinagoga la quemaron y de este incendio no se salvó mas que los libros sagrados. Entonces fué cuando se vió llegar repentinamente al anciano Ruben, de los rabinos de Magonte el mas venerable: vestia la toga de los doctores y las lágrimas surcaban sus mejillas. Dirigióse al obispo Severo, y solicitó de su mano la cruz y la túnica de los catecúmenos. Al instante Teodoro y los Judios atraidos pr. este espectáculo, llenan los aires del nombre de apóstata y falso doctor; y sobre las ruinas aun humeantes de la Sinagoga, traban los rabinos y los sacerdotes cristianos una controversia sobre el esplendor de Israel y la gloria del templo. En tanto qe. los rabinos mofabanse de la divinidad del Mesias y de sus impotentes palabras, oyóse un grito salido de en medio de los Cristianos: "Teodoro cre (1) en J. C." Esta espresion equivoca, mal comprendida por los Judios reunidos, fué interpretada en el sentido de un hecho consumado, cuando no era sino la señal de impaciencia de los Cristianos; figurame los Judios que Teodoro cre en efecto en Jesus de Nazareto, que las palabras de los sacerdotes han vencido la constancia de su patriarca. Los rabinos, los ancianos, los doctores se desparraman en el campo

(1) En el original dice croie cuya pronunciacion ~~se puede~~ en nada difiere con la ~~ser del sustantivo~~ de croit. ~~el primero en subjuntivo~~ al imperativo

las mujeres con los cabellos sueltos prorumpen en lugubres gemidos: "¿Que has hecho, infeliz Teodoro? tu creer en el impostor, y nos dejas sin guia, sin apoyo!" Solo yace en medio de los Cristianos, Teodoro, asombrado, no sabe lo que ha de hacer, ni el modo de esplicar un error que lo entrega á los furores de la Sinagoga. En este momento los Cristianos le cantan y lo rodean: con todo el ardor de un neofito Ruben procura persuadirlo de la grandeza y de la hermosura de la ley del Cristo. Despues de amargas perplejidades, el patriarca judio esclama: "Y bien! yo creo en J. C." Al instante lo arrogen en la iglesia, cantan himnos de triunfo como en los dias de las grandes solemnidades publicas y recibe la uncion santa y el osculo de paz de los catecumenos. El ejemplo de la conversion de Teodoro cuyas causas quedaron ignoradas, atrajo muchos Judios á la ley del cristianismo: entre ellos Sabio Doctores y un anciano q.e habia alcanzado su centesimo año, y la multitud lo comparaba al anciano Simeon y á los patriarcas del Antiguo Testamento (1).

En la isla de Candia, otras conversiones confirmaron aun la lucha constante de la ley del Cristo contra el antiguo edificio de la religion judaica. A mediado del quinto siglo, un hombre llamado Moises apareció en Candia y logró bastante influencia sobre la Sinagoga p.a atraerla en proyectos insensatos. "Era, decia el, la viviente imagen de aquel Servidor de Dios que libro á los

(1) El obispo Severo, que ha escrito esta relacion, era testigo ocular de estas conversiones: ha podido con todo inventar sus prodigios.

Israelitas de la captividad de Egipto y los condujo atravesando
las olas y el desierto á la tierra de promision. Jehova escuchó
la voz de su pueblo, debia aun abrirle esta tierra de bendicion,
en la que arroyos de leche y de miel abrevasen eternamente
á los hombres y á los ganados. Y en menos de un año el im-
postor logró persuadir á la sinagoga de la verdad de sus
maravillosas promesas. Vinieron entonces los Judios de la isla
de Candia, renunciando á sus Dominios y riquezas, alzaron
como un solo hombre p.ª escuchar estas loca palabras. Al
tiempo señalado, pasaron á la orilla del mar, cuyas olas debian
bajarse á la voz del nuevo Moisés: una borrosa tempestad
salpicaba las olas espumosas q.e se estrellaban estrepitosam.te
en las orillas de la ribera. Este espectáculo terrible y capaz de
espantar la credulidad mas ciega no pudo comprimir el entu-
siasmo de Israel que creyó en la palabra del maestro: algunos
Judios llevan á sus mugeres y sus hijos á las cortas encarpadas
y se arrojan al mar, ejemplo q.e se dispone á seguir un gran
numero; pero pronto reconocen cuan vanas son las palabras
del impostor, distinguen los cuerpos de sus hermanos que el mar
agitado arroja en la playa; su confianza se cambia en furor,
buscan al falso mesias por toda la isla; habia se fugado. Los
Cristianos aprovecharon los dolores de la sinagoga para
predicar la religion del Mesias y muchos de aquellos que
habian creido en el nuevo Moisés abrazaron la Doctrina
del Cristo (1).

Las relaciones de muchas de estas conversiones al

(1) Socrates, lib. VII, cap. 38. p. 383.

cristianismo fueron, tal en invención para avivar el celo católico; en la historia contemporánea hallamos ejemplos que prueban q. el interés se mezclaba también á las puras inspiraciones de la conciencia. En medio de las animadas discusiones q. separaron entre ellas las varias sectas cristianas, todas competían á porfía p.a convertir á los Judíos. Si querían abrazar la fé les ofrecían sumas de dinero, dice Sócrates. Se miraban cuando el tiempo un objeto de especulación. Un Judío de Constantinopla engañó la piadosa impaciencia de los Cristianos: concibió el pensamiento de hacerse bautizar por todas las sectas y de participar de este modo de las recompensas q. cada cual ofrecía al neófito; pasó sucesivamente de la Iglesia ortodoxo al seno de todas las heregías y se disponía en fin á solicitar el bautismo de las novaciones cuando se descubrió de fraude. En esta secta, efectivamente, imponían diversas pruebas á los catecúmenos que querían ser admitidos en la Iglesia, les sometía á ayunos y maceraciones dolorosas: el Judío se hecho á los piés del obispo y logró evitar estas pruebas. Iba á recibir el precio de su conversión al bautisterio, cuando los Diáconos y los Sacerdote vieron que no había agua, lo llenaron por segunda vez, y desapareció de nuevo: el obispo se asustó por el presagio y se supo que el astuto catecúmeno que solicitaba el bautismo había recibido la unción cristiana de casi todas las iglesias, y aun de las manos del

patriarca de Constantinopla (1).

En medio de esta confusion de opiniones y de doctrinas q.e agitaban la cuna de la Iglesia, los Cristianos ortodoxos acusaron los rabinos y los Judios de contribuir á la corrupcion de la fé y á estas heregias nuevas. Se lee en el código Justiniano una constitucion del emperador Teodosio, dirigida al prefecto del pretorio: "Una secta nueva y casi ignorada
" acaba de levantarse en el Africa; bajo el nombre de
" celicoles, unos hombres impios quieren impeler los fieles á
" las supersticiones judaicas: estos secuaces deben volver á la fe,
" si quieren sustraerse á los castigos pronunciados por nuestras
" constituciones sagradas. En esta espectativa, sus templos, testigos
" de no se que ceremonias absurdas, seran derribados ó ~~[illegible]~~
" formaran una propiedad p.a la iglesia cristiana (2)." En otra ley, dirigida al conde del palacio, el mismo emperador defiende á los sacerdotes de los celicoles turbar en lo mas mínimo la iglesia de J. C. y les manda respectar los sacramentos de la fé ortodoxa.

---

(1) Relato estos hechos; dejo á la crítica esclarecida el cuidado de apreciarlos. Dan á conocer aquellos tiempos maravillosos en q.e los historiadores del cristianismo no proceden sino p.r relaciones de milagros. Las sociedades religiosas, asi como los pueblos, tienen su tiempo heroico.

(2). Cod. Teodos. de Judaeis et caelicolis, ley 1. Ecsaminaremos, en la historia filosofica de las creencias del judaismo en Egipto, lo que debe entenderse por caelicolis.

La herejía de Nestorius fué también consi-
derada, por los concilios, como un recuerdo y una emanación
del judaismo (1). El obispo Proclus al escribir contra el
mismo Nestorius, le señala á la iglesia ortodoxa como
xxx partidario de las doctrinas de la sinagoga. "O Judío!
"esclama dirigiendose á Nestorius, dinos: quien ha podido ver
"á catarmo, si no es el hijo bajo la figura divina del padre"?
La Iglesia toda adoptó esta opinion declarando que el símbolo
de la fé nestoriana sobre la naturaleza del Cristo y la
encarnacion de Maria no era mas q' la renovacion de las
supersticiones judaicas y la conservacion de los errores de la
sinagoga. Dirigieron la misma reconvencion á los
Sabatianos y novacianos cuando intro dijeron mudanzas
transformaciones
en las celebraciones de la pascua y la particion de los
azimos. Los actos del concilio de Calcedonia cuentan que,
acuando el historiador Teodoreto de proponer los errores
de Nestorius, los obispos esclamaron unanimes, cuando
entró en la asamblea: "Espulsad el Judío que ha entrado
"entre en nuestra reunion! rechazad el hombre de la sinagoga!"

A medida que el catolicismo mezclaba mas intimamente a la constitucion politica, las leyes del imperio se iban señalando de una especie de falsa devocion que modificó casi por todas partes la existencia de los Judíos.
Se distingue en el Codigo y en la Novela de Justiniano
un derecho enteramente nuevo relativamente á los Israelitas;

(1) Bartolocci, Bibl. rabbin. habla de un Nestorius q' en aquella epoca se hizo judío, t. IV. p. 260. Basnage lo impugna con su vivacidad de erudito.

las ultimas concesiones hechas por la sabiduría y la polí-
tica desaparecen y hacen lugar á las ideas absolutas de los
concilios, y las graves prescripciones de la ley romana no son ya
sino un testimonio de las viejas pasiones de una religion rival.

Segun el Código y las Novelas de Justiniano, los prin-
cipios del derecho comun son el patrimonio exclusivo de los fie-
les de la iglesia ortodoxa; la proteccion imperial no puede pro-
teger sino á aquellos que han adoptado el símbolo de Nicea.
De este principio resulta que el judío que persiguen en su
error y el samaritano que sacrifica en el monte Garizim
ó en la antigua Siquem, estan fuera de la sociedad civil,
como el ~~sacerdote~~ maniqueo, secuaces orgullosos de los dos
principios, el nestoriano, que niega la divinidad del hijo, ó
el fraudiciano que hace alarde de sus malas costumbres.
No podran servir al príncipe bajo sus gloriosos estandartes,
ni en las dignidades sagradas del palacio. Si cometen el mas
mínimo delito hacia la curia, serán sus esclavos, si in-
tentan llamar á un hombre libre en sus vanas supersticiones,
serán castigados de muerte. Les será prohibido toda contro-
dia con los cristianos; ¿como podrian permitirles blasfemar al Cris-
mismo? Estarán sujetos á la observancia de las fiestas de la
Iglesia: el Domingo destinado por el Señor á la oracion; el dia
de pascua y durante la cuaresma que lo precede no podrán
acudir ni á los estadios ni á los teatros. Sus mugeres y sus
hijas no turbarán ya el piadoso recogimiento de los cristi-
anos con sus juegos y sus danzas; y en tiempo de las
aceitunas, en tiempo de las solemnidades del tabernáculo,

no adornaron sus casas con festones y guirnaldas (1).

Acabamos de saber q.e en muchas ciudades del imperio, los judios creense dispensados de la observancia de las santas leyes del matrimonio, toman muchas esposas, las repudian sin escrupulo, apoyándose sobre los ejemplos de los patriarcas y de los profetas: es menester sin embargo que sepan que el Evangelio es una purificacion de la antigua ley, y que la esposa no podra ser repelida del lecho nupcial sino p.r causa de adulterio. Las mujeres, por numerosas que sean, la esposa unica ella misma, no gozaran de los privilegios q.e pena concedio al Dote en consideracion al amor que esperimentamos por la emperatriz Eudoxa. Para participar á estos privilegios, es menester adoptar el Simbolo de Nicea. Las prohibiciones se estenderan mas lejos aun respecto á los bienes que poseen los judios; estos no podran trasmitirlo por Sucesion ni legarlos por testamento: con todo sus hijos estos bienes seran aptos á sucederle; el pretor mandara al hijo catolico posesionado de estos bienes, no sin embargo como de un derecho adquirido, pero si como de una herencia que la benevolencia imperial le adjudica (1).

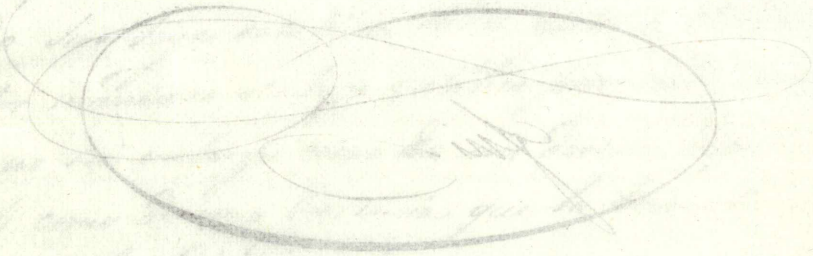
No se permitira á los judios que construyan sinagogas nuevas, si violan esta prohibicion el templo que su superstion habra edificado para la oracion

(1) Cod. Justin. de Judeis et caelicolis

sera propiedad de la Iglesia y el obispo podra tomar posesion de ella. No podran formar asambleas ni tampoco aquellas controversias animadas en las q. el nombre de Cristo se pronuncia y su Divinidad puesta en duda. El rabino y el maestro de la Sinagoga no podran predicar á los cristianos ni tampoco hacerse proselitos entre los gentiles. La ley ni el príncipe no pueden conferir á los judios un poder sobre los ortodoxos, cualquiera que sea su naturaleza; y por eso les está prohibido poseer esclavos ó ejercer funciones públicas; en fin no deben seguir ni consultar en la Sinagoga sino los libros del Antiguo Testamento (1).

De modo que la legislacion confundia de un modo absoluto las prescripciones religiosas y el derecho civil, y sustituia los rigores episcopales á la proteccion imparcial y esclarecida del gobierno.

(1) Ibid.



Capítulo 7º

Gobierno y organización interior de la Sinagoga desde la ruina de los reyes y de los tetrarcas herodianos hasta Justiniano.

La indiferencia general del politeismo para las costumbres de los pueblos, el espíritu del gobierno de Roma que dejaba á las naciones vencidas sus usos y superticiones, habían casi siempre tolerado que los Judíos organizasen en su cautividad una especie de administración interior, para guiar su sociedad dispersa. El gran despotismo de la antigüedad nunca cuidaba huir de las empresas que podrían ofender directamente su acción; y con tal que la obediencia fuese franca, que los impuestos satisfechos, abandonaba las asociaciones que no tenían por objeto que la dirección particular de un culto ó la disciplina de un pueblo vencido: en el Egipto, la Siria, la provincia de Africa, así como en la Galia y la Germania, las federaciones de ciudades, las comunidades mercantiles, se organizaban sosegadamente bajo la indiferente vigilancia de un procurador ó de un procónsul.

La autoridad religiosa no podía largo tiempo

desaparecer de una sociedad teocrática cuyos miembros estaban íntimamente unidos por el poder de los recuerdos y la señal indeleble de un origen comun; despues de haber visto perecer los antiguos objetos de su respecto y obediencia, debian los Judios ecsaltar otra autoridad que pudiese hacer oir la voz de los mandamientos y prescribir sus numerosos deberes á la sinagoga proscripta. En medio de las calamidades públicas y en aquellos tiempos en que los pueblos se abrasan á los altares, la influencia de los doctores habiase notablemente aumentado; en Tiberiades y Jafne, subsistian las escuelas públicas y se llenaban cada año de una multitud de jovenes Israelitas que venian á escuchar las lecciones del maestro y los preceptos de la ley. Los rescriptos de Vespasiano no dieron tiempo á estas reuniones de doctores ejercer toda la influencia q.e debian naturalmente tener sobre los restos de Israel; los Judios eran dichosos entonces que podian reunirse á escondidas en algunos oratorios secretos que la mano del soldado respecto en la destruccion comun. Pero á medida que la persecucion se hacia menos activa y que las leyes de los Marcos Aurelios y de los Antoninos proclamaban máximas de tolerancia y de libertad, establecianse formas de gobiernos mas regulares: en la ley de Moisés, cada clase de sacrificadores tenia un gefe particular, y todos

estos obedecían á su vez á un supremo sacrificador que presidía á las funciones del templo. Estas tradiciones gerárquicas se conservaban en los libros de los doctores y en la memoria de los ancianos; y cuando se reorganizó su gobierno, sirvieron á los Judíos como de hijo en el que establecieron clases y preeminencias sacerdotales, bajo la autoridad de un gefe que, en la cautividad de Occidente, lleva el título de rosh-abbot ó patriarca, y en la de Oriente, el de príncipe de la cautividad (1).

Los rabinos refieren á tiempo muy remoto el origen del rosh-abbot ó patriarca; en la Cadena de la Tradicion que nos ha transmitido uno de los doctores de la Sinagoga, el primer pontífice, que recogió la doble herencia del trono y del sacerdocio fue Hillel, apellidado el Babilonio que no llegó á Liberiades sino en su estremada vejez, cien años cerca antes de la ruina del templo y fué elegido á la alta dignidad de patriarca. Enseñó la ley á mil discípulos, y cuando vino la muerte á poner fin á sus grandes trabajos, Israel Llorando esclamó: "Dejó de existir el nuevo Moisés, el discípulo de Esdras, que enseñó la ley á el pueblo en su cautividad." Sucedióle Simeon su hijo, al que los anales judíos no conceden ninguna

(1) La cautividad de Oriente formará el texto de un libro particular de esta historia.

de aquellas cualidades brillantes que distinguian á Hillel; y sin embargo algunos interpretes cristianos ven en él el pontifice Simeon, aquel anciano del Evangelio que tributó homenage al Mesias recien nacido, y cantó el cántico de accion de gracias, en medio de los sacerdotes y levitas, en el templo de Jerusalem. Jocanas despues de él fué elegido y le sustituyó en el patriarcado, durante 40 años dedicóse al comercio, y consagró veinte á defender, delante del Sanedrin, á las viudas y huérfanos de Israel; escribió tanto que, segun el estilo metafórico de los rabinos, si la superficie de los cielos fuera un ancho pliego de papel, los árboles buriles, los hijos de Adan otros tantos escribas, no bastarian á trasladar sus pensamientos y á repetir sus palabras. Cuando el tiempo de las desgracias de Israel se acercó y que los ejércitos romanos invadieron la Judea, en el Santuario resonáron estos proféticos acentos: "O templo! ¿p.r q.e te turbas? Monte Líbano, abre tus gargantas soberbias, porq.e el rayo va á consumir tus cedros. (1).

(1) El gobierno religioso de los Judios en el imperio romano es el motivo de una disertacion q.e forma parte de los manuscritos aun no numerados de la biblioteca del rey. Walch ha publicado tambien una historia de este gobierno con el título: Hist. patriarch. quorum in jure romano fit mentio. Compárese con las notas de Godefroy al título del Código Teodosiano, de Judæis et cœlicolis.

Los Judíos celebran todavía la piedad y saber de Gamaliel de Jafne, patriarca cuando Jerusalem fué vuelta á cenizas. Reinó en la cautividad de Occidente, y sus Ordenes recibido respectuosamente, fueron la regla durante muchos años de las costumbres y de las leyes ceremoniales de las Sinagogas; preparó con sabias lecciones á Simeon segundo su hijo, al estudio de la ciencia, de tal modo que después de su muerte no se notó su ausencia en medio de las escuelas. Entre los estatutos de su piadosa solicitud, los rabinos han celebrado con especialidad uno que disminuia el precio de las palomas ofrecidas en las purificaciones. Así la esposa no fué ya condenada á pobre sacrificio para cumplir con la ley de Dios; y cuando daba á Israel un nuevo vástago, pudo comprar á la puerta de la sinagoga, mediante el tributo mezquino de un dracma, las dos aves de purificacion mandadas por la ley de Moises.

Tales son los primeros patriarcas designados por la cronologia rabinica y la crítica histórica no puede conceder esta alta antiguedad á los patriarcas entre los Judíos. El deseo natural á todos los pueblos de hacer venerables sus instituciones religiosas y políticas remontando su origen, ha sedacido con especialidad los historiadores de la Sinagoga: y esta cronologia debe inspirar poca confianza sobre todo cuando está impugnada por algunos contemporáneos. Seria en efecto estraordinario que, bajo la tiranía sospechosa

de Herodes y sus hijos, y cuando aun tenia el templo su ~~supremo~~ sumo pontifice, ~~se hubiese levantado~~ el poder civil ó la par que religioso se hubiese levantado en el seno mismo de Israel sin llamar la atencion inquieta del monarca y de la tribu que presidia á los sacrificios. Mas estraordinario seria aun que Josephe, al esponer en su obra especial y circunstanciado la historia de las instituciones judaicas, hubiese ~~pasado en silencio~~ dejado de hablar del patriarcado, dignidad asaz importante ~~y~~ de cuya ecsistencia ~~no se~~ tenia conocimiento. Por otra parte, en los evangelios en q.e los compañeros de Jesus han contado las relaciones de su maestro con el templo y las sinagogas, no se nota nada que indique el patriarcado de los Judios. Jesus nunca ve mas q.e el sumo sacrificador, al capitan del templo, los escribas y fariseos, en tanto que el poder politico se halla concentrado en las manos del procurador de Roma. Ana y Caifas se dividen la autoridad pontificia y reinan en el Santuario en donde Jesus enseña la ley. Cuando el Mesias está citado ante el tribunal de los ancianos y de los jueces de Israel, no se ve la mano del patriarca, ~~no es el~~ el no pronuncia la pena de los impostores contra el Mesias, ni manda que lo lleven al cadalso; y sin embargo el principe de Juda, segun lo llaman

los rabinos, el jefe de la nacion en la tierra de promision,
debia intervenir en el castigo de este gran crimen, que
al que se aplicaba por las decisiones de los Doctores el Supli-
cio de la cruz. Pero despues estalla la guerra en la
Judea; la nacion se levanta contra los Romanos: en
este movimiento general, se ve acaso al patriarca,
al jefe de Israel, obrar, manifestarse como el prin-
cipe y el maestro de la Sinagoga? se distingue una
sola vez esta dignidad en la larga serie de Doctores y capi-
tanes que sacaron la espada en defensa de Jeru-
salen? Despues de creer que la sucesion de los patriarcas,
como la pintan los rabinos no es exacta; el origen de
la dignidad de los patriarcas no puede retroceder mas
allá de Trajano y Antonino, hacia el siglo de Marco Au-
relio. Origenes afirmaba Tertuliano que los Israelitas no tenian sino
de muy pocos tiempo atras a esta parte jefes hereditarios depen-
dientes del imperio que ejercian una autoridad limitada
sobre los Judios dispersos. La primera huella del nom-
bre y autoridad de los patriarcas se halla en una carta
que Adriano escribe de Alejandria al cónsul Subrogado,
su amigo y colega. "Habia visitado el Egipto y en los
ocios de la Soledad, frecuentemente habia meditado sobre
la encantacion y Egenera de los pueblos de este
viejo imperio. Entre los unos de los sacerdotes, y de

la multitud, habia observado que el patriarca ó jefe de las Sinagogas de Judea venia cada año á Alejandria y que unos le rogaban adorase al Cristo, y otros á Serapis, divinidad benéfica del Egipto (1)."
Los sabios que se han dedicado á comentar esta epístola del emperador, no dudan que este patriarca fuera el de los Judios, que recorria las Sinagogas p.ª fortalecer la piedad de los Israelitas y recoger las limosnas destinadas á los doctores de Jafne y Tiberiades.

El primer patriarca cuya ecsistencia parece incontestable es Gamaliel II, que reinó sobre la nacion despues que la reja del arado hubo pasado sobre Jerusalem; habiase sustraido como por milagro al gran desastre de la Judea. Los cronologistas judios, que ecsaltan las mas indiferentes acciones de los rabinos, cuando se unen á la historia nacional ó á los ritos hebraicos, hablan con entusiasmo de las sentencias del patriarca sobre los primogénitos, la santidad de los sacrificios y la pureza de las víctimas ofrecidas. Su sucesor y su hijo, Simeon III, se hizo celebre por su disputa con el rabino Meier: se cuenta que, habiendo entrado ambos en la escuela de Jafne, los ancianos y los niños se levantaron p.ª tributarles los mismos homenages. Simeon no pudo

(1) Vopiscus, in Saturnino, p. 243

sufrir que igualasen su soberana autoridad á los poderes de un simple doctor y los rabinos citan una decision del patriarca que determinara los lugares preferentes de los sabios y de los doctores en los oratorios y sinagogas.

Despues de este apareció Juda el Santo, á quien los historiadores modernos del pueblo judío miran como superior á los reyes y príncipes de la tierra. El mismo dia de la muerte de Akiba, dicen ellos, Juda el Santo nació como p.ª cumplir estas palabras profeticas de Salomon: un sol se pone y otro sale (1). La pequeña villa de Usipuri fué la cuna del gran doctor en quien debian resplandecer todas las maravillas de la ciencia. Su niñez fué rodeada de peligros. Un edicto severo de Adriano habia prohibido el signo sagrado de la circuncision, sin embargo tuvo Juda la dicha de recibirlo secretamente de mano de los doctores. Despues de 40 años de trabajos y de estudios, fue exaltado á la dignidad de Rosh-abbot y entonces fue cuando concibió el pensamiento de esta inmensa recopilacion, conocida con el nombre de la Mischna (2), fundamento de la jurisprudencia hebraica

(1) Ganz, Esemach. p. 99 á 115.

(2) La primera edicion de la Mischna es de Napoles, 1492, con los comentarios de Maimonides. M.r el abate Chiarini en su nueva teoría del judaismo ha dado nociones precisas y á menudo imparciales sobre la Mischna y los dos Talmudes. Paris 1830.

Antes de morir arregló la gerarquia civil y religiosa en medio de Israel disperso (1). Simeon su hijo que le sucedió, no tuvo mas que seguir la obra de su padre y el poder de aquel pasó de sus manos á las de Hillel. Entre las obras útiles de este patriarca que elogian igualmte. y la Sinagoga y la iglesia, se alegan la determinacion de los años judios y el cómputo regular de las grandes épocas de la historia sagrada. Hasta el patriarca Hillel hijo de Simeon, los rabinos habian elegido arbitrariamente en su antigüedad nacional, el punto de partida de sus cálculos históricos: unos adoptaban el momento de la creacion, el principio de todas cosas; otros se referian á la época de la huida de Egipto, cuando se abrieron las olas del mar se abrieron ante Israel y sumergieron al Faraon; otros enfin empezaban á contar los años desde el edicto de Alejandro el magno á favor de los judios y del templo de Jerusalem. Hillel adoptó la primera de estas épocas y á ~~contar~~ de esta suprema decision del patriarca, la Sinagoga hace retroceder su cronología á los primeros tiempos del Genesis, cuando el Criador lanzó el mundo en el espacio. El hijo de Hillel, hecho celebre por las injurias de Epifanio, presidia á la Sinagoga en el momento en que Julian

(1) Hussi, biblioth. rabbinig. a la voz Juda Rassi ó Akhadosa y comparen Wolf, Bartolini, mas sabios, pero e menos ~~[illegible]~~ de una erudicion mas ilustrada.

~~(1) Walch. Hist. patriarch. quorum in jure romano fit mentio y las notas de Godefroy sobre el Código Teodosiano.~~

emprendió de reedificar el templo de Jerusalem. (1). A este patriarca fué á quien el príncipe dirigió el edicto sobre la abolicion del didracma judaico y la restauracion del santuario. Despues de Hillel ó Julio, como lo denominan los monumentos griegos, el catálogo de los patriarcas designa á Gamaliel, el último de los jefes de la cautividad de Occidente. Desde su mas tierna edad (2), Gamaliel se habia dedicado al estudio de la medicina; Marcellus Empiricus elogia sus curas maravillosas y el remedio que ha inventado contra los dolores punzantes que atacan el hígado y el bazo. El emperador Teodosio y sus hijos Honorius y Arcadius le ~~[illegible]~~ proveyeron de la prefectura honoraria, dignidad de las mas eminentes de la gerarquia imperial. Los libros judios hablan poco de Gamaliel pero muchas leyes de los emperadores reprimen los abusos que hizo de su jurisdiccion, y confian al pretor el juicio de muchas cuestiones civiles, que se decidian antes por el tribunal del patriarca (3).

Los poderes politicos del patriarca dependian de la voluntad absoluta de los emperadores, pero su influencia religiosa en el seno de la sinagoga estaba inflexiblemente arreglada p.r las decisiones de los rabinos y la

(1) Walch, Hist. patriarch. quorum in jure romano fit mentio, y las notas de Godefroy sobre el Código Teodosiano.

(2) El doctor Jost q.e ha escrito en aleman una historia del judaismo, en q.e muy indagaciones y crítica, ha publicado una tabla cronológica de los patriarcas Judios; el abate Chiarini la ha reproducido; t. II, p. 42.

(3) Godefroy, Nota del Código Teodosiano; lib. XVI, sobre el título: de Judaeis et caelicolis.

palabra de los doctores. La dignidad de patriarca hereditaria, como el cetro de David y las antiguas funciones del templo, se transmitian en la familia, y el hijo, aun lactante en la cuna, sucedia á su padre. Para no abandonar no obstante los restos de Israel á la fragilidad voluntades de un niño, el joven patriarca tenia que estar bajo la tutela protectora de los ancianos de la sinagoga y de los sabios de Jafne y de Liberiades (1). Todas las funciones del gobierno y de la religion dependian del patriarca y eran de su eleccion. Designaba á los jefes y doctores, desde el rabino que enseñaba en las escuelas, hasta los ministros inferiores que llamaban á los Israelitas á la oracion ó salmodiaban los cánticos de la escritura. Palladius, amigo y defensor de Crisóstomo, acusa á los patriarcas judios vender la dignidad de las sinagogas y deshonrar por dinero el poder que los doctores les confiaban. Cuando la comunidad de los Judios habia logrado de los emperadores la autorizacion de edificar una sinagoga ó un oratorio en la ciudad, el patriarca prescribia la ordenanza de ella, fijaba las horas de las reuniones y la formula de las oraciones, presidia las controversias en las escuelas, y distribuia el salario y las recompensas entre los sabios y doctores. En caso de una contienda contestacion solemne sobre un punto

(1) Epifanio. De Hæres. Edonit.

de doctrina, sobre una cuestion religiosa, el patriarca daba su ~~opinion~~ parecer que se hacia una regla fundamental para la Sinagoga: por las leyes de la Mischna y los comentarios de los Talmudes tenia el derecho mismo de decretar la pena de muerte y de gobernar á Israel como los antiguos príncipes de la nacion. Era en la villa de Tiberias, rodeado de rabinos, en donde el patriarca fijó su permanencia. Cada año una procesion estrepitosa proclamaba su nombre á presencia de Israel, y los doctores deseaban al príncipe y á su raza las largas prosperidades de un reinado hereditario (1).

Los escritores de la iglesia cristiana ~~[illegible]~~ se abstienen mucho de hacer un elogio tan pomposo de la dignidad ~~de~~ patriarcal y de la consideracion que inspiraba el jefe supremo de la Sinagoga. En sus comentarios sobre Isaias, San Gerónimo aplica á los Judios de su tiempo esta prediccion de los profetas: y ved ahi que unos afeminados reinaran sobre ~~nosotros~~ ellos (2). Echemos la vista, añade el, sobre los patriarcas judios, jóvenes y disolutos, y reconozcamos que las profecias del Antiguo Testamento se cumplen ó se van cumpliendo. Cirilo de Jerusalem tambien habla en semejantes términos de desprecio de esta nueva dignidad de la Sinagoga, afirma que estos jefes profanos que viven en Tiberias no ~~descienden~~ salen de la raza de David y que, de

(1) Walch. Hist. Patriarch. p. 197.

(2) Hi[illegible] Isaias [illegible]

descendientes inciertos de los Asmoneos ó de Herodes no pueden pretender á la corona legítima de David y de Salomon. Epifanio busca su origen en la familia de este Gamaliel á quien las leyendas de la iglesia primitiva ponen entre los partidarios secretos de la fé de J. C. (1).

Sea lo que fuera de estos testimonios hijos del entusiasmo del espíritu de secta ó de las prevenciones de una rivalidad envidiosa, no hay duda en cuanto lo que durante su existencia, el patriarcado fué la mas alta dignidad de la sinagoga. En seguida se colocaba el consejo de aquellos á quienes las constituciones de los emperadores designan con el nombre de primados ó padres (2), y llamados por los comentatores ancianos. Este consejo ó Sanedrin participaba del poder del patriarca en las decisiones sobre las materias religiosas ó casos de conciencia. Las leyes de los emperadores prohibian á los tribunales ordinarios la revision de sus sentencias (3). Sus atribuciones en materia civil fueron incesantemente como el capricho de la legislacion imperial. Desde luego tuvo el cargo de fallar en todas las contiendas civiles suscitadas entre judios á la par que cesó el poder de castigar los delitos contra la comunidad.

Empero, segun dice Orígenes, los Israelitas no pe-

(1) Epifanio. in Ebion.
(2) Código Teodosiano, ley 8. tit. XVI.
(3) Ibid. ley 8. tit. VIII. lib XVI.

pudieron ya apedrear, sobre su propia falta, ni á la mujer adúltera, ni al profeta impostor. Muy luego una constitucion de Honorius y Arcadius despojó el sanedrin de su jurisdiccion civil, y los tribunales del imperio pudieron aplicar la ley y velar á su ejecucion (1). Su autoridad se redujo entonces á un simple poder de árbitro concedido por la voluntad de las partes, y diferente á los obispos cristianos, que recibieron, en aquella misma época, de los emperadores, el derecho de juzgar sin apelacion las contiendas entre los fieles que á ellos se dirigian, los cristianos de Israel tuvieron que someter su sentencia arbitral á la sancion de los tribunales ordinarios del imperio.

Aplicando esta autoridad del patriarca y del sanedrin á una sociedad dispersa en el Occidente, era menester, por decirlo así, hacer presente esta autoridad en todos los lugares y en todos los puntos que reclamaban su ejercicio. La dispersion de Israel necesitó la institucion de hombres moderados y prudentes que recorriesen las sinagogas en épocas determinadas, para consolar sus hermanos y vigilar á los ritos de las tribus. Llamáronse apóstoles por la naturaleza de sus funciones (2). Los patriarcas y el sanedrin les encargaron con especialidad de recibir el diezmo impuesto á los Judíos dispersos, para las necesidades de las escuelas,

(1) Cod. Teodos. ley 10. De jurisdictione et ubi quis conveniri debet.
(2) Godofroy. sobre el Código Teod. lib. XVI, tit. 8.

y el alimento de los Doctores. Este Didracma suplia el Diezmo sacerdotal que dejó de percibirse despues de la destruccion del templo de Jerusalem. Los apóstoles tenian que depositarlo con fidelidad en el tesoro del patriarca que lo repartia entre las dos academias de Japné y Tiberiades. Mas despues de abolido el patriarcado, una constitucion del emperador Arradio confió al fisco esta contribucion sagrada. Una legislacion mas indulgente la devolvió andando el tiempo á su destino primitivo y los apóstoles prosiguieron su recoleccion para las urgencias del Sanedrin y de los Doctores (1).

Los monumentos del tiempo distinguen todavia una gerarquía de sacerdotes y rabinos que ejercian, bien sea en el seno de la sinagoga madre, bien sea en las asambleas particulares, atribuciones religiosas. Unos con el título de padres presidian en las oraciones públicas y á la direccion de las sinagogas; otros, llamados archisinagogos, formaban una gran congregacion de rabinos venerables, embebidos de dia y de noche en la oracion y la meditacion de los libros santos. En tiempo de las grandes solemnidades del año, en aquellos dias en que Israel entero se reunia para orar al Señor, los archisinagogos arengaban al pueblo y le anunciaban las grandes verdades de la religion.

(1) Codigo Justinianeo, t. IX. lib. 1.°

Enfin, los monumentos nos revelan una clase de doctores q. con el título de Didáscalos, llenaban poco mas ó menos las mismas funciones que los archisinagogos, conservaban la paz en las familias y la fé entre los Judios (1).

Esta administracion general de la sinagoga de Occidente ejercia una gran influencia en la sociedad de los judios; tenia por principal auxiliar las grandes escuelas públicas en donde se elaboraban, por discusiones asiduas, las sentencias de los doctores y los comentarios de la ley. Las principales de estas escuelas, en la cautividad de Occidente, fueron las de Tiberiades y Jafné. Los rabinos dan este nombre de Jafné á la casa de las escuelas y á la sabiduria de la ley. El tzamach David y el libro de Juchasin (2) atribuyen su fundacion á Jochanam, hijo de Zacarias que, desde las ruinas de Jerusalem, vino á refugiarse en ellas, y gobernó la academia por mas de 30 años. Rabbi Gamaliel tuvo la direccion de las escuelas en las que 3000 alumnos bebian al manantial de la ciencia. La academia de Tiberias, mas celebre aun, se estableció hacia esta misma época de desgracia y de cautividad. Los doctores judios no perdonan ninguna alabanza á esta institucion: "Tiberias, dice Maimónides, era la "mas noble de las ciudades y alli se trasladaron el sanedrin "y la casa de los sabios." El Talmud de Jerusalem celebra tambien Tiberias, cuna de la ciencia y de la luz. El

(1) Puede ser útil observar q. la organisacion gerárquica de la sinagoga se aproxima mucho á esta época de la gerarquia interior de la iglesia cristiana.

(2). Rabbi Juchasin, Ritus Studendi, publicado p.r Bartolocci, veáse en seguida, p. 395.

rabino Tachanin ha hecho un tratado particular
sobre el modo de enseñar en las escuelas, y aunque la
mayor parte de sus ejemplos estén sacados de las aca
demias de la cautividad de Oriente, de la Mesopota
mia y Babilonia, es de creer que se observaban los
mismos usos en las escuelas de Occidente. Dos veces al
año, en febrero y agosto los discípulos iban á las dife
rentes academias, y sufrian un interrogatorio sobre
los libros santos y los piadosos comentarios cuyo
estudio les había sido encomendado por los jefes de
las academias. Formaban estos discípulos varias clases,
y cada una compuesta de diez jóvenes israelitas. La
primera separada de las demas, presidia los doc
tores, llamado príncipes en la sinagoga, las otras
ocupaban bancos inferiores en una gerarquia deter
minada. El último dia del Sabado en el mes de
febrero el gefe de la academia interrogaba á los dis
cípulos. Empezada por los príncipes, y mientras les
dirigia cuestiones sobre la ley y las decisiones de los
doctores, los demas discípulos guardaban un respetu
oso silencio; en seguida discutian entre ellos sobre
los puntos dudosos ó discutidos y cuando un pa
sage de la escritura ó de los profetas ofrecia un
sentido siniestro ó una solucion dificil, los maestros
y los rabinos los explicaban para que todos lo com
prendiesen. El último sábado que precedia á la
pascua, se leia el libro de la Misehna sobre el

Sanedrin, que se esplicaban mutuamente los discípulos. Si uno de ellos parecian ignorante, los príncipes de la academia le reconvenian agriamente. A veces argumentaban los discípulos contra los mismos jefes, y las discusiones graves y respetuosas estaban ~~[illegible]~~ consignadas por un escribiente en los registros públicos (1).

En medio de estas academias, contábase muchas sectas de doctores que se desvelaban en el estudio y las esplicaciones de la ley. La Sinagoga distinguia entonces cuatro órdenes principales: llamaba Tanaites aquellos que conservaron las tradiciones, desde Esdras hasta la época en q.e Juda el Santo compuso la Mischna. Cualquier q.e sea la alta antigüedad que los Judios atribuyen á los Tanaites, no pueden justificar su origen de mas allá de los tiempos primitivos del Mesias. Los Rabinos tienen p.a estos Señores de Israel una veneracion entusiasta: los califican de Sabios y de Santos y el talmud presenta varios rasgos de su vida milagrosa. Segun ellos, Chanina, uno de los famosos Doctores tanaites, tenia relaciones con los ángeles, y de el recibieron las piadosas comunicaciones que trasmitió á la posteridad. Simeon, hijo de Juda, reinaba sobre los demonios. Ochenta mujeres se ocupaban de operaciones mágicas en una de las grutas de Ascalon.

(1) Ritus Studendi in academiâ Judaeorum, in Babiloniâ, Sorâ et in Pumbeditâ. Bartolocci, Biblioth. Rabbinic. p. 485, t. 1.º

Simeon les opuso 80 jóvenes de Israel que hicieron impotentes todos sus esfuerzos, asi es q. los doctores tanaites adquirieron grandes bienes y poder inmenso. El talmud concede á Elieser, hijo de Harsum, mil villas en tierra, y mil buques en mar; y los sucesores de Asuero, los grandes monarcas, eran menos ricos que Akiba y el falso ꝑ mesias, del que proclamó la santidad (1).

Los gemaristos, que forman el segundo orden de los doctores, deben su nombre á los dos gemaros, es decir, á los comentarios de los rabinos sobre la cadena de las tradiciones ó la Mischna. Los trabajos de los gemaristos tienen todavia mas estimacion en la sinagoga que aquellos de los tradicionarios ó tanaitos: "La escritura, dicen los rabinos, es como el "agua; la tradicion se parece al vino; pero la "gemara es semejante á aquellos licores mezclados "de aromas que hacen las delicias de los magnates (2).

(1) Rabbi Abraham, en su Juchasim, Gedalia en el Schiaschelet-hakkabala, Ganz en el tzmach David han seguido la serie de los doctores tradicionarios en los tiempos anteriores á J. C.: pero no conciertan ni sobre los tiempos, ni sobre los hombres. Varitius, en sus observaciones sobre la cronologia de los Judios, p. 213, ha demostrado estas contradicciones.

(2). Compárese sobre estas opiniones, Rodriguez de Castro, Biblioth. españo. Prolog. pag. 3 y sig.tes y el abate Chiarini, Teoría del judaismo, t. II

"El que peca contra Moises puede ser absuelto, pero
"merecen la muerte cuando se contradice á los gema-
"ristos." Sin embargo estas decisiones tan respetadas estri-
ban casi todas sobre cuestiones pueriles y casos tan estra-
vagantes, que se admiran q.e hombres de juicio y de razon
las hayan escrito. No pueden figurarse todas las sutilezas
de los gemaristos y la futilidades de las cuestiones que resuelven.
"¿Es lícito pasar por un campo el dia del Sabado? No,
contesta el comentador, pues pueden hollar los granos y
sembrarlos sin necesidad. La mujer adúltera de un ciego
puede ser perseguida delante del Sanedrin? No contesta aun,
porque la escritura dice q.e no sera punible sino cuando
haya procurado ocultar su crimen á su marido: pues,
como se habra ocultado á los ojos de aquel que no vé (1)?"

Los gaones ó perfectos formaban una clase
de doctores sabios que penetraban en el sentido de las
escrituras p.r una especie de un subito alumbrami-
ento; eran los mas esclarecidos varones de Israel, y
no lograban el título de gaones sino despues de nume-
rosas pruebas. Los mas doctos de entre ellos llegaban á
jefes de las academias, y los demas iban p.r las provincias,
en donde su saber atraia el respeto de los pueblos (2).

(1) La obra del abate Chiarini encierra el análisis de la mayor parte de las
decisiones de los rabinos sobre los casos mas usuales de la vida; tememos que el
sabio compilador se haya detenido demasiado al sentido literal de los comentarios.
(2). Rodriguez de Castro. Bibliot. español. Prolog. p. 1. y sig.tes

En la piadosa sociedad de los Hebreos nada era indiferente, los Doctores masoretas se ocupaban de la puntuacion de los libros santos (1). La masora, cuyo nombre tomaron, tiene p.r objeto de precisar los puntos, las vocales y los acentos que, en la lengua hebraica, tienen tanta importancia sobre el sentido de las escrituras. No se puede indicar la época fija en q.e se compuso esta obra p.r q.e se trabajó á ella en diferentes tiempos. Todo hace creer que se empezó p.r los primeros doctores de la academia de Tiberiades y sucesivamente continuada por los Rabinos. Con todo la puntuacion hebraica es una innovacion mas moderna y podria disputarse que la masora no data de una tan remota antigüedad (2). Los trabajos de los masoretas sin duda han contribuido á la integridad del texto del Antiguo Testamento; pero dirigidos en general p.r un espiritu limitado, no han producido todos los resultados q.e se podian aguardar. Se han aplicado los Doctores en distinguir las diferentes letras iniciales, finales y intermediarias, han contado veinte mil setecientas trece veces en el Genesis, y setenta y ocho mil cien letras. Asi estan comentados todos los demas textos de la Biblia y Aben Ezra ha comparado con mucho ingenio los masoretas á unos

(1) Hacen derivar la voz masore del verbo asar (atar) de donde se forma el sustantivo masoretas (los q.e atan); tambien lo derivan de masar (dar, trasmitir). Veanse IV.a Disert. del abate de Vence, sobre Esdras.

(2) Compárese Buxtorf y las Ejercitaciones del padre Morin

II, cap. V y VI.

enfermos que, p.ª aprender los medios de curarse, en vez de estudiar un libro de medicina, contarian las lineas y las hojas. Los cabalistas han gozado de una reputacion aun mayor en la Sinagoga que los masoretas y la debieron á la cábala, ciencia de las figuras y de los números que estuvo p.r mucho tiempo en veneracion entre los Judios. Se la puede definir; el medio de hallar en las letras y las palabras aisladas ó reunidas un sentido místico y oculto, ó de otro modo ~~ó mas bien~~, ~~hac~~ estraer de ellos ciertas virtudes mágicas. En el primer caso, se la llama cábala especulativa; en el segundo, práctica; el origen de esta ciencia oculta no pertenece á la cautividad de Occidente, tiene su principio en el misterio del Egipto y alli es donde desenvolveremos sus caracteres secretos (1).

Por severas y precisas q.e fueran las prescripciones de Jehova ~~surgieron~~ ~~[illegible]~~ se suscitaron en el seno del judaismo divisiones mas graves que las de los doctores: nacieron no obstante cismas y opiniones que desgarraron la Sinagoga desde su origen. La mayor parte de estas sectas subsisten aun: el Samaritano tiene sus templo y sus altares particulares; los Caraïtos, los Saduceos se sostienen, con todo el septicismo de su creencia,

(1) Los sabios que se han ocupado de los estudios cabalísticos no han comprendido, segun creemos, bajo un verdadero interes la relacion q.e esta ciencia misteriosa puede tener con las doctrinas religiosas y filosóficas del antiguo mundo; procuraremos considerarlo bajo este punto de vista en el volumen siguiente. La disertacion de la Nauze (Memorias de la academia de las inscripciones, vol. IX) es sabia, ecsacta pero estrechamente concebida.

en medio de persecuciones y del menosprecio de sus hermanos de las Sinagogas, mientras q. los Fariseos dominan la poblacion judia y tienen todavia toda la influencia. Seria muy dificil conocer los caracteres de la cautividad de Occidente que no esta ocupando, sin definir desde luego las opiniones de estas Sociedades particulares hijas del judaismo.

Los Samaritanos forman menos una secta que un gran cisma, una division completa de la Sociedad y del Templo; Diez tribus de Israel causadas del despotismo de Roboam, se sustrajeron á su poder y se apoderaron á Samaria bajo su gefe Jerobuam. Como los lazos que unian la Sociedad de los Hebreos eran del todo religiosos, una separacion politica produjo un cisma en el culto; edificó un templo en el monte Garizim cerca de Samaria, y las Diez tribus no entraron ya en Jerusalem p.a celebrar en comun las solemnidades prescriptas p.r Moises. Samaria tuvo sus profetas, sus Santones; Osee, Amos vivieron muy cerca del Garizim, y predijeron la gran ruina de Samaria bajo Salmanasar; entonces se dispersaron los habitantes de Samaria en las llanuras de la Caldea y en el pais poblado de una raza idolatra, los Cutheos: sin embargo algunos restos de los Samaritanos habian permanecido en la antigua patria; mezclaron la doctrina de idolatria traida p.r los Cutheos con la antigua

tradiciones judaicas; el cisma entonces vino á ser mas patente entre Jerusalem y Samaria (1). La vida del Cristo nos proporciona algunos ejemplos del odio q.e se profesaban mutuamente ambas sectas enemigas. Cuando sentado en el pozo de Jacob, Jesus pidió á una mujer de Samaria un poco de agua del vaso que llevaba, la mujer se admiró que viniendo de Jerusalem, dirigiese la palabra y pidiera un favor á una hija de Siquen.

Los Samaritanos no tuvieron aquella rigidez de creencia que distinguia á la Sinagoga de Jerusalem; su fé mas facil, tributo homenage á las divinidades de Roma, y Samaria en su templo levantó estátuas á Neron y monumentos "á los Dioses augustos é inmortales." En una medalla batida en honor de Comodo por Sebasto, se ve un cisto rodeado de serpientes á guisa de aquellos de los misterios de Baco; en otro monumento Samaritano, la diosa Astarte, con una torre en la cabeza, tiene en sus manos una imágen pequeña de Osiris (2). En tiempo de los emperadores cristianos de Constantinopla, los Samaritanos estuvieron incesantemente perseguidos y perdieron todos sus privilegios politicos y religiosos. La comunidad entera no pudo ecsimirse del servicio de las flotas; tuvo que trasladar á Constantinopla los trigos del Egipto (3).

(1) Comparese Reland, Disert. de monte Garisim; Cellarius, hist. Samaritan.

(2) Noris. Epoca. Syro. Maced. Disert. p. 215 significa en esta medalla (de los grandes dioses).

(3) Teodosio los alivió un poco esta pesada carga. Codigo Teodos. tit. V. lib. XVIII p. 47. tit. IV.

Honorius les privó del título de agentes, especie de función sujeta, que consistía en llevar de provincia en provincia las órdenes (1) del emperador en el sacro monte del Garizim: el emperador Zenon edificó un templo á la Virgen y los Samaritanos, en vez de reverer el antiguo monumento de su fé, viéronse precisados á doblar su rodilla ante el objeto de un nuevo culto (2). Justiniano mandó destruir el templo y casas religiosas de los Samaritanos y los declaró incapaces de ejercer el mas ínfimo empleo público, les privó tambien de la facultad de dar y de recibir por testamento. El piadoso emperador manumitió á todos sus esclavos cualquiera que fuera el título ó la gerarquía de esta posesion, desterró aquellos que, convertidos al cristianismo, volvieran á su primitiva creencia (3).

Estas creencias diferenciabanse de la de los Judios mas bien por las formas del culto que por los dogmas. Los Samaritanos no tenian una confianza absoluta sino en los cinco libros de Moises que, al decir de los judios no eran superiores á las tradiciones. Recibian los libros históricos, pero no les atribuian la misma autoridad que á la ley, tenian una crónica particular que se separaba en algunos puntos de las santas escrituras. Su moral era mas rígida que aquella de los Rabinistas, consideraban la poligamia, autorizada en un tiempo por

(1) Ibid t. VIII, lib. XVI. p. 232.
(2) En 530 hubo una rebelion de Samaritanos. Vease Cirilo, in vita Sabæ apud Cott. de monument. eccles. græca. t. III p. 339.
(3) Rovell. Justin. an. 129 y Justin 144.

el Antiguo Testamento, como un ultraje á la moral; los matrimonios entre el tio y la sobrina, el primo y la prima, se prohibian igualmente entre los Samaritanos, aunque los tolerase la Sinagoga. Sus ritos eran tambien mas rigurosos; sometianse á ablusiones mas frecuentes, ayunaban con gran fervor y nunca dejaban pasar el octavo dia sin circuncidar á los niños; estas formas las observan aun en el dia aunque dispersos en un territorio estendido y reducidos á la mayor miseria (1).

Si los Samaritanos diferenciabanse de los judios ortodoxos por las ceremonias y las formas esteriores, los Saduceos se separan de ellos por el dogma; era el Saduceo escepticismo en la Sinagoga, una especie de incredulidad calculada. Los Saduceos negaban la providencia de Dios y su intervencion directa en los asuntos de esta vida; el Dios de Israel era indiferente al bien y al mal; la resurreccion de los cuerpos, los castigos ó recompensas de un mundo venidero eran quimeras que era menester abandonar á la muchedumbre engañada. Mas allá de la vida nada existia, ni siquiera aquel mundo de inteligencia y de luz, aquellos angeles espirituales, tan ádos á las mitologias de la Persia y de la Asiria. La moral de los Saduceos era severa y llenaban con una rigidez escesiva el vacio que dejaba para el vulgo la falta de creencias.

(1) Compárese, sobre los dogmas de los Samaritanos, el texto de la carta escrita por los Samaritanos á sus hermanos de Inglaterra, y las escelentes memorias de M. de Sacy, en el tom. XII de las Noticias y estractos de los manuscritos de la biblioteca del Rey.

se castigaban las menores faltas con las penas mas ejemplares, y los sectarios no disimulaban ni la ignorancia q.e se engaña, ni la debilidad q.e se deja seducir (1).

Los Saduceos seguian en las formas esteriores el culto santo, iban al templo, asistian á las ceremonias judaicas y celebraban con el gran sacerdote las pompas y las fiestas. En los últimos dias de Israel, y sobretodo en aquellos tiempos en q.e la raza de los Macabeos y los reyes herodianos obedecian al poder romano, los Saduceos dominaban la nacion y ocupaban casi todas las dignidades. Los Saduceos asi como los Fariseos, estan señalados, en los evangelios, por su doctrina corrompida; esta secta siempre fue el objeto de una politica inquieta; las leyes de los emperadores cristianos desterraron á los Saduceos, p.r q.e eran hombres harto criminales p.a profesar el ateismo y negar la resurreccion de los cuerpos y el juicio final (2).

La doctrina de los Caraitas es una modificacion del Saduceismo, menos incredula y audaz: no se trata ya del dogma, de la moral, de los grandes

(1) Disertacion bajo este titulo: Conjecturae historico-criticae de Sadduceorum inter Judaeos secta novam lucem accendentes, Halloe, 1779; Bartolocci, Biblioth. rabbinic, t. I, p. 380.

(2) Justiniano, Novell. 146. Aunq.e los Saduceos no esten señaladamente designados, los comentadores no dudan de que el emperador no quiera hablar de los Saduceos.

destinos de un mundo venidero, pero si de las libres investigaciones de la escritura; los Caraitas juzgaban con toda independencia de ánimo los testos sagrados; no se detenian á las interpretaciones de los doctores, á los comentarios de los rabinos; consideraban el Antiguo Testamento hasta la tradicion oral, la que rechazaban como ~~[illegible]~~ obra de los hombres, y que la libre inteligencia podia admitir ó desechar ~~[illegible]~~ segun su gusto; era la crítica racional aplicada al judaismo, religion esencialmente de obediencia. Esta secta tuvo su principio en tiempo de los Macabeos en la época en q. las tradiciones vinieron á complicar la sencillez primitiva de los libros de Moises, fue casi un protestantismo en la Sinagoga (1).

La perfeccion ascética y los dogmas de los Esenios pertenecen á la cautividad de Egipto, sera preciso seguirlos entonces en medio de todas las sectas religiosas y filosóficas nacidas en el antiguo mundo y rejuvenecidas por el cristianismo. Sera curioso espectáculo el ver esos dogmas y esas sectas luchando unas contra otras y produciendo una especie ~~[illegible]~~ de sincretismo, ó de mezcla confusa de las grandes doctrinas del Oriente. En cuanto á los Fariseos, que han dominado y dominan aun á la Sinagoga, formaban una secta entera postergada ante las prácticas esteriores. Sus dogmas, revelados por el sacerdote Josephe que ~~[illegible]~~

(1) ~~Josephe, Antiq. judaiq., lib. VI, cap. XVII. Guerra judaiq. lib. XI, cap. VII.~~ Triglandius, de Sect. Caeraeor.

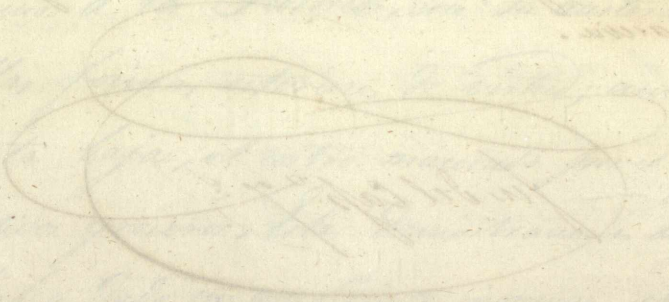
profesaba una veneracion profunda (1), no se
resistian á las doctrinas del Antiguo Testamento.
Hacian de la providencia una especie de fatalidad
inflexible, dominando la inmensa masa de los
hechos que se producen en la vida humana. Sin
embargo el hombre conservaba su libre albedrío
para el bien y p.ª el mal; la providencia no obraba
sino sobre el conjunto de los acontecimientos, en los
accidentes de la existencia la voluntad permanecia inde-
pendiente; los Fariseos habian tomado á la doctrina
del Egipto y de la India la metempsicosis. En una
teoria del fariseismo q.e nos ha presentado el sacerdote
Josephe, el alma de los malos debia estar encerrada
en una prision eterna y no salir de ella sino para
visitar cuerpos inertes y estólidos, mientras que el alma
de los buenos debia hallar una vuelta facil á
la vida de la inteligencia. Lo que principalm.te
distinguia á los Fariseos, era su austeridad falsa,
aquellas formas exteriores de virtud; andaban con
la vista baja, el rostro macerado por el ayuno,
y vestidos groseros. Estas demostraciones de piedad
les habia dado un ascendiente inmenso sobre la

(1) Josephe, Antig. judaig., lib. II, cap. 17. Guerra judaig.
lib II, cap. 7.

multitud que adora todo lo q.e
los Fariseos presentados por el Cristo bajo la bella apariencia
de Sepulcros enblanquecidos gobernaban la Judea en los
ultimos dias de su decadencia; impelieron al pueblo en aquella
loca empresa contra el poder de Roma, y causaron asi la ruina
de Jerusalem; llenaban el Sanedrin, el templo; sublevaban
á su antojo la ~~poblacion de~~ Judea y para usar la espresion de un
rabino, mujeres y niños se levantaban á sus palabras de fuego.

Tal fue el interior de la Sinagoga de Occidente,
con su Dogma y su rito, hasta Justiniano. En aquella época, la
publicacion del Talmud causó una revolucion. Antes de penetrar
en este inmenso y estravagante Legislacion que, abarcando todas
las cantidades, no puede interpretarse bien sino cuando
esta conocida por toda parte la situacion politica de los judios,
nos queda q.e echar una rapida mirada sobre el comercio
de los Israelitas en el imperio romano, esto es, sobre sus
medios de existir por fuera de esta tierra de la promesa
q.e no les ofrecia ya mas que motivos de lagrimas y
desesperacion.

Fin del Cap.o 7.o



Capitulo 8º

Situacion comercial de los Judios en el imperio Romano.

Durante la existencia de su sociedad política en la Judea, los Hebreos se dedicaron poco al comercio, el caracter sombrío de una nacion sospechosa en sus relaciones con los estranjeros y sujeta á observancias religiosas q. ecsigian la presencia de los Judios en los alrededores de Jerusalem, habia contribuido á alejar este pueblo del comercio con las demas naciones. "No nos ocupamos de tráfico, dice Josepho, dedicamos todos nuestros cuidados en cultivar nuestras viñas y nuestros olivos (1)."

Asi la agricultura y la vida pastoril formaban todo el entretenimiento del pueblo de Dios en la tierra de promision. Cuando Israel podia conducir sus rebaños en los pingües pasto y abrevarlos tranquilamente en las orillas del Jordan ó del lago de Galilea, cuando podia sosegadamente cultivar su viña, regar sus tierras secas, recoger

(1) Antiguedades judaicas.

la (oliva) preciosa, cortar el cedro soberbio del Líbano y
el hisopo q.e sale de la pared; nada temia que debiera
y despreciando las riquezas y las dulzuras que propor-
cionaba el comercio, rechazaba de su suelo á los extranje-
ros q.e no adoraban á Jehova. La Escritura, [illegible]
sin fiel de las costumbres contemporáneas, nos ha
dejado el cuadro de los hábitos patriarcales y
de las leyes de Israel, que tienden todas á la
agricultura y al cuidado de los rebaños (1).

Sin embargo los anales sagrados conservan
el recuerdo de algunas expediciones marítimas [illegible]
en tiempo de Salomon. Para edificar un templo á
Jehova se habia reunido por todas partes oro, piedras
preciosas y hábiles obreros p.a cortar la piedra, labrar
la madera y el bronce del tabernáculo. El rey de
Israel envió pues sus servidores á Hiram rey de
Tiro, y le ofreció, en cambio de la madera del sándalo
y del Sicomoro q.e crecia con abundancia en la ciudad
de purpura y de oro, especies de los profetas, 20000
fanegas de trigo y 20000 medidas de aceite, recogidas
con cuidado en el monte de los Olivos. Pronto unas
almadias habilmente construidas llevaron las maderas
de Tiro, que se exhibieron en Jerusalem en medio de las
aclamaciones públicas; pocos años despues, la flota de

(1) Absalon, aun en el reinado tan brillante de David, envidiaba
las pocas de sus numerosos rebaños.

Salomon, guiada p.r Hiram, dió á la vela de las riberas
del mar Rojo y despues de una navegacion larga y penosa
llegó á Ofir de donde sacó 420 talentos de oro y madera
preciosa de Almungim, q.e servia á la fabricacion de las
arpas y liras para los Sacerdotes y los cantores del templo.
Cada tres años, Salomon recibia marfil y plumas de pavo real
destinadas á su real adorno, y tanta fué entonces la activi-
dad del comercio y de la industria que, segun la expresion
metafórica de la Escritura, la plata era tan comun en
Jerusalem como las piedras, y los cedros como las higueras
salvages q.e crecen en la llanura; tanta plata habia.

Este brillo no duró mas q.e un dia, y los Israelitas,
distraidos algun tiempo de sus hábitos de agricultura y de pastos
por el picado orgullo de elevar un templo digno de Jehova,
volvieron pronto á sus antiguas costumbres. En el reinado de
los Asmoneos, durante la dominacion de los Romanos y del
triunvirato de los Herodes, el territorio de la Judea habien-
dose engrandecido con las ciudades marítimas que adornan
los confines de la Siria, el comercio de Tiro mas comun entre
los Judios; y Joppe, Ascalon, Cesarea vieron llegar en sus
puertos navios de todas las naciones de Oriente y Occidente.
Plinio y Tacito celebran el bálsamo precioso de la Judea (1),
del que Horacio ha cantado el efecto maravilloso sobre la
vista debilitada. Segun el testimonio de Josefo, Antonio,

(1) Consúltese Tacito, Hist. lib. VI, y Diodoro de Sicilia cap. XLVIII
p. 127. Dioscorid. lib. I de Materia medic.

en el delirio de su amor por Cleopatra, dió los
frascos del bálsamo de la Judea que se vendia
al doble peso de oro (a); tambien hablan los antiguos
de la arena brillante de Abelo con que se pulia
cabia vidrio.

Mucho antes la destruccion del templo de
Jerusalem, se ha visto á los Judios establecidos en
las provincias de Oriente y de Occidente; el Egipto
esta poblado de Israelitas, mas de 50.000 se contaban
en la ciudad de Alejandria y Strabon cuenta que en
Roma su comercio floreció en el reinado de los doce
primeros Cesares. Cuando el arado por orden de
Adriano surcó las ruinas de Jerusalem, los Judios
se dispersaron por todo el imperio; la necesidad de
hacerse indispensables en medio de las ciudades les
obligó á buscar en los azares de las negociaciones, comer-
cios, riquezas, y la consideracion sobre todo que les negaba
la politica. Sera un espectáculo curioso seguir la
nacion judia á presencia del comercio y de las necesida-
des del vasto gobierno romano.

Desde los primeros siglos de la era cristiana,
Roma habia sojuzgado á sus leyes las mas bellas comar-
cas de la tierra. A los estremos de la Europa, al
occidente de la capital de los Cesares, estaba situada
la España, rica por sus 365 ciudades pobladas y
comerciantes; al norte las Galias, sometidas por la

(a) Strabon. Geograph. lib. XVI. Plutarco. in Anton.

la Bretaña, que contenia la Inglaterra, el pais de Gales,
parte de la Escocia; en el continente, la Germania inde-
pendiente, pero llevando el nombre pomposo de provincia
romana; la tierra bañada por el Danubio y conocida en
general con el nombre de Mesia; la Tracia, la Macedonia,
y la Grecia, ultimos confines del imperio al oriente de la
Europa. En el Asia, los Romanos poseian la Siria, la
Fenicia, la Palestina reunidas bajo un solo gobierno; un
caballero romano estaba sentado en el trono magnifico
de los Colomeos; ciudades nuevas se elevaban sobre las
ruinas de Cartago en los reinos celebres de Jugurta y
Masinisa; y en el Mediterraneo, las islas Baleares, la
Cerdeña, la Córcega, la Sicilia, Creta y Chipre obede-
cian á las legiones romanas (1).

Todos estos gobiernos diversos venian á parar á la
Italia que era como el centro comun de la gloria y de la
administracion romana. En los tiempos de la austeridad
republicana, Roma conoció poco los goces del lujo y las
provincias no se habian considerado que como conquistas
militares. Pero á medida que las dulzuras de la vida se
esparcieron desde el patricio hasta el mas libre, las co-
marcas mas lejanas fueron agotadas p.ª abastecer á la
pompa y fausto de la capital; las selvas de Sicilia
dieron sus preciosas pieles, las márgenes del Báltico

(1) Spanheim, Orbis romanus. Lib. I. cap. XVI. p. 124. obra que puede
considerarse como la estadística mas completa de este inmenso imperio.

los obreros de Roma labraron el ámbar (1); el Oriente envió sus ricos tapices de Babilonia, la seda, las piedras preciosas, la perla de la India y los aromas que ardian en las aras de los dioses y en las pompas fúnebres (2). Los patricios de Roma hacian buscar con avidez los vinos de Sicilia tan celebrados por Homero, los peces delicados del Propontide y de Marsella, el alcidor y la granada de España, la manzana de oro de las playas Africanas (3).

Comunicaciones fáciles aseguraban el buen exito de las espediciones comerciales; todas las provincias del imperio estaban unidas á la metropoli por anchos caminos q.e se estendian de los muros Antoninos hasta Jerusalem (4); en ellos se hallaban postas que las necesidades de una inmensa administracion habian establecido. Si el comerciante queria abandonarse á los peligros del mar, el Mediterráneo, no era, por decirlo asi, sino un gran lago rodeado por todas partes de paises en donde brillaba el águila de Roma.

(1) Tacito, German. 45. Plinio, lib. XI, cap. XXXVIII.

(2) Se sacaban con especialidad de Ceilan, llamada p.r los romanos Taprobana.

(3) Juvenal ha descrito todo el lujo de una mesa patricia, ajando á los parasitas, sátira V.

(4) Consultese los ecselentes tratados de Bergier sobre los caminos reales del imperio romano: lib. II, cap. I.

Las costas de la Italia no ofrecian, en verdad, mas que abrigo impotente contra los vientos, pero el puerto de Ostia, uno de los mas utiles monumentos de la grandeza romana, estando á cinco leguas de la capital, podia servir de refugio en medio de las tempestades; desde el estremo del Tiber se podia llegar en siete dias a las columnas de Hércules y abordar en nueve ó diez á las orillas del Nilo que el puerto de Alejandria (1). Cada año, en el solsticio de estío, los navios que salian de esta populosa ciudad iban á Myos Hormos, puerto de Egipto situado en el mar Rojo; en 40 dias atravesaban el Océano y venian en los mares de la India por los ricos productos a las riberas del Ganges y de la Taprobana: á fines de diciembre ó enero volvian fijamente las flotas de Egipto y al instante su rico cargamento transportado á lomos de camello desde el mar Rojo al Nilo, bajaba á Alejandria de donde llegaba á la gran Roma (2).

En esta inmensa ciudad, el lujo alimentaba la industria y los esfuerzos de las artes. Las leyes de los emperadores, recogidas en el Codigo Teodosiano, distinguen 30 clases de obreros diferentes: unos trabajaban al mármol, otros tejian el lino y preparaban el elegante aderezo de la señora romana; otros animaban el mármol, embellecian el bronce ó cincelaban los vasos de oro que brillaban en la suntuosa mesa de los patricios.

(1) Plinio, hist. nat. lib. 5. cap. XIX.
(2) Vease la escelente obra de Huet sobre el comercio de los antiguos (comercio de los Romanos).

Los poetas q.e vivian en el palacio de los Cesares,
en medio de las cortesanas elegantes, en las soledades
embellecidas de Tibur y de Tusculum opican con
frecuencia en sus cuadros el elogio de las artes y los
placeres de una feliz civilizacion. Propercio, en los
brazos de Cynthia, alaba la graciosa idea de
enlazar cabellos rubios con trenza de oro labradas
por los hábiles obreros de Roma y el cuidado en real
zar su tocado por la purpurina de Tiro y los per
fumes de Jerusalem. Horacio convida á sus ale
gres amigos á participar de su comida frugal en donde
rebozara el vino de Sois en las copas habilmente
cinceladas, mientras que Juvenal acusa á los pre
consules por las innumerables piedras preciosas
que llevan, entonces que la provincia despojada
vende lágrimas de sangre.

En un pueblo adonde una multitud de obreros
industriosos estaba sin cesar ocupada en servir de
mil modos la vanidad y los gustos de lo vigueza
parece que el comercio, aquel su móbil, debia ser
protegido por las leyes y honrado. Sin embargo la legislacion
romana y las costumbres nacionales estaban distantes
de proteger y favorecer las profesiones de las artes y
de la industria. " Consideramos como ilegítimos,
dice una ley imperial, á los hijos de la persona
viles que se han casado con los nobles de la

corte: asi son los comerciantes, los esclavos, los taberneros, las mugeres de teatro, y las hijas de aquel que tiene una casa de prostitucion ó ha sido condenado á combatir en la arena(1). Al ojear las instituta y pandectas, monumentos de las leyes romanas, pueden fácilmente convencerse, que en todo el pais de los Cesares ó en Constantinopla, el comercio se dejaba á los libertos, á los Judios, á los estrangeros y á los esclavos(2). En los titulos mas especialmente consagrados á las transaciones comerciales, Ulpianos y sus colegas, con el fin de decidir las cuestiones que suscitan, escogen siempre sus ejemplos en casos sucedidos entre dos esclavos ó entre el liberto y su patron, lo que prueba q.e las negociaciones comerciales tenian lugar mas frecuentemente entre personas de una condicion servil ó intermedia. Esta contradiccion entre las necesidades y los habitos de un pueblo se esplicaria sin embargo si se observase que las opiniones y preocupaciones duraron en Roma mucho mas tiempo que las costumbres. En los bellos dias de la republica los ciudadanos eran ocupados p.r demas de guerras, de elecciones y de intrigas, para que se bajaran á las operaciones mercantiles; era preciso discutir si se admitiria un rey en la alianza, si Cartago seria destruida, si las legiones invadirian alguna provincia lejana, si el comun

(1) Codex Theod. Lib. VIII.

(2) Veanse las Pandectas, los Codigo Teodosiano y Justiniano de nautibus et cauponibus.

tendría el triunfo. Apenas se dejaba oir el canto del gallo, cuando el patricio del señor se llenaba de una larga clientela para pedirle consejos y socorros; su dia se pasaba entre el senado, los pesares de la ambicion y el gobierno de la familia: a veces iba á descansar en los juegos del circo en donde se reunian sus clientes. Cuando queria aumentar su fortuna vacilante, escogia, en la numerosa familia de sus esclavos, el que le parecia mas fiel y mas inteligente. En medio de un comvite y de sus amigos comensales, lo mandaba sentar á su mesa ó lo llevaba á presencia del pretor que le daba con su varilla y proclamaba su libertad, al instante el esclavo era libre é iba á comerciar á su nombre pero p.r cuenta de su amo (1).

Como estos habitos conservaronse mucho tiempo en Roma, se confundió con frecuencia á los esclavos con el comerciante, y el giro con todas las profesiones á q.e se dedicaban personas de una condicion vil. Solo se hizo una escepcion á favor de los q.e se entregaban al trasporte del trigo de Egipto á la orilla del Tiber ó á Constantinopla, nueva capital del imperio.

El territorio de Roma producia poco trigo, su fertilidad natural se empleó p.r donde asi, en embellecer los sitios deliciosos en donde Horacio y Virgilio cantaban los beneficios de Mecenas; y segun dice Jornand, xxx xxxxxx no habia entonces en Italia un pedazo de tierra

(1) Veanse las instituta de Justiniano, especie de compendio de las leyes romanas, en los titulos q.e tratan de los esclavos y manumitidos.

para las mieses, mas facil era tener en palacios que en amarillentas espigas. La atencion de los Señores de Roma tuvo naturalmente que fijarse en la urgencia de alimentar la gran ciudad, urgencia que vino á ser casi la única urgencia del gobierno, cuando los emperadores entrodujeron la costumbre de las distribuciones públicas p.a apagar los gritos del populacho y escitar algunas aclamaciones en el circo. Horacio el Egipto fué donde los ____ Cesares tomaron sus pensamientos; un prefecto (1) tuvo que vijilar á las subsistencias destinadas á Roma. Sin la licencia del emperador los patricios y caballeros no podian visitar las comarcas regadas por el Nilo (2); los marineros que se dedicaron á este comercio lograron la esencion de los tributos municipales, los declararon caballeros con tal q.e sus navios fuesen de cien anforas. Con el fin de arreglar de antemano todas las contiendas, Tiberio adoptó las leyes marítimas de los Rodianos respecto al flete de las mercancías y de la contribucion de todos por el sacrificio hecho en medio de la tempestad para salvar el navío (3).

Una ley sometió á todos los Judios y Samaritanos que vivian en las costas de Siria y de Egipto á este gran comercio q.e alimentaba la lejana Italia; su comunidad no podia bajo ningun pretesto eximirse de ello, salvo q.e algunos de sus

---

(1) El prefecto de la Annona.

(2) Vease lib. XIV en el Codigo Teodosiano.

(3) La ley rodiana esta inserta en entero en el Digesto, con este titulo: Lex Rhodia de jactu.

miembros justificara que no ejercia este pequeño trafico que como necesario á su existencia, y que la miseria no le permitia abandonar á su familia y su ciudad (1).

Parece que en esta época los Judios de las villa marítimas de Siria se ocupaban mucho de navegacion; la necesidad de crearse una existencia independiente en medio de las persecuciones les habia impuesto este sacrificio de gusto y de hábitos, pues lo repito, la nacion judía era esencialmente agrícola y pastoril; este comercio de exportacion que para ellos poco lucrativo y la usura vino á ser el primer ramo de industria practicada por los judios de Roma y de la Italia. En toda sociedad en donde reina el lujo, casi siempre se halla establecido el préstamo con interes. Considerando las cosas sin preocupacion, el interés no es mas que el premio legítimo de la locacion del numerario, y si es lícito al propietario que arrienda su campo exigir una indemnisacion por el goce momentáneo de que se despoja, debe ser tambien lícito á el que compra una porcion de su fortuna á un tercero que lo utilisa, reclamar un premio por este sacrificio; las leyes religiosas que arreglan los deberes interiores de la conciencia, bien pueden mandar de ayudar á su hermano en la necesidad; pero las leyes políticas, que no tocan sino á las relaciones exteriores de

(1) Codig. Teodos. de Nautis et cauponibus, comparandolo con el Título de Samaritanis.

los hombres, deben limitarse á refrenar la avidez del prestador, conciliando la libertad de las convenciones humanas con la humanidad que gime de los excesos de la usura.

En la antigua Roma, la usura era una calamidad pública que conmovió varias veces la constitucion del estado. Una costumbre bárbara reducia el deudor á la condicion de esclavo de su acreedor, que podia enviarle cultivar sus campos de Roma ó de Italia (1), y el pueblo no habia podido eximirse de esta necesidad cruel sino huyendo al Monte Sacro, de donde habia amenazado la grandeza y sus opresores. Las comedias de Plauto y de Terencio, espresion de las costumbres contemporáneas ponen con frecuencia en escena la prodigalidad de la juventud presa de la usura y de la avaricia. En el Pseudolus, Calidoro enamorado de una jóven esclava á la q.e la codicia de un mercader pone un precio excesivo, pide prestado un dracma por 100, y el avaro anciano alaba el tiempo pasado en que se podia sin temor comprar su dinero á la usura de cien dinero por uno (2).

En medio de esta costumbre universal del prestamo á fuerte interes, seria dificil desenredar la parte que tomaron los Judios al comercio de la usura desde su

(1) Las Instituta de Justiniano dan en compendio la historia del préstamo y de la usura en Roma; compárese el mismo titulo en las Pandectas. La ley de las doce tablas, en su estilo lacónico y sentencioso draconiano dice algo de ella.

(2) No he citado aquel ejemplo de la comedia de Plauto entre muchos que podrian sacarse.

dispersion en el imperio romano. Marcial nos pinta al ávido Israelita pidiendo sin cesar mucho dinero por poco dinero; y las máximas de los Hebreos hacia los estrangeros, su odio contra el reino de Edom, la indiferencia de las leyes en medio de una sociedad corrompida, todo debia tender á favorecer la inclinacion secreta de los Judios por el préstamo con interes.

Cuando el espíritu del cristianismo vino á señalarse en la legislacion romana, esta libertad de las usuras recibió límites estrechos; J. C. habia dicho á sus discípulos: "prestad vuestro dinero sin ecsigir ningun beneficio," y los padres de la iglesia, confundiendo en la boca del Cristo los consejos austeros de una moral celeste con los preceptos mas indulgentes de la sociabilidad, habian hecho una regla absoluta del préstamo sin interes.

En su libro de Tobias, San Ambrosio condena formalmente la usura, y las palabras elocuentes de Agustin y Crisóstomo fulminan la nacion perversa de los judios, que, despues de haber perdido el reino de los cielos, se hace todavia odiosa á las sociedades terrestres.

La legislacion imperial no podia sin embargo adoptar los rigurosos preceptos de la religion y pasar de repente de una libertad ilimitada á una prohibicion severa; una ley de Teodosio fija la usura á uno por ciento mensual (1) y Justiniano se limita á poner una multa cuatro veces mas fuerte que el

(1) Código Teodosiano, lib. VII.

préstamo a aquel que violara la ley restrictiva de Teodosio (1).

Ninguna disposicion particular es aplicable especialmente a los Judios: es pues de creer que gozaron en el reinado de los emperadores cristianos del sistema general que las leyes establecian; cuantas veces los Israelitas se hallan en un caso excepcional, los Códigos Teodosiano y Justiniano no olvidan indicarlo, esto se ve relativamte. á la posesion y la venta de sus esclavos.

En efecto, el tráfico de los esclavos fue otro ramo de comercio que los Judios esplotaron en el imperio romano y en Constantinopla; dos épocas dividen la historia de esta parte importante del comercio de los judios; una abrasa los tiempos de Roma pagana, con sus instituciones y sus leyes sobre los esclavos y sus profanos libertos, otra comprende la época en qe. el cristianismo se sentó en el trono con Constantino, en qe. las leyes imperiales y el espíritu de los concilios modificaron sensiblemente las relaciones de los amos y de los esclavos en lo que tocaba principalmente los cristianos.

Las leyes romanas dan tres orígenes á la esclavitud civil: 1º. los principios del derecho de gentes, entonces del todo bárbaro, que reducian los prisioneros á la servidumbre por salvarlos de la muerte; 2º. la facultad concedida á todo hombre libre de venderse por participar del precio; 3º. en fin la fatalidad inflecsible del nacimiento, que sometia el

(1) Código Justiniano. lib. VI.

hijo á la desgraciada condicion de su madre esclava (1).

En los primeros tiempos de la república, se contaba en Roma un número pequeño de esclavos; en medio de las instituciones democráticas, su multitud no hubiera servido sino á dar á los ciudadanos un lujo y un poder incompatibles con las costumbres austeras. Plutarco ensalza los tiempos felices de Numa en q.e una benéfica igualdad habia desterrado las distinciones entre el amo y el esclavo; p.r q.e el esclavo, segun las espresiones enérgicas de Tacito, era entonces por la utilidad y no por la voluptuosidad de su amo, y el nombre de familia, conservado por las leyes hasta el tiempo de Justiniano á la innumerable cantidad de esclavos, demuestra cual habia sido el carácter primitivo de las relaciones domésticas.

A medida que el lujo multiplicó los goces, el número de los esclavos se acrecentó mucho; en el reinado de los emperadores, su multitud llenaba los vastos pórticos de Roma, las deliciosas moradas de Brindes y Cápua y los campos productivos del Africa y de la Sicilia. Plinio el viejo habla de un senador de Roma que, por ostentacion, poseia mas de veinte mil esclavos. La sangrienta aplicacion del senatu-consulto Sillaniano (2) dió á conocer que un solo palacio encerraba mas de 400 esclavos, y en tiempo de Augusto, un liberto cuya fortuna habia

(1) Institutas de Justiniano lib. I, tit. LXXX; no hay título q.e haya suscitado mas pueriles controversias entre los comentadores; es menester distinguir sin embargo los elementos de Heineccius y el comentario razonado de Nood. tit. II, p. 1 á 590.

(2). Tacito, Anal. lib. XIV, § 45.

padecido en la guerra civil, dejó una fortuna rica de 2600 (?) pares de bueyes y 4116 esclavos (1).

Esta cantidad de esclavos estaba encargada de diferentes empleos domésticos; unos cultivaban los campos y venían diariamente á traer en Roma los productos de los jardines del senador y del rico liberto. Horacio ponderaba el arte ingenioso de su jardinero y no perdonaba consagrarle una de sus más elegantes Cartas. Otros esclavos tejían la seda, labraban los vestidos, ejercían la medicina ó tenían en la casa de sus amos las funciones de cocineros tan celebrados por Marcial. Ovidio se aflige de la vigilancia importuna del esclavo que no permite al dichoso jóven que penetre hasta el retrete de su amada cortesana; y en el Anfitrión, Mercurio recuerda á Sosia que no cuida al lado de su amo sino la más vil de las condiciones domésticas, la de yerna (2). El precio de los esclavos estaba en proporción de su inteligencia y de los servicios que podía prestar. Un monumento de los tiempos posteriores fija á varias diferentes el valor de los esclavos: el niño de menos de diez años, cuya instrucción fuera descuidada, valía mil sestercios y dos mil si pasaba de aquella edad: tres mil era el precio del que estaba instruido en algun arte; 5000 el que sabía reproducir por escrito las palabras del amo; y si había estudiado la medicina en el templo de Esculapio, el comprador generoso daba hasta seis mil sestercios (3).

Como los motivos que determinaron las leyes imperiales y los edictos en fijar límite á la libertad concedida á los Judíos de hacer

(1) Plinio. hist. nat. lib. 33, § 47.
(2) Vease una excelente disertación sobre los esclavos romanos en el volumen 35 de la academia de las inscripciones.
(3) Código Teodos. lib. 6. t. 33, ley. 3.

el comercio de los esclavos, estribaron en los abusos y excesos del poder del amo, es importante esponer su sistema.

Cualesquiera que fueren las especulaciones indulgentes de la filosofía respecto á los esclavos, es cierto que el poder del amo fue excesivo entre los Romanos y que superó todas las ideas que de ello pueden formarse hoy. "En cuanto "al derecho civil, dice el digesto, los esclavos no se cuenten "por nada." En la Andriana, el padre, irritado por la inteligencia que reina entre el esclavo y su hijo, grita en su ira: "¿Que es lo que el amo no puede permitirse sobre su "su esclavo (1).?

Por la mas leve falta, por el mas ligero error, se entregaba el esclavo á los mas crueles tormentos. Tanto nos dice q.e un esclavo á quien su amo tiene algo que reconvenir va á ser atado con un peso de cien libras á sus piés, ó que estará sumido en un estrecho subterráneo, y despues abandonado al circo. Ovidio Dalude al esclavo que se encadenaba de noche bajo el pórtico, y Augusto, el clemente Augusto, hizo colgar al palo de su navio á un esclavo que se atrevió á comer una murena destinada á su mesa suntuosa (2). Estas crueles costumbres irritaban á los infelices esclavos que con sus rebeliones habian varias veces conmovido la república; aun la Sicilia se acordaba de los desórdenes que Florus llama guerra pónica, queriendo con esta sola palabra pintar todos los

(1) Comparese con la disertacion de Berigni, el gran comentario de Pignorius, de Servis.

(2). Pignorius de Servis, §15.

peligro de Roma. Era menester entonces leyes terribles para establecer la seguridad de aquellos amos que vivian en medio de sus esclavos como en medio de enemigos; el Senatus-consulto Silleniano no fue mas que la expresion de la necesidad de una sociedad á cada instante amenazada. Cuando un amo habia perecido en su palacio, todos los esclavos inocentes ó culpables, eran sin distincion llevados al suplicio; si perecia en una de las vias romanas, no se eximia mas que aquellos que demasiado distantes no habian podido oir su voz. Cuanta cuenta hornorizado el suplicio de 400 esclavos y la insensibilidad del Senado que, reinando Nerón, se acordó, pero solo esta crueldad, de la exigidez de las costumbres y de la austeridad de los antepasados (1). Toda la esperanza de los esclavos sucumbiendo á la tiranía del opulento ciudadano se limitaba á la invocacion del Senatus-consulto Claudiano, que obligaba al amo á que diese la libertad al esclavo que no habia sucumbido en sus inmediaciones y al recurso espontáneo á la estatua del príncipe, asilo inviolable hasta el cual el esclavo podia precipitar su fuga cuando veia un ciudadano bastante poderoso para abusar de sus derechos contra él (2).

En medio de aquella sociedad casi indiferente á la condicion de los esclavos, abandonados por la religion y las leyes prohibitivas, á los caprichos del amo, los judios pudieron dedicarse sin temor á este comercio lucrativo. El

(1) Tacito lib 25. §43.
(2) Cod. Teodos. de Servitute, comparandolo con el Digesto. ibid.

Exodo dice: "Si compras un esclavo hebreo, te servirá durante seis años y en el séptimo saldrá para ser libre sin pagar nada (1)." Los comentadores de la Mischna establecieron que estos principios no se aplicaban mas que al hermano; que no concernian á los estranjeros, hacia los que Jehova no ha mandado benevolencia alguna. Tal es el espíritu de los judíos, que buscan en las leyes el lado mas riguroso cuantas veces las aplican á los idólatras, esto es, á las naciones estrangeras entre las cuales viven. El exodo y el deuteronomio proclamaban principios de indulgencia p.ª el esclavo, su hija y su mujer, pero Moises dijo tambien: "Si alguien ha dado con el palo á su "esclavo, no se le castigará, con tal que el esclavo sobrevivia "un dia entero, p.r q.e es su dinero (2)," y aplicando este principio en todo su rigor al estranjero, los judíos no tuvieron escrúpulo alguno de usar de malos tratamientos con los esclavos y de traficar con ellos como con todos los ramos de comercio q.e el lujo habia hecho lucrativos.

La indagacion siempre creciente, de las comodidades de la vida hacia insuficiente en el imperio el número de los hombres que los azares de la guerra, un fatal nacimiento, ó las ventas voluntarias reducian á la servidumbre; el comercio de los esclavos estranjeros era inmenso; unos

(1) Exodo XXI., v. 2.

(2) M.r de Pastoret ha dedicado todo un capítulo de su historia de la legislacion á la condicion de los esclavos entre los Judíos

mercaderes judios recorrian ora la Siria, el Egipto, la Numidia, para comprar esclavos negros cuya cabeza dorada y los brazaletes de oro ecsitaban la envidiosa y lujosa emulacion de los ricos patricios; ora dirigian sus pasos hacia la Galia y la Germania; los Bretones sobre todo, hijos degenerados de aquellos Bárbaros que por tanto tiempo resistieron á Roma, vendianse para sustraerse á las incursiones de los Pictos y Escotos, y Roma veia anualmente un gran número de estos esclavos con cabellos rubios tan amados de las matronas romanas (1).

Algunas veces los Judios seducian por astucia ó arrastraban p.r violencia mugeres, niños y niñas que paseaban en los mercados de Roma, como para ofrecerlos á los deseos de los patricios (2). Cerca del templo de Mercurio es donde se reunian todos aquellos mercaderes; se colocaban los esclavos en una especie de caja llamada Castata con el fin de ecsaminar si tenian defectos personales, costumbre a la q.e Persa alude muchas veces; los mercaderes judios los vendian sin garantia, y un rótulo por encima de la cabeza del esclavo indicaba entonces esta cláusula esencial del ajuste.

(1) Memoria sobre la condicion de los esclavos en el vol. 35. de la academia de las inscripciones.

(2) El comercio de los esclavos p.r los Judios siempre fué el objeto de vivas quejas p.r parte de los padres de la iglesia; muchas leyendas nos indican á los Santos rescatando, en la Bretaña y la Galia, hombres que los Judios habian adquirido p.a venderlos como esclavos.

Solo cuando el cristianismo triunfo en el imperio se hallan huellas de un vasto comercio de esclavos entre los Judios. Si el espiritu general del paganismo no se oponia á este tráfico de hombres, no asi de la religion de J. C. que habia proclamado una especie de igualdad fraternal y que elevaba á todos los hombres á su dignidad primitiva. Los concilios de Nicea y de Cartago fulminaron pues los escesivos rigores de la legislacion sobre los esclavos, y las leyes imperiales suavizaron nuevamente su desgraciada condicion. El emperador Leon reprimió esta inmoble pasion de los hombres que los impelia á venderse para aprovechar el precio, y Basilio quiso que los esclavos pudiesen contraer matrimonios legítimos (1).

Desde que el legislador cristiano hubo examinado la condicion de los esclavos, tuvo que detenerse especialmente sobre aquellos que poseian los judios. El triunfo de la Cruz era seguro; el Cristo habia predicho la humillacion de los Israelitas: ¿como pues darles un poder sobre los hombres y especialmente sobre los Cristianos? "Era hacer mentir, dice Gregorio el Grande, á los profetas y la palabra del divino maestro." ¿Debia quedar triunfante aquello que aguardaban la humillacion, y humillarse aquello para quienes se reservaba el triunfo.

Si creemos los monumentos del tiempo, los judios sometian sus esclavos á los tormentos mas ignominiosos por odio al cristianismo, y procuraban aun abrazalo

(1) Comparese las Basilicas con la Novela de Justiniano y el Codigo de Teodosio; el espiritu del cristianismo se comunica como por grados y triunfa á la vez en las Basilicas, ultima espresion de la legislacion romana.

á su fé p.r la esperanza de una situacion mejor (1).
Todas las leyes de los emperadores estan mas ó menos claramente dirigidas contra el comercio de esclavos p.r los Judios. Lo vedan de un modo positivo; se castiga con severidad al Israelita, que, á pesar de las prohibiciones imperiales, compra un esclavo cristiano; este esclavo es libre de pleno derecho; si el Judio lo circuncida, esta castigado de muerte; en suma, toda la rigidez de los cánones se aplica al comercio de los esclavos cuando los Israelitas lo ejercen.

Los Judios se entregaban todavia en el imperio romano á todos los ramos de comercio; arrendaban los portazgos y todos los derechos del fisco; vendian filtros, hacian predicciones á la clase supersticiosa que les suponia una inteligencia superior del porvenir: Con todo notemos, al resumir este primer periodo de la cautividad de Occidente, que fué limitado su comercio; solo mas tarde, en la edad media, ~~tuvieron~~ las negociaciones de las grandes compañias judias ofrecen un interes serio en medio de las naciones bárbaras, y del feudalidad, de la que los Israelitas esplotaron las necesidades con una singular inteligencia.

(1) Es menester cotejar la coleccion de los concilios y las leyes de los emperadores, las mas veces motivadas sobre malos tratos morales ó físicos que hacen sufrir los Judios á sus esclavos: se puede sospechar alguna esageracion en el relato de estos malos tratos.

Fin.

Resumen

Primer periodo

Cautividad de occidente

Se recorrido el primer periodo dela Sinagoga en la cautividad de Occidente en medio delas dos grandes civilizaciones arrojadas al mundo por la dominacion romana y la predicacion cristiana. La sociedad judaica perdió su nacionalidad el dia de su alianza con Roma cuando las disenciones interiores y las sesiones populares habian borrado la provechosa y grande restauracion intentada por los macabeos. El cristianismo nacido en la sinagoga hizo para las doctrinas religiosas lo que la dominacion de Roma habia producido para el gobierno politico; aniquelo el Judaismo en sus creencias. Si nos fuera licito de retraer una gran revolucion del espíritu humano, veriamos en la reforma de los siglos XV y XVI en el seno del catolicismo algo que se asemeja a aquella otra reformacion operada en el cristianismo por la moral pura de Cristo.

La ruina de Jerusalen y el nacimiento del cristianismo nos parecen pues los dos hechos principales q' con mas fuerza han contribuido á la decadencia del Judaismo

Por aque el tempo desaparicio y la sinagoga
fue entregada á un gobierno dudoso no hubo ya lazo mate
rial y visible dela patria: el politeismo al despreciar las
leyes y la moral delos judios no se habia apasionado con
tra estas creencias entregadas á la mofa delos filosofos y
poetas. Empero la religion cristiana secta rival y poderosa
dirigio á la sinagoga el corazon. Toda se dirijio contra el
judaismo, sermones en el pulpito movimientos popu
lares, leyes imperiales. Los Rabinos ocupados en puntos de disputas en las escuelas dejaban acrecentarse estas doctrinas dela
Iglesia y su limitado y apasionado odio perseguia los acciden
tes insignificantes dela predicacion evangelica sin cuidarse
de este inmenso hecho, de esta gran revolucion moral. El
espiritu del fariseismo perdio la religion judia pues q
a presencia de un codigo liberal y generoso y delos preceptos sublimes del Evangelio no ofrecia mas q una severi-
dad estupida aplicandose á los pormenores materiales dela
vida

Hubo sin embargo en la sinagoga en aquella epoca una revolucion filosofica cuya inteligencia se une á las dos grandes civilizaciones dela Persia y del Egipto. A hora es-
mester penetrar en los misterios dela escuela de Alejan

día en los sistemas religiosos que solo pueden explicarnos
la filosofía de Josefo y Filon los comentadores
de los rabinos, los dos talmudes de Jerusalen y de Babilonia

